



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

REESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE  
PUEBLA: NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE CENTRALIDADES  
URBANAS, 1993 Y 2003

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTORA EN URBANISMO

PRESENTA:

MARÍA ISABEL ANGOA PÉREZ

TUTORES PRINCIPALES

DR. ADRIÁN GUILLERMO AGUILAR MARTÍNEZ

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM

DR. LUIS JAIME SOBRINO FIGUEROA

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

DR. CARLOS BUSTAMANTE LEMUS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM

MÉXICO, D.F., MAYO DE 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

REESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO EN EL ÁREA

METROPOLITANA DE PUEBLA: NACIMIENTO Y

CONSOLIDACIÓN DE CENTRALIDADES URBANAS, 1993 Y 2003

*DIRECTOR* DR. ADRIÁN GUILLERMO AGUILAR MARTÍNEZ

*SINODALES:*

DR. LUIS JAIME SOBRINO FIGUEROA

DR. CARLOS BUSTAMANTE LEMUS

DR. ORLANDO ELEAZAR MORENO PÉREZ

DR. ENRIQUE PROPÍN FREJOMIL

MÉXICO, D.F., MAYO DE 2013

*A Esther Zenteno Hernández y a Diago  
Alejandro Pérez Angoa, porque los tratos se  
cuidan, y porque los tratos se cumplen.*

## ***Agradecimientos:***

En especial, quisiera dejar constancia de mi profundo agradecimiento al Dr. Adrián Guillermo Aguilar, quien me brindó su apoyo en términos académicos y morales, a lo largo del proceso de redacción del documento de tesis y de la titulación. Sin duda, fue una fortuna tener un asesor amable, respetuoso, paciente, siempre dispuesto a ayudar y con una gran calidad humana.

También agradezco a los profesores Luis Jaime Sobrino, Carlos Bustamante, Orlando Moreno y Enrique Propín, por la lectura cuidadosa del documento, por los comentarios y sugerencias, muchas de las cuales, sin duda, me acompañarán a lo largo de mi trayectoria académica.

A toda mi familia, por recordarme cada día, a cada hora, que ya era momento de titularme.

A Alex, por la camaradería, por el compañerismo, por el intercambio de ideas, de textos, de datos. Por la amistad.

A mis amigos de siempre, a los que siguen y a los que no. A Dianita, Omar, Karina y Abraham. A Rebe, Dianita R., Max, Emilia, Mireya y Carlos.

A mis maestros, colegas y amigos, Isaías, Pedro, Saúl, Antonio Losa, Mario Polése y a Rossana M., cuyas lecciones me permitieron comprender mejor los textos en portugués.

A Leandro Bruno Dos Santos, por la amistad, por los libros, por las conversaciones, por abrirme los ojos a Milton Santos, porque sin duda, hay una Isabel antes, y otra después de sus textos.

Agradezco finalmente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por el aporte material durante el inicio de este Programa de Doctorado.

A todos quienes participaron en este proceso, directa o indirectamente,

Sinceramente, gracias.

*Nunca o espaço do homem foi tão importante para o destino da História. Se como diz Sartre, “compreender é mudar”, fazer um passo adiante e “ir além de mim mesmo”, uma geografia refundada, inspirada nas realidades do presente, pode ser um instrumento eficaz, teórico e prático para a refundação do planeta.*

*Milton Santos, 1993*

*O novo mapa do mundo o fim de século e  
globalização*

## ÍNDICE

ÍNDICE .....	i
ÍNDICE DE FIGURAS, FOTOS, GRÁFICOS Y TABLAS .....	iv
INTRODUCCIÓN .....	1
<b>CAPÍTULO I. APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES EN TORNO AL CENTRO Y A LA CENTRALIDAD URBANA .....</b>	<b>7</b>
1.1 ENTRE ESTÁTICA Y MOVIMIENTO: DIVERGENCIAS EN TORNO A ESTRUCTURA Y ESTRUCTURACIÓN URBANA.....	7
1.2 SIGNIFICADO, ORIGEN, FORMAS E IMPACTOS DE LA CENTRALIDAD URBANA.....	13
1.2.1 <i>¿Qué se entiende por centralidad?</i> .....	13
1.2.2 <i>Estructuración–Desestructuración–Reestructuración: rupturas y equilibrios que originan la centralidad</i> .....	26
1.2.3 <i>¿Cuáles son las expresiones de la centralidad?</i> .....	40
1.2.4 <i>Efectos de la centralidad en la estructura interna de la ciudad: las repercusiones sociales y culturales</i> .....	48
<b>CAPÍTULO II. TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA DEL NÚCLEO CENTRAL DE LA CIUDAD DE PUEBLA .....</b>	<b>53</b>
2.1 ORÍGENES DE LA CENTRALIDAD: LA ÉPOCA COLONIAL.....	55
2.1.1 <i>La importancia de la Plaza principal en la fundación de la ciudad</i> ...	59
2.2 LA PRIMERA FASE DE URBANIZACIÓN (1810-1920) .....	64
2.2.1 <i>La remodelación del Zócalo</i> .....	67
2.3 LA SEGUNDA FASE DE RÁPIDA URBANIZACIÓN (1920-1970).....	71
2.3.1 <i>La expansión de la ciudad: el centro antiguo como DCN y la génesis de nuevos subcentros</i> .....	74
2.4 LA FASE MÁS RECIENTE DEL DESARROLLO URBANO: DE LOS SETENTA A LA ACTUALIDAD.....	80
2.4.1 <i>Más allá del Centro antiguo: el surgimiento de nuevas centralidades</i> .....	83
<b>CAPÍTULO III. ASPECTOS METODOLÓGICOS EN TORNO A LA MEDICIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LAS CENTRALIDADES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA .....</b>	<b>90</b>

3.1. DELIMITACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO: ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA ..	90
3.1.1 <i>Variables y unidades geográficas</i> .....	91
3.1.2 <i>Homologación de ramas de actividad económica en los Censos Económicos 1994 y 2004</i> .....	95
3.2 MEDIDAS DE CENTRALIDAD .....	106
3.2.1 <i>Conocimiento a priori de la zona de estudio</i> .....	107
3.2.2 <i>Accesibilidad y análisis de los flujos de movilidad</i> .....	107
3.2.3 <i>Umbrales de densidad de empleo y número de puestos de trabajo</i> .....	111
3.2.4 <i>Picos de densidad de empleo</i> .....	112
3.2.5 <i>Residuos positivos</i> .....	114
3.2.6 <i>Econometría espacial</i> .....	115
3.3 MÉTODOS DE MEDICIÓN APLICADOS A ESTUDIOS DEL POLICENTRISMO EN CIUDADES MEXICANAS.....	117
3.4 IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE FORMAS DE CENTRALIDAD .....	123
3.4.1 <i>Método del Doble Umbral aplicado al AMP</i> .....	123
3.4.2 <i>Tipología de centralidad</i> .....	124
3.4.3 <i>Descentralización del empleo: Índice de descentralización</i> .....	125
3.4.4 <i>Densidad de población</i> .....	126
3.4.5 <i>Especialización económica relativa de los empleos en las centralidades</i> .....	126
3.4.6 <i>Precios del suelo</i> .....	128
3.4.7 <i>Cartografía y Sistema de Información Geográfica (SIG)</i> .....	128
<b>CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA Y SECTORIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA .....</b>	<b>130</b>
4.1 DINÁMICA DEMOGRÁFICO-TERRITORIAL METROPOLITANA: CRECIMIENTO CONTINUO Y CONSOLIDACIÓN DE LA PERIFERIA.....	131
4.2.1 <i>Especialización del comercio y los servicios</i> .....	141
<b>CAPÍTULO V. LAS EXPRESIONES DE LA CENTRALIDAD EN EL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA, 1993 Y 2003 .....</b>	<b>151</b>
5.1 <i>¿DESLOCALIZACIÓN DEL CENTRO? LA DESCENTRALIZACIÓN DEL EMPLEO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA</i> .....	152

5.2 IDENTIFICACIÓN DE LAS FORMAS DE CENTRALIDAD DEL AMP .....	154
5.3 CARACTERIZACIÓN DE LAS CENTRALIDADES DEL AMP: UNA MEZCLA ENTRE ESPECIALIZACIÓN ECONÓMICA, PRECIOS CATASTRALES Y TRANSPORTE.....	173
5.3.1 Aspectos económicos relacionados con la conformación de centralidades.....	176
5.3.1 El Centro Tradicional o Principal: Centro Histórico-14 Oriente-La Paz .....	178
5.3.2 Subcentros: San Pedro Cholula .....	188
5.3.3 Shopping Centers: Plaza Dorada, Las Ánimas-Angelópolis y Plaza Cristal.....	191
5.3.4 Ejes Comerciales: CAPU y UDLA-SACH.....	205
<b>REFLEXIONES FINALES EN TORNO AL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE CENTRALIDADES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA .....</b>	<b>213</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>223</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>236</b>

## **ÍNDICE DE FIGURAS, FOTOS, GRÁFICOS Y TABLAS**

### **Figuras**

FIGURA 1 1 MODELOS QUE REPRESENTAN LAS FORMAS DE INTERRELACIÓN DE LAS CIUDADES.....	33
FIGURA 1 2 ESCALAS ESPACIALES DEL SISTEMA POLICÉNTRICO URBANO .....	34
FIGURA 2. 1 PANORÁMICA DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 1965 .....	54
FIGURA 2. 2 PANORÁMICA DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 1993 .....	55
FIGURA 2. 3 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MANCHA URBANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 1531, 1650 Y 1798 .....	62
FIGURA 2. 4 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MANCHA URBANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 1856, 1883 Y 1919. ....	70
FIGURA 2. 5 CRECIMIENTO DE PUEBLA ENTRE 1900 (ÁREA EN BLANCO) Y 1950.....	76
FIGURA 2. 6 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MANCHA URBANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 1946 Y 1966.....	80
FIGURA 2. 7 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA MANCHA URBANA DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 1993 Y 2005.....	88
FIGURA 3. 1 LOCALIDADES URBANAS DE LOS MUNICIPIOS DEL AMP, 2005.....	91
FIGURA 3. 2 AGEB´S URBANAS DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA, 2005 .....	92
FIGURA 4. 1 POBLACIÓN TOTAL POR AGEB URBANA, DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA, 1995.....	132
FIGURA 4. 2 POBLACIÓN TOTAL POR AGEB URBANA, DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA, 2000.....	132
FIGURA 4. 3 POBLACIÓN TOTAL POR AGEB URBANA, DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA, 2005.....	133
FIGURA 4. 4 GRADO DE MARGINACIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA, 2005 .....	137
FIGURA 4. 5 VIALIDADES INTERNAS Y EXTERNAS DEL AMP, 2005 .....	138
FIGURA 4. 6 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN COMERCIO AL POR MENOR EN AMP, 1993 Y 2003 .....	143

FIGURA 4. 7 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS DE ALIMENTACIÓN Y HOSPEDAJE EN AMP, 1993 Y 2003 .....	144
FIGURA 4. 8 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS DE RECREACIÓN EN AMP, 1993 Y 2003 .....	145
FIGURA 4. 9 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS EDUCATIVOS EN AMP, 1993 Y 2003 .....	146
FIGURA 4. 10 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS CULTURALES EN AMP, 1993 Y 2003 .....	147
FIGURA 4. 11 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN COMERCIO AL POR MAYOR EN AMP, 1993 Y 2003 .....	148
FIGURA 4. 12 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS DE PROFESIONALES Y TÉCNICOS EN AMP, 1993 Y 2003 .....	149
FIGURA 5. 1 CENTRALIDADES METROPOLITANOS, 1993 .....	158
FIGURA 5. 2 CENTRALIDADES METROPOLITANAS: CENTRO-14 ORIENTE-LA PAZ, 1993 .....	158
FIGURA 5. 3 DENSIDAD DE LA POBLACIÓN Y CENTRALIDADES EN EL AMP, 1995 Y 1993 .....	161
FIGURA 5. 4 COMPARATIVO ENTRE CENTRALIDADES Y DENSIDAD DE LA POBLACIÓN EN EL AMP, 1993 Y 1995 .....	161
FIGURA 5. 5 CENTRALIDADES METROPOLITANAS, 2003 .....	164
FIGURA 5. 6 DENSIDAD DE LA POBLACIÓN Y CENTRALIDADES EN EL AMP, 2005 Y 2003 .....	167
FIGURA 5. 7 COMPARATIVO ENTRE CENTRALIDADES Y DENSIDAD DE LA POBLACIÓN EN EL AMP, 2003 Y 2005 .....	167
FIGURA 5. 8 POBLACIÓN TOTAL Y CENTRALIDADES EN EL AMP, 2005 Y 2003 .....	170
FIGURA 5. 9 VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS Y CENTRALIDADES EN EL AMP, 2005 Y 2003 .....	171
FIGURA 5. 10 GRADO DE MARGINACIÓN Y CENTRALIDADES EN EL AMP, 2005 Y 2003 .....	172
FIGURA 5. 11 ZONAS QUE COMPONEN AL CENTRO HISTÓRICO-14 ORIENTE-LA PAZ	185
FIGURA 5. 12 EJE COMERCIAL CAPU .....	206

FIGURA 5. 13 EJE COMERCIAL: NEGOCIOS EN LA RECTA A CHOLULA, PERIFÉRICO ECOLÓGICO Y 14 ORIENTE.....	208
FIGURA A. 1 VÍAS EXTERNAS DE COMUNICACIÓN EXTERNA, 2008 .....	236
FIGURA A. 2 PRINCIPALES RUTAS DEL TRANSPORTE PÚBLICO DE LA CIUDAD DE PUEBLA .....	237
FIGURA A. 3 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN AMCP, 1993 Y 2003 .....	239
FIGURA A. 4 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS RELACIONADOS CON LA GANADERÍA, AGRICULTURA, CONSTRUCCIÓN, TRANSPORTE ALMACENAMIENTO Y FINANCIEROS EN AMCP, 1993 Y 2003 .....	239
FIGURA A. 5 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS PERSONALES EN AMCP, 1993 Y 2003 .....	240
FIGURA A. 6 COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DEL PERSONAL OCUPADO EN SERVICIOS DE REPARACIÓN EN AMCP, 1993 Y 2003.....	240
FIGURA A. 7 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DEL CENTRO HISTÓRICO-14 ORIENTE-LA PAZ, 1993 .....	241
FIGURA A. 8 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DEL CENTRO HISTÓRICO-14 ORIENTE-LA PAZ-PLAZA DORADA, 2003 .....	241
FIGURA A. 9 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DE PLAZA DORADA, 1993 .....	242
FIGURA A. 10 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DE LAS ÁNIMAS, 1993 .....	242
FIGURA A. 11 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DE LAS ÁNIMAS- ANGELÓPOLIS, 2003 ..	243
FIGURA A. 12 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DEL PLAZA CRISTAL, 2003.....	243
FIGURA A. 13 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DEL EJE COMERCIAL CAPU, 1993.....	244
FIGURA A. 14 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DEL EJE COMERCIAL CAPU, 2003.....	244
FIGURA A. 15 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DEL EJE COMERCIAL UDLA-SACH, 2003 .....	245

## Fotos

FOTO 5. 1 DIVISIÓN ENTRE CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA Y LA ZONA ESMERALDA .....	178
FOTO 5. 2 CENTRO COMERCIAL PASEO DEL RÍO DE SAN FRANCISCO.....	179
FOTO 5. 3 CENTRO HISTÓRICO Y ZONA ESMERALDA.....	181
FOTO 5. 4 SUBCENTRO: SAN PEDRO CHOLULA .....	189
FOTO 5. 5 SHOPPING CENTERS: CENTRO COMERCIAL PLAZA DORADA Y ALREDEDORES .....	194
FOTO 5. 6 SHOPPING CENTER: CENTRO COMERCIAL LAS ÁNIMAS Y SUS ALREDEDORES .....	195
FOTO 5. 7 SHOPPING CENTER: ANGELÓPOLIS, LAS ÁNIMAS Y SUS ALREDEDORES ..	196
FOTO 5. 8 SHOPPING CENTER: PLAZA CRISTAL Y ALREDEDORES .....	203
FOTO 5. 9 SHOPPING CENTER: PLAZA CRISTAL Y VIALIDAD IMPORTANTE .....	204
FOTO 5. 10 SHOPPING CENTER: PLAZA CRISTAL.....	204
FOTO 5. 11 EJE COMERCIAL CAPU .....	207
FOTO 5. 12 EJE COMERCIAL: NEGOCIOS EN LA RECTA A CHOLULA, PERIFÉRICO ECOLÓGICO Y 14 ORIENTE .....	209

## Gráficas

GRÁFICA 4. 1 PORCENTAJE DE EMPLEO EN EL MUNICIPIO DE PUEBLA Y EL RESTO DE MUNICIPIOS RESPECTO AL TOTAL DEL AMP, 1993 Y 2003 .....	141
---	-----

## Tablas

TABLA 3. 1 CENSOS ECONÓMICOS: COMPARABILIDAD DE AGEB´S URBANAS EN EL AMP, 1993 Y 2003 .....	93
TABLA 3. 2COMPARABILIDAD ENTRE AGEB´S URBANAS DEL AMP: CENSO ECONÓMICO 1994 Y CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1995.....	94
TABLA 3. 3COMPARABILIDAD ENTRE AGEB´S URBANAS DEL AMP: CENSO ECONÓMICO, 2004 Y CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA, 2005.....	95
TABLA 3. 4 HOMOLOGACIÓN DE RAMAS ECONÓMICAS DE LOS CENSOS ECONÓMICOS 1993 Y 2003, COMERCIO Y SERVICIOS AL CONSUMIDOR .....	98
TABLA 3. 5 COMPARABILIDAD ENTRE CENSOS ECONÓMICOS 1993 Y 2003, COMERCIO Y SERVICIOS AL PRODUCTOR.....	101

TABLA 3. 6 COMPARABILIDAD ENTRE CENSOS ECONÓMICOS 1993 Y 2003, SEGÚN GRUPOS DE ACTIVIDAD MANUFACTURERA .....	104
TABLA 3. 7 METODOLOGÍAS PARA LA IDENTIFICACIÓN DE CENTRALIDADES EN CIUDADES MEXICANAS.....	119
TABLA 3. 8 TIPOLOGÍA DE CENTRALIDADES APLICADAS AL AMP .....	125
TABLA 4. 1 ESTRATIFICACIÓN DEL GRADO E ÍNDICE DE MARGINACIÓN URBANA, 2005 .....	136
TABLA 4. 2 DINÁMICA DEL EMPLEO EN EL AMP, 1993-2003 – TOTAL Y GRANDES SECTORES .....	139
TABLA 4. 3 AMP: DINÁMICA TERRITORIAL DEL EMPLEO POR GRANDES SECTORES, 1993-2003 .....	140
TABLA 5. 1 DISTANCIA AL CENTRO, PONDERADA POR EL VOLUMEN DE EMPLEO, SEGÚN LOCALIDAD URBANA DEL AMP, 1993-2003, DCBD (EN KM) .....	153
TABLA 5. 2 CENTRALIDADES DE EMPLEO EN EL AMP, 1993 Y 2003 .....	155
TABLA 5. 3 CENTRALIDADES DEL AMP, 1993.....	156
TABLA 5. 4 SUBCENTROS DEL AMP, 2003.....	162
TABLA 5. 5 FORMAS DE CENTRALIDAD EN EL AMP, 1993 Y 2003 .....	173
TABLA 5. 6 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DE LAS CENTRALIDADES DEL AMP, 1993 ..	176
TABLA 5. 7 ESPECIALIZACIÓN RELATIVA DE LAS CENTRALIDADES DEL AMP, 2003 ..	177
TABLA 5. 8 VALORES CATASTRALES DEL CENTRO HISTÓRICO, 2005 .....	184
TABLA 5. 9 RUTAS DE TRANSPORTE PÚBLICO QUE CONFLUYEN HACIA EL CENTRO HISTÓRICO DE PUEBLA.....	187
TABLA 5. 10 RUTAS DE TRANSPORTE PÚBLICO QUE CONFLUYEN HACIA LAS CENTRALIDADES DEL AMP .....	188
TABLA A. 1 COLONIAS QUE CONFORMAN LA ZONA CENTRO DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 2005 .....	238

## **INTRODUCCIÓN**

En la década de los noventa, el proceso de crecimiento de las ciudades latinoamericanas convergía al estilo de las ciudades de países desarrollados, particularmente al de las norteamericanas. La lógica del consumo, expresada en el incremento de las actividades comerciales y de servicios, definía, desde entonces, los patrones de estructuración de las ciudades, que ya desde entonces mostraban el declive de la ciudad como ámbito vivencial, de encuentro y sociabilidad. Entonces, la ciudad define su función como espacio de valorización del capital, a partir de la especulación inmobiliaria como locus de competitividad, como forma territorial y condición de acumulación para los medianos y grandes inversores y empresarios locales y externos (Ciccolella, 1999).

Bajo este contexto, el modelo de ciudad que presenciamos cede paso a la conformación de centralidades, generalmente estructuradas en función de la rentabilidad o el lucro, conformando el nuevo arquetipo urbano: el desarrollo de la "ciudad multimodal o policéntrica". Bajo este esquema, el dominio de un núcleo comercial principal o Distrito Central de Negocios, es desafiado por el crecimiento de subcentros o centralidades en ubicaciones periféricas: se producen nuevos puntos de concentración de provisión de servicios, superficie de oficinas y comercios, cuyas funciones urbanas no poseen necesariamente una relación funcional con el núcleo urbano y se localizan en un lugar nuevo, en el espacio periférico. Al mismo tiempo, estas nuevas centralidades, sobre todo en las del tipo Shopping center, atraen a un nuevo tipo de público o de asistentes y, sobre todo, se crea un aparente espacio público.

La investigación urbana latinoamericana (De Mattos, 1999; Becerril-Padua, 2000; Aguilar, 2002; Ducci, 2002, Ludeña, 2003 y Ciccolella, 2006), coincide al señalar que el cambio en el régimen de acumulación de esta nueva fase del capitalismo global contribuye a este nuevo estilo de urbanización, donde, no sólo se observan diversas formas de crecimiento metropolitano<sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup>Los fenómenos de crecimiento expansivo de las ciudades latinoamericanas han recibido diversos calificativos, como "concentración expandida", "metropolización expandida" o

sino "donde la suburbanización, la policentralización, la polarización social, la segregación residencial, la fragmentación de la estructura urbana, etc., aparecen como rasgos destacados de una nueva geografía urbana" (De Mattos, 2002:5).

Reconociendo este contexto, se realiza este documento de investigación, que constituye el primer acercamiento al estudio de la centralidad a nivel intraurbano en el Área Metropolitana de Puebla (AMP), a escala de área geoestadística básica (ageb). Se trata de un estudio que identifica y caracteriza el tipo de centralidades que se desarrollan en esta área, en 1993 y 2003.

La importancia de estudiar este fenómeno urbano radica en que, desde hace más de dos décadas, se aviva en Puebla el modelo de acumulación de capital (que florece con tanta desgracia para la mayoría de sus habitantes), en el que los propietarios del suelo y los agentes inmobiliarios reestructuran la urbe, sirviéndose de una planificación subordinada a los deseos e intereses del capital privado, en su mayor parte extranjero, poniendo en marcha proyectos de desarrollo urbano que han acabado con valiosas tierras de cultivo y que han permitido amasar fortunas maravillosas a unos cuantos personajes. Estos actores, junto con los grupos de poder en actividades comerciales y de servicios, erigen polos de desarrollo alternativos o en competencia con el centro tradicional, hacia donde la urbe tiende sus poderosos tentáculos para devorar al campo y a los campesinos, convirtiendo sus tierras en fraccionamientos de lujo, espacios comerciales, campos de golf, centros de asentamiento de instituciones de salud y educativas privadas, oficinas gubernamentales. Las ciudades se parten en varias, como ghettos que se repelen, a la manera de Los Ángeles, California de la actualidad, o de la vieja Manchester.

Se trata de un policentrismo que, desde una óptica funcional, podría entenderse como sinónimo de evolución y modernidad para la ciudad, pero que, desde la óptica socioeconómica, puede observarse como un fenómeno

---

"metrópoli-Región", para ciudades como Buenos Aires y Santiago (Cicollella, 1999; De Mattos, 1999); "desarrollo policéntrico", "campo de aglomeración" o "urbanización extendida", para Sao Paulo y Río de Janeiro; y "megaurbanizaciones con estructura policéntrica" para La Ciudad de México (Aguilar, 2002).

con impactos en los procesos de producción y consumo del espacio público y privado, (de quiénes tienen acceso a qué porciones de la ciudad y quiénes no), y en procesos de fragmentación socio-territorial, creando rupturas de las relaciones entre clases, y una reducción de la interacción entre grupos o estratos socioeconómicos distintos.

Este documento busca determinar los cambios en la reorganización espacial interna del Área Metropolitana de Puebla, en torno al proceso de transformación de la ciudad nuclear o monocéntrica, en una metrópoli caracterizada por la aparición de nuevas centralidades urbanas.

Apoiados en herramientas estadísticas y cartográficas, este documento demuestra lo que hasta ahora, buena parte de los estudios relativos a Puebla sólo mencionan de manera intuitiva. Pero además, sienta las bases para, en estudios posteriores y más profundos, complementar con los efectos sociales que el policentrismo produce en el área: centros comerciales como únicos puntos de contacto social, en detrimento de áreas de cohesión social como el tradicional Centro Histórico, segregación socio-espacial, dependencia del automóvil, entre otros aspectos que podrán analizarse a partir de este trabajo.

Los objetivos específicos de esta investigación se enuncian a continuación:

Identificar el número y tipo de centralidades existentes en el Área Metropolitana de Puebla (AMP) en dos cortes en el tiempo, 1993 y 2003, a un nivel territorial de áreas geoestadísticas urbanas, y,

Caracterizar a estos núcleos, a partir de variables como la especialización económica, los valores catastrales y las rutas de transporte que convergen hacia ellos.

El documento se organiza en cinco capítulos, que consideran tres grandes bloques: uno teórico, un histórico-descriptivo, y finalmente, un empírico. Se culmina el documento con unas reflexiones finales, a manera de conclusiones.

El apartado teórico, que corresponde al primer capítulo, se centra en ofrecer los elementos teórico-conceptuales en torno al centro y a la centralidad urbana. Para ello se organiza en dos apartados. En el primero se recoge la

discusión en torno a la diferenciación entre estructura y estructuración urbana, con el fin de entender el proceso de conformación de centralidades como un fenómeno dinámico. Se presentan líneas de interpretación histórico-conceptuales que abordan la forma urbana contenida en el espacio intraurbano a partir de lo que está fijo y de lo que está en movimiento. Cabe mencionar que para la discusión en este terreno, se consideran con énfasis las ideas expuestas por Sposito (1991, 1998, 2007).

En el segundo apartado se trabaja directamente en los conceptos de centro y centralidad, buscando responder a cuatro preguntas básicas: ¿qué se entiende por centralidad, ¿qué procesos la definen o cómo se originan?, ¿cuáles son las expresiones físicas de la centralidad en la ciudad? y, muy importante, ¿qué efectos produce en la estructura interna de la ciudad?

Por lo que toca al apartado histórico, desarrollado en el segundo capítulo, se realiza un breve recuento de hechos en torno a la conformación del Centro Histórico o tradicional del Área Metropolitana de Puebla, desde su fundación y hasta mediados del siglo XX. La intención fue poner de manifiesto las bases históricas que, a partir de relaciones económicas, sociales y políticas, configuraron la organización espacial de la ciudad, pero siempre destacando la importancia del centro como elemento primordial en el desarrollo de la urbe. La idea del capítulo es ofrecer elementos históricos que permitan, en periodos más recientes, establecer relaciones que expliquen la articulación entre las formas espaciales, los procesos de reestructuración y de producción de nuevas centralidades en el AMP, porque toda ciudad es un producto histórico, y por tanto, toda centralidad urbana tiene este carácter.

Por su parte, el apartado empírico comprende tres capítulos de este documento. Los elementos metodológicos en torno a la medición y caracterización de las formas de centralidad en el área de estudio, se ofrecen en el tercer capítulo. Siendo el cuarto y el quinto los espacios para la presentación de resultados y reflexiones finales.

En estos términos, en el capítulo metodológico se presenta la delimitación del área de estudio, así como las variables y las unidades territoriales empleadas en este documento. Destaca en este apartado, la

realización de una homologación de actividades económicas, a nivel de rama de actividad, que permitió la comparabilidad censo a censo, que podría constituir un insumo para investigaciones de otra índole, a esa misma escala espacial, o aún, a nivel municipal.

En la segunda parte de este capítulo se presentan las herramientas estadísticas utilizadas para medir, identificar y caracterizar las formas que adquiere la centralidad en la zona de estudio.

El capítulo cuarto presenta una caracterización socioeconómica del AMP. Se muestra la distribución territorial de la población en el área de estudio, y debido a la estrecha relación que existe entre la localización de la actividad económica y la población, y se ofrece un bosquejo de la estructura sectorial de la metrópoli, que se adereza con el análisis de la especialización relativa del empleo en el área, a nivel ageb, en los dos puntos en el tiempo.

El quinto capítulo, el de resultados, se organiza en tres apartados. En éstos se busca poner de manifiesto los factores locales que ayudaron en la conformación de la estructura policéntrica de la ciudad. En el primero se analiza el proceso de descentralización del empleo en la actividad económica en el AMP, como elemento introductorio para la identificación de las centralidades en el área, que corresponde al segundo apartado. Se finaliza el capítulo destacando las características de los nodos identificados, a partir de variables como la especialización relativa, los valores catastrales y las rutas de transporte que convergen hacia alguno de estos centros, aspectos que dan cuenta del comportamiento del poder público, así como de la infraestructura que otorga el gobierno y que apoya la creación de nodos centrales.

Se culmina este documento con un apartado relativo a las reflexiones finales en torno al proceso de conformación de centralidades en la zona estudiada.

De esta manera, en esta tesis se aborda el policentrismo en el Área Metropolitana de Puebla, a partir de una mezcla entre conocimiento empírico y la aplicación de herramientas estadísticas, pero partiendo de una base histórica integral. Y es que en las ciudades mexicanas, el policentrismo es un fenómeno visto con preocupación por urbanistas, economistas, geógrafos, y por aquellos

que se encargan de la administración pública, debido a la complejidad que imprime este fenómeno respecto a la creación de infraestructura y al suministro de los servicios necesarios a una ciudad en expansión.

Pero más allá de estos aspectos, tal como se señaló líneas arriba, la relevancia del estudio de las formas de reproducción de la centralidad, tienen que ver con un aspecto de suma importancia que debe ser reflexionado, aquel que tiene que ver con el “acceso a la ciudad”, porque, más allá del estrato socioeconómico de la población, de si tiene auto o no, la conformación de algunas formas de centralidad, intensifican su carácter de estratificación socio-espacial, revelando, en la mayoría de los casos, una fuerte segregación urbana.

Desde esta óptica, es claro que el fenómeno del policentrismo supone un desafío teórico y práctico, que debe profundizar en las causas que lo originan y en los efectos que provoca. Estos aspectos deben ser inscritos en los debates en torno al papel gubernamental, a de los grupos de poder comercial, de servicios e inmobiliario, y al de la población civil, en el cómo hacer y vivir la ciudad.

## **CAPÍTULO I. APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES EN TORNO AL CENTRO Y A LA CENTRALIDAD URBANA**

No existe ciudad sin centralidad, pues su esencia son los flujos que permiten la accesibilidad a la concentración de equipamientos comerciales y de servicios que invaden la ciudad.

Pero el proceso de conformación de centralidades implica llevarlos mucho más allá de asuntos de accesibilidad. Deben insertarse en fenómenos mucho más amplios que conducen a hablar de estructuración y reestructuración urbana.

Para aclarar estos procesos, en este capítulo se analizan los aspectos que explican la génesis y los impactos de centralidades urbanas.

El documento se estructura en dos apartados. En el primero se recoge la discusión en torno a la diferenciación entre estructura y estructuración urbana, con el fin de observar el proceso de conformación de centralidades como un fenómeno dinámico, a partir del paso de un modelo monocéntrico a uno policéntrico. Se presentan líneas de interpretación histórico-conceptuales que abordan la forma urbana contenida en el espacio intraurbano a partir de lo que está fijo y de lo que está en movimiento. Cabe mencionar que para la discusión en este terreno, se considerará con mayor énfasis, las ideas expuestas por Sposito (1991, 1998, 2007).

El segundo apartado se centra específicamente en una recuperación de los conceptos de centro y centralidad, tratando de responder a cuatro preguntas básicas: ¿qué se entiende por centralidad, ¿qué procesos la definen o cómo se originan?, ¿cuáles son las expresiones de la centralidad? y, ¿qué efectos produce en la estructura interna de la ciudad?

### **1.1 Entre estática y movimiento: divergencias en torno a estructura y estructuración urbana**

Los conceptos de centro y centralidad a escala intraurbana han sido debatidos desde posturas teóricas que, en algunos casos, expresan ciertas divergencias.

La inserción de estos elementos en marcos conceptuales más amplios, como los de estructura y estructuración urbana, es un claro ejemplo de estas distinciones. Así, dentro de la corriente de la Escuela Estructuralista de Chicago (también conocida como Ecología Urbana), se considera al centro como algo fijo, “preocupándose por la forma y por la ubicación, buscando realizar una minuciosa descripción de las áreas de estudio, pretendiendo evidenciar el patrón de concentración, estableciendo modelos que explican la forma del espacio urbano” (Silva, 2001:108, citado por Oliveira, 2009:7). Desde esta perspectiva teórica, forma y función se analizan desde un sentido de permanencia.

Por su parte, la Escuela Francesa Clásica, se propone revelar el por qué de una localización o uso del suelo, procurando la explicación de la relación forma y función, desde el origen mismo de ese arreglo espacial (Whitacker, 2003:123).

Un ejemplo claro de la forma de abordar el centro, desde la corriente de pensamiento de la Escuela Ecológica, es el modelo de anillos concéntricos de Burgess, que es el primer modelo analítico de la ciudad, cuyo origen se define a partir del crecimiento demográfico experimentado por la ciudad de Chicago durante los años veinte, a partir de oleadas de inmigrantes de todas partes del mundo que habían arribado a la ciudad entre 1890 y 1910, y que, debido a la gran diversidad étnica y a los problemas de integración a la cultura norteamericana, detonaron una realidad compleja y conflictiva en la ciudad.

A partir de esta problemática, la ciudad se convierte en un “laboratorio social”, donde los sociólogos de la Escuela de Chicago elaboran modelos sobre la diferenciación interna de la ciudad, basada en una teoría explicativa sustentada en la biología.

A partir de estas consideraciones, surge el modelo que plantea que toda ciudad tiende a extenderse radialmente desde el centro, formando una serie de formas concéntricas.

Un ejemplo más de esta forma análisis del centro lo constituye el modelo sectorial de Hoyt<sup>2</sup>, que define un esquema con un área de alto nivel social en la proximidad de la zona de comercio y oficinas del Distrito Central de Negocios, DCN, o CBD (Central Business District, por sus siglas en inglés), alejado de la industria. Cuando la ciudad crece, el sector residencial de renta elevada se expande hacia el exterior, axialmente, según las líneas de transporte que facilitan la comunicación con el centro.

La teoría supone que tipos similares de terrenos residenciales que surgen en las proximidades del centro de la ciudad, tenderán a desplazarse, por lo general, dentro del mismo sector, alejándose del centro. Las zonas de altos estratos se consideran como la mayor fuerza propulsora de este proceso y su influencia es decisiva en cuanto a la dirección del crecimiento de la zona residencial, en el sentido de que es el movimiento de tales zonas el que determina el crecimiento de la ciudad en un sentido determinado (Richardson, 1993:30).

Por su parte, el modelo Multipolar de Harris y Ullamn, se define cuando las ciudades norteamericanas estaban suficientemente suburbanizadas y descentralizadas. El modelo plantea la estructura de la ciudad multinuclear, que explica la existencia de varios centros en torno a los cuales podían desarrollarse distintos usos del suelo urbano (Choldin, 1985:178). Los autores consideraron que el DCN no era el único elemento organizador de la estructura de la ciudad, así como la relación antagónica entre determinadas actividades (usos del suelo industrial y residencial de estratos de ingresos altos).

A veces estos otros núcleos son centros alejados del centro primitivo, y persisten como centros a medida que el

---

<sup>2</sup> El modelo surge a partir del estudio de 142 ciudades de Estados Unidos en las que no se observaban las regularidades que suponía el modelo de círculos concéntricos. Esto validó la idea de que, como resultado de la localización residencial de la población de diferentes estratos socioeconómicos, la ciudad se organizaba sectorial y no circularmente. Además, al mismo tiempo, se observaba un movimiento progresivo de empresas manufactureras hacia la periferia de las ciudades.

crecimiento de la ciudad hace que se ocupen los espacios existentes entre uno y otro. Otras veces, surgen núcleos que actúan como nuevos centros a medida que la ciudad crece. El número de núcleos y sus funciones variarán en cada caso concreto y, por lo general, cuanto mayor sea una ciudad, mayor será el número de núcleos contenidos en ella (Richardson, 1993:32).

Más recientemente, surgieron otros modelos de estructura urbana. En 1996, Graham y Marvin publican su conceptualización geográfica de las ciudades globales en la era postindustrial. El modelo define un espacio amplio e irregular donde los malls, los nuevos subcentros y suburbios se localizan alrededor del DCN, rompiendo el esquema de la ciudad compacta (Rodríguez y Somoza, 2004:72).

La crítica a los estudios realizados desde la perspectiva de la Ecología Urbana es que ésta se centra específicamente en la definición de la forma, dejando de lado el proceso, la génesis histórica del área de estudio.

Entonces cobra importancia la distinción que realiza Sposito (1991), entre estructura y estructuración urbana. Porque para la autora, la estructura urbana se entienda como un simple rasgo temporal de un proceso más amplio y continuo de modificación de las propias estructuras (Oliveira, 2008:72). De aquí que, a pesar de su amplio poder analítico, al dejar de lado las contradicciones que el uso del espacio genera, estos modelos se antojan meramente descriptivos, autistas, fotográficos.

Por su parte, cuando Sposito (1991) habla de estructuración urbana, enfatiza la necesidad de establecer la relación entre el proceso y la forma, para conducir el análisis de la estructura como un proceso, como una transformación continua en la que la estructura contiene y está contenida en la reproducción de los procesos sociales. La autora enfatiza la necesidad de utilizar el concepto de estructuración urbana en lugar de estructura urbana debido a la capacidad analítica y de fundamentación crítica que el primero ofrece respecto al segundo, al responder a cuestiones importantes que no se limitan a los usos del suelo y a lo que está fijo en el territorio, sino a los procesos sociales

producidos por el reordenamiento y a los cuales este mismo reordenamiento responde.

Desde esta óptica, analíticamente se pasa de un cuadro estático a uno dinámico, desde una óptica donde un arreglo espacial no es más un resultado, sino un proceso.

En este sentido, y en contraposición a los modelos anteriores, la Escuela Francesa Clásica<sup>3</sup>, realiza un intenso debate en torno a la centralidad intraurbana a partir del concepto de estructuración urbana. Este concepto no se centra exclusivamente en la descripción e interpretación de la forma y equipamientos urbanos fijos o estáticos, sino que ponen de manifiesto la importancia del debate acerca de los flujos en el territorio, y del efecto socioespacial de estos flujos en la ciudad.

Para Castells (2001), la base de la estructura de un conjunto urbano se determina por la interacción de los procesos de producción, consumo, intercambio y gestión<sup>4</sup>, y en relación con los intercambios que cada uno efectúa con el exterior del sistema. La dinámica de esta estructura es inseparable de la dinámica social general, sin que pueda reducirse a ella totalmente. Por ello, analizar la estructura urbana, o una porción de ésta, implica ir más allá de una mera clasificación funcional (funciones de trabajo, residencia, esparcimiento y circulación), o la descripción simple en términos de ocupación del suelo, como reflejo de la estructura social.

---

<sup>3</sup> La argumentación teórica de esta escuela, pone de manifiesto la correspondencia entre el imaginario social y el poder simbólico de las formas espaciales, y los procesos económicos de estructuración del espacio urbano y de reproducción social (Porto, 2011:4-5).

<sup>4</sup> El *Proceso de producción* es el relativo a las actividades que contribuyen en forma directa a la formación de bienes o a la gestión y organización del proceso productivo; fundamentalmente la industria, pero también las oficinas, las instituciones financieras, centros de investigación en la medida en que están ligados al proceso productivo. Por su parte, el *proceso de consumo* se entiende como reproducción de la fuerza de trabajo, cuya expresión espacial será la habitación, el conjunto residencial. El *proceso de intercambio* comprende, a la vez, el intercambio de bienes, servicios, personas, ideas e informaciones, todas ellas expresadas espacialmente de forma específica. Su expresión espacial más directa serán las implantaciones comerciales, las salas de espectáculos y los centros de sociabilidad (cafés), y, por otra parte, el sistema de circulación y transporte. Por último, el *proceso de gestión*, se explica por la implantación de los edificios sede de la administración política y jurídica e indirectamente, por la intervención administrativa en la organización espacial del conjunto urbano a través de la planificación (Castells, 2001:132-133).

Por tanto, analizar la configuración de centros urbanos, que es el tema que nos ocupa en este documento de tesis, toma como base esos patrones de producción, circulación y consumo en el espacio, porque, como lo señalan Da Silva y Medeiros (2007), “la dinámica que delinea esos patrones repercute directamente en la definición del carácter de centralidad de esa zona” (Da Silva y Medeiros, 2007:4).

En este sentido, “el centro no puede ser considerado como una entidad espacial definida de una vez para siempre, sino como reunión de unas funciones o actividades que desempeñan un papel de intercomunicación entre los distintos elementos de una estructura urbana” (Castells, 2001: 172).

Bajo esta línea, para Castells (2004), descubrir los centros urbanos implica, “exponer las líneas de fuerza del conjunto de una estructura urbana mostrando sus articulaciones. Si la centralidad tiene un poder evocador, es porque posee la cualidad precisa de ser, a un tiempo, el resumen condensado de una estructura urbana y su sublimación ideológica” (Castells, 2004:276).

Pero el autor también destaca que el espacio urbano se reorganiza a partir de determinaciones y conflictos de intereses. En este sentido, Oliveira (2008), señala que “la estructuración del espacio es resultado de embates sintetizados principalmente en la organización económica, social, política y los intereses de los grupos sociales dominantes, en la propia dialéctica emprendida y resultante de otro embate, éste, entre factores internos y externos a la ciudad” (Oliveira, 2008:71).

El sentido de la centralidad se consolida, entonces, en estrecha relación con el sentido de la estructuración urbana y con esos embates que dan pie a las rupturas y transformaciones que experimenta ese “artefacto inacabado y cambiante” al que Gross (1990), denomina ciudad.

Y aunque en este documento de tesis, no se analizará a profundidad los procesos sociales que detonan y son detonados por la conformación de centralidades, sí es importante tener claridad de cómo un punto en el espacio, a veces una pequeña aglomeración urbana, es ese “resumen condensado de una estructura urbana” que sintetiza esos embates del poder económico,

produciendo, entre muchos otros fenómenos, profundos procesos de segregación social o de pérdida de verdaderos espacios públicos que se abandonan a favor del consumo, cada vez más frecuente, de espacios privados de carácter público, como el caso de los centros comerciales.

Desde esta perspectiva, las siguientes líneas, explican el significado, formas y expresiones, causas y efectos de la centralidad en la configuración de la ciudad. Para ello, se describe brevemente los procesos de estructuración, desestructuración y reestructuración que transforman al espacio urbano, y que dan pie a la conformación de lo que Sposito (1991), ha denominado “las nuevas formas de la centralidad”.

## ***1.2 Significado, origen, formas e impactos de la centralidad urbana***

En este apartado, la intención es dar respuesta a las cuatro preguntas formuladas al inicio de este capítulo, esto es, ¿qué se entiende por centralidad, qué procesos la definen, bajo qué formas se expresa, y qué efectos produce en la estructura interna de la ciudad?

### **1.2.1 ¿Qué se entiende por centralidad?**

Hablar del significado de centralidad urbana, implica llamar a escena a un concepto ligado a ella: el centro.

Lefévre (1999) discute el concepto de centro, al plantear que, en la mayoría de los casos, “un centro urbano implica y propicia la concentración de todo lo que se da en el mundo, en la naturaleza y en el cosmos: productos de la tierra, productos industriales, obras humanas, objetos e instrumentos, actos y situaciones, signos y símbolos (Lefévre, 1999:46, citado por Oliveira, 2006:3).

Esta conceptualización habla de la complejidad que gira en torno al significado del centro. Para autores como Beaujeu-Garnier, “el centro de una ciudad es una noción aún discutida: que tiene un significado, a la vez espacial, funcional, histórico y sociológico” (Beaujeu-Garnier, 1972:666).

Castells (2001), resume los diferentes significados o nociones del centro de una ciudad, a partir de cuatro concepciones: el centro como elemento integrador y simbólico, el centro como zona de intercambio y coordinación de actividades descentralizadas, como núcleo lúdico, y como espacio de gestión y administración. Estas nociones, se sitúan, a su vez, en tres niveles de la estructura social, especificada en una unidad urbana, esto es, a nivel económico, político-institucional e ideológico. Se adhiere una mezcla de estos niveles, que sitúa al centro como medio de acción e interacción.

Por lo que toca al nivel ideológico, el autor conduce a pensar la ciudad como algo más que un conjunto funcional capaz de dirigir y administrar su propia expansión. Propone entenderla también, como una estructura simbólica, como “un conjunto de signos que facilita y permite el establecimiento de contactos entre sociedad y espacio” (Castells, 2004:269). Entonces, a nivel ideológico, el centro se entiende como “una parte de la ciudad delimitada espacialmente (p.ej. situada en la confluencia de un esquema radial), que desempeña una función a la vez integradora y simbólica” (Castells, 2001:168).

Este *centro simbólico*<sup>5</sup>, se explica a partir de “la organización espacial de los puntos de intersección entre los ejes del campo semántico de la ciudad, es decir, como lugar (o los lugares) que condensa (o condensan) una intensa carga valorizante en función del cual se organiza de manera significativa el espacio urbano” (Castells, 2001: 176).

El centro como elemento simbólico, ha sido un aspecto ampliamente desarrollado en la literatura urbana relativa a los centros urbanos, en específico, cuando se hace alusión al significado de los Centros Históricos, y a los aspectos que tienen que ver con su rescate o rehabilitación.

---

<sup>5</sup> Si bien el concepto simbólico de ‘centro’ es propio de la urbanística, desde sus tempranos orígenes, el uso del término ‘centro’, para referirse a la parte antigua de la ciudad, es de reciente data. Está directamente relacionado al rápido proceso de crecimiento urbano que se desarrolla desde el pasado siglo como fruto de la industrialización. Los nuevos espacios y actividades se generaban en las periferias de los poblados, a tiempo que se contraponían, formal y socialmente, al ‘espacio otro’, el ‘centro’, el cual había sido hasta poco tiempo atrás toda la ‘ciudad’. En la mayoría de las ciudades el ‘centro’ hace tiempo que dejó de ser el centro. (Caraballo, 2000:106).

A decir de Bagnera (2008), “la idea de Centro Histórico encuentra una primera asociación con una impronta “histórico-fundacional”, y se impregna de una carga simbólica e identitaria, que extiende su representatividad a la ciudad en su conjunto, y cuya significación cultural se evidencia en la permanencia de hechos urbanos y arquitectónicos de valor patrimonial” (Bagnera, 2008:34).

La intensa carga identitaria de los centros históricos se refuerza a partir de su comprensión como “espacio público que es ámbito de relación y de encuentro, donde la población se socializa, se informa y se expresa cívica y colectivamente. Se trata del “espacio de todos” que le da el sentido de identidad colectiva a la población que vive más allá del centro (espacio), y más allá del presente (tiempo) [...] produciendo un legado trans-generacional y trans-espacial que define una ciudadanía derivada (Carrión, 2005:97).

Pero, para Castells, existe un “algo más” en esta construcción simbólica y de identidades. Este “algo” tiene que ver con un sistema específico, jerarquizado, diferenciado e integrado de relaciones sociales y de valores culturales que se organizan por medio y a través de la centralización de los símbolos y de la constitución de un sistema de comunicación basado sobre la participación espacial en los valores así centralizados. Se trata de la ideología dominante, que, a partir de la planeación urbana, le confiere una importancia sustancial al centro como elemento integrador:

Allí donde se constata ruptura de las relaciones sociales o débil interiorización de los valores dominantes, hay que crear un polo integrador, visible y adaptado en cuanto a sus características formales, a las unidades urbanas que se pretende integrar. Las características de tales centros serán: concentración de las actividades destinadas a favorecer la comunicación, accesibilidad con respecto al conjunto de la zona urbana de la que asume la centralidad, y por último, aparición de nuevos

límites en el interior de los espacios centrales (Castells, 2001:169-170).

Este polo integrador que sugiere Castells, se nutre, entre otros aspectos, del discurso sobre el patrimonio que, a independencia de su acción real de cuantificación de los monumentos o de su protección, posee una eficacia simbólica. Patrice Melé (1998), plantea que el auge de este discurso descansa en la urgencia de fundar la nación y de reforzar el arraigo histórico de los distintos poderes, de inscribir sus símbolos de grandeza en el espacio perceptible. A decir de Melé, “se trata, en primer lugar, de inventariar, de definir la calidad, de distinguir ciertos elementos contruidos del resto del espacio urbano. Al mismo tiempo que los regímenes políticos seleccionan los momentos de la historia del país de los cuales asumen la filiación, cada uno de ellos construye su propio patrimonio legitimado y valorizado, el cual a su vez legitima y valoriza a los autores del proceso de salvaguardia del patrimonio” (Melé, 1998:11). Esta noción del centro lo asume, entonces, como un espacio de memoria y de construcción de tejido social.

Pero a la noción del centro como elemento integrador, se suma la noción de centro como elemento lúdico, el *centro innovador*, en palabras de Castells.

Se concibe como organización espacial de las potencialidades de creación y transformación social de una determinada estructura urbana. Se trata del centro como núcleo lúdico, en tanto concentración de lugares de entretenimiento, diversificación y ocio. “No se trata solamente del aspecto directamente funcional de los espectáculos y centros de diversión, sino de la sublimación del ambiente urbano propiamente dicho, a través de toda una gama de opciones posibles y la valorización de una disponibilidad de “consumo” en el más amplio sentido de la palabra” (Castells, 2001:171).

A decir de Lefébvre (1978), “en la vida urbana hay un juego continuo, no sólo el juego de la información, sino los juegos de toda especie, juegos de encuentro, juegos de azar, juegos sin más, que se juegan en los cafés (cartas, ajedrez) y, finalmente, el gran juego del espectáculo dramático. En las ciudades

hubo funciones lúdicas que eran, además, asumidas por edificios concretos, como el estadio de la ciudad antigua, núcleo de vida social junto con el templo y el ágora” (Lefébvre, 1978:144).

La localización de las salas y recintos de espectáculos tiende a seguir la dirección de la dispersión en el conjunto de la aglomeración. Se manifiesta una tendencia a la concentración de los espectáculos a diversos niveles geográficos y sociales, sin que esto deje de lado la persistencia de cierta especialización del centro en espectáculos de tipo único, y en específico, en lo relativo a la denominada vida nocturna.

En el caso particular de la diversión, se identifica una concentración de cines, parques interactivos y de ocio en los centros comerciales, que se han incrementado de forma desproporcionada en las ciudades. Los centros comerciales se presentan hoy como las nuevas catedrales del consumo. En ellos, las personas consumen bienes y servicios, pero también tiempo, mucho tiempo. Tanto los bienes, el ocio y el tiempo, se convierten en mercancías que se compran y venden en el mercado.

Por lo que toca al centro como ámbito de decisión, si se considera que “el papel simbólico y la función comercial del centro tradicional tiende paulatinamente a desparramarse espacialmente, y que la función residencial desaparece prácticamente de ese sector, el nombre de “centro de negocios” parece el más adecuado para designarlo, a condición de comprender “negocios” en un sentido lo suficientemente amplio como para incluir en él la gestión pública, política y administrativa” (Castells, 2004:274).

De esta manera, “el centro se convierte en ámbito de decisión, a la vez por el deseo explícito de subrayar la importancia de esta función a través de la apropiación de un cierto espacio y, sobre todo, por la presencia de una red informal de relaciones basada no sólo en el contacto directo, sino también en una comunidad de horizontes en las respectivas existencias cotidianas” (Castells, 2004:274).

Ampliando la definición del centro a nivel económico, el autor plantea que éste expresa un determinado modo de establecer la relación entre los

diferentes elementos económicos de la estructura urbana, esto es, entre la producción, el consumo y el intercambio.

A partir de esta consideración surge la noción de *centro de intercambio*, que se define como el elemento de la estructura urbana que asegura el necesario intercambio entre los diversos elementos funcionales que componen la ciudad: la organización espacial de los puntos clave en que se desarrollan las diferentes fases del proceso del intercambio entre los procesos de producción y de consumo en una aglomeración urbana (Castells, 2001:175).

Esta concepción gira en torno a la ya conocida noción del DCN<sup>6</sup>, que configura la imagen clásica del corazón administrativo y comercial de las grandes aglomeraciones<sup>7</sup>. Por tanto, las actividades que se localizan en este centro son básicamente las comerciales y de gestión (Castells, 2004:264).

Físicamente, el distrito central es altamente compacto, pero en muchas ciudades, sobre todo en las norteamericanas, los arquitectos han explotado el espacio a partir de la construcción vertical. Es el área en la que se observa la mayor intensidad<sup>8</sup> del uso del suelo, determinando, a su vez, el alto valor del mismo.

---

<sup>6</sup> Ahondando en las características del DCN, podríamos decir que se compone por dos áreas: el corazón y la periferia. En el primero, se observa la mayor intensidad en el uso del suelo, con la mayor densidad de empleo, destacándose las siguientes actividades:

- 1) Actividades financieras, incluyendo bancos, instituciones de préstamo, aseguradoras y la bolsa de valores.
- 2) Comercio especializado, incluyendo tiendas departamentales y firmas que ofrezcan productos de alta calidad y objetos raros. La característica distintiva de un distrito comercial es la concentración de bienes de alta calidad y de objetos raros, incluyendo libros raros, pinturas originales, obras de arte, antigüedades
- 3) Actividades profesionales y sociales como consultorías de abogados, computación y publicidad. Por actividades sociales se entiende actividades culturales, como teatros, ópera, galerías de arte y museos; servicios médicos especializados y otros servicios personales. Más recientemente, también se cuentan las que se realizan en los centros de convenciones y complejos deportivos.

En contraparte, la periferia albergará a todas aquellas actividades que no pueden competir con las altas rentas del corazón de la ciudad. El uso del suelo es intensivo, pero no como en el corazón. Las actividades típicas en esta parte son manufactura ligera y algunos servicios al productor.

<sup>7</sup> Los centros de las ciudades, constituyen un conjunto de condiciones de producción construidas -infraestructura y vivienda-, que impulsan la atracción de establecimientos, debido a que éstos buscan factores tales como servicios públicos, insumos diversificados, empleos especializados, condiciones de vida superiores y mejores condiciones de la demanda y del mercado con el incremento del ingreso.

<sup>8</sup> La "intensidad" del uso del suelo, hace referencia a la cantidad de actividades que se concentran en el distrito central.

Para Castells, el centro no define la estructura, pero su influencia es suficientemente profunda como para indicar y establecer fronteras. Al respecto, cita un texto de Johnson, que a su vez, define al centro como:

...el área en la que se establecen toda una serie de personas e instituciones altamente especializadas, que ejercen un papel de dirección, coordinación e influencia sobre las actividades de mercado del conjunto de la región metropolitana. Su área de localización corresponde al centro ecológico, pero no forzosamente al centro geográfico de la región. Llamamos comunidad metropolitana a un esquema espacial y simbiótico, cuyas partes son tributarias entre sí, cuando una ciudad llega a una fase de su desarrollo en la cual la dirección de estas empresas, las tareas administrativas y el control financiero alcanzan un nivel tal, que se hace necesario considerarlas funciones económicas dominantes” (Johnson, 1959:248, citado por Castells, 2001: 174-175).

Entonces, bajo esta idea de actividades altamente especializadas, para el autor, el centro representa, por un lado, la especialización del proceso de división técnica y social del trabajo, al centralizarse en él la gestión de las actividades productivas que tienen lugar en los establecimientos industriales. Por otro, define la especialización geográfica de las actividades que se han designado como terciario superior<sup>9</sup>. Así:

...la implantación de estas actividades en el centro se explica al considerar que es la economía de mercado la que de verdad regula el esquema espacial urbano. Encontraremos, pues, en él, ciertos establecimientos a los que la centralidad procura un beneficio lo bastante elevado como para compensar el precio

---

<sup>9</sup> Múltiples denominaciones se encuentran en la literatura para referir a la misma realidad: servicios a las empresas, servicios a la producción, servicios intermediarios, servicios modernos. Lo que debe destacarse es que se trata de servicios que pueden, en muchos casos, intercambiarse a través de grandes distancias (como los bienes fabricados); son las actividades que en inglés se denominan “tradable services”. Ejemplos de éstos puede ser la publicidad o los servicios financieros.

elevado del terreno y los problemas de organización o adaptación funcional derivados de la congestión de este espacio (Castells, 2004:265).

En este punto, cuando el autor llama a escena al concepto de centralidad, cobra importancia preguntarse por la relación existente entre lo que Teixeira (2011) define como la configuración material del centro y su expresión en su centralidad. Para clarificar esta relación, es necesario hacer referencia al significado de centralidad.

Un ejemplo de la idea clásica de centralidad, es la que proponen Machado y Mendes (2003), al definirla como “una concentración de actividades y flujos de personas y de capital en un área dada del territorio” (Machado y Mendes, 2003:146, citado por Franklin, 2008:22).

Así, para Reis (2007), hablar de centralidad implica hablar de un núcleo central. Para explicar el significado, el autor distingue entre área central y núcleo central. La primera designa al centro de la moderna ciudad capitalista, cuya formación se da a través de la segmentación en dos componentes: el núcleo central o DCN, y la zona periférica. El concepto de DCN, designa una parte del área central, pero no es toda el área central. El DCN y la zona periférica desempeñan funciones específicas en la organización interna de la ciudad, por lo que sus estructuras funcionales son diferenciadas (Reis, 2007:9, citado por Nogueira, 2009:2).

Respecto a los atributos del DCN, Corrêa (1995) señala los siguientes:

- a) Uso intensivo del suelo. Se observa una mayor concentración de actividades económicas, sobre todo del sector terciario. Ahí se observan los mayores precios del suelo.
- b) Ampliación de la escala vertical. Se presenta con una mayor concentración vertical, que se distingue en el paisaje urbano, a partir de grandes edificios.
- c) Limitada escala horizontal. En oposición a la característica anterior, el núcleo central es limitado en términos de extensión, siendo posible recorrerlo a pie.

- d) Limitado crecimiento horizontal. El uso intensivo del suelo, provoca la demolición de predios antiguos que se sustituyen por edificaciones verticales.
- e) Concentración diurna. Durante las horas de trabajo, se observa una fuerte concentración de personas, pero, al no constituirse como una zona residencial, se presenta desierta durante la noche.
- f) Foco de transporte intraurbano. Es punto de convergencia de tráfico urbano, y, en muchos casos, de transbordo de barrios situados a diferentes direcciones.
- g) Área de decisiones. En el núcleo central se localizan las sedes de las principales empresas de la ciudad y de la región o zona de influencia. El Estado también concentra muchas de sus instituciones, por lo que se convierte en punto focal de la gestión del territorio (Corrêa, 1995:40-42, citado por Nogueira, 2009:3).

Pero, aunque pareciera que la definición abarca todos los elementos de una centralidad, ésta es algo más que una mera concentración de actividades, flujos de personas y capital. Para Villaça (2001), una fuente de centralidad es “la posibilidad de minimizar tiempo, desgaste o costo asociado a la relocalización espacial en relación al tipo de bienes que se desea consumir” (Villaça, 2001:242, citado por Catalão, 2006:58).

En estos términos, Claval (2000), afirma que la condición de centralidad no es una propiedad geométrica estable, pues depende de condiciones de deslocalización de personas y bienes y de los medios de interconexión disponibles (Claval, 2000, citado por Barreto, 2010: 37).

En palabras más simples, la centralidad se concibe como “el lugar donde las personas que frecuentan el centro, realizan, en un solo desplazamiento, la mayor parte de sus actividades, desde las relacionadas con las compras, hasta las recreativas, éstas, con un esfuerzo mínimo de desplazamiento” (Pérez *et al.*, 2003:25).

De acuerdo con estos autores, la centralidad se asocia específicamente, a una idea de accesibilidad, movilidad, flujos. La discusión en torno a estructura y estructuración urbana, toma fuerza al pensar a la ciudad como un ente dinámico. Desde esta óptica, la centralidad “está relacionada con la

accesibilidad del consumidor a áreas de concentración de actividades terciarias, y no es sólo una cuestión de localización, de estructuras fijas, sino que se configura a partir de flujos y articulaciones entre las localizaciones del espacio urbano” (De Souza y Ribeiro, 2009:76).

Para Choay (1972):

La centralidad es la propiedad conferida a una ciudad para ofrecer bienes y servicios a una población exterior (...), depende del poder de atracción o de difusión de un elemento, centro urbano, o de un equipamiento polarizador, que puede ser un centro comercial, cultural, financiero o administrativo. La centralidad resultará, así, de la eficacia del polo central y de su accesibilidad, siendo fundamental esta condición para su existencia (Choay, 1972, citado por Barreto, 2010:36).

A manera de síntesis, Whitecker define la centralidad a partir de las siguientes características:

Centralidad múltiple, en la medida en que no se tiene más un centro único, sino una diversificación de áreas centrales.

Centralidad cambiante, en función de flujos

Centralidad compleja, una vez que articula flujos y redes en escalas complejas y complementarias y las recentraliza de manera segmentada y especializada.

Centralidad polinucleada, que recentraliza nuevas áreas centrales de manera especializada, funcional y socioespacial (Whitacker, 2005:16507).

Pero además de los aspectos mencionados hasta el momento, es importante comentar que una centralidad urbana puede ser abordada en dos escalas territoriales: una intra-urbana y otra en red urbana.

En el primer nivel, es posible enfocar las diferentes formas de expresión de esa centralidad tomando como referencia el territorio de la ciudad o de la aglomeración urbana, a partir de

su centro o centros. El segundo nivel el análisis toma como referencia a la ciudad o aglomeración urbana principal en relación al conjunto de ciudades de una red, pudiendo analizar a ésta, a su vez, en diferentes escalas y formas de articulación y configuración, a manera de comprender el papel de la ciudad central (Sposito, 1998:27)

A esta concepción de centralidad, en la que los flujos son quienes la definen, Ciccolella (2007), agrega un punto a considerar: el papel de flujos expresados a partir de vínculos inmateriales. En este sentido, el autor llama a estudiar a la centralidad en una doble dimensión:

...la clásica, donde predomina el elemento físico, la contigüidad espacial, la aglomeración física de objetos emblemáticos del poder económico (bancos, sedes empresariales, edificios inteligentes), y la reticular, donde los vínculos predominantes son inmateriales (tecnologías de la información) que pertenecen al campo de las múltiples relaciones interempresariales, la solidaridad entre grandes corporaciones, más allá de todo hiato o discontinuidad territorial intra o intermetropolitana (Ciccolella, 2007:133).

Una vez clarificado el sentido o significado de la centralidad, se torna importante establecer la relación entre centro y centralidad.

Un autor que define claramente esta relación es Teixeira (2011), quien destaca de la ciudad la cualidad de reunir, juntar y concentrar la realidad material (infraestructura, calles, espacios públicos y privados, dinero, etc) con trabajadores, consumidores, sentimientos y valores simbólicos.

Bajo esta lógica, concede al centro el papel de nodo concentrador de cosas y personas a partir de su centralidad. Para el autor la centralidad “sería justamente la capacidad de polarización, de integración/dispersión, manifiesta en un centro a partir de su configuración física. La centralidad no sería de esa manera una realidad material, como centro, pero sí algo inmaterial, una

capacidad de polarización, una potencia que se expresa a partir del centro” (Teixeira, 2011:9-10). Podría decirse que el centro es la expresión física de la centralidad.

Para Whitacker (2005), es importante subrayar que “la concepción de centro comprende una concentración localizable y localizada en la ciudad, al paso que la centralidad no se define por la localización, sino por las articulaciones, una vez que expresan relaciones espaciales” (Whitacker, 2005:16506).

De acuerdo con Ribeiro (2006),

El estudio de la relación entre la base física y la centralidad urbana, necesita del abordaje de lo fijo y los flujos que integran el espacio urbano. Partimos de la concepción de que la centralidad se expresa en el y por el espacio urbano, tiene variaciones y contextos de espacio-tiempo siguiendo, por tanto, la orientación de los flujos de personas, ideas, mercancías, capitales, etc. En tanto, debemos considerar que, para que una determinada centralidad se exprese, es necesario que haya una territorialidad significativa de equipamientos urbanos que posibiliten los movimientos anteriormente mencionados – relación entre ligereza y peso (Ribeiro, 2006:64).

Podría afirmarse que existe una relación dialéctica entre el centro y la centralidad: cuanto mayor es el cúmulo de equipamientos en el centro, mayor es la capacidad que él tendrá para organizar los flujos que a partir de él convergen/divergen e igualmente conseguirá organizar esos flujos en una mayor área. Por otro lado, cuanto más intensos los flujos que convergen/divergen a partir de un centro, mayor el estímulo para invertir en ese centro, lo que a su vez refuerza su centralidad (Teixeira, 2011:10)

A manera de síntesis, podría retomarse el planteamiento de Sposito (2004), quien apunta que “el centro se diferencia de la centralidad, en términos de que el primero puede ser delimitado por criterios específicos, en tanto que la

segunda, fugaz, puede cambiar en el tiempo y en el espacio, no posee límites que la contengan” (Sposito 2004, citado por Catalão, 2006:58).

Para entender esta idea de lo fugaz de la centralidad, basta considerar que ésta se vale de cambios que ocurren en variaciones temporales más cortas e inconstantes. Por lo tanto, puede ser redefinida continuamente en intervalos cortos<sup>10</sup> de tiempo, lo que hace posible aprehenderla a partir de la noción de *centralidad cambiante*. Sposito (2001) amplía esta noción considerando que la centralidad no sólo resulta de las relaciones entre lo que está fijo y lo que está en movimiento, sino de las variaciones impresas en esa articulación en el decurso de determinados intervalos de tiempo. Estos intervalos pueden, inclusive, ser muy cortos, estableciendo distinciones de flujos en las diversas áreas centrales en diferentes horarios de un mismo día o entre diferentes días de la semana. En otras palabras, la centralidad ejercida por determinada área puede acentuarse o disiparse momentáneamente y en diferentes intensidades (Oliveira, 2009:10).

Pero hablar del centro de una ciudad, podría habernos llevado a la conclusión de que todo centro posee la cualidad de centralidad en el mismo grado o intensidad. Nada más equivocado. Para ahondar en las diferencias, Sposito (1998), explica a la centralidad por los flujos de convergencia y por la capacidad de atracción de determinadas áreas, de manera que un Centro Histórico no representa necesariamente mayor centralidad que otra centralidad emergente. Incluso, puede ser que dicho centro, haya perdido totalmente su cualidad de centralidad.

La condición de centralidad en muchos Centros Históricos -como indicador de concentración de servicios y equipamientos diversos, de elevado valor del suelo y de densidad poblacional-, evidencia un rol particular en la dinámica urbana. Pero el que un Centro Histórico mantenga o no la calidad de central, depende, a decir de Bagnera (2008), de la complejidad del hecho

---

<sup>10</sup> Al respecto, Oliveira (2008), pone como ejemplo el caso del centro principal, que, generalmente, mantiene su mayor intensidad de flujos en el horario de funcionamiento bancario. Por su parte, en un Shopping Center, esos flujos suelen avivarse durante la semana, en el horario comercial, y en los fines de semana (Oliveira, 2008:77).

urbano, que se define “por las particularidades históricas, por las estrategias de intervención planteadas en estas áreas, así como por el grado de vitalidad del centro, y por lo tanto, por el nivel de disputa que sobre dicho espacio generan los actores involucrados en la producción de ciudad” (Bagnera, 2008:34).

Pero para entender los procesos que reconfiguran la estructura espacial de las ciudades, es necesario ir más allá de clarificar el significado de una centralidad. Es importante conocer cómo se conforman las formas de centralidad, qué aspectos las originan, y cómo se va conformando una estructuración urbana policéntrica. Responder a estos aspectos es el objetivo del siguiente apartado.

### **1.2.2 Estructuración–Desestructuración–Reestructuración: rupturas y equilibrios que originan la centralidad**

En este apartado se pretende revisar, de manera profunda, aquellos procesos que dan pie a las transformaciones que vive la ciudad, y que han incidido en la creación de nuevas formas de centralidad. El paso de un modelo eminentemente monocéntrico a uno policéntrico se analiza a partir de procesos de estructuración, desestructuración y reestructuración de la ciudad, como elementos de ruptura y equilibrios que dan pie a nuevas estructuras urbanas.

Se parte de la idea de que la estructura de la ciudad no es estática, y que, por tanto, se encuentra en un proceso de cambio, de transformación o, lo que podría llamarse, de reestructuración. Un término, que en su sentido más amplio, nos conduce a la idea de freno, ruptura, cambio en relación a un orden determinado y configuración de la vida económica, social y política. Pero que en un sentido más específico, “evoca una combinación secuencial de desmoronamiento y reconstrucciones, de deconstrucción y tentativas de reconstitución, provenientes de algunas tendencias o perturbaciones en los sistemas de acción y pensamiento” (Soja, 1993:193, citado por Santos, 2008b).

En el ámbito urbano propiamente, Whitacker (2003) explica la reestructuración como “ese proceso de articulaciones dinámicas de

localizaciones, que alteran una situación preexistente, en el estadio actual” (Whitacker, 2003:124).

Sposito (2004) sugiere utilizar la expresión reestructuración para aquellos momentos en los que se contempla un amplio y profundo conjunto de cambios en la estructura urbana, que definen una ruptura con la dinámica de una estructura anterior, reproduciendo al espacio urbano, a partir de estas modificaciones.

En otras palabras, la reestructuración se desencadena de una desestructuración, que marca una ruptura, un cambio significativo en el proceso de estructuración. Tendríamos, así, un proceso continuo de estructuración–desestructuración–reestructuración de las estructuras urbanas, que debe pasar necesariamente por el entendimiento del papel del centro o de los centros, de las diferentes centralidades intraurbanas (Sposito, 2004, citado por Oliveira, 2009:8).

En este sentido, Oliveira (2009) considera que tales rupturas comprenden una articulación temporal y dialéctica entre la estructura anterior y la imposición de la nueva, en tanto contenido social, como proceso espacial, constituyendo un desequilibrio que también llega a convertirse en un reequilibrio.

Pero, ¿qué tipo de rupturas o cambios significativos en el proceso de reestructuración se observa en las ciudades, y qué las causa?

De Souza y Ribeiro (2010), definen la reestructuración urbana como “un proceso de alteraciones ocurridas en el ámbito del espacio urbano, en función de fenómenos como la descentralización y la (re)centralización” (De Souza y Ribeiro, 2010:3).

El proceso de descentralización territorial de equipamientos y actividades (industriales, comerciales y de servicios), hacia espacios diferentes al centro tradicional o núcleo principal de las ciudades, implica una de estas rupturas que los autores señalan como causantes de un proceso de

reestructuración de la ciudad. Los cambios producidos a partir de esta descentralización, pueden generar flujos que tendrían que desencadenar un proceso de recentralización territorial en otros puntos de la ciudad. De forma tal, que la conjugación de un proceso de descentralización-recentralización, daría pie a la conformación de un nuevo modelo de estructuración de la ciudad: de uno monocéntrico, a uno policéntrico. El paso de un modelo a otro, tendría el sello, en un momento específico de tiempo, de ese proceso de estructuración–desestructuración-reestructuración que sugiere Sposito.

En este sentido,

La constitución de una nueva centralidad en una ciudad en otro momento centralizada en un único núcleo, al estilo de una ciudad monocéntrica, redefine en ésta la propia noción de centralidad, rompiendo y (re)constituyendo un nuevo orden y nuevas formas de articulaciones e interacciones entre los diferentes lugares de la ciudad, que pasa a ser poli (multi) nucleada. De esta forma, se realiza una alteración significativa en la dinámica, en el orden y en las relaciones entre las distintas parcelas del espacio. En otras palabras, ocurre “una tendencia de descentralización y consecuentemente una (re)centralización, expresando una centralidad multicéntrica, que amplía la espacialización intraurbana, distribuyendo los flujos y ampliando la diferenciación/segmentación urbana” (Silva, 2001:111, citado por Oliveira, 2009:9).

Tradicionalmente, las ciudades poseían un centro único, que concentraba actividades comerciales y de servicios. Sin embargo, con el crecimiento de la población, los nuevos habitantes ocupan nuevas áreas, expandiendo el tejido urbano y creando la necesidad de otras áreas comerciales para atender a esta población. Así, las áreas centrales pasan por un proceso de descentralización de actividades terciarias, ocasionando el surgimiento de nuevas centralidades en la malla urbana.

Las grandes ciudades tanto de países industriales como de economías menos desarrolladas, usualmente tienen un centro original (distrito central de comercio), y al mismo tiempo tienen un número de subcentros que se interrelacionan para formar un patrón de desarrollo policéntrico.

Entre las razones por las cuales se observa el proceso de descentralización de la actividad económica y de la población, se encuentra la renta del suelo urbano.

Para Richardson (1975), “cualquier ciudad grande está llamada a contener varios subcentros, cada uno de los cuales se caracterizará por tener rentas más altas que sus alrededores” (Richardson, 1975:70).

El desarrollo hacia la periferia, es dirigido por los bajos precios del suelo y por los bajos costos de urbanización. La lógica es que los costos para invertir en suelo disponible son más bajos que para invertir en sitios encumbrados en donde se requiere de un desembolso de recursos para capital físico. El acceso a diferentes localizaciones y por tanto, al centro tradicional están controladas por los propietarios y por las mayores o menores posibilidades de los capitalistas de pagar un precio por esta localización, casi siempre de monopolio.

De esta forma, se establece un proceso de competencia entre las actividades económicas localizadas en la parte central (en la medida en que aumenta el precio de la tierra), que al mismo tiempo va expulsando los usos del suelo de tipo residencial, y estimulando localizaciones más baratas en la medida en que se van creando nuevas centralidades. En este proceso, el capital reproduce, de forma organizada o planeada, nuevas áreas de concentración (Shoppings), o de forma no articulada, (subcentros o áreas de desdoblamiento del área central), siempre y cuando el costo de las nuevas localizaciones permita a los capitalistas mantener sus tasas de ganancia.

En este proceso, las actividades tradicionalmente centrales se descentralizan o se relocalizan en nuevas centralidades, al mismo tiempo que se revelan repercusiones espaciales de los procesos de concentración y centralización económica que buscan la expansión de medios de consumo individual y que, en ese proceso, provocan la fragmentación socio-espacial al

interior de la ciudad, tanto en grandes áreas metropolitanas, y más recientemente, en ciudades de rango medio.

De manera más formal, la literatura que estudia esta estructura, explica la tendencia descentralizadora<sup>11</sup> de las metrópolis, a partir de dos fenómenos: la dispersión y el policentrismo<sup>12</sup>. A pesar de que pareciera que éste último parte del primero, existen diferencias importantes entre éstos. La dispersión<sup>13</sup>, se explica a partir de problemas de congestión<sup>14</sup> y de la elevación del precio del suelo<sup>15</sup> en la parte central, lo que conduce a un éxodo de la población y del empleo, generando un proceso de ocupación del suelo en la periferia, con asentamientos fragmentados y poco densos.

El policentrismo, por su parte, se explica a partir de la pérdida de economías de aglomeración<sup>16</sup> del centro original, que se debilitan debido a la

---

<sup>11</sup> Es importante distinguir entre descentralización y suburbanización. La primera se relaciona con un proceso de relocalización alejándose del DCN, y puede incluir el movimiento hacia algún subcentro. La segunda, en cambio, implica el movimiento de una ciudad satélite o suburbio fuera del centro de la ciudad. La diferencia radica en que los subcentros puede desarrollarse dentro de la metrópoli (Richardson, 1975:75).

<sup>12</sup> Gordon y Richardson (1996), utilizan los términos 'scatteration', para definir una dispersión generalizada, y "polycentrism", para hacer referencia a una estructura espacial que incluye uno o más nodos económicos especializados más que en el centro tradicional o DCN (Citado por Coffey et al, 2001).

<sup>13</sup> Las razones por las que las ciudades tienden a dispersarse son de diversa índole. Sin embargo, destacan las siguientes: los procesos de cambios socioeconómicos en los que se encuentran inmersas las sociedades avanzadas actuales, la mejora de las posibilidades de transporte y de comunicación, así como la búsqueda de un confort, una tranquilidad y una calidad de vida que para muchos ya no propician los congestionados, y a menudo contaminados, entornos urbanos. A este respecto, como acertadamente señala Dematteis (1998), las nuevas periferias periurbanas "son el resultado de profundos cambios en las estructuras territoriales urbanas (desurbanización, contraurbanización), en las tecnologías de la comunicación y de la información (telemática)", (Dematteis, 1998:17, citado por Entrena, 2005).

<sup>14</sup> Los incrementos en los costos de transporte, debido, entre otros aspectos, a que los costos de congestión hacen más difícil el desplazamiento en una ciudad más densa.

<sup>15</sup> Los precios del suelo pueden jugar dos funciones: la de localización de la actividad económica y la de distribución. En su primer rol, los precios del suelo indican el valor del suelo para los productores, y es una señal de los usos del suelo urbano. En su función distributiva, la renta del suelo y los incrementos en los valores del mismo, producen ganancias para los propietarios. Sin embargo, las objeciones a los ingresos de estos últimos, producidos por los incrementos de los precios del suelo, han inducido a que, en algunos países, se intervenga directamente en el mercado del suelo (Ingram, 1998:1028).

<sup>16</sup> Tradicionalmente se clasifican las economías de aglomeración en economías internas de escala, economías de localización y economías de urbanización. Las primeras se refieren a la empresa o fábrica individual. Por su parte, las economías de localización se entienden como las ventajas que obtiene una empresa de una industria concreta, debidas al número y funciones de otras empresas de esa misma industria localizadas en un área específica (eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás con otras industrias). Finalmente, las economías de urbanización, se refieren a las economías de que disfruta una empresa debido al nivel general de actividad económica en una zona específica (Richardson, 1978:233-234).

disminución de los rendimientos crecientes a escala (Richardson, 1978:241). Al perder rentabilidad una porción de la ciudad, el capital privado, es decir, los inversores, pueden moverse, (en ausencia de una planeación territorial de la ciudad, o con una planeación supeditada al “poder benéfico” de la inversión privada), hacia cualquier parte de ésta, que ofrezca los factores necesarios para operar con mayores ganancias.

El análisis empírico de la estructura policéntrica, permite aclarar las consecuencias e implicaciones del conflicto permanente entre las economías de aglomeración y los costos de congestión, elementos básicos en la explicación de la existencia de esta estructura urbana (McMillen, 2002). Mientras las economías de aglomeración son fuerzas *centrípetas* que favorecen la concentración de las actividades en el espacio, los costos de congestión son fuerzas *centrífugas* que impulsan su descentralización territorial. La estructura espacial del empleo en la ciudad es resultado de este juego de fuerzas opuestas (Fujita y Mori, 2005).

Richardson (1975), sostiene que “los subcentros se desarrollan porque con una urbanización extensiva y aumentos de escala, ya no es eficaz servir a una gran ciudad desde un solo centro”, agrega que se justifica la creación de subcentros, a partir de un incremento de la población de más de 100 000 habitantes, aunque, retomando a Netzer (1970), agrega que sería deseable una política de planificación para la creación de subcentros (Richardson, 1975:73-74).

Finalmente, el concepto se asocia a la idea de que, al interior de un área urbana, se produce una estructura polinuclear (o multinuclear en la literatura europea), a partir del surgimiento de núcleos urbanos periféricos. Una ciudad desarrolla un centro principal identificable, al que se suman otros subcentros urbanos, con los que establece una serie de relaciones, ya sean complementarias o de competencia.

Hasta este punto, pareciera que el policentrismo sólo es observable al interior de las ciudades. Pero la expansión de las urbes, más allá de sus fronteras político-administrativas, lleva el proceso a escalas territoriales más amplias. De ahí que se hable de policentrismo interurbano e intraurbano, y aún,

como en el caso de Champion (2001), de un tercer nivel, el macro nivel, bajo la forma de lo que denominó “campo urbano polinucleado”, que analizaremos más adelante. Por el momento, ampliaremos la definición de las dos primeras formas.

El primer tipo, el policentrismo interurbano<sup>17</sup>, involucra a más de una ciudad, y se distingue del segundo tipo, el policentrismo intraurbano, por tratarse de una escala más amplia en términos demográficos y económicos.

Para Becerril (2004), el policentrismo, a nivel interurbano se expresa en las relaciones funcionales, ya que implica una división espacial del trabajo en donde las nuevas localizaciones comienzan a desarrollarse. En el caso del policentrismo interurbano, la división espacial del trabajo puede ser fuertemente funcional –como en La Ciudad de México- en donde diversas ciudades presentan diferentes funciones (centro financiero o el asiento de gobierno) (Becerril, 2004:14).

A este nivel, las relaciones que pueden establecerse entre ciudades, pueden analizarse a partir de tres modelos:

Modelo monocéntrico primado. Una metrópoli que concentra una alta proporción de población y una fuerte economía, mantiene flujos unidireccionales con su periferia dependiente y subordinada al centro.

Modelo monocéntrico jerarquizado. Es un caso similar al anterior, pero en este existen ciudades intermedias que redistribuyen los flujos. Éstos siguen siendo unidireccionales pero tienen un carácter indirecto.

Modelo policéntrico. Varias metrópolis son complementarias y presentan flujos bidireccionales. Las relaciones pueden establecerse entre ciudades de mayor rango, y entre éstas y ciudades más pequeñas.

---

<sup>17</sup> Por ejemplo, Aguilar (2006), plantea que una región policéntrica es un territorio que dispone de un grupo de ciudades (dos o más), separadas a partir de una proximidad razonable y con vínculos funcionales. Menciona que en este último aspecto, la infraestructura vial determinará la existencia de una verdadera red urbana que estructurará a la región (Aguilar, 2006:121).

En la figura 1.1, puede observarse las formas de interrelación de las ciudades que conforman un tejido policéntrico.

Figura 1.1  
Modelos que representan las formas de interrelación de las ciudades



Fuente: Elaboración propia.

A una escala menor, y al interior de una metrópoli, se observa el denominado policentrismo intraurbano. Durante el proceso expansivo de la ciudad, se pueden manifestar las siguientes formas de creación de centros a este nivel:

**Consolidación.** El centro original, o DCN de una ciudad, se consolida como el centro de comercio y servicios especializados de la ciudad.

**Desplazamiento.** Cuando el centro original de servicios especializados se desplaza hacia otro centro dentro de la estructura de la ciudad.

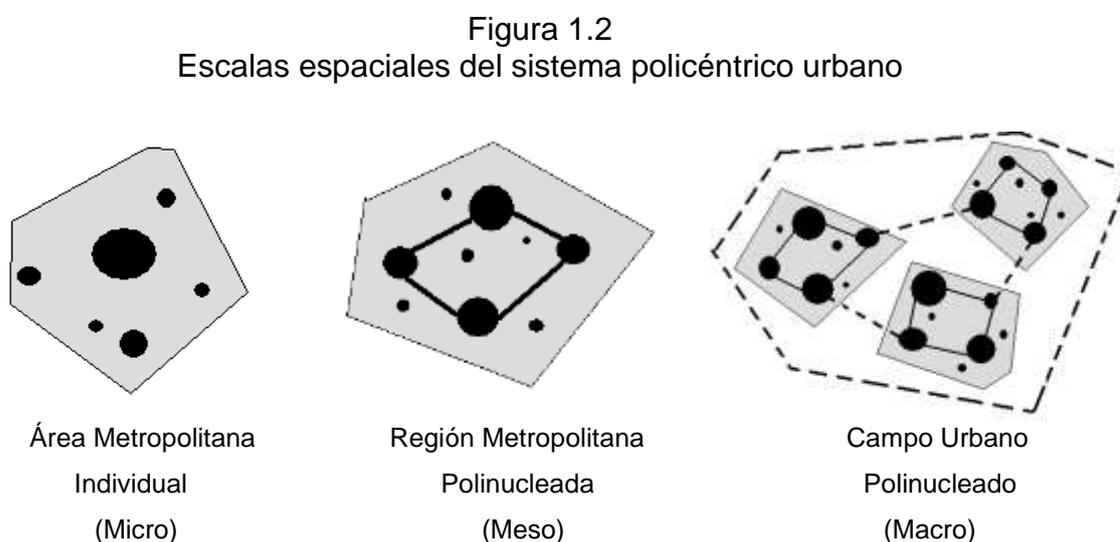
**Polinuclearización.** La modernización de la ciudad se acompaña de un estallido de funciones centrales en varios centros, sin un centro de ciudad dominante.

En esta línea, el cambio de los principios del modelo monocéntrico<sup>18</sup> al policéntrico, se define a partir de los adelantos tecnológicos en el transporte,

<sup>18</sup> El modelo monocéntrico postula, entre otros aspectos, que todos los empleos se localizan en el DCN, que produce condiciones de equilibrio locacional, a partir del supuesto de ingresos homogéneos, y que la congestión será más severa en condiciones de crecimiento urbano, en la medida que aumenta el tamaño de la ciudad (Richardson, 1988:2-3).

que facilitan el desplazamiento de la población y de la actividad económica, creando localizaciones suburbanas (Aguilar, et al., 2004:267).

Pero además de estas dos formas configuración policéntrica, que se observan en la figura 1.2, y a las que Champion (2001) denomina respectivamente “área metropolitana individual y región polinucleada, el autor prevee una tercera configuración, a la que denominada “campo urbano polinucleado”.



Fuente: Elaborado por Parente, 2011, basado en Champion (2001:665).

Para el autor, el Área Metropolitana Individual representa un área urbana junto con sus suburbios o periferia, con subcentros de empleo rivalizando con el DCN. Por su parte, la “Región Metropolitana Polinucleada”, es un territorio urbano formado por un grupo de ciudades sin un patrón de dominación entre ellas. Por su parte, el denominado “Campo Urbano Polinucleado”, que representa un abordaje inter-regional (Champion, 2001:663-664). En esta

---

Por su parte, a decir de Aguilar (2004), el modelo monocéntrico se basaba en dos premisas: “primero, que la forma dominante de producción era la manufactura y el transporte de bienes; y segundo, se suponía que de cada hogar únicamente un solo miembro de cada familia tendría un desplazamiento residencia-trabajo” (Aguilar, 2004:268-269). El autor señala que dicho modelo se refiere más a la estructura de una ciudad en la fase industrial.

última escala de configuración policéntrica, Parente (2011) introduce el concepto de transnacionalidad, cuando las regiones estuviesen localizadas en diferentes países (Parente, 2011:303).

A partir de los fenómenos explicados líneas arriba, se conforman nuevas centralidades y, a partir de éstas, se configuran nuevas estructuraciones urbanas. Sin embargo, aunque pudiese parecer que se tienen sobre la mesa todos los aspectos que intervienen en la conformación de centralidades urbanas, hace falta ir un poco más a fondo, es necesario considerar el papel que juegan determinados actores en este proceso.

Y es que se ha hablado de la conformación de las centralidades como respuesta a un proceso de descentralización y (re)centralización territorial de la población y de los equipamientos y actividades hacia espacios diferentes al centro tradicional o núcleo principal de las ciudades. Sin embargo, hasta el momento, no se ha hecho mención de quién o quiénes son los responsables y/o beneficiarios de estas transformaciones.

Para explicar estos fenómenos, es importante retomar lo que Sposito (1998) denomina cambios de naturaleza económica y cambios en las lógicas locacionales. Para la autora, estas dos lógicas llegan a recomponer la estructura urbana a partir de formas diversas de expansión del tejido urbano, entre las que destacan “la apertura de grandes conjuntos habitacionales, asociados o no, a la instalación de pequeños equipamientos para satisfacer el consumo inmediato; la aparición de grandes centros comerciales y de servicios (shopping centers e hipermercados), y de otros centros de actividades más complejos que incluyen la presencia de sedes de empresas, servicios de hotelería y espacios para la realización de eventos de toda naturaleza” (Sposito, 1998:30).

A continuación, se explica en qué consiste cada uno de estos aspectos.

a) Cambios de naturaleza económica. Entre estos cambios, Sposito destaca el importante papel de la conformación y concentración económica de grandes grupos del sector comercial y de servicios, así como de los que actúan en el sector inmobiliario. Pero yendo un poco más allá del planteamiento de Sposito, a estos dos grupos, se agregaría un extra, que se refiere a los

gobiernos locales, cuya participación en muchas ciudades latinoamericanas y mexicanas, gira en torno a los intereses empresariales privados.

Es ampliamente conocido cómo la expansión global del capital, bajo la modalidad neoliberal, se ha caracterizado por la generalización de la economía de mercado, la privatización de los bienes y servicios públicos, la apertura comercial y financiera y por el abandono de las actividades del Estado en la economía. En esta dinámica, las ciudades se han convertido en los espacios del capital, con una estructura interna que se define, cada vez con mayor intensidad, por condiciones económicas nacionales e internacionales, cada vez más ligadas a intereses externos (el establecimiento de oficinas de grandes empresas extranjeras, de bancos que ya no pertenecen al país en el que operan), y por la especulación inmobiliaria de inversores privados que subordinan el actuar del gobierno en la tarea de planificación. Esto ha provocado que el capital privado se convierta en el principal protagonista en las tareas de ordenamiento del territorio, en el rector del proceso de producción y consumo de la ciudad, con resultados que forman parte del paisaje cotidiano de muchas ciudades: exclusión, marginación y empobrecimiento de amplios sectores de la población.

Es la denominada funcionalidad, gobernada por la racionalidad económica, que define y determina el comportamiento de la ciudad. Ya lo dice Lojkine (1979), “la ciudad contemporánea de ninguna manera es un fenómeno autónomo, sometido a leyes de desarrollo distintas a las leyes de la acumulación capitalista” (Lojkine, 1979:130). De otra forma, ¿cómo explicar las transformaciones casi universales de las grandes ciudades?

Siguiendo esta lógica, Sposito (1998), supone la articulación de tres procesos simultáneos:

Intereses inmobiliarios de valorización del suelo en torno a nuevas áreas de la ciudad que, mediante atribuciones de uso del suelo urbano a zonas que anteriormente no lo eran, o por nuevos usos del suelo urbano, más modernos o más valorizados, incorporan áreas al tejido urbano.

Concentración de grupos de distribución comercial y de servicios, que se traduce en la construcción de grandes equipamientos que atienden la demanda de nuevos emprendimientos residenciales y, que producen nuevos flujos al interior de las ciudades en función de nuevas formas de consumo.

Estos dos procesos, cuyos intereses se articulan por medio de nuevas estrategias de localización de la actividad económica, se benefician de una tercera dinámica que les brinda disponibilidad de los usos del suelo:

3) Transformaciones recientes de la política de localización industrial<sup>19</sup>, causada por el paso de formas de producción fordista a formas de producción flexibles. De acuerdo con Sposito, estas transformaciones se traducen en una disminución del número de grandes plantas industriales localizadas a lo largo de grandes ejes de circulación (generalmente en las periferias urbanas y en muchos casos, completamente fuera del tejido urbano). Paralelamente, se acentúa la disminución del área destinada a la producción y se intensifica la apropiación o producción de nuevas localizaciones en áreas urbanas o no urbanas (Sposito, 1998:29-30).

Para la autora, estas transformaciones conducen a pensar que existe una disminución de la oposición de los intereses locacionales entre la industria y los servicios al interior de las ciudades. Las nuevas formas de industrialización suponen otras relaciones entre los centros urbanos y los espacios que dependen de sus servicios. El foco de atención de los grupos que actúan en el sector industrial ya no está más en la fábrica, diseminadas en múltiples espacios

---

<sup>19</sup> Es importante considerar que la reestructuración que se observa en el espacio intraurbano, también puede tener una profunda relación con los movimientos de reestructuración a escala interurbana. Lo que Sposito (2007), denomina reestructuración de la ciudad y reestructuración urbana respectivamente. En este sentido, “el movimiento de reestructuración interna de las ciudades es incapaz de responder a sí mismo, cuando se desconecta del propio movimiento que implica la modificación continua de los papeles de las ciudades en la red urbana. Y aunque esto no signifique que ambos procesos no puedan ser distintos, pueden llegar a ser complementarios” (Oliveira, 2008:74).

y formas de producción, sino en la gestión productiva, financiera y de dominio tecnológico (Sposito, 1998:32).

Las empresas industriales definen cada vez más, sus estrategias de localización considerando su proximidad hacia áreas de mayor densidad “técnico-científico-informacional”.

A manera de paréntesis, cabe señalar que, en este documento, no se considera el análisis de las áreas industriales como posibles espacios de centralidad en el tejido urbano, debido a que estas áreas no precisan atraer a consumidores ciudadanos. Pero, a decir de Ribeiro (2006), “cuando son analizadas en el ámbito de las redes urbanas, se percibe la centralización de una gama de acciones, de mercancías, de personas y flujos, localizándose en función de la accesibilidad y de arreglos productivos” (Ribeiro, 2006:216). Ahí, sí que valdría la pena analizar centralidades a nivel interurbano.

El análisis de la centralidad definido en este documento, corresponde a un nivel intraurbano, por ello, se decidió no incluir a la manufactura en la identificación de centralidades.

Pero retomando el caso de los intereses locacionales de las empresas, se observa cómo las industriales, así como aquellas que venden servicios sofisticados, priorizan la posibilidad de tener a su disposición una mano de obra calificada y de establecer redes de cooperación y sinergia.

Por su parte, las empresas comerciales y de servicios consideran más frecuentemente la proximidad a los grandes mercados de consumidores concentrados en las grandes aglomeraciones y en puntos estratégicos para atraer mercados de consumidores de otras ciudades, y son procesos que se articulan con aquellos de naturaleza inmobiliaria, readaptando antiguas edificaciones para darles nuevos usos.

Al respecto, no se ignora que muchas de las políticas implementadas por el poder público crean las condiciones necesarias para el beneficio de intereses privados a partir de grandes inversiones orientadas a la expansión y modernización de sistemas viales, de sistemas cada vez más sofisticados de telecomunicaciones, y por medio del otorgamiento (muchas veces a manera de

regalo) de tierras para el establecimiento de grandes conjuntos habitacionales y comerciales.

A partir de estos aspectos, la autora argumenta que los intereses inmobiliarios y comerciales desarrollan nuevas escalas de distribución de bienes y servicios por medio de la instalación de grandes equipamientos en la periferia de las grandes ciudades, así como en algunos nodos viales, y en otros casos, en áreas densamente pobladas, redefiniendo nuevas expresiones de la centralidad a escala intraurbana.

Pero estos procesos no se darían con la intensidad que se miran en muchas ciudades latinoamericanas, de no ser por la participación de un gobierno servil a los intereses de estos grupos de poder; servil para obtener financiamientos a sus campañas políticas, o porque simplemente, porque son gobernantes que también protegen sus intereses como empresarios privados.

Bajo esta lupa, el caso de las ciudades mexicanas, coincide en buena medida con el de la ciudad latinoamericana, pues en esta zona, los propietarios del suelo y los agentes inmobiliarios, que juegan un papel central en la estructuración de la ciudad, no están controlados a través de normas y leyes, la planificación está subordinada a los deseos e intereses del capital privado, en su mayor parte, extranjero. Se ponen en marcha proyectos de desarrollo urbano que han acabado con valiosas tierras de cultivo y que han permitido amasar fortunas maravillosas. De esta manera, se erigen grandes polos de desarrollo alternativo frente al centro de la ciudad, hacia donde la ciudad tiende sus poderosos tentáculos para devorar al campo y a los campesinos, convirtiendo sus tierras en fraccionamientos de lujo, espacios comerciales, campos de golf, centros de asentamiento de instituciones educativas privadas, oficinas gubernamentales. Las ciudades se parten en varias, como guetos que se repelen, a la usanza de Los Ángeles, California<sup>20</sup>.

b) Cambios en las lógicas locacionales, y su expresión en la vivienda. Estos cambios se expresan a partir de fuerzas centrífugas que dan pie a

---

<sup>20</sup> Los Ángeles es quizá el modelo de metrópoli más recurrente, en la que el cruce de caminos de intercambios y de encuentros sociales se ve afectado por la fragmentación y dispersión del centro de la ciudad (Davis, 1998).

nuevas localizaciones residenciales. Este proceso tiene relación con la tendencia de crecimiento urbano centrífugo expresado en las nuevas localizaciones habitacionales, asociadas a la instalación de nuevos equipamientos comerciales y de servicios en áreas periféricas. Con el progreso del transporte, y el crecimiento del tamaño de la ciudad, aparece un nuevo fenómeno: la disociación del corazón funcional y el corazón residencial (Beaujeu-Garnier, 1972:667). La pérdida del papel propiamente comercial del centro, lleva a que la función comercial del centro se reduzca a algunos grandes almacenes (en su mayor parte destinados al público popular). Esto conduce a la creación de centros de intercambio periféricos, que atienden a determinadas áreas, con división técnica, social y espacial de la gestión y de la venta y estandarización de los productos. Este proceso de conformación de nuevos subcentros, se analizará más adelante.

La autora sintetiza todos estos fenómenos en tres dinámicas que explican la redefinición de la centralidad en el ámbito intraurbano:

Las nuevas localizaciones de los equipamientos comerciales y de servicios concentrados y de gran tamaño determinan cambios importantes en el papel y la estructura del centro principal o tradicional, lo que provoca una redefinición del centro, de la periferia y, por tanto, de la relación centro-periferia.

La rapidez de las transformaciones económicas que se expresan, aún, a través de formas flexibles de producción, imponen cambios en la estructuración interna de las ciudades y en la relación entre las ciudades de una red.

La difusión del uso del automóvil y el aumento de la importancia del ocio y del tiempo destinado al consumo, redefinen el cotidiano de las personas y la lógica de localización y uso de equipamientos comerciales y de servicios.

### **1.2.3 ¿Cuáles son las expresiones de la centralidad?**

Hasta el momento, se entiende que, sea a escala micro, meso o macro, la centralidad se transforma al paso del tiempo. Como se observa en las grandes ciudades, no existe ya el centro único, concentrador de todas las actividades.

Se observa un proceso de descentralización que se expresa en la expansión de la población, de forma tal que el área central sufre una transformación, saturándose de actividades y obligando a la expulsión de algunas de éstas hacia otras partes de la ciudad. En este contexto, el centro se convierte en el espacio para el desarrollo de actividades de gestión y de servicios especializados, al paso que el comercio al menudeo y los servicios se desarrollan en otras áreas de la ciudad. Aunque, en concordancia con Sposito (1991), es necesario considerar que “la expansión del centro no es un proceso de absorción/transformación lineal y homogéneo de áreas yuxtapuestas a él, sino una transformación heterogénea que muchas veces implicó la existencia de áreas de degradación – vacíos funcionales, y en otros casos, una rápida o gradual transformación del uso residencial de estratos medios y/o altos, a usos comerciales y de servicios, permitiendo la convivencia temporal entre éstos” (Sposito, 1991:3).

Entonces, ante los efectos de esta descentralización de la población, surgen otras áreas que concentran actividades comerciales y de servicios, entre las que destacan los subcentros, los ejes comerciales y los shoppings centers, que son consideradas las formas actuales más generales de centralidad que adquieren las ciudades latinoamericanas.

Y como el objetivo de este documento es identificar estas formas de centralidad en la Ciudad de Puebla, en las líneas siguientes, se describen sus características.

### **Subcentros**

Ligado al proceso de descentralización de la población, que le confiere un papel importante a las distancias respecto al centro principal y a la ineficiencia del sistema vial y de transporte colectivo, el proceso de expansión del centro se acompaña del surgimiento de subcentros.

Pero, ¿qué es un subcentro? Éstos se caracterizan por ser áreas donde se localizan las mismas actividades del centro principal, con una diversidad comercial y de servicios, pero en una menor escala y con menor incidencia de actividades especializadas.

Para Villaça (2001), los subcentros son aglomeraciones diversificadas de actividades de comercio y servicios, complementarias al centro principal (Villaça 2001, citado por Alves y Ribeiro, 2009:175).

Al ser producto de la descentralización de la población, la mayoría de las veces, surgen en áreas distantes al centro histórico o tradicional y se posicionan en áreas con altas densidades habitacionales, convirtiéndose en centros regionales al interior de una estructura urbana, y en pequeños nódulos de convergencia del transporte colectivo. Para reconocer áreas centrales de este tipo, es importante verificar la constitución de barreras respecto al centro principal que pueden ser diversas, como es el caso de la distancia, dificultades de acceso, diferencias marcadas en el patrón socioeconómico (muy elevado o muy bajo), o barreras físicas (Ribeiro, 2006).

Duarte (1974), utiliza el término “centros funcionales” para referirse a subcentros. De acuerdo con el autor, éstos se caracterizan por la presencia de establecimientos terciarios que ejercen algún poder de atracción, gracias a los productos y servicios ofrecidos en él. Esto va a depender del tipo de comercio que se realice en el establecimiento: comercio de consumo cotidiano; de consumo poco frecuente o de consumo raro<sup>21</sup>. El autor enumera algunas actividades que deben existir para que se pueda considerar la emergencia de un subcentro, ya que una de sus principales características es su multiplicidad de funciones. Entre estas actividades destacan: actividad comercial múltiple y especializada; servicios financieros como bancos, agencias de financiamiento e inversión; servicios profesionales superiores, como consultorios médicos, consultoría de abogados y contabilidad; servicios culturales y recreativos, además de servicios de transporte y comunicación que garanticen el fácil acceso (Duarte, 1974, citado por De Souza y Ribeiro, 2009:79).

Considerando la frecuencia de las funciones de los subcentros, estos pueden ser clasificados y jerarquizados, tomando como eje decisivo en tal

---

<sup>21</sup> El consumo frecuente se liga al comercio de consumo cotidiano (o también denominado comercio de barrio), y hace alusión a la venta de productos de primera necesidad, y se encuentran en toda la ciudad. Mientras que el comercio de consumo poco frecuente, se destina aun público restringido, por lo que tiende a localizarse en áreas y ejes especializados (Alves y Ribeiro, 2009).

clasificación, la presencia de servicios y bienes de consumo poco frecuente, pues estos tienen una localización más restringida. De esta forma, considerando la cantidad de funciones de consumo poco frecuente en cada centro funcional, Alves y Riberiro (2009), citando a Duarte (1974), definen tres categorías de subcentros, que se presentan a continuación:

Centros funcionales de primera categoría o centros equiparados, los cuales suman más de 12 funciones,

Centros funcionales de segunda categoría o sub-equiparados, que presentan de ocho a doce funciones, y,

Centros funcionales de tercera categoría o no equiparados, que suman de cuatro a siete funciones y que se localizan en la proximidad a los centros funcionales de jerarquía superior, desempeñando una función de complementariedad.

De acuerdo con Duarte (1974), “la extensión del área de influencia del subcentro dependerá de su equipamiento funcional, de la existencia o no de otro subcentro, de su posición geográfica, de los medios de transporte y comunicación que lo ligen a otros puntos de la ciudad, y del patrón socioeconómico de su población” (Duarte, 1974:, citado por De Souza y Ribeiro, 2010).

Villaça (2001), al hablar sobre el surgimiento de un subcentro, manifiesta la existencia de cierto consenso respecto a que en un subcentro existan tiendas departamentales, filiales de tiendas del centro, librerías profesionales, cines y restaurantes. Por ello, es importante considerar que para este autor un subcentro es una réplica del centro principal, atendiendo a una parte de la ciudad, al tiempo que el centro atiende a todo el espacio urbano. Para él, “el concepto de subcentro es empírico” (Villaça, 2001:294, citado por De Souza y Ribeiro, 2009:79).

### **Ejes comerciales**

Entre las nuevas centralidades, los ejes comerciales parecen ser una categoría menos estudiada en el ámbito de la geografía urbana. A pesar de que se han

convertido en una de las tipologías de centralidad más comunes en las ciudades latinoamericanas.

Para entender la importancia de esta forma de centralidad, es necesario comprender sus características.

Entonces, un eje comercial se define como una vía de intenso flujo de vehículos y con una actividad comercial intensa, y, en algunos casos, especializada, además de ser una vía que conecta importantes áreas de la ciudad” (Sposito, 1991:4).

Para Duarte (1974), los ejes comerciales “son calles y avenidas que por constituirse en importantes vías de acceso a los principales barrios, provoca un intenso movimiento diario de personas que se desplazan de un punto a otro de la ciudad, atrayendo para sí, tiendas comerciales importantes” (Duarte, 1974:86, citado por De Souza y Ribeiro, 2010:4).

Como se comentaba anteriormente, en el proceso de estructuración de las ciudades latinoamericanas, se observa una localización de actividades terciarias típicamente centrales a lo largo de vialidades de mayor circulación de vehículos, lo que se traduce en una configuración de ejes comerciales y de servicios importantes. En un principio, los ejes comerciales comenzaron a surgir en las grandes áreas metropolitanas de estas urbes, a partir del desplazamiento de actividades centrales hacia vías de gran circulación de vehículos, pero en la actualidad, el proceso también se observa en ciudades de rango medio.

Ribeiro (2006), considera que los ejes comerciales pueden ser áreas de expansión territorial del Centro Principal, desempeñando el mismo papel que éste. Pero a diferencia de él, Sposito (1991) plantea que la constitución de ejes comerciales no se explica por una expansión del área central, sino por un proceso de “desdoblamiento” de éste. Y tal desdoblamiento está dado, precisamente, por la especialización de estos ejes, en algunas de las actividades que también se desarrollan en el centro principal.

Pero si los ejes comerciales concentran actividades consideradas centrales, al igual que los subcentros, entonces, ¿qué aspectos permiten diferenciar a ambos tipos de centralidad?

Para distinguir entre estas tipologías, la autora desarrolla los siguientes puntos:

- 1) Los ejes comerciales no son áreas continuas al centro principal o a los subcentros. Por tanto, no pueden caracterizarse como una expansión geográfica de éstos.
- 2) Los ejes comerciales se caracterizan por la localización de actividades típicamente centrales, pero de forma especializada. Es decir, en ellos no se observa la localización de todas, o de buena parte de las actividades centrales, pues sólo se localizan algunas de ellas. De ahí la caracterización del proceso como de “desdoblamiento de la centralidad”, como si el centro se multiplicase, desbordándose especializadamente en otros ejes de la estructura urbana. Quizá aquí radica la mayor diferencia de éstos respecto a los subcentros, pues en estos sí se observa la localización de las actividades centrales, pero en menor escala.
- 3) El nivel de especialización de estos ejes de desdoblamiento de la centralidad es funcional y/o socioeconómico. En muchos casos, en ellos se localizan predominantemente establecimientos ligados a un tipo específico de actividad.
- 4) Tal especialización se traduce en procurar la demanda de segmentos de mayor poder adquisitivo, que progresivamente abandonan el comercio y los servicios del centro tradicional. La autora destaca que “estas vías de “desdoblamiento” del área central, cruzan áreas de uso residencial de estratos más elevados, procurando atender a determinada clientela, y al mismo tiempo, construir una imagen de áreas de comercio selecto. Para distinguirse, se localizan fuera del centro principal, (caracterizado, hasta determinado periodo, por atender a la totalidad del mercado en lo que se refiere a los segmentos socioeconómicos); y aún, procurar ejes de fácil acceso a través de transporte particular” (Sposito, 1991:4).

### **Shopping centers**

La ambientación de grandes áreas para el consumo, se materializa en los grandes centros de compra, también denominados shopping centers, que son

otra forma de localización de actividades tradicionalmente centrales, que reestructura espacios urbanos en las metrópolis.

Existe una gran cantidad de definiciones en torno al centro comercial o shopping center, pero Pintaudi (1992), lo describe de la siguiente manera:

[...] un emprendimiento inmobiliario de iniciativa privada que reúne, en uno o más edificios contiguos, tiendas para el comercio minorista o para servicios. Se distinguen unas de otras no solamente por el tipo de mercancía que venden, sino por su naturaleza diversa (tiendas ancla y tiendas de comercio especializado y de servicios – que pueden pertenecer o no a redes). La estructura y funcionamiento del emprendimiento son controlados por un sector administrativo, necesario para el eficaz funcionamiento del shopping center, lo que implica decir que es el sector, cuya responsabilidad es velar por la reproducción del capital de la empresa. Además de esto, existe también una zona de estacionamiento, cuya amplitud se define según el tamaño del emprendimiento y de su localización (Pintaudi, 1992:15-16, citado por Alves, 2011:178).

Para Levy y Weitz (1992), un centro comercial o shopping center es “un grupo de establecimientos construidos arquitectónicamente de forma unificada, dirigidos y diseñados por una gerencia única que generalmente cuenta con, al menos, un establecimiento “locomotora” (un gran almacén o hipermercado) que ejerce la atracción de los consumidores hacia el centro, diversos establecimientos pequeños y diversos lugares de ocio” (Levy y Weitz, 1992, citado por Milinillo, 2002:173).

De estos autores, Milinillo (2002), destaca una tipología de centros comerciales, distinguiendo los siguientes:

*Megacentro.* Centro con más de 300,000m<sup>2</sup> de extensión, varios establecimientos “locomotora”, más de 500 establecimientos especializados y lugares de ocio.

*Centro comercial regional (Mall).* Con una superficie entre 5,000 y 250,000m<sup>2</sup>, intenta recrear de forma planificada y organizada a los centros tradicionales, concentrando uno o dos grandes almacenes y/o hipermercados, y entre 50 ó 150 establecimientos pequeños y medianos, en el mismo espacio.

*Centro especializado.* Usa como “locomotoras”, a varios supermercados y a ciertos establecimientos especializados en una determinada categoría de productos, pero en términos espaciales, es de mayor tamaño que los *centros comerciales de comunidad*, que a continuación se definen.

*Centro comercial de comunidad.* De tamaño medio, concentra una variada oferta de productos y servicios suficientes para cubrir la demanda de una población entre 20,000 y 100,000 habitantes.

*Centro comercial vecinal.* Ofrece productos de primera necesidad y su “locomotora” suele ser un supermercado.

Las características señaladas reflejan ampliamente ese intento por recrear, de forma planificada, las características de los centros o núcleos tradicionales u originales, contra los que, en la mayoría de los casos, establecen una fuerte competencia. Por tanto, para Sposito (1991), es posible distinguirlos como una nueva expresión de la centralidad, en la medida en que, a través de la concentración de un conjunto de establecimientos orientados al comercio y a los servicios, en una nueva localización, se recrea la centralidad, es decir, se reúnen en otro espacio las mismas cualidades de concentración que se localizan en el centro tradicional, pero asociadas a un nuevo modelo de accesibilidad, ubicados en las proximidades de vías de acceso expresas, que se conjugan con grandes áreas de estacionamiento.

De esta forma, el shopping center aparece como un emprendimiento privado de carácter público donde los diferentes estratos socioeconómicos se funden en la promoción, exposición y adquisición de mercancías en un mismo espacio, conformando una centralidad en el ámbito intraurbano, que reorganiza las prácticas de consumo a partir de la movilidad urbana del centro y de otras centralidades (Porto, 2011).

Esta forma de la centralidad, al igual que las anteriores, se origina por la descentralización de la población, y al igual que los ejes comerciales y los subcentros, concentra actividades consideradas centrales.

A diferencia de los denominados, ejes de “desdoblamiento” del centro principal, que se caracterizan por un menor nivel de especialización funcional, pero con una especialización socioeconómica, en la medida en que se orientan a una clientela de mayor poder adquisitivo, ofreciendo acceso mediante transporte individual, los shopping centers, se identifican por una multiplicidad funcional (quizá no tan amplia como la que caracteriza a un centro principal o a un subcentro), que se ofrece en espacios seguros y de belleza arquitectónica.

Desde esta óptica, el análisis de este tipo de centralidad es importante, porque no se trata solamente de la instalación de un nuevo equipamiento en la ciudad, sino, como lo indica Oliveira (2008), de “la inserción de una nueva estructura organizacional que permite un incremento cuantitativo y cualitativo para la reproducción del capital y la ampliación del mundo de la mercancía, resultantes de lo que aparentemente es una mera relocalización de actividades económicas conjugada con una concentración arquitectónica y territorial de éstas” (Oliveira, 2008:84).

Y es que esa es la esencia de los shopping centers, ser espacios que persiguen la mayor rentabilidad a través de la monopolización del espacio.

Pero finalmente, trátase de shopping centers, subcentros o ejes comerciales, son una prueba de cómo el comercio y los servicios tiene una relación indisoluble con la ciudad, creando nuevos espacios para la reproducción del capital y de la sociedad.

En este sentido, va el siguiente apartado, que intenta explicar los efectos de esta organización del espacio en la propia estructura urbana y en la sociedad.

#### **1.2.4 Efectos de la centralidad en la estructura interna de la ciudad: las repercusiones sociales y culturales**

La evolución y cambio de los centros y sus nuevas expresiones en las modalidades revisadas en el apartado anterior, son un buen ejemplo de cómo

el capital (bajo la modalidad histórica dominante), empuja a una nueva estructuración de la ciudad, convirtiéndose, como se ha señalado, en el principal protagonista en las tareas de gestión y ordenamiento del territorio, y en el rector de los procesos de producción y consumo de la ciudad. Pero esta apropiación del territorio, además de efectos económicos, también tiene impactos en el ámbito social, cultural y morfológico, y hacer un estudio sobre centralidades, a cualquier escala, obliga también a mirar estas repercusiones.

No sólo es importante estudiar al centro y a la centralidad, por el hecho de identificar nuevos arreglos espaciales, (es lo que comúnmente se destaca en los estudios sobre policentrismo), es necesario “revelar el propio papel que las ciudades desempeñan en el estadio monopolista del capitalismo”, con todo lo que ello implica (Sposito, 1991:6).

Por ello, en este apartado se procederá a identificar las repercusiones sociales, simbólicas y morfológicas de esos procesos de concentración y centralización económica, y que se expresan en esas porciones de territorio que denominamos centralidades.

Para iniciar esta tarea, siguiendo con la línea de Sposito, valdría la pena reflexionar sobre la necesidad de expansión de medios de consumo individuales, considerando que la principal base espacial del consumo se expresa en el centro y en las formas espaciales de manifestación de centralidad. Siguiendo este hilo conductor, la autora pone el acento, por una lado, en la necesidad imperiosa del sistema económico de ampliar el consumo de masas, y por otro, en el nivel de concentración económica que se observa al interior del sistema (que requiere y conduce a una concentración espacial de medios necesarios para la producción, conduciendo a un incremento cada vez mayor de las ciudades).

Bajo esta lógica, se exigen cambios de carácter estructural en la organización interna de las ciudades para, por un lado, atender esta necesidad estructural de ampliación del consumo individual, y por otro, aproximarse a los consumidores en forma selectiva. Y es sobre las nuevas formas de reproducción de la centralidad, que se refuerzan estos objetivos del sistema o más específicamente del capital, pero también, y paralelamente, se intensifica

su carácter de estratificación socioespacial, y por tanto, de estratificación urbana, revelando en muchos casos, una segregación urbana.

En este sentido, la autora llama a reflexionar sobre el acceso a la ciudad, que estará mediada por la capacidad social de los individuos, en función de las posibilidades/dificultades de circulación y transporte, por el poder de compra, por la proximidad/distancia respecto a la vivienda, por las mayores o menores jornadas de trabajo (Sposito, 1991:6). La autora expresa su preocupación por un acceso que, desde su perspectiva, no debería depender de una legislación que la zonifique, o de la circulación de personas conforme a su estrato socioeconómico, y mucho menos, de la exigencia de un ticket para pasear en un shopping center.

Para Santos (2008a), los shopping centers juegan un papel importante como elementos de la ciudad que refuerzan procesos de segregación en el espacio urbano, porque intensifican el precio del suelo a partir de la acción del mercado inmobiliario. Citando a Pintaudi (1991), el autor señala que los shopping centers contribuyen en la constitución de una mayor fragilidad de las relaciones sociales en la ciudad, lo que, a su vez, empobrece el cotidiano (Pintaudi, 1991. citado por Santos, 2008a:167).

Y Santos (1987) refuerza esta idea a partir del siguiente planteamiento: “[...] los procesos de producción y apropiación del espacio dan lugar a la exclusión y a la segregación. La exclusión está dada por no poder participar formalmente en la construcción de la ciudad. La segregación, en sentido espacial, a la localización de los pobres en las áreas más inadecuadas respecto a condiciones de habitabilidad” (Santos; 1987: 43, citado por Prieto, 2008:196).

Estos son los efectos sociales que se observan, a partir de la conformación de nuevas centralidades del tipo especificado en este documento. Pero también podemos observar los efectos en términos culturales y de configuración de la trama urbana, que Castells sintetiza en el siguiente fenómeno:

### **Difusión de la simbólica en el espacio urbano**

Castells plantea que “el centro simbólico desaparece en tanto que tal, es decir, en tanto que lugar que sirve de punto de referencia para la identificación del lenguaje urbano. Quedan los “monumentos”, pero éstos no condensan ya expresiones vividas y deben ser reinterpretados en tanto que elementos del nuevo sistema de signos espaciales” (Castells, 2004:271).

Pero esta pérdida de los Centros Históricos, con todo lo que lleva implícita, se desarrolla a partir de un proceso continuo de despoblamiento, explicado por la expansión de la ciudad. Y aunque la ocupación de las edificaciones abandonadas por la clase media por parte de estratos bajos y la turgurización de lotes baldíos y marginales, han impedido que el proceso deje completamente vacíos los Centros Históricos, es una tendencia generalizada, sobre todo en ciudades latinoamericanas.

Para Hiernaux, el rechazo de las clases medias a los espacios céntricos se asocia a imágenes de fuerte congestionamiento, ni siquiera vial (esto lo viven diariamente en los trayectos de la casa al trabajo), sino humano. Exceso de personas, encuentros, proximidades forzadas implicando el despertar de sensaciones e imágenes fuertes, difícilmente asimilables por quienes han perdido contacto con las realidades sensoriales propias de las grandes ciudades, al vivir en periferias asépticas (Hiernaux, 2005:18).

Y es cierto que la población de la mayor parte de los Centros Históricos de Latinoamérica está conformada por un importante segmento de trabajadores de ingresos medios y bajos, conformada, en casi todos los casos, por un alto número de familias dependientes de la economía informal. A ellos se suman los migrantes temporales que, atraídos por los bajos costos de la vivienda (deteriorada por la falta de políticas de renovación), ven ahí una oportunidad para insertarse en el complejo y disputado espacio urbano. En este proceso, pocos son los barrios tradicionales que han logrado mantener alguna identidad

con su pasado. Las pocas familias tradicionales que allí permanecen, viven el nostálgico y paralizante sabor de lo perdido<sup>22</sup>.

Finalmente, la extensión de estas dinámicas define nuevas formas de centralidad y, por ende, una recomposición continua de la estructuración de las ciudades, con implicaciones sociales tan severas, como el fenómeno de segregación social.

Y tal como se planteó en las primeras líneas de este capítulo, el estudio del centro, y, por ende, de la centralidad, implica abordar su carácter espacial y funcional, pero también su significado histórico. Por ello, dado que el objetivo de este documento es identificar las formas de centralidad del Área Metropolitana de Puebla, el siguiente capítulo tiene por objetivo abordar la evolución de lo que, hasta hace unas décadas, se identificaba como el centro tradicional o principal de la urbe: el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla.

---

<sup>22</sup> Pero, aunque cada vez en menor grado, “algunos de estos espacios mantienen un carácter propio y diferenciado, claramente marcado por las nuevas identidades construidas por los migrantes con más de una generación en el lugar. Así, en muchos Centros Históricos, los barrios se identifican más con el origen regional o étnico de los nuevos pobladores que con las tradiciones del mismo espacio urbano en el pasado” (Caraballo, 2001:338).

## **CAPÍTULO II. TRANSFORMACIÓN HISTÓRICA DEL NÚCLEO CENTRAL DE LA CIUDAD DE PUEBLA**

La ciudad de Puebla es un interesante caso de estudio debido a las transformaciones que ha experimentado a lo largo del tiempo; desde su fundación por y para españoles, hasta convertirse en una de las ciudades mexicanas de mayor tamaño e importancia económica.

Esta ciudad, fundada<sup>23</sup> en el siglo XVI, concebida como un importante centro administrativo y comercial, con una posición geográfica estratégica - entre la capital virreinal y el principal puerto de la Nueva España (Veracruz) -, definía, desde entonces, su rol de centro metropolitano al llegar a constituirse como el centro agrícola más importante del virreinato, junto con las regiones (dependientes) de Atlixco, Cholula, Huejotzingo y Tepeaca (PDU, 1980:9).

Como resultado de estos hechos, y contando con el apoyo político y administrativo de la Corona, Puebla se posiciona, durante largo tiempo, como la segunda metrópoli colonial real, sólo detrás de La Ciudad de México. Si bien, Veracruz, Oaxaca, Mérida, Zacatecas y Valladolid (hoy Morelia), ocupaban un lugar importante en la jerarquía urbana, se ubicaban por debajo de Puebla.

Al paso del tiempo, la expansión de la metrópoli, se ha traducido en una aglomeración<sup>24</sup> de población de poco más de dos millones de habitantes, situándose en el rango<sup>25</sup> dos (junto con las Zonas Metropolitanas de Guadalajara y Monterrey), dentro de los cinco grupos en que se clasifican las ciudades que conforman el Sistema Urbano Nacional.

Como en cualquier ciudad, entre la fundación y la actualidad, la urbe ha experimentado grandes transformaciones que es importante reseñar. Por tanto,

---

<sup>23</sup> La fundación de Puebla respondió a la estrategia fijada desde los inicios de la colonización europea en América, de construir ciudades que sirvieran de puntos de apoyo para la penetración en los territorios. La fundación de cualquier ciudad colonial puede analizarse como un acto del poder español para establecer un sistema de control político y de captación económica.

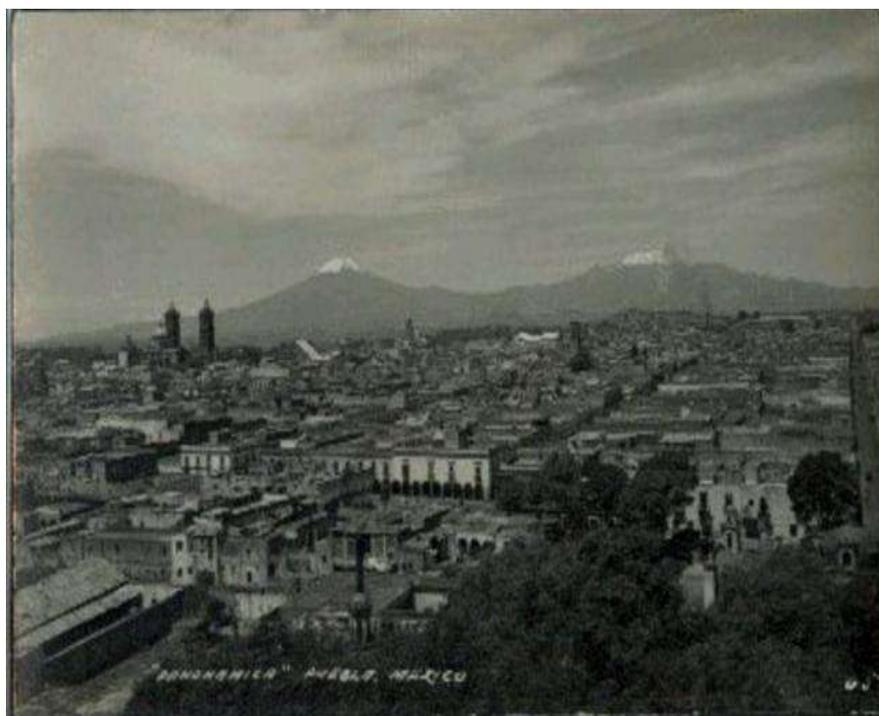
<sup>24</sup> La elevada concentración de la población y de la actividad económica, así como los intensos vínculos funcionales establecidos con 18 municipios de los Estados de Puebla y Tlaxcala<sup>24</sup>, contribuyeron al desarrollo de esta Zona Metropolitana, que cuenta con una población de 2,059,501 habitantes

<sup>25</sup> El rango 1 lo tiene la Zona Metropolitana del Valle de México. En el rango 3 se ubican 16 ciudades; en el rango 4 otros 29 centros urbanos; y en el rango 5, 69 centros restantes.

en este capítulo se estudia la evolución de la Ciudad de Puebla desde su fundación y hasta mediados del siglo XX. La idea es definir las bases históricas que, a partir de las relaciones económicas, sociales y políticas, han configurado la organización espacial de la ciudad, pero siempre destacando la importancia del Centro Histórico como elemento primordial en el desarrollo de la urbe. La intención es ofrecer elementos históricos que permitan, en periodos más recientes, establecer relaciones que expliquen la articulación entre las formas espaciales, los procesos de reestructuración y de producción de nuevas centralidades en el AMP. Debe considerarse que, toda ciudad es un producto histórico, por tanto, toda centralidad urbana tiene este carácter.

Para iniciar, resulta un buen ejercicio mirar los cambios que ha experimentado la ciudad a unas décadas de distancia. Para ello, se muestran las figuras 2.1 y 2.2, que ilustran las transformaciones de la zona central de la ciudad, entre las décadas de los sesenta y de los noventa.

Figura 2. 1  
Panorámica de la Ciudad de Puebla, 1965



Fuente: [www.fotosdepuebla.org/galeria/main.php?g2\\_itemId=1086&g2\\_imageViewsIndex=1](http://www.fotosdepuebla.org/galeria/main.php?g2_itemId=1086&g2_imageViewsIndex=1)

Figura 2. 2  
Panorámica de la Ciudad de Puebla, 1993



Fuente: Ciudad de Heroica Puebla de Zaragoza, una visión histórico urbana, INEGI.

### ***2.1 Orígenes de la centralidad: la época colonial***

A decir de Smith (2008), las ciudades latinoamericanas se proyectaron -durante el periodo de intensificación del proceso de colonización hispánica en el continente- sobre una forma de concebir y vivir el mundo predominantemente europea, con todo un andamiaje urbano que se impuso sobre el tejido geocultural preexistente en América, cuyo valor fue obstinadamente desconocido.

Y aunque, como señala Rama (1984), el proyecto urbanístico colonizador, no reprodujo con exactitud los modelos conocidos de las ciudades europeas, sí tuvo que acomodarse a las exigencias administrativas, militares, comerciales, religiosas, y sobre todo políticas, que la empresa colonizadora les imponía a medida que avanzaban sobre “tierras nuevas”.

A decir de Gross (1990), “la estrategia española desde su primera intervención, se basó simultáneamente en tres líneas de acción: ignorar o avasallar las culturas nativas, implantar un sistema económico, político y social

jerarquizado y crear una red de ciudades que manifestara la hegemonía del conquistador. Al asentarse en América, quedó en evidencia que se venía a crear un imperio colonial<sup>26</sup>, jerárquico, católico, homogéneo y, sobre todo, dependiente” (Gross, 1990:68).

A partir de estos aspectos, bien puede sintetizarse las funciones de las ciudades coloniales de acuerdo con dos funciones:

La administración de los territorios conquistados, a fin de marcar un dominio político.

El comercio, con respecto al área geográfica de colonización, pero, sobre todo, con relación a la metrópoli (Castells, 2004:72).

Sin embargo, de estos aspectos resultan dos consecuencias fundamentales respecto al proceso de urbanización en la zona:

Las ciudades están directamente vinculadas a la metrópoli y apenas rebasan los límites de la región circundante en cuanto a comunicación y dependencia funcional.

Las funciones urbanas de una vasta región se concentran en el núcleo inicial de poblamiento, sentando así las bases para la primacía urbana (Castells, 2004:73).

Como ejemplo de esta situación, se encuentra la Ciudad de Puebla, fundada en el año de 1531<sup>27</sup> por residentes españoles sobre un valle surcado por tres ríos, enmarcado por cerros y asentamientos de indígenas. Se concibe como una república de agricultores libres, para acoger a españoles que vagaban sin hacienda. Se elige para ello un hermoso lugar boscoso, con abundancia de agua, protegido por el relieve de montículos –los cerros de Guadalupe, de Loreto y de San Juan – y al abrigo de un convento de Franciscanos fundado poco antes. El propósito de fundar “un pueblo de cristianos españoles en el más conveniente y aparejado lugar”, no se alcanzó a

---

<sup>26</sup> Gross (1990) señala que, hacia 1574, es decir, unos ochenta años después del arribo de Colón, ya se habían fundado cerca de 200 ciudades o pueblos españoles.

<sup>27</sup> La ciudad se fundó en dos etapas: al principio, el oriente del río Almoloya en El Alto de San Francisco, el 16 de abril de 1531; al finalizar ese año, se realizó una segunda etapa, en el sitio que hoy ocupa el zócalo (Milián, 2003:27).

la primera, ya que hubo que alejarse del río denominado desde entonces de San Francisco (De las Rivas, 2008:2).

Pero aunque la fundación de la ciudad respondió a la necesidad de crear nuevas poblaciones de españoles, al menos teóricamente, la Corona española reconocía y protegía la propiedad indígena. Por lo que se eligió un sitio no poblado para no perjudicar a los indígenas. Desde la perspectiva de Melé (1994), Puebla fue creada en un contexto de redefinición de las relaciones entre españoles e indígenas. La Corona deseaba impulsar el surgimiento de una ciudad que no descansase en la explotación directa de indígenas. No obstante, los primeros moradores de la ciudad recibieron, de manera provisional, treinta indígenas para construir sus casas, y veinte para trabajar sus tierras<sup>28</sup> (Melé, 1994:46).

Pero además de buscar una ciudad para españoles, era necesaria una ciudad entre la costa y México, a manera de proteger la llegada de las mercancías, permitir a los viajeros hacer escala y reforzar la seguridad del camino. A decir de Melé:

La fundación de cualquier ciudad colonial puede analizarse como un acto del poder español para establecer un sistema de control político y de captación económica. Sin embargo, la ciudad de Puebla presenta una especificidad que refuerza el carácter urbano de la colonización. Puebla se creó con el objeto de que fuera una ciudad de poblamiento español, y no solamente de administración o de explotación de algún recurso particular (plata, oro) (Melé, 1994:14).

La ciudad de Puebla era un punto estratégico en el camino entre México y Veracruz, y lugar de comercio y producción por donde pasaban todas las mercaderías que provenían de oriente por Acapulco vía México, y de España, vía Veracruz a México (PDU, 1980:7).

---

<sup>28</sup> “Si bien es cierto que la Corona garantizaba la libertad de los indios, la situación real era muy distinta, hasta el grado en que, en numerosas ocasiones, el Virrey tuvo que llamar a los españoles al orden, pues los indios eran maltratados y nunca se les pagaba; incluso eran encerrados durante su periodo de servicio” (Melé, 1994:48).

El principal eje de intercambio era el *corredor Teotihuacano* que cruzaba Tlaxcala para unir la cuenca de México con el Golfo. De esta manera, Puebla se vuelve un eje prioritario, cuya importancia se aprecia al considerar la incidencia significativa de los gastos de transporte en el costo final de las mercancías. Por ejemplo, en el siglo XIX, el costo de transporte de productos importados de Veracruz a México, era casi igual al precio del trayecto internacional. Melé, citando a Bataillon (1967), apunta que “antes de 1850, la tonelada de flete Liverpool-Veracruz valía 55 pesos. Por este precio se transportaba la mercancía a una distancia de 200 a 300 km en los grandes itinerarios interiores (como Veracruz-México o Tampico-Guanajuato), pero solamente 100 km de recorridos difíciles” (Bataillon, 1967, citado por Melé, 1994:16). En este sentido, Puebla representaba una ventaja, puesto que recibía las mercancías antes que La Ciudad de México y a menor precio. Sin embargo, Melé (1994) plantea que, “debido a su mayor cercanía con Veracruz y al control cada vez más importante que ejercía sobre la actividad económica ligada al flujo de transporte, ya, desde el anuncio de su creación, la ciudad de Puebla se enfrentó a un clima de hostilidad de los comerciantes de México, quienes protestaban contra la presencia de la nueva ciudad española” (Melé, 1994:14).

Durante el siglo XVI, Puebla y sus regiones dependientes: Atlixco, Cholula, Huejotzingo y Tepeaca, llegan a constituir el centro agrícola más importante del virreinato. Abastecían de harina y bizcocho a mercados tan alejados como La Habana y Maracaibo (PDU, 1980:9).

Pero a la agricultura se le unió el desarrollo industrial, predominando la industria textil y la del vidrio. Desde 1548 se establecieron en Puebla los primeros tejedores de seda, que lograron competir en el mercado americano con telas importadas de Castilla o de Venecia. Esta industria habría de extender la zona económica dependiente de la Ciudad de Puebla hasta Tepexi y las tierras altas de Oaxaca (PDU, 1980:9).

Pero al iniciar el siglo XVII, la industria textil poblana disminuye considerablemente, con la competencia del mercado de sedas de oriente y la prohibición de exportar tejidos novohispanos al Perú. Por tanto, durante los

años posteriores, la ciudad cambia sus tejidos de seda por lana, actividad que se desarrolla lentamente hasta el siglo XVIII, época en la que cae la producción debido al surgimiento de nuevos centros manufactureros (el Bajío y Toluca), y a la posibilidad de importar tejidos (PDU, 1980:11).

Con el desarrollo de los tejidos de algodón, durante el siglo XVIII, se inicia otro momento de expansión de las actividades industriales de la ciudad. La importación de máquinas europeas que permitían obtener telas hasta de 30 varas de largo, así como el aprovechamiento de una mano de obra indígena que tradicionalmente había determinado la técnica de los hilados y tejidos de algodón, favorecieron el crecimiento de esa industria. A finales del siglo, la industria textil, que cobra auge con el establecimiento de la milicia, atrae a la Ciudad de Puebla a trabajadores y artesanos de las pequeñas ciudades aledañas, alentadas por la decadencia de la agricultura, que favoreció la migración del campo a la ciudad (PDU, 1980:12).

Es indudable que la cercanía a México, y otros centros de importancia en el país, fueron determinantes en el desarrollo precoz de la manufactura, debido a la facilidad para la introducción de maquinaria y del contacto con innovaciones.

### **2.1.1 La importancia de la Plaza principal en la fundación de la ciudad**

Muchas de las ciudades americanas de origen español se construyeron alrededor de su plaza principal, para posteriormente, edificar construcciones civiles y religiosas cercanas al centro, que en aquel entonces se erigía como el espacio de prestigio, habitado por las familias nobles.

Retomado elementos del capítulo anterior, puede decirse que en aquella época, el espacio simbólico estaba representado por la Plaza Mayor, que expresaba la autoridad de las élites, a partir de una serie de edificaciones. La catedral era entonces, la expresión del poder religioso; el cabildo, la del poder político; y el económico, a partir de las casonas de las élites prósperas.

Es así como el centro o zócalo (como también se le denomina), ocupa el punto central físico y simbólico de la ciudad. Tenía un uso público, como lugar de comercio, aunque también se le utilizó para la milicia durante el sitio francés a la ciudad, en 1863.

Los edificios adyacentes al zócalo estaban reglamentados por la Ley de Indias de 1573<sup>29</sup>. Por tanto, la población se distribuía<sup>30</sup> en torno al zócalo: la española alrededor del mismo y la indígena en la periferia, en barrios<sup>31</sup> que aún existen, y que llevan por nombre Analco, El Alto, Xonaca, Xanenetla, Santiago, San Sebastián, San Miguel, Santa Ana y San Pablo de los Frailes. Más tarde se anexa la zona de fortificación, que se localiza en los puntos elevados alrededor de la ciudad. El fuerte de Loreto y Guadalupe, fue parte de este sistema que ayudaba a la defensa<sup>32</sup> de la ciudad.

---

<sup>29</sup> De las Rivas (2008), explica que “las Leyes de Indias de Felipe II, de 1573, imponen no sólo una organización de la ciudad interior, marcada por la plaza mayor o zócalo, sino una organización de los usos del suelo en el borde urbano, con la ampliación de ejidos y tierras de pasto para facilitar el crecimiento urbano, la instalación de alhóndigas de almacenaje, con incidencia en el control de precios del grano, y la instalación adecuada de carnicerías, mataderos, batanes y curtidurías, molinos, habilitación de acueductos, fuentes y espacios para el comercio estable o periódico” (De las Rivas, 2008:4).

<sup>30</sup> “Cerca de la plaza estaba instalada la aristocracia, formada por las familias de los conquistadores, los funcionarios de la corona y los encomenderos o grandes hacendados. El círculo siguiente era ocupado por la clase media, formada por comerciantes y artesanos. En este barrio se ubicaba por lo general el mercado municipal. En el último círculo, el más periférico, vivían los “blancos pobres”, los indios y mestizos” (Borsdorf, 2003:40).

<sup>31</sup> Los barrios indígenas parecen surgir como un plan contrario a los propósitos iniciales que dieron lugar a la fundación de la ciudad, en el sentido de que ésta se creaba exclusivamente para españoles y en la perspectiva de evitar la práctica generalizada de los colonizadores de explotar al indio por medio de la encomienda. La ciudad de Puebla, supuestamente, sería asiento de españoles que se valdrían en todo, por sí mismos. No obstante, como se mencionó con anterioridad, se dispuso de contingentes de indios para ayudar al trazado y construcción de la nueva ciudad (Yanes, 1996:160). Por tanto, “los barrios se conformaron a la manera de auténticas comunidades, casi independientes de la ciudad, física y funcionalmente. Los barrios se encontraban separados por áreas de cultivo y huertas; en el sector oriente de la ciudad, la separación se reforzó con el cauce del río Almoloya (San Francisco). El propósito inicial de estos asentamientos era dar cobijo a la población indígena, cuyo papel era trabajar en la construcción de la ciudad, y prestar servicios a los residentes españoles. Cada barrio constituía una comunidad étnica, ocupacional, cultural y territorial distinta, bajo la advocación de un Santo. Durante la evolución colonial, la traza española se extendió, eliminando así la separación física: los barrios pasaron a ser los límites de la ciudad y lugares de recepción de los inmigrantes y de la población de menores recursos” (Milián, 2003:29).

<sup>32</sup> “La posición estratégica de la Ciudad de Puebla, entre la de México y Veracruz, implicó desarrollar una base militar importante que fue el objeto de varios enfrentamientos y luchas alrededor de la formación del México independiente de 1821, y del movimiento revolucionario de 1910. Como ejemplo, podemos citar, en 1847, la ocupación de la ciudad por las fuerzas de Estados Unidos, durante un breve periodo, durante la guerra de México. En 1862, el cuerpo

Al ser una ciudad para españoles, no fue extraño que el clero, las órdenes religiosas y los habitantes acaudalados, fueran quienes gozasen de los mayores privilegios, disfrutando de un marco majestuoso para habitar:

Sobre la traza de la ciudad<sup>33</sup> en damero, templos, precedidos por plazas, edificios públicos y mansiones señoriales, recrearon los modelos europeos con modalidades locales, alcanzando su máxima expresión en el denominado “barroco poblano”, caracterizado por el uso altamente creativo de azulejo [...]. En contraste con la imagen monumental, especialmente concentrada en las proximidades del zócalo, al exterior de la traza se desarrollaron los barrios indígenas y las habitaciones mestizas en las manzanas intermedias (Milián, 2003:27).

Durante mucho tiempo, Puebla fue la segunda ciudad del país que contó con todo el apoyo político y administrativo desde el momento de su fundación. Veracruz, Oaxaca, Mérida, Zacatecas y Valladolid (hoy Morelia), ocupaban un lugar importante en la jerarquía urbana. No obstante, a finales del siglo XVI, el total de la población de estas ciudades ascendía a 27 740 habitantes contra 20 100 sólo de Puebla. Por tanto, ésta era la única metrópoli colonial real, sólo detrás de La Ciudad de México.

Todos estos cambios incidieron en la expansión de la ciudad, que puede apreciarse en la figura 2.3, que muestra el crecimiento de Puebla en tres puntos en el tiempo. Desde 1531, la ciudad comienza a expandirse hacia la periferia, en los barrios, así como hacia el antiguo Camino Real a México y de la Calle Nacional a Cholula, Huejotzingo y Calpan, al oeste, y del lado del Camino Real a Tepeaca y Veracruz, al este. Ya hacia 1650 se reconoce lo esencial del actual Centro Histórico poblano, dominado por la cuadrícula

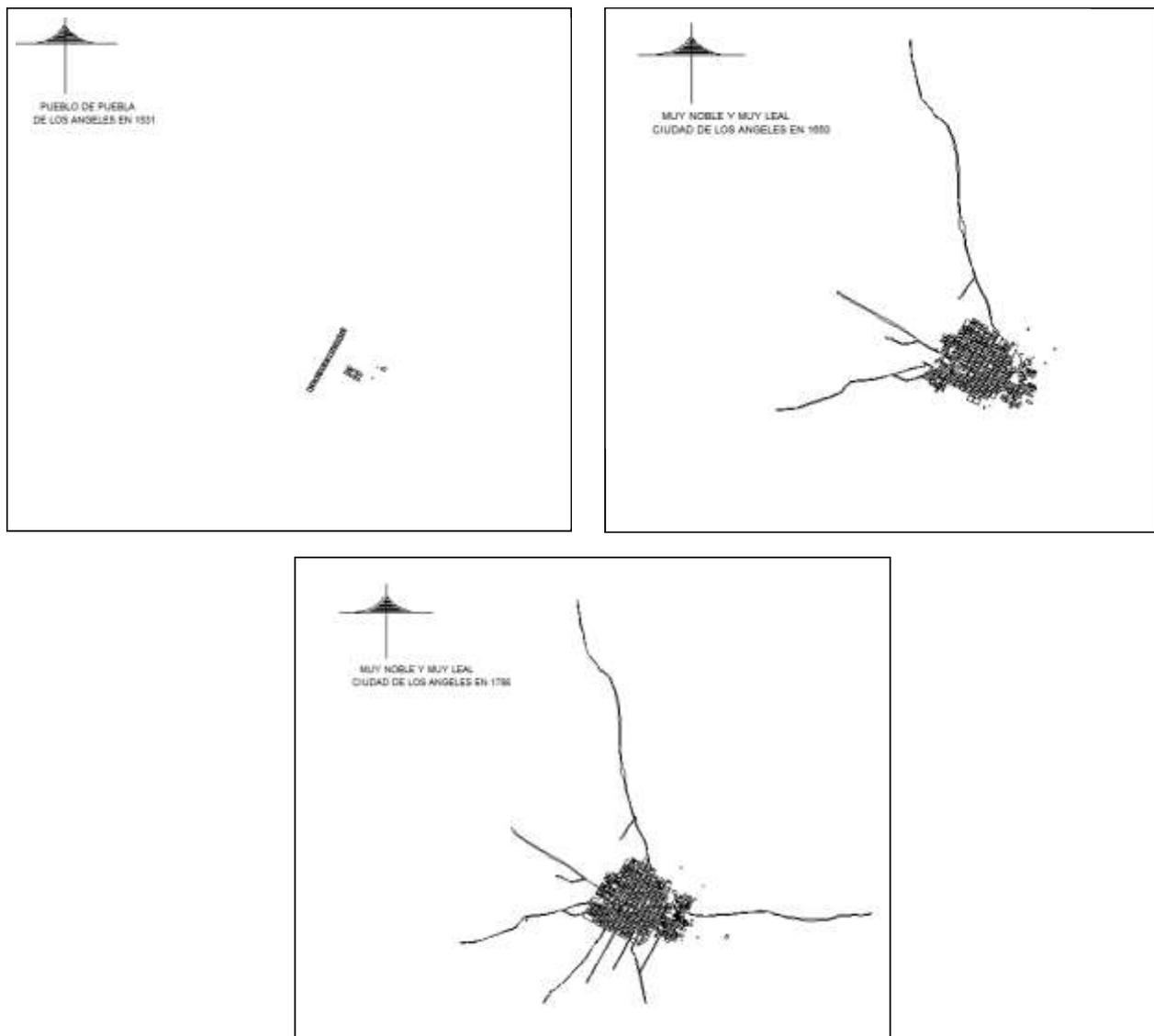
---

expedicionario francés fue vencido por los mexicanos en la Batalla del 5 de mayo. Al año siguiente, los franceses ocuparon nuevamente la ciudad, y lo hicieron hasta 1867, año en que es recuperada por Porfirio Díaz” (Melé, 1995:25).

<sup>33</sup> La traza de la ciudad se hizo a cordel, en forma reticular o tablero de ajedrez, orientándose las calles con un ángulo de 24° noreste-sureste. Esta orientación buscaba preservar las calles de los vientos dominantes norte-sur, así como de preservar un máximo de sombra en las aceras (Melé, 1994).

trazada, ligeramente girada de la dirección norte-sur por la estructura agraria preexistente. “La periferia está ocupada por molinos, fuentes, haciendas, templos..., un entorno de ejidos organizado con sentido, donde lo rural penetra en lo urbano” (De las Rivas, 2008:5).

Figura 2. 3  
Evolución histórica de la mancha urbana de la Ciudad de Puebla, 1531, 1650 y 1798



Fuente: Ciudad de Heroica Puebla de Zaragoza, una visión histórico urbana, INEGI.

Por lo que toca a las funciones administrativas, a pesar de que la ciudad se había constituido como el centro económico predominante y en sede de la

jerarquía religiosa, se hallaba al mismo nivel que ciudades como Cholula, Tlaxcala, y aún Atlixco y Huejotzingo; toda relación administrativa entre Puebla y las demás ciudades de la región, debía tramitarse a través del virrey, es decir, de La Ciudad de México. Por tanto, existía una centralización única de las funciones administrativas superiores en la ciudad de México, y una difusión de las demás actividades administrativas. Sólo a finales del siglo XVIII fue que la Ciudad de Puebla fue promovida a un mayor rango administrativo, con la extensión de su competencia territorial: “en 1754, el alcalde mayor de la ciudad de Puebla se convirtió en gobernador político y militar: su función consistía en inspeccionar las milicias en una zona que correspondía al obispado de la ciudad<sup>34</sup>” (Melé, 1994:52).

De esta manera, durante el periodo colonial, el municipio fue la expresión de la oligarquía de la ciudad. Aunque La Corona exigía que los alcaldes y regidores se eligieran entre las personas más distinguidas de la ciudad, la oligarquía local se apropiaba del cargo y lo aprovechaba para apoyar sus actividades agrícolas o mercantiles, sacando provecho de la repartición de tierras urbanas y agrícolas, que entregaban a otras personas o que explotaban directamente. De ahí que los cargos fuesen ocupados por hacendados, seguidos por comerciantes y dueños de obrajes textiles.

En síntesis, desde el siglo XVI, Puebla fue concebida como un importante centro administrativo y comercial, con la posición estratégica que guardaba entre la capital virreinal y el principal puerto de la Nueva España, es decir, Veracruz. Ligada a esta posición estratégica, la dinámica de crecimiento poblacional definió, a través de la historia, el crecimiento urbano de la ciudad. Así, entre 1531 y 1940, el crecimiento poblacional es ascendente pero lento. La población de la Ciudad de Puebla en 1534, era de apenas 68 residentes. Para el año 1793, llegó a 57 160; en el año 1900 aumentó a 93 521 habitantes, y en 1940 a 138 491. Sin duda, el comercio y la industria textil fueron las actividades económicas predominantes.

---

<sup>34</sup>“Al ser dividida la Nueva España en doce intendencias, Puebla encabezó una de estas [...] las intendencias eran dirigidas por un gobernados nombrado por el rey, y se agrupaban en un consejo de intendencias presidido por el virrey. La intendencia de Puebla se extendía desde el Pacífico hasta el Golfo” (Melé, 1994:52).

Y aunque la Ciudad de Puebla experimentó periodos de desarrollo discontinuos durante la Colonia, siempre mantuvo a su favor, el ser una ciudad española, capital administrativa, eclesiástica y comercial, en una amplia zona que además incluía centros importantes de población indígena.

## ***2.2 La primera fase de urbanización (1810-1920)***

En las primeras décadas del siglo XIX, la mayoría de las colonias españolas obtuvieron su independencia. Los efectos del cambio político-económico impactaron -con un cierto retraso- la reestructuración de la ciudad, sobre todo en lo relativo a la estructura social y económica.

El principio de estructuración espacial más típico de esta época es la diferenciación sectorial orientada a estructuras lineales. Este principio se evidencia claramente en el crecimiento de los sectores de la clase alta, que se orientó al boulevard principal, y en el desarrollo de las primeras zonas industriales, establecidas cerca de las líneas ferroviarias que conectaban la ciudad con el resto de cada país. Hasta 1920 la industrialización no estaba muy desarrollada, dado que las economías nacionales permanecían ancladas todavía en la exportación de productos agrícolas y recursos minerales. No obstante, los primeros barrios obreros se desarrollaron en las casas abandonadas por la clase alta, bajo la forma de conventillos, tugurios o vecindades (Borsdorf, 2003:42).

Un aspecto que Borsdorf (2003) acentúa, es la ruptura de la estructura circular de la ciudad colonial, a partir de la transformación del centro meramente administrativo al centro como ámbito del comercio.

Pero este proceso de transformación se destaca por la integración de la economía latinoamericana a la economía mundial, a partir de la exportación de

materias primas requeridas por los países centrales<sup>35</sup> que impulsaban sus niveles de desarrollo industrial.

A decir de Gutiérrez (2004), “la forma de integración de América Latina en la economía mundial generó un proceso de intercambio desigual, pues se requería de una mayor cantidad de materias primas en el comercio de los productos manufacturados de los países centrales” (Gutiérrez, 2004:53).

A partir de estos procesos, a finales de este periodo, entre 1920 y 1930, gran parte de América Latina experimentó un extraordinario crecimiento económico basado en la industrialización acelerada, apoyada por la existencia de un excedente de capital y del crecimiento y la paulatina integración del mercado interno. “El valor del comercio exterior latinoamericano, que no superaba los 750 millones de dólares en 1880, era de unos 2 000 millones en 1914” (Sevilla, 1992:586).

Uno de los aspectos que destaca Sevilla (1992), es la entrada de capital inglés, que inicia su penetración al mercado latinoamericano por medio de préstamos a los gobiernos, transferencia que fue invertida en su mayor parte en infraestructura de transporte, con sus efectos positivos sobre el comercio exterior. El crecimiento del sector exportador propició, en principio, la aparición de la industria moderna (a favor de la oligarquía), así como la aparición de clases medias en el sector servicios, incorporando, de esta manera, a un importante contingente de población que anteriormente estaba inmersa en actividades de subsistencia.

La alienación cultural-ideológica hacia todo lo extranjero, la europeización y el cosmopolitismo, se producen como reflejo y componente del modelo de crecimiento. Emerge así una cultura dominante y una ideología oficial caracterizada por la mezcla, la falta de coherencia y la fragilidad, la carencia de sentido nacional, que no fortalecen la propia base y, por el contrario, la coartan y debilitan (Kaplan, 1981:70).

Este fuerte crecimiento económico, a partir del excedente de capital, tuvo su expresión en el terreno urbano, pues entre 1870 y 1930, se observa

---

<sup>35</sup> El auge de la economía inglesa, desde principios del siglo XIX, así como de la europea y norteamericana, configuró un sistema económico internacional que repercutió en los países periféricos, a partir de un extraordinario incremento de sus exportaciones de productos primarios.

una expansión tal de la ciudad, que desemboca en un amplio interés por la planeación de su crecimiento. A partir de 1870, en algunas ciudades latinoamericanas<sup>36</sup> se observa un proceso de ampliación de una traza que poco se había extendido hasta ese momento. Estos cambios definían, desde aquellos tiempos, un tipo de centralidad en las urbes.

Las investigaciones sobre el crecimiento urbano en La Ciudad de México y Bogotá, a lo largo del siglo XIX y, en particular, en la segunda mitad de esa centuria, han coincidido en un aumento de la densificación<sup>37</sup> de las viejas trazas rectangulares, así como en la recuperación de los principios racionalistas de reforma de las ciudades de tiempos de los Borbones<sup>38</sup>.

En medio de la fuerte densificación y de las dificultades en la salubridad de los espacios urbanos, las ciudades latinoamericanas experimentan la fragmentación del espacio urbano, a partir de la formación de nuevos polos en los extramuros de las ciudades. Algunas evidencias en los estudios urbanos mexicanos señalan que este proceso de fragmentación generó percepciones diferentes frente al espacio urbano en la capital. Al desbordarse los viejos límites de la ciudad, algunos investigadores que han dado seguimiento a los discursos de estos sectores —a través de registros de sus voces en fuentes judiciales o en trámites administrativos— han coincidido en la consolidación de

---

<sup>36</sup> Desde el punto de vista urbano, la capital de Costa Rica, por ejemplo, desarrolló la primera infraestructura pública por parte del Estado, así como nuevas reglamentaciones urbanas. En la década de 1850, el Estado centralizó las obras públicas y se introdujo el lenguaje neoclásico para los primeros edificios públicos de la joven República. Hacia 1857, el cónsul chileno Francisco Solano notó los aires de cambio emprendidos y estipulados en el Reglamento de Policía al referirse a San José: “Es una ciudad naciente en que se advierte un movimiento sostenido de mejora. Sus calles se rectifican, ensanchan y principian a adornarse de edificios de buen gusto. La casa de Gobierno (Palacio Nacional), la Universidad, el teatro de Mora, algunas iglesias y la fábrica de destilación (Fábrica Nacional de Licores) son obras modernas que hacen honor a la capital”(Quesada, 2007:60).

<sup>37</sup> Entre 1870 y 1912, la población bogotana creció de 40 833 a 116 951 habitantes, mientras que la población de La Ciudad de México pasó de 241 110 en 1870 a 471 066 habitantes en 1910 ((Barbosa, 2005:24).

<sup>38</sup> “Basados en los presupuestos racionales de la Ilustración, los reformadores de finales del siglo XVIII en la Nueva España insistieron en la necesidad de aplicar los avances de la ciencia a una reorganización del espacio urbano. El modelo de reforma de las ciudades buscaba recuperar la cuadrícula primigenia trazada en la fundación hispana que se había perdido con el paso de los años; la superficie de las propiedades privadas y de las órdenes religiosas se extendió hacia las calles y éstas quedaron incorporadas como parte de su propio espacio privado” (Barbosa, 2005:22).

“rumbos”, o espacios definidos en los cuales los habitantes concentraron sus actividades de trabajo y socialización, que coincidían, en muchos casos, con sus lugares de habitación.

La expansión urbana a partir de estas décadas generó otros procesos como la descentralización, es decir, el traslado paulatino de las élites de las zonas centrales de la ciudad hacia los márgenes en nuevos conglomerados (barrios en Bogotá o colonias en ciudad de México) que tuvieron como destinatarios principales sectores sociales con gran capacidad de pago. Es el caso de colonias como La Condesa y Roma en ciudad de México. Para los sectores más bajos también se crearon nuevos núcleos urbanos pero estos, o estaban poco poblados a pesar de su extensión, o dieron cabida a una reducida parte de esas mayorías pobres que siguieron hacinadas, según los testimonios, en las viejas casas de habitación.

### **2.2.1 La remodelación del Zócalo**

Esta fase condensa una serie de hechos históricos de importancia para la Ciudad de Puebla (la lucha de independencia, la llegada del ferrocarril durante el Porfiriato, la toma de la ciudad por los franceses, y los inicios de la Revolución Mexicana), que si bien no la expanden de una manera significativa, como se observa en décadas posteriores, sí transforman su fisonomía.

Así pues, en materia de transporte, la ciudad comienza su transformación a partir de la llegada del ferrocarril, que inicia su utilización como medio de transporte de bienes y de personas, y de un tranvía urbano. Así, en 1869, llega el que tiene la ruta México a Veracruz, y en 1888 el Transoceánico, con un trazo de conexión interno al servicio de las primeras fábricas.

En 1873, existían dos importantes vías en la región Puebla-Tlaxcala; una que iba de la Ciudad de México a Veracruz, pasando por Apizaco; y otra, que une a esta última con la ciudad de Puebla; en 1884, esta red se amplía a las ciudades de Pachuca, Orizaba, Veracruz y Tehuacán [...]. Para 1910, prácticamente la red ferroviaria enlazaba a la ciudad de

Puebla con buena parte del territorio nacional (Sánchez, 2005:256).

A partir de esta transformación en el sistema de transporte, en la primera década del siglo XIX, la riqueza de las clases prósperas influyó en la bonanza de la construcción, y el acervo arquitectónico del núcleo central se enriquece con la remodelación de algunos edificios. Gran número de edificios coloniales pronto fueron sustituidos por mansiones que siguieron el estilo romántico de la época, construcciones con costosos materiales, en ocasiones importados de Europa. La vieja fisonomía urbana se transformó principalmente al poniente de la ciudad, a lo largo de las actuales avenidas Reforma y Juárez. A la antigua arquitectura le sucedió otra, a imitación de sus modelos franceses.

De esta manera, el Palacio Municipal, las tiendas de origen extranjero, entre otras construcciones, legaron, en conjunto con los edificios coloniales, un patrimonio importante. Respecto a los barrios, puede decirse que vivieron una trayectoria más lenta, en específico aquellos del oriente, que se conformaron como receptores de la nueva industria, reforzando la condición social trabajadora de esos territorios (Milián, 2003).

Por lo que toca a la industria, a pesar de que estuvo presente en Puebla desde la Colonia, es durante el siglo XIX cuando la industria textil despegó gracias a la inversión de empresarios extranjeros, comerciantes locales y hacendados. Así, la primera fábrica moderna se instala en la ciudad de Puebla en 1835, bajo el nombre de La Constancia Mexicana, a la que le suceden otras, hasta sumar trece en 1885. Y es a partir de esta actividad que se desarrolla una burguesía local.

A finales del siglo XIX y principios del XX, las familias españolas de empresarios textiles adquirieron una gran importancia económica, llegando a considerarse como el grupo dominante de la industria textil. Posteriormente, la posición hegemónica en esta rama de actividad se la adjudicarían los inmigrantes de origen libanés<sup>39</sup>, que llega a Puebla entre 1900 y 1930, y que en

---

<sup>39</sup> La migración libanesa hacia América es un fenómeno que se observa, de manera generalizada desde mediados de la década de los setenta del siglo XIX. En 1874 se reporta la entrada de libaneses cristianos a Brasil, y en 1878, se registra al primer libanés de México en

sus principios, con un capital limitado, se dedicaban al comercio de ropa o de telas, y que con el tiempo tomaron el control de los grandes almacenes de ropa, invirtiendo posteriormente en la industria textil, al poder iniciarse con una pequeña inversión.

En todo este proceso, no puede dejarse de lado que durante las primeras décadas del siglo XX, se registra la Revolución Mexicana (1911-1920), que frena todo desarrollo urbano en la Ciudad de Puebla. Por tanto, en este periodo, no se registran cambios fundamentales en lo que a su retícula concierne:

[...] Según Enrique Juan Palacios, la parte edificada de la ciudad sólo cubría 423 hectáreas y al referirse al trazo urbano, el autor reconocía que "la ciudad no ha rebasado todavía el área que le marcó su insigne fundador". El número de manzanas registradas en 1902 apenas llegaba a 333[...] A diferencia de la ciudad de México, parece no haber existido en Puebla un proceso de creación de fraccionamientos y colonias a finales del porfiriato (administración dictatorial de Porfirio Díaz entre 1877 y 1911, exceptuando el período del Presidente Manuel González, entre 1880 y 1884) que fueran la base de la ampliación del espacio urbano (Salamanca, 2005).

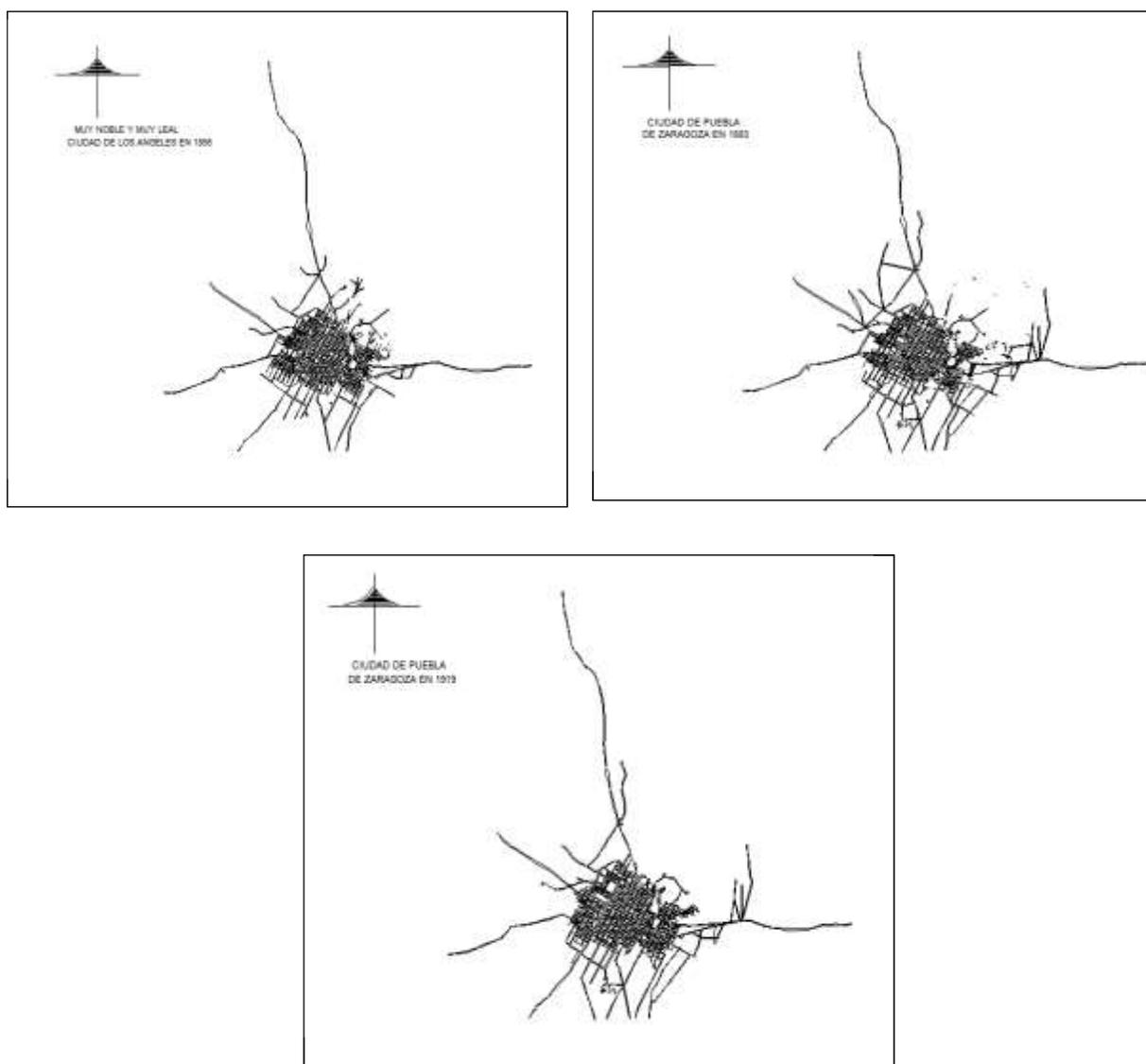
Estos aspectos explican el comportamiento de la mancha urbana de la ciudad que se observa en la figura 2.4, que consideran el crecimiento de la urbe en 1856, 1883 y 1919. Los cambios alentados por las mejoras en materia de transporte, definen una serie de ramificaciones que indican caminos hacia los diferentes barrios. Por tanto, estas imágenes permiten observar sólo una ligera expansión hacia el sur y el sur-poniente de la ciudad, así como una mayor densificación hacia el este, con población que se asienta en los barrios de El Alto, en San Francisco, Xanenetl, Analco y Xonaca.

---

Veracruz. Entre 1900 y 1910, México recibió población libanesa que no pudo entrar a Estados Unidos, y que sumó poco más de 300 inmigrantes. En Puebla se consignaron en 1905, alrededor de 81 libaneses, mientras que para 1948, un directorio libanés da cuenta de alrededor de 1 188 personas (Ramírez, 1994:458).

Pero además de los caminos al interior de la ciudad, se definen otros que conducen a otros centros importantes de la región. Por ejemplo, hacia el norte, caminos que conducen hacia Tlaxcala, San Pablo del Monte, y a la Resurrección, que actualmente, es una junta auxiliar del municipio de Puebla. Hacia el sur-poniente, el Camino Nacional a Atlixco, hacia el sur-oriente, el Camino a Cuantinchán, además de las rutas mencionadas al inicio de este apartado, relativas a la puesta en marcha del ferrocarril.

Figura 2. 4  
Evolución histórica de la mancha urbana de la Ciudad de Puebla, 1856, 1883 y 1919.



Fuente: Ciudad de Heroica Puebla de Zaragoza, una visión histórico urbana, INEGI.

### **2.3 La segunda fase de rápida urbanización (1920-1970)**

En esta época, producto de la política de sustitución de importaciones, la industrialización rápida favorecida por las líneas ferroviarias y las autopistas, reforzó el crecimiento de algunos sectores.

Este periodo cobra especial importancia debido a la fuerza que toma el discurso en torno al desarrollo<sup>40</sup>, con voces críticas en América Latina, y con impactos significativos en el ámbito urbano.

A decir de Quijano (2007), “desarrollo es un término de azarosa biografía en América Latina. Desde la Segunda Guerra Mundial ha cambiado muchas veces de identidad y de apellido, tironeado entre un consistente reduccionismo economicista y los insistentes reclamos de todas las otras dimensiones de la existencia social” (Quijano, 2000:73).

Apoiada en estas críticas, América Latina construye sus conceptos de desarrollo, entendiendo las limitaciones de esta región, no como etapas dentro del proceso evolutivo que conduce al bienestar, y que serán alcanzadas en la medida en que se llegue una fase superior, sino como fenómenos permanentes y estructurales, resultantes de la posición de la región en la economía mundial.

Desde esta perspectiva, los teóricos del desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, analizan la economía mundial desde una visión estructuralista que integra a los países en dos bloques: los países centrales y desarrollados, y los periféricos y subdesarrollados. Así, la tendencia dominante de la acumulación capitalista mundial queda determinada por el desarrollo de la economía de los países centrales, con los periféricos, integrados sólo a partir de sus recursos humanos y naturales, y a su nivel de desarrollo.

---

<sup>40</sup> La idea de desarrollo tiene su antecedente moderno en la idea de progreso, elaborada en la Europa, que abrió sus puertas a la industria, a la urbanización, y a las ideas de modernidad. En la actualidad, la versión vigente del desarrollo se condensa en atributos como la inversión como variable generadora, la industria como actividad transformadora, el impulso y sostén de la demanda como condición estratégica, la estabilidad fiscal y monetaria, la capacidad de innovación, y más recientemente, las instituciones entendidas como normas y reglas del juego que establecen los incentivos adecuados al comportamiento económico creativo (Cuervo, 2005:12).

En esta época se mantuvo la exportación de materias primas hacia los países centrales, pero se sustituía la importación de productos manufacturados finales por la de insumos y bienes de capital, básicos para el desarrollo de la industrialización, al mismo tiempo que se abrían las puertas al ingreso del capital extranjero para aquellas ramas de alto contenido tecnológico. En este periodo, el proteccionismo fue el principio rector de las relaciones comerciales internacionales, mismo que se fortaleció, a partir de un Estado que desempeña un papel crucial en el ámbito de la regulación macroeconómica.

El modelo agro-minero-exportador entra en decadencia, dando pie a la formación de una nueva élite. La burguesía industrial derrota a las oligarquías rurales, e implanta un nuevo modelo económico: la industrialización.

De esta manera, América Latina se transforma de una región rural a una urbana, gracias a una combinación de factores (un menor índice de mortalidad, una rápida migración interna, mayor tecnología y desarrollo económico). Al respecto, Gilbert (1997), comenta lo siguiente:

En 1930, América Latina tenía un poco más de 100 millones de habitantes; sesenta años después, la población había superado los 425 millones. El control de las peores enfermedades, como la malaria, la introducción de medicinas para tratar la pulmonía y la tuberculosis y las campañas de vacunación contra difundidos agentes mortíferos como el sarampión, difteria y tifoidea, redujeron drásticamente los índices de mortalidad. La esperanza de vida casi se duplicó: de 34 años en 1930, a 65 a finales del decenio de 1980 [...] el nivel de fertilidad se incrementó en casi toda la región durante los sesentas, pero baja sustancialmente en entre las décadas de setenta y ochenta, cuando de 42 nacimientos por cada mil habitantes a principios de 1960, la cifra se redujo a 27 por cada mil a finales de los ochenta (Gilbert, 1997:44-45).

Pocos latinoamericanos vivían en ciudades a comienzos del siglo XX. Cuando la exportación de materias primas era el eje de las economías

nacionales, más del 80% de la población latinoamericana vivía todavía en el medio rural. Los residentes urbanos tendían a concentrarse en una única ciudad, por lo general, la capital o el puerto principal. Pero el auge demográfico de la región después de la Segunda Guerra Mundial generó una dinámica demográfica caracterizada por el éxodo de población rural a la ciudad, pues la nueva protagonista, la industria, requería mano de obra barata.

Entre 1930 y 1980, América Latina invirtió el patrón de localización de la población, llegando a concentrar más de 60% de la población en el medio urbano<sup>41</sup>. Millones de familias abandonaron sus comunidades rurales y salieron hacia las ciudades. América Latina se urbaniza en 50 años, en una proporción similar a la que Europa y EEUU registraron en un lapso de 250 años.

Es así como el proceso de urbanización aparejado al de industrialización, se tradujo en un empobrecimiento creciente de la población de las ciudades, síntoma de la incapacidad de absorción de la fuerza de trabajo proveniente de las áreas rurales. Este éxodo rural no fue un proceso natural de aglomeración social, parecía un objetivo de las élites dominantes. El ejército industrial de reserva ejercía una fuerza hacia la caída de los salarios, con efectos positivos sobre las ganancias de la nueva élite, pero empobrecedores para los trabajadores.

Durante las primeras décadas de esa época, los barrios de la clase baja y de los grupos marginales se expandieron en los centros antiguos, a través de estructuras en forma de pasaje llamadas "cité" o "casita" en Chile y "vecindad" en México.

Éstas eran construcciones que imitaban el modelo del conventillo, construidas de una manera parecida” Simultáneamente -o poco tiempo después-, nacieron los barrios marginales periféricos (callampas, barriadas, villas miserias), localizados tanto en nichos no edificados dentro del perímetro

---

<sup>41</sup> Considerando urbana la población residente en ciudades de más de 5 000 habitantes, Castells indica que, hacia 1950, la tasa de urbanización de América Latina era de 32.9%, mientras que la media mundial, excluida América Latina, era 27.8% (Castells, 2004:106).

urbano como en lotes aislados fuera de la ciudad. Al mismo tiempo, también fueron construidos barrios de vivienda social en la periferia urbana. Al otro lado de la ciudad, los ricos se alejaban cada vez más del centro de la ciudad. Barrios exclusivos con casas y *bungalows*, calles amplias y extensas áreas verdes proliferaron en el "barrio alto" de cada ciudad. Hacia el final de esta época nacen los primeros centros comerciales, como réplicas de los *shopping centers* estadounidenses, y rápidamente devinieron en focos del crecimiento de nuevos barrios de lujo. Aparecieron también los primeros clubes de campo (*country clubs*), implementando la idea de un estilo de vida campestre dentro de la ciudad (Borsdorf, 2003:41).

En esta época, la polarización se convierte en el principio de estructuración espacial más importante, seguido del crecimiento celular fuera del perímetro urbano.

### **2.3.1 La expansión de la ciudad: el centro antiguo como DCN y la génesis de nuevos subcentros**

Retornando al caso de Puebla, entre 1940 y 1960, se observan transformaciones importantes en la ciudad. La industrialización<sup>42</sup> del siglo XX, incentiva la rápida urbanización. De acuerdo con Guerrero (2005), la tasa de urbanización de la ciudad, que era de sólo 27.8%, se incrementa a 39.2% en 1960 (Guerrero, 2005:167). Estas décadas marcan un punto de inflexión en el crecimiento de la población, alentada, como se mencionó anteriormente, por la migración del campo a la ciudad, de manera tal que hacia esa última década, la Ciudad de Puebla cuenta con 297 257 habitantes. Esto inicia un proceso acelerado de expansión urbana, fundándose algunas colonias al poniente de la

---

<sup>42</sup> La actividad textil experimenta un periodo de gran prosperidad durante la Segunda Guerra Mundial, gracias a la apertura de los mercados internacionales. El crecimiento se sostiene hasta 1950, cuando el sector comienza a decaer debido a las fluctuaciones del mercado y a lo anticuado de la maquinaria. No obstante su decadencia, sigue siendo el sector de mayor importancia, concentrando 54.1% de los empleos industriales del estado de Puebla (Melé, 1994:81).

ciudad, en municipios periféricos como San Felipe Hueyotlipan y San Jerónimo Caleras. En este periodo se inicia el deterioro de la estructura agrícola, dando paso al comercio y otras actividades económicas (Sánchez, 2005:258).

Desde los cuarenta, el espacio central se vuelve un lugar que acoge a la población de escasos recursos. A partir de esta década, la ciudad emerge con dos espacios claramente diferenciados: el centro antiguo y la periferia moderna.

Es durante la década de los cincuenta que se observan los primeros asentamientos espontáneos y sin control, desvinculados de la mancha urbana y rompiendo la unidad espacial de la ciudad. Por primera vez, el espacio de la ciudad central queda rodeado por una nueva periferia que, a pesar de ser continua, introduce una ruptura.

La primera 'irregularidad' relevante se produce, sin romper el crecimiento compacto y en continuidad con lo existente, cuando la geometría trata de adaptarse en el entorno de los cerros, sobre todo con la Colonia de La Paz que incluye el cerro de San Juan, y replantea la manzana, sin duda también para servir a unas tipologías residenciales diferentes. El enlace con el centro se realiza desde la Avenida Juárez, en cierto modo al estilo del Paseo Reforma de México, una avenida-paseo que exige un mayor ancho de calle, rodeada de 'palacetes'. Para ello se realiza un ligero ajuste, eliminando media manzana a un lado para conseguir más espacio (De las Rivas, 2008:7).

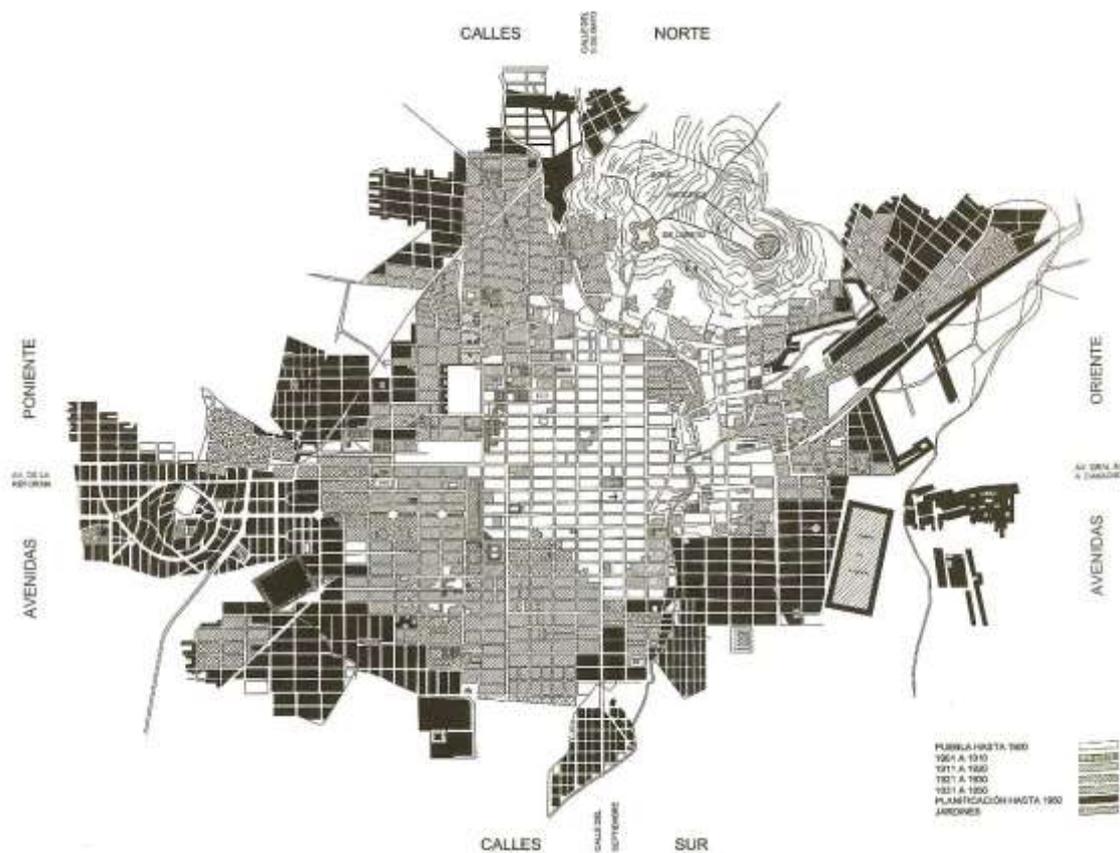
La ciudad va a seguir creciendo, la trama original de manzanas va a seguir siendo replicada, pero se va a producir una 'discontinuidad' fundada en algo más profundo. Se observa así, el surgimiento de colonias y fraccionamientos<sup>43</sup> que expanden la ciudad.

---

<sup>43</sup> Respecto a las áreas residenciales, se construyen fraccionamientos para clases acomodadas. El barrio La Paz, es un barrio lujoso que contrasta con la trama urbana del centro de la ciudad. Las calles están trazadas para el uso del vehículo con una arquitectura de tipo unifamiliar. Para las clases medias, se construyen fraccionamientos alrededor de la zona comercial denominada Plaza Dorada. Todos los conjuntos residenciales se acompañan del desarrollo de zonas comerciales, y se instaura un nuevo tipo de comercio: el autoservicio. De

Estos cambios, que se expresan en una expansión de la mancha urbana hacia cada punto cardinal, pueden observarse claramente en la figura 2.5, que muestra el crecimiento de la ciudad entre 1900 y 1950.

Figura 2. 5  
Crecimiento de Puebla entre 1900 (área en blanco) y 1950.



Fuente: De Rivas, 2008, tomada de "Colonias de Puebla", de Carlos Montero Pantoja, BUAP, Puebla 2002.

Durante los sesenta, se da un crecimiento urbano hacia el Norte y Noreste, como resultado de la construcción de la autopista México-Puebla, puesta en funciones en 1962.

En esta década, se comienza a importar productos alimenticios básicos y, en palabras de Patiño (2004), "la agricultura se declara en quiebra porque al latifundismo y a la falta de recursos para capitalizar el agro, se agregan las

---

esta manera, el espacio comercial también va a sufrir un cambio significativo con la llegada muy temprana en México de los grandes centros comerciales, significativamente denominados en muchas ocasiones como 'plazas'

intensas heladas de los años 1960 y 1961, que hicieron desaparecer extensas zonas de siembra de maíz, frijol, haba, arvejón y papa. Los flujos de migración hacia la ciudad se hicieron masivos y la ciudad dio muestras patentes de su incapacidad<sup>44</sup> para absorber a dicha población y responder a sus necesidades” (Patiño, 2004:129).

Durante esta década, la Ciudad de Puebla experimenta un acelerado proceso de establecimiento industrial, pero diferente a la rama textil. Ésta, que entonces aportaba casi la mitad de la PEA industrial, escenificaba la paradoja de entrar en decadencia al no haberse modernizado y ser competitiva, toda vez que, tanto maquinaria como tecnología eran importadas. Aunque, a partir de la modernización de ciertas fases de su producción, en empresas con mejores condiciones económicas, generan fuertes oleadas de desempleados. “Estos desempleados se unen a los inmigrantes rurales para tratar de solucionar sus problemas de empleo y de vivienda” (Patiño, 2004:129). De esta manera, paralelo al gasto en infraestructura vial, se inicia un proceso de diversificación industrial que, en principio, parece ser exitoso, al posicionar a Puebla en el tercer lugar en importancia industrial en términos de su aportación al valor agregado nacional, que no mantiene y que pierde paulatinamente en las décadas sucesivas.

Las zonas industriales se localizan en la periferia de la ciudad, a lo largo de las autopistas, en particular, en el corredor México-Puebla. Aprovechando el parque industrial localizado a un lado de la autopista México-Puebla, en el municipio de Cuautlancingo, se establece, en 1965, la planta automotriz Volkswagen<sup>45</sup>. De esta manera, la ciudad crece en una extensión de 25.8 km<sup>2</sup>, con un incremento de 77% en relación a 1950, con una tasa media anual de 3.8% acelerándose el proceso de urbanización.

Pero la obra de mayor impacto fue el entubamiento del río San Francisco, (a cuyo margen se fundó la ciudad), para realizar la superposición de una vialidad moderna: el Boulevard 5 de mayo, que conectó los sectores

---

<sup>44</sup> De acuerdo con Guerrero, el sector industrial sólo absorbe 19% de los empleos requeridos en función del crecimiento demográfico que la ciudad experimentaba en esa época (se habla de 289 049 habitantes en 1960) (Guerrero, 2005:167).

<sup>45</sup> Volkswagen se localiza en los límites inmediatos de la ciudad de Puebla, en el municipio de Cuautlancingo, en un terreno de 2 500 m<sup>2</sup>. Es una sociedad con capital 100% alemán

norte y sur de la ciudad (Milián y Lessard, 2003:36). Además, se integra la Zona Cívica y Cultural 5 de Mayo, en los fuertes de Loreto y Guadalupe, que concentra importantes equipamientos (auditorio, museo, planetario, zonas recreativas).

Las intervenciones, tanto privadas como públicas, impulsadas alrededor de los sesentas, bajo la idea de convertir al núcleo central en un Distrito Central de Negocios, no alteraron drásticamente la calidad de ciudad.

A mediados de los sesentas, las autoridades municipales desean reforzar la vocación del centro de la ciudad como centro de negocios y de servicios. Es así como los espacios centrales se destinan a oficinas de la administración de la municipalidad y del Estado, lo mismo que a servicios bancarios y comercio de lujo. A pesar de que los grupos económicos fuertes acogen la propuesta, el resultado es un centro de negocios confinado a los alrededores de la plaza principal o zócalo, donde se encuentran las oficinas de la administración (Méndez, 1987, citado por Guerrero, 2005:169). Pero contrario a las actividades de servicios superiores, lo que abunda en el centro es el comercio, principalmente en los mercados públicos 5 de mayo y La Victoria. En los alrededores de esos mercados, se aprecian desarrollos comerciales informales representados por vendedores ambulantes<sup>46</sup>. “El número de vendedores pasó de 418 en 1962, a 1 765 en 1974, y a 7000 en 1984 (Milián, 1994, citado por Guerrero, 2005:169).

Ligado a lo anterior, comienza a visualizarse una tendencia al incremento de las zonas habitacionales de tipo marginal, aunado a un proceso de depauperización del paisaje urbano del centro de la ciudad.

Para resolver la falta de vivienda social en la ciudad, un número importante de casa del Centro Histórico se convierte en vecindades, consolidando así el uso de ese espacio para la vivienda popular. Como consecuencia, en 1970, la concentración más grande de la población se encuentra localizada en el centro, siendo de 350 hab/ha. Estos habitantes tienen ingresos medios y bajos.

---

<sup>46</sup> Hacia 1979, 3000 vendedores ocupaban 79 calles del centro (Irragori, 1980:46, citado por Guerrero, 2005:169).

El centro también atrae a los arrendatarios de origen campesino y de bajos ingresos que trabajan principalmente en los comercios y en las ventas ambulantes (Marroquín, 1985, citado por Guerrero, 2005:170). Aunque a medida que las actividades comerciales y de servicios se expanden, el alquiler de vivienda se torna cada vez menos interesante para los propietarios, quienes buscan mejores rentas de los locatarios comerciales o la rentabilidad del terreno después de haber demolido la vivienda<sup>47</sup>.

La estructura antigua se consolida como centro sin perder su multiplicidad funcional y social. A pesar de las demoliciones y de edificaciones modernas, “el estancamiento económico<sup>48</sup> vivido por la entidad, favoreció, en buena medida, sin pretenderlo, la conservación de la herencia arquitectónica de la ciudad” (Milián, 2003:29). El Centro Histórico se conserva como centro simbólico y como lugar de centralidad, albergando a la catedral, el teatro de la ciudad, edificios de gobierno y educativos, comercios de prestigio, y las matrices de los bancos.

Respecto a los barrios, durante los sesenta, algunos sufrieron modificaciones drásticas, transformando sus perfiles: funcional, arquitectónico y social. En el sector norte y en el oriente de la ciudad, en la medida en que se trataba de un área más popular, los cambios fueron menores (Milián y Guenet, 2003:34).

No obstante la complejidad y vitalidad que desarrolla el centro poblano, exceptuando el área central, existe fuerte deterioro, déficit en servicios básicos y un progresivo despoblamiento que amenaza la viabilidad de éste (Lessard, 1995, citado por Milián y Guenet, 2003:34).

Como consecuencia del desplazamiento progresivo de las viviendas de las clases medias y altas a la periferia, el Centro Histórico de Puebla comienza a perder valor residencial y se configura como un espacio administrativo y comercial (De las Rivas, 2008:8). Así, mientras que la periferia se desarrolla a partir de la construcción de nuevas áreas residenciales, industriales y

---

<sup>47</sup> Las rentas en las vecindades se incrementaron 222% entre 1960 y 1970, y de 186.5% entre 1970 y 1980 (Marroquín, 1985, citado por Guerrero, 2005:170).

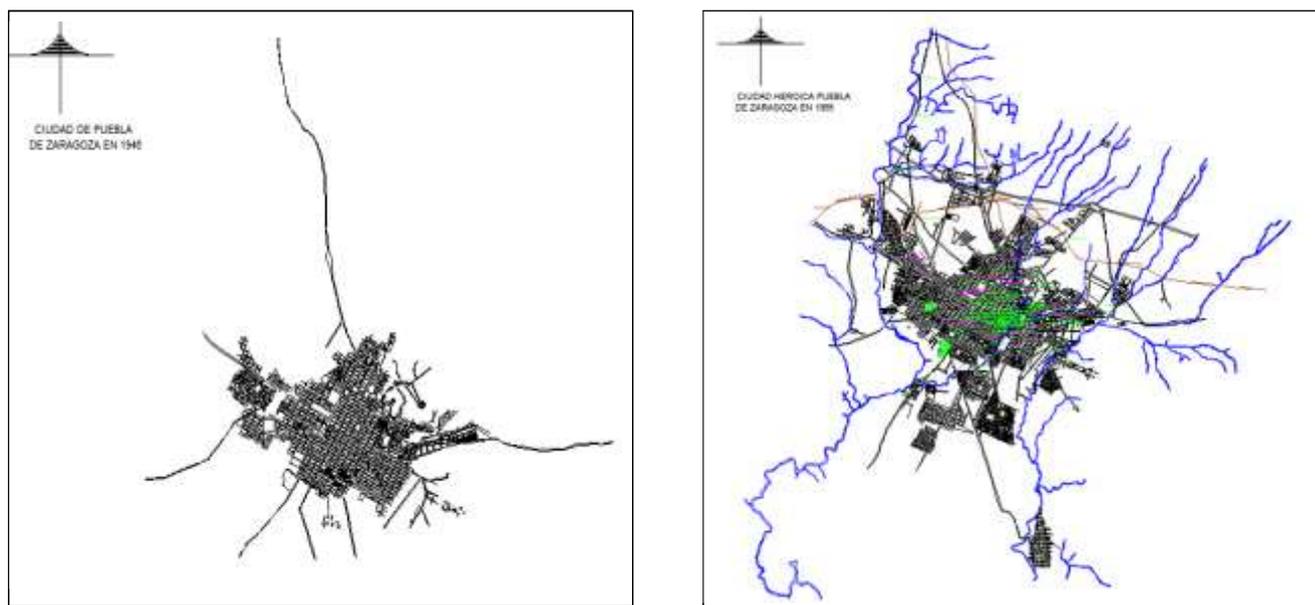
<sup>48</sup> Milián (2003), indica que, entre 1937 y 1971, la imposición del avilacamachismo sumerge a Puebla en un estancamiento relativo (Milián, 2003:29).

comerciales, a decir de Guerrero (2005), “el centro atrae nuevos usos, no siempre compatibles entre ellos, llevando a la utilización densa y caótica del suelo” (Guerrero, 2005:169).

Para dar cuenta de los intensos procesos de crecimiento de la ciudad entre los cuarenta y los sesenta, se muestran las siguientes figuras. El Centro Histórico es rebasado completamente por la periferia, proceso que es alentado por la nueva localización de la actividad económica y por el transporte. Y aunque éste mantiene su función simbólica y algunas funciones económicas (alrededor del zócalo), comienza a observarse como un espacio residual de la ciudad.

Figura 2. 6

Evolución histórica de la mancha urbana de la Ciudad de Puebla, 1946 y 1966



Fuente: Ciudad de Heroica Puebla de Zaragoza, una visión histórico urbana, INEGI

#### **2.4 La fase más reciente del desarrollo urbano: de los setenta a la actualidad**

Sin duda, a partir de este momento, los habitantes de las urbes latinoamericanas, observan con asombro la intensidad de los cambios experimentados por estas ciudades en no más de dos décadas. Como ejemplo, De Mattos (1999), cuenta que los visitantes de Santiago de Chile, al regresar a

la ciudad y observar el conjunto de cambios ocurridos durante las últimas décadas, se cuestionan si se trata de “otra ciudad”. O Leda Schiavo (2004), que, a su retorno a Buenos Aires, después de veinte años de ausencia, se pregunta, con un dejo de nostalgia ¿cuántos Buenos Aires se acumulan en la memoria?

Cuando los primeros modelos de ciudad latinoamericana fueron publicados en 1976, la región estaba bajo la influencia económica de la estrategia de industrialización vía sustitución de importaciones. “Los procesos económicos y de planificación, aun en el espacio urbano, estaban fuertemente dirigidos por el Estado. Desde entonces, todos los países latinoamericanos - con excepción de Cuba- cambiaron a un nuevo paradigma económico” (De Mattos, 2002:1).

Esta nueva etapa, que se conoce como neoliberalismo o globalización económica, se asienta a partir de una serie de cambios institucionales caracterizados por la desregulación estatal, la apertura comercial y la liberalización financiera, políticas inducidas desde los países centrales, a partir de organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Pero esta transformación surge a partir de la crisis de acumulación del régimen fordista, a principios de los años setenta, que, en palabras de Gutiérrez, “obliga a las grandes corporaciones multinacionales a buscar la colocación de sus productos fuera de sus fronteras territoriales” (Gutiérrez, 2004:54). A partir de la implementación de este nuevo modelo económico, las preferencias de localización de las empresas y de la población definieron el funcionamiento, la morfología y la imagen de la ciudad.

A decir de Ayala y Sánchez (2006), “los profundos procesos de cambio que ocurren actualmente en los países subdesarrollados, llevan a una transformación funcional urbana, a la disolución de la estructura y organización de las ciudades a través de la formación de nuevas centralidades, así como al aumento de la desorganización y la heterogeneidad en algunos espacios urbanos” (Ayala y Sánchez, 2006).

Los autores señalan que en los últimos diez años se han hecho visibles cambios internos en la estructura de las ciudades, como los siguientes:

aumento considerable del uso de actividades terciarias, sobrecarga del parque automotor, que trae como consecuencia el colapso del sistema vial de muchas áreas de la ciudad, aumento en la ocupación de los espacios públicos a través del sector informal, criminalidad y dispersión, así como el traslado de las clases sociales altas y medias hacia nuevos espacios más tranquilos cercanos a la ciudad o incluso la formación de los llamados condominios cerrados o gated communities (Coy y Kraas, 2003, citado por Ayala y Sánchez, 2006).

Se observa, entonces, el debilitamiento y neutralización de las regulaciones contempladas por la concepción de planificación urbana (más intervencionista) que había dominado en la fase anterior. “Tales regulaciones, habían pretendido –en la mayor parte de los casos infructuosamente – controlar o regular el despliegue de “la multitud de procesos privados de apropiación de espacio” que caracterizan la dinámica de la urbanización capitalista. Con ello, en lo esencial, el nuevo enfoque contribuyó a mejorar las condiciones para la afirmación de una lógica estrictamente capitalista en la producción y reproducción metropolitana” (De Mattos, 2002:36).

De manera más específica, De Mattos (2002) destaca los efectos de este modelo en dos aspectos esenciales: en la configuración social de la ciudad, y en la morfología físico-territorial. En el primer caso, el autor define los efectos en la polarización social, “...que se expresa en una estructura urbana en la que la acentuación de las desigualdades y la segregación residencial tienen una clara lectura territorial, y, desde el segundo aspecto, en una expansión metropolitana, que se manifiesta en una estructura policéntrica de dimensión regional, que se prolonga en todas las direcciones posibles a través de un periurbano difuso, de densidad decreciente, que no parece encontrar límites” (De Mattos, 2002:38).

El surgimiento de una estructura policéntrica se explica a partir de los siguientes eventos:

- a) Pérdida de población de las áreas centrales, en beneficio de un mayor crecimiento periurbano, donde destaca el de las comunas del borde de la mancha urbana;

- b) Mayor crecimiento relativo de la mayoría de las provincias y de los centros urbanos que rodean las áreas metropolitanas;
- c) Creciente policentralidad de la estructura, de la organización y del funcionamiento metropolitano;
- d) Aparición de áreas intersticiales configuradas como un espacio híbrido, ni estrictamente urbano, ni estrictamente rural, y,
- e) Proliferación de nuevos artefactos urbanos.

#### **2.4.1 Más allá del Centro antiguo: el surgimiento de nuevas centralidades**

Bajo este escenario, se retoman los cambios experimentados por la Ciudad de Puebla. Y es así como, por mandato del presidente Echeverría (1970-1976), a partir de la “Ley general de población”, en 1974, y de la “Ley general de asentamientos humanos” de 1976, se inician los primeros análisis oficiales relativos al reordenamiento territorial. A partir del “Plan Nacional de desarrollo Urbano (PNDU), de 1978, Puebla se consideraba como una ciudad de importancia regional; “la ciudad era un elemento de cohesión del sistema de ciudades a nivel nacional, a partir de su relación con la ciudad de México, y con estados como Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca, Morelos, Veracruz y toda la región sureste del país” (Melé, 1994:26).

Entre 1960 y 1970, la población se incrementa hasta alcanzar 532 744 habitantes, inaugurándose importantes obras de ingeniería vial que promueven el crecimiento económico. En 1962 se inaugura la autopista México-Puebla; entre 1963 y 1968, se construye el ramal de la carretera a Veracruz. Respecto a la actividad económica, la industria gana un auge inusitado con la localización de la empresa Cementos Atoyac, de la Volkswagen y la empresa HYLISA, en 1965 y 1967 respectivamente. El crecimiento urbano, por ende, unió a la ciudad original con los municipios de San Felipe Hueyotlipan, San Jerónimo Caleras, San Miguel Canoa y San Francisco Totimehuacán, instituyendo, además, nuevas colonias en la ciudad. Una década después, el fuerte crecimiento

urbano<sup>49</sup> da origen a lo que se conoce como metropolización, llegando a confundirse los límites político-administrativos del municipio de Puebla con los de Amozoc, Cuautlancingo y San Pedro Cholula. La industria se diversifica, predominando las ramas metal básica, química, artículos eléctricos y productos alimenticios.

En el terreno urbano, se fundan alrededor de 10 colonias en la ciudad, mismas que se conectaban mediante un sistema de transporte que, para ese entonces, contaba con 21 líneas de autobuses urbanos registradas en la Dirección General de Tránsito del Estado. Las unidades sumaban 587 vehículos en diversos grados de conservación y servicio. Se estimaba que el número de pasajeros transportados al día podían llegar a ser entre 500 y 600 mil, con un servicios de 18 horas diarias (PDU, 1980.71).

El comercio del centro crecía a expensas de las áreas periféricas, ganando terreno a la vivienda. La antigua zona urbana colonial fue invadida por el comercio<sup>50</sup>, provocando, por una parte, la concentración de fuentes de empleo, y por otra, el deterioro de la zona monumental<sup>51</sup>.

Pero los problemas que implicaba instalar comercios en el centro de la ciudad, (que para ese entonces mostraba problemas de congestionamiento vial y falta de estacionamiento para vehículos), condujeron a los comerciantes a extenderse a lo largo de zonas urbanas más transitadas, en los puntos de cruceros importantes de transporte público. De esta manera, las avenidas comerciales más importantes fueron:

Avenida Juárez

---

<sup>49</sup> De 1970 a 1975 se da un crecimiento de la mancha urbana sin precedente pues se incrementa en un 267%, lo que constituye un acelerado proceso de expansión, al crecer a una velocidad aproximada de 7.62 km<sup>2</sup> por año, (de 22.83 Km<sup>2</sup>, pasó a 60.94 km<sup>2</sup>). De esta nueva mancha, 31.7 Km<sup>2</sup>, (que representan el 52 % del territorio), corresponden a colonias populares de vivienda progresiva.

<sup>50</sup> La zona comercial central, comprendía una superficie aproximada de 2.5 kilómetros cuadrados.

<sup>51</sup> A pesar de que, por decreto presidencial, en 1977 se declara la Zona de Monumentos Históricos de la ciudad de Puebla de Zaragoza. La zona comprendía un área de 6.99 kilómetros cuadrados, formada por 391 manzanas que contenían 2 619 edificios con valor histórico, construidos entre los siglos XVI al XIX, entre los que destacaban los de carácter religioso, los educativos y de servicios asistenciales, y los de construcciones civiles de vivienda (PDU, 1980:92).

Avenida Reforma  
Avenida 24 Norte  
Avenida 43 poniente  
Avenida 2 oriente-poniente  
Avenida 11 norte-sur  
Avenida 25 oriente-poniente  
Boulevard Díaz Ordaz

Estas avenidas comerciales contenían actividades terciarias de diversas características. Por ejemplo, la Avenida Juárez concentraba oficinas, instalaciones bancarias, restaurantes y comercio especializado de cierta calidad para estratos económicos altos y medios. En tanto que la Avenida 2 oriente-poniente, concentraba principalmente talleres, maquinaria y almacenes (PDU, 1980:80).

Pero la expansión de la ciudad también favoreció la instalación de centros comerciales cercanos al Centro Histórico, a no más de 1 500 metros de distancia. Así, al sur se localiza la Plaza Dorada, formada por un núcleo de tiendas y almacenes, con amplio estacionamiento. Al poniente de la ciudad, se forma la Zona Esmeralda, que es la suma de actividades terciarias.

Además, para sustituir a los antiguos mercados municipales, las cadenas de tiendas de autoservicio se instalan en diversos puntos de la ciudad, en su mayoría, cercanas a zonas habitacionales de población de estratos medios. Entre estas cadenas destacaron Aurrerá, Comercial Mexicana, Blanco, Gigante y Astor.

Respecto al comercio al por mayor, los centros de abasto de la ciudad se localizaban en el centro: Centro Provisional de Abastos, y los mercados de la Victoria y el 5 de mayo.

No obstante, para evitar el acceso de tránsito pesado a la zona central de la ciudad, así como para evitar el deterioro de la zona monumental y mejorar el control de salubridad, se inicia la construcción de la Central de Abastos, localizada al norte de la ciudad (PDU, 1980:81).

Para conocer la importancia de estas actividades, en 1980, la población económicamente activa en actividades terciarias era 50.6%, seguida por las actividades industriales, que representaban 36.8%, dejando el resto a las actividades primarias (PDU, 1980:19).

Entre 1980 y 1990, se observa la consolidación del proceso de metropolización<sup>52</sup>, traspasando las fronteras político-administrativas del estado, anexando municipios de Tlaxcala, tales como Santa Ana Chiautempan y Zacatelco. La actividad económica se amplía hacia el comercio y la prestación de servicios técnicos y profesionales, dando pie al surgimiento de amplias zonas comerciales.

En la actualidad, la expansión metropolitana se traduce en una aglomeración de población de 2 059 501 de habitantes, con un Producto Interno Bruto de 171,209 millones de pesos<sup>53</sup>. En estas circunstancias, un replanteamiento institucional en el ámbito político, social y económico, se torna indispensable para afrontar necesidades y problemas urbanos resultado de esta expansión.

La fase más reciente de expansión urbana está asociada particularmente a algunos procesos inductores del desarrollo, como la instrumentación de acciones derivadas de programas de desarrollo urbano y metropolitano; la constitución y ocupación comercial de reservas territoriales y la aplicación de proyectos expansionistas detonadores del crecimiento en estas áreas, así como la construcción del arco poniente-sur del Periférico ecológico.

Para dar cuenta de la transformación de la ciudad, la figura 2.7 muestra una expansión de la mancha urbana en 1993 y 2005. En ella, podemos observar que el crecimiento poblacional empuja al crecimiento de la mancha al

---

<sup>52</sup> Los municipios que actualmente conforman la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla son: Amozoc, Coronango, Cuauintinchán, Cuautlancingo, Domingo Arenas, Huejotzingo, Juan C. Bonilla, Ocoyucan, Puebla, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, San Miguel Xoxtla, Tlaltenango, Mazatecochco de José María Morelos, San Pablo del Monte, Tenancingo, Papalotla de Xicohtécatl, Xicohtzingo y Zacatelco (CONAPO, 2005).

<sup>53</sup> Millones de pesos a precios de 1980.

sur, abarcando suelo agrícola con un régimen de tenencia de origen ejidal<sup>54</sup>, así como reservas territoriales.

Desde principios de los noventa, en esta parte de la ciudad se manifestaron cambios de usos de suelo en aproximadamente 31 km<sup>2</sup> (previstos para la reserva de crecimiento a largo plazo), transformándose, de una vocación eminentemente agrícola, hacia usos y destinos habitacionales, mediante la construcción de conjuntos de vivienda de tipo medio y popular, con tenencia del suelo regular e irregular.

Durante el último quinquenio, la incorporación de la Reserva Territorial Atlxícáyotl<sup>55</sup>, al poniente del área urbana, se vio reforzada por la construcción de la autopista Puebla–Atlixco y el Arco Poniente–Sur del periférico, que constituyeron el detonante para la ocupación de estas áreas, con importantes inversiones federales y estatales en infraestructura para dotar al Municipio de modernos espacios urbanos de influencia regional<sup>56</sup>.

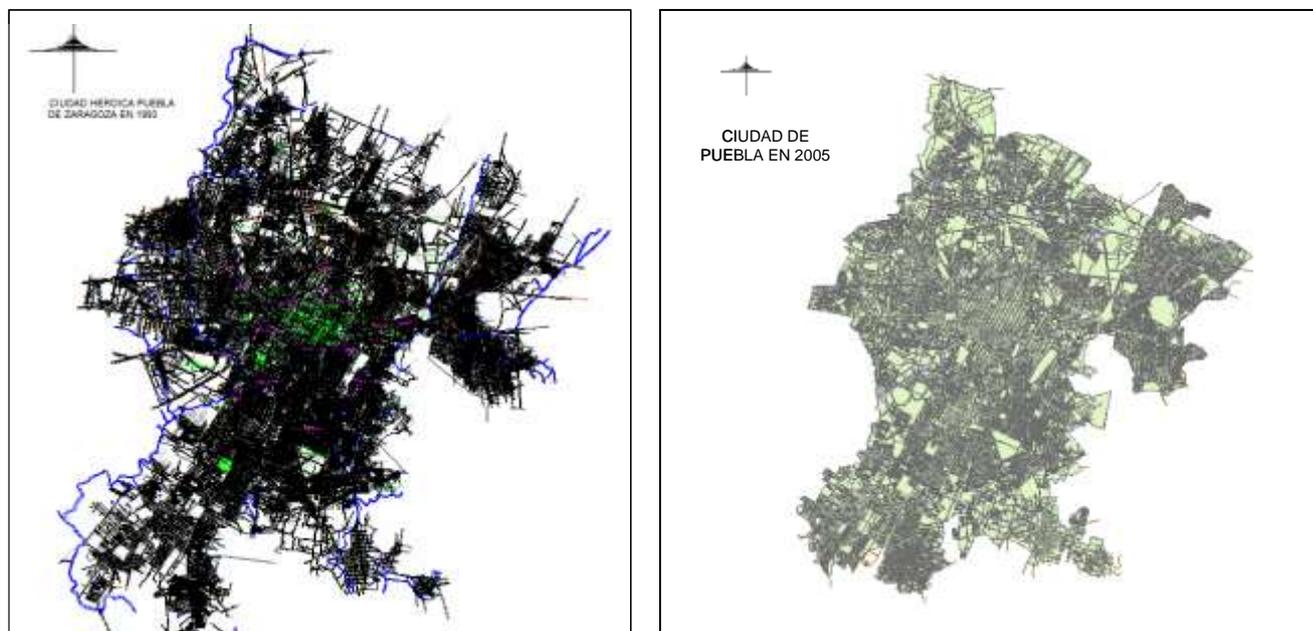
---

<sup>54</sup> Las tendencias históricas de expansión del área urbana durante la última década, muestran que se ha realizado ocupando áreas agrícolas de régimen de propiedad ejidal, privada, federal y en las reservas territoriales para el crecimiento urbano, definidas en 1992. En el período 1982-1990, 50% del crecimiento urbano se da masivamente sobre tierras ejidales; en 1982 estas representaban 11% del área urbana de la ciudad. En 1990, alcanza el 22% de los 130 km<sup>2</sup> con que contaba la mancha urbana en ese año; en el año 2000, en el Plan de Desarrollo Municipal se reconoce la existencia de 180 asentamientos irregulares o en proceso de regularización cuya superficie asciende a 76.1 km<sup>2</sup>, representando el 35% del área urbana total, de los cuales 42.0 km<sup>2</sup> (55%) están sobre terrenos ejidales; el resto de la superficie (34.1 km<sup>2</sup>) se sitúan sobre suelo de régimen privado (PDUCP, 1999). El problema con los asentamientos irregulares, es que la legalización se ha dado a través de un proceso de regularización de la tenencia, que ha derivado en prácticas especulativas, creándose un círculo vicioso invasión-expropiación-regularización-invasión.

<sup>55</sup> Esta reserva tiene su origen en la expropiación de mil 81 hectáreas que el gobierno de Mariano Piña Olaya expropió a los ejidatarios de San Andrés Cholula, San Bernardino Tlaxcalancingo, Santiago Momoxpan y La Trinidad Chiautenco. En el decreto del 4 de mayo de 1992, deberían existir al menos 200 hectáreas de áreas verdes y equipamiento. Sin embargo, actualmente sólo restan como tales 12 hectáreas que ahora forman parte del llamado Jardín del Arte que, entre otras cosas, ha sido utilizado para conciertos masivos.

<sup>56</sup> Al que se anexa el denominado proyecto “Puerto Aura”, proyecto inmobiliario del gobierno marinista (y del actual gobierno), que intenta construir un malecón, un club de vela, zonas residenciales, centros de convenciones, hoteles, restaurantes, un foro al aire libre y espacios propicios para el desarrollo de actividades náuticas, con un costo total de 8 mil 323 millones de pesos, abarcando una superficie de 10 mil 481 hectáreas.

Figura 2. 7  
Evolución histórica de la mancha urbana de la Ciudad de Puebla, 1993 y 2005.



Fuente: Ciudad de Heroica Puebla de Zaragoza, una visión histórico urbana, y Conjuntos Vectoriales. Localidad Urbana, números exteriores, 2007, INEGI.

Este vigoroso espacio, especialmente ligado al uso comercial, está hoy inmerso en una lógica, en la que el propio Centro Histórico permanece inmerso y que no es otra que la competencia que ejerce un amplio espacio metropolitano donde proliferan nuevos espacios de centralidad, incluso con esfuerzos de apropiarse de la identidad poblana –pensemos en el espacio comercial “Angelópolis”- y en los que las nuevas actividades de la ciudad, desde las universidades hasta los nuevos espacios del trabajo, se mezclan con una intensa suburbanización residencial (De Las Rivas, 2008:9).

A manera de conclusión, valdría la pena considerar que el espacio urbano metropolitano de Puebla necesita para su articulación de un Centro Histórico vigoroso, acentuando su valor de uso y de centralidad. El espacio residencial debe desempeñar un papel protagonista. El Centro ha de ser el primer barrio habitado de la ciudad, y debe destacar por sus condiciones de habitabilidad. El Centro Histórico de Puebla acoge cotidianamente a una cantidad inmensa de población, entre la que se mezclan funcionarios,

estudiantes, comerciantes, turistas, etc. Tenemos allí una gran vitalidad que trasciende la actual calidad del espacio físico y funcional, que disimula una extraordinaria fragilidad. En el Centro Histórico, cada edificio valioso en mal estado o infrautilizado, espera una acción que no puede llegar sólo desde el amparo institucional.

### ***CAPÍTULO III. ASPECTOS METODOLÓGICOS EN TORNO A LA MEDICIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LAS CENTRALIDADES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA***

Tomando en consideración los elementos teóricos e históricos abordados en los capítulos anteriores, el objetivo de este capítulo es presentar los aspectos metodológicos que permitieron la identificación de las nuevas formas de centralidad que se observan en el Área Metropolitana de Puebla, en los años 1993 y 2003.

Para ello, el capítulo se divide en dos secciones. En la primera se presenta la delimitación del área de estudio, así como las variables y las unidades territoriales empleadas en este documento. En la segunda parte se presentan herramientas estadísticas empleadas para medir, identificar y caracterizar las formas que adquiere la centralidad en la zona de estudio.

#### ***3.1. Delimitación de la zona de estudio: Área Metropolitana de Puebla***

Para los fines de este estudio, se analiza el Área Metropolitana de Puebla<sup>57</sup>, conformada por los siguientes municipios: Puebla, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, San Miguel Xoxtla, Cuautlancingo, Amozoc y Coronango.

Estos municipios forman parte de la zona conurbada del municipio de Puebla, que funge como la ciudad central dentro del AMP. Se localizan a una distancia<sup>58</sup> que oscila entre los 7 y 18 km. respecto al municipio central (Puebla), y se ubican a no más de treinta minutos respecto este municipio. Además de que estos municipios cumplen con la cualidad de que sus

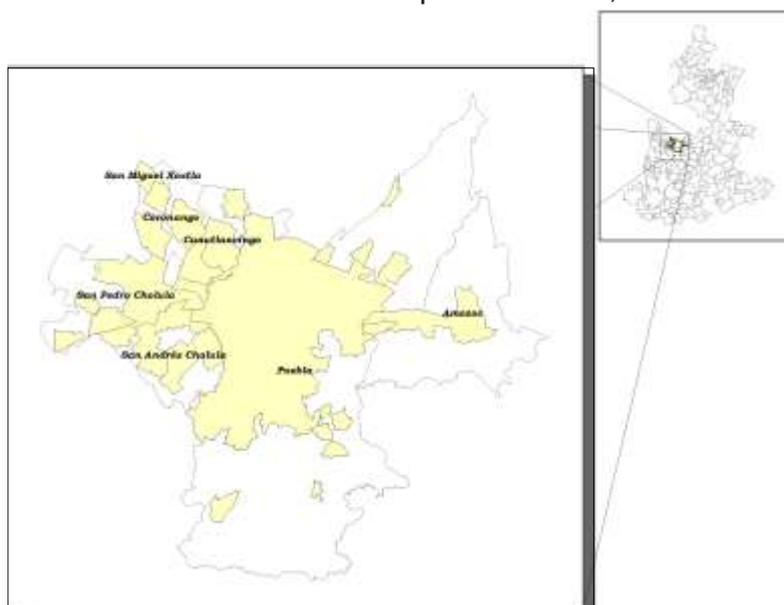
---

<sup>57</sup> El Área Metropolitana de Puebla corresponde al área habitada o urbanizada que presenta una continuidad física desde un núcleo central, por lo que la envolvente urbana no coincide con los límites político-administrativos estatales, dando lugar a la conurbación Puebla-Tlaxcala (Sedurbecop, 2000:34). No obstante, de acuerdo con los fines de este documento, sólo se analizarán los municipios pertenecientes al Estado de Puebla.

<sup>58</sup> La distancia de cada municipio respecto a la ciudad central (Puebla), es la siguiente: Amozoc (16 km.), Coronango (9 km.), Cuautlancingo (7 km.), San Andrés Cholula (7 km.), San Pedro Cholula (9 km.) y San Miguel Xoxtla (17.6 km.).

localidades urbanas son contiguas y continuas a la Heroica Puebla de Zaragoza (como se observa en la figura 3.1), y de que han desarrollado fuertes relaciones funcionales con municipio de Puebla.

Figura 3. 1  
Localidades urbanas de los municipios del AMP, 2005



Fuente: Elaboración propia con base en Conjuntos Vectoriales. Localidad Urbana, números exteriores, 2007, INEGI.

### 3.1.1 Variables y unidades geográficas

Para la identificación de las formas de centralidad, y para calcular la especialización económica del AMP, se trabajó con la variable personal ocupado<sup>59</sup> a nivel ageb<sup>60</sup>, por ramas de actividad, provenientes del Censo

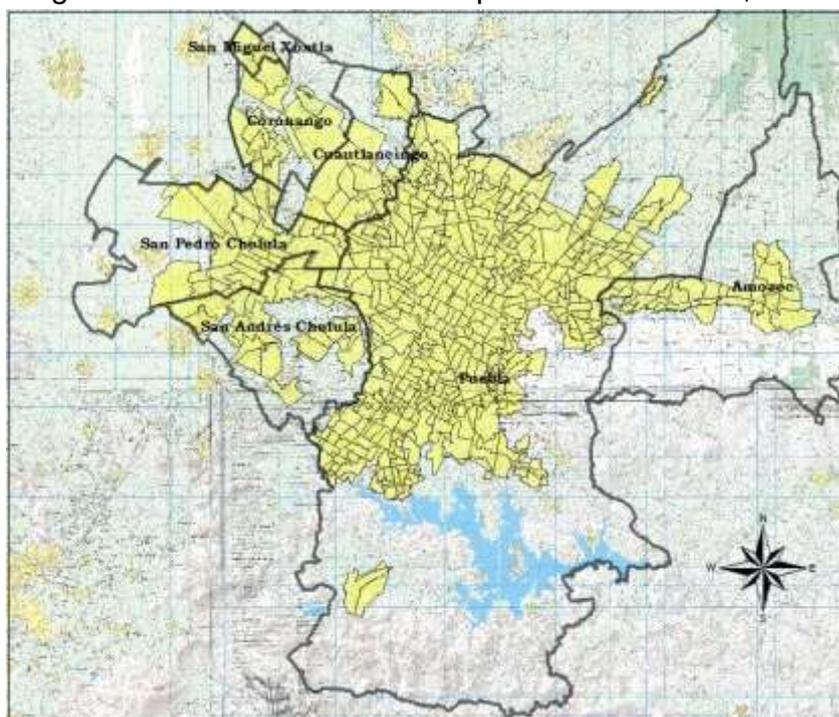
<sup>59</sup>El personal ocupado representa a todas aquellas personas (hombres y mujeres) que dependen de la unidad económica y trabajaron bajo su dirección y control, cubriendo como mínimo una tercera parte de la jornada laboral, recibiendo regularmente un pago e incluso sin recibirlo. Incluye al personal de la unidad económica que trabajó fuera de la misma bajo su control laboral y legal; trabajadores en huelga; personas con licencia por enfermedad, vacaciones o licencia temporal; propietarios, socios, familiares y trabajadores a destajo. Excluye a las personas pensionadas (jubiladas), personas que prestaron sus servicios profesionales exclusivamente basándose en honorarios, comisiones, iguales, etc. y al personal suministrado por otra razón social.

<sup>60</sup> Áreas geoestadística básica. Es la extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las Áreas geoestadísticas municipales y dependiendo de sus características se clasifican en urbanas o rurales.

Un Área geoestadística básica urbana, se define como la extensión territorial ocupada por un conjunto de manzanas que generalmente son de 1 a 50, perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del

*Comercial y de Servicios*, para los años 1994 y 2004 (con datos de 1993 y 2003 respectivamente), y para dos grupos de actividad económica terciaria: comercio y servicios al consumidor y comercio y servicios al productor (subdivididos a su vez en subgrupos). La figura 3.2 ilustra las agéb's urbanas del área de estudio.

Figura 3. 2  
Agéb's urbanas del Área Metropolitana de Puebla, 2005



Fuente: Elaboración propia con base en IRIS SCINCE, 2005, INEGI.

Es importante mencionar que, si bien en capítulos anteriores se ha hablado de la reconfiguración de las ciudades a partir de procesos de desestructuración y reestructuración, y de que esto conduce, por fuerza, a

---

suelo sea principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etc. Este tipo de Ageb se asigna en áreas geográficas de localidades que tengan una población igual o mayor a 2,500 habitantes, o bien que sea cabecera municipal independientemente del número de habitantes de acuerdo al último Censo General o Conteo Nacional de Población y Vivienda.

Por su parte, un Área geoestadística básica rural, es la subdivisión de las áreas geoestadísticas municipales que se ubican en la parte rural, cuya extensión territorial en promedio es de 11 mil hectáreas y se caracteriza por el uso del suelo de tipo agropecuario o forestal. Contiene a las localidades rurales y extensiones naturales como pantanos, lagos, desiertos, marismas, estuarios, selvas y/o manglares, delimitada por rasgos naturales (ríos, arroyos y barrancas) y culturales (vías de ferrocarril, líneas de conducción eléctrica, carreteras, brechas, veredas, ductos y límites prediales), cabe señalar que existen Ageb's rurales sin localidades a su interior.

pensar en identificar cambios en las ciudades a más largo plazo, en este documento sólo se estudian los años 1993 y 2003, debido a que INEGI no ofrece datos a nivel ageb para censos económicos anteriores al de 1993.

Para establecer la relación entre la concentración de empleo y la población, se trabajó con la variable población total, proveniente de los *Conteos de Población* de 1995 y 2005. Además, se calculó el área de las ageb's, con miras a la obtención de la variable densidad de la población.

Debido a que se utilizó un software para la identificación espacial de las centralidades, fue necesario hacer un análisis comparativo de la codificación de las ageb's en el tiempo, tanto para *Censos Económicos* como para *Censos y Conteos de Población*, para que los posibles cambios en éstas (fusiones o adiciones de nuevas ageb's), no afectaran la comparabilidad de los datos en los dos puntos en el tiempo.

Así, en los *Censos Económicos*, las unidades geográficas consideradas para el trabajo fueron: 514 ageb's para el año 1993 y 577 para el 2003. El desglose de éstas, por municipio, se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 3. 1  
Censos Económicos: comparabilidad de ageb's urbanas en el AMP, 1993 y 2003

<b>Municipio</b>	<b>1993</b>	<b>2003</b>
Puebla	390	441
Amozoc	37	33
Coronango	14	19
Cuatlancingo	14	18
San Andrés Cholula	17	24
San Pedro Cholula	40	40
San Miguel Xoxtla	2	2
<b>TOTAL</b>	<b>514</b>	<b>577</b>

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos, INEGI.

La comparabilidad en el tiempo de estas ageb's, permite trabajar directamente con el cálculo del cociente de localización, pues sólo se hace uso de una fuente de datos (*Censos Económicos*). Sin embargo, el comparativo entre las formas de centralidad debe analizarse considerando el comportamiento de la población total y de la densidad poblacional. De aquí que sea necesario comparar dos fuentes de datos, cuya temporalidad difiere dos años. Este es el caso que se presenta a continuación:

Censo Económico 1994 – Censo de Población y Vivienda 1995.

Censo Económico 2004 – Censo de Población y Vivienda 2005.

De estas fuentes, se compara, a partir del uso de cartografía temática, mediante la sobreposición de capas, el comportamiento de la actividad económica, en específico de las centralidades (*Censos Económicos*), con la densidad poblacional (*Censo de Población y Vivienda*).

Las tablas 3.2 y 3.3 muestran la comparabilidad en el tiempo, del número de ageb's entre *Censos Económicos* y *Censos de Población y Vivienda*.

Tabla 3. 2  
Comparabilidad entre ageb's urbanas del AMP: Censo Económico 1994 y Censo de Población y Vivienda 1995

<b>Municipios</b>	<b>Sólo en el Censo, 1995</b>	<b>Sólo en el Censo Económico, 1994</b>	<b>Comunes a ambas fuentes</b>
Amozoc	4	10	27
Coronango	3	1	13
Cuautlancingo	3	41	13
Puebla	42	23	368
San Andrés Cholula	7	1	16
San Miguel Xoxtla	0	0	2
San Pedro Cholula	3	7	34
<b>TOTAL</b>	<b>64</b>	<b>125</b>	<b>490</b>

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 1994 y Censo de Población y Vivienda, 1995, INEGI.

Tabla 3. 3  
Comparabilidad entre agerb´s urbanas del AMP: Censo Económico, 2004 y  
Conteo de Población y Vivienda, 2005

Municipios	Sólo en Conteo, 2005	Sólo en Censo Económico, 2004	Comunes a ambas fuentes
Amozoc	0	1	33
Coronango	2	0	17
Cuautlancingo	1	2	17
Puebla	8	30	433
San Andrés Cholula	1	11	23
San Miguel Xoxtla	0	0	2
San Pedro Cholula	1	1	39
<b>TOTAL</b>	<b>13</b>	<b>45</b>	<b>564</b>

Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 2004 y Conteo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

### 3.1.2 Homologación de ramas de actividad económica en los Censos Económicos 1994 y 2004

Como se ha observado, una fuente básica para la realización de este trabajo de tesis, lo constituyen los *Censos Económicos*<sup>61</sup>, en las actividades relacionadas con la manufactura y el comercio y los servicios. Aunque para la identificación de centralidades sólo se trabaja con el comercio y los servicios, también se ha identificado la concentración del empleo en la manufactura, con el fin de complementar el análisis y saber el peso de estas actividades en la zona de estudio.

Para el estudio específico del comercio y los servicios al consumidor y al productor, se utilizó la información del XI y XIII *Censos Comerciales y de*

<sup>61</sup> Los *Censos Económicos* del INEGI no cubren más que ciertas ramas de la economía mexicana. Aún reagrupando todos los censos (industrial, comercial y de servicios) para un año específico, no se alcanza el 100% del empleo de la economía del país, debido a que varios sectores no están incluidos en los datos publicados, particularmente los empleos que corresponden a la administración pública.

*Servicios*, que proporciona el INEGI, a nivel de agéb's urbanas, hasta el nivel de ramas de actividad.

Cabe destacar que el primer censo de actividad terciaria aplica la Clasificación Mexicana de Actividades y Productos (CMAP)<sup>62</sup>, considerando 39 ramas de actividad terciaria para cada uno de estos censos. Para el *XIII Censo Comercial y de Servicios*, se trabajó con el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN)<sup>63</sup>, lo que condujo a trabajar con 136 ramas terciarias.

Dadas las diferencias entre ramas de actividad en la clasificación CMAP y la SCIAN, y con el fin de hacer comparable la información contenida en ellos, en los dos años, se procedió a homologar las ramas<sup>64</sup>.

Cabe mencionar que, pese a ser una de las actividades más importantes en la definición de formas de centralidad, las actividades de servicios financieros, de seguros y fianzas, no se presentan en ninguno de los censos empleados, pues INEGI no ofrece esta información a nivel ageb. Esto, sin duda, representa una limitante importante de este trabajo.

---

<sup>62</sup> Para la construcción de la Clasificación Mexicana de Actividades y Productos, CMAP, se mantuvo como base a la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU), recomendada por la Organización de las Naciones Unidas, pero considera, adicionalmente, las características del aparato productivo de México.

La CMAP contempla distintos niveles de agregación, identificados de la siguiente manera: sector (un dígito), subsector (dos dígitos), rama (cuatro dígitos) y clase de actividad (seis dígitos).

<sup>63</sup> El Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN), fue elaborado, acordado y firmado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Statistics Canada y the Office of Management and Budget de Estados Unidos. Este nuevo sistema sustituye a los clasificadores de actividades económicas utilizados en México, en Estados Unidos y en Canadá para la generación de su estadística económica. En México se utilizó por primera vez en los Censos Económicos de 1999 (con información de referencia de 1998). A partir de ese momento, los resultados de todos los demás proyectos de estadística económica del INEGI están en condiciones de implantar el SCIAN y empezar a publicar información con este clasificador. De esta manera, se unificará toda la producción de estadística económica entre México, Estados Unidos y Canadá. La SCIAN contempla distintos niveles de agregación, identificados de la siguiente manera: sector (un dígito), subsector (dos dígitos), rama (cuatro dígitos), subrama (cinco dígitos) y clase de actividad (seis dígitos). Así, el acuerdo trinacional es a cinco dígitos (nivel subrama) en la gran mayoría de los sectores, y en cada una de las versiones nacionales el clasificador se desagrega hasta los seis dígitos (nivel clase de actividad). Para una explicación más detallada, revisar la siguiente dirección electrónica que ofrece el INEGI: [http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/metodo\\_ce2004.pdf](http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/censos/metodo_ce2004.pdf)

<sup>64</sup> Se procedió a generar una tabla comparativa de actividad terciaria, no sólo comparando ramas de un censo a otro, sino bajando al nivel de clases de actividad, con el fin de que la comparación fuese lo más exacta posible.

También destaca que el censo 2004 presenta actividades que no se consideraron en el censo anterior, como el caso de servicios de mensajería y paquetería, de proveedores de acceso a internet, de servicios de búsqueda en la red y servicios de procesamiento de información, no obstante, dada la importancia de estos últimos, se decidió considerarlos.

Por su parte, la actividad manufacturera se estudió a partir del XIII y XVI *Censos Industriales*, a nivel de ageb's urbanas, hasta el nivel de ramas de actividad.

Al igual que en los *Censos Comerciales y de Servicios*, el *Censo Industrial* de 1994, aplica la Clasificación Mexicana de Actividades y Productos (CMAP), considerando 46 de actividad manufacturera.

Para el XVI *Censo Industrial*, al igual que en el caso del *Censo Comercial y de Servicios*, se utiliza el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN), lo que induce a trabajar con 79 manufacturera.

En cuanto al reagrupamiento de las ramas de actividad manufacturera, se siguió idéntico proceso al del comercio y los servicios, agrupándolas en siete sectores de análisis.

- a) La industria tradicional, que incluye ramas que no exigen un contenido alto en tecnología y son usuarias intensivas de mano de obra, no necesariamente de alta calificación (destaca el caso de la industria de alimentos y otras tradicionales).
- b) La industria textil y la del vestido, analizadas de forma separada por las características que asumen cada una en cuanto a localización y uso de mano de obra.
- c) Otras industrias modernas, en las que se incluyeron las ramas como automotriz.
- d) Maquinaria
- e) Minero metalurgia, y
- f) Industria del petróleo y química

A partir de la homologación, se estructuran tablas comparativas (que se muestran a continuación), con la clasificación de actividades para el periodo

que comprende este trabajo de tesis, y para cada uno de los grupos en que se organizaron las actividades económicas.

Tabla 3. 4  
Homologación de ramas económicas de los Censos Económicos 1993 y 2003,  
Comercio y Servicios al Consumidor

COMERCIO Y SERVICIOS AL CONSUMIDOR			
1993		2003	
I. COMERCIO AL POR MENOR			
6210	Comercio de productos alimenticios, bebidas y tabaco al por menor, en establecimientos especializados	4611	Comercio al por menor de alimentos
6220	Comercio de productos alimenticios al por menor en supermercados, tiendas de autoservicio y almacenes	4612	Comercio al por menor de bebidas y tabaco
6230	Comercio de productos no alimenticios al por menor, en establecimientos especializados	4621	Comercio al por menor en tiendas de autoservicio
6240	Comercio de productos no alimenticios al por menor, en tiendas de departamentos y almacenes	4631	Comercio al por menor de productos textiles, excepto ropa
6250	Comercio al por menor de automóviles. incluye llantas y refacciones	4632	Comercio al por menor de ropa y accesorios de vestir
6260	Estaciones de gasolina (gasolineras)	4633	Comercio al por menor de calzado
		4641	Comercio al por menor de artículos para el cuidado de la salud
		4651	Comercio al por menor de artículos de perfumería y joyería
		4652	Comercio al por menor de artículos para el esparcimiento
		4653	Comercio al por menor de artículos de papelería, libros y periódicos
		4659	Comercio al por menor de mascotas, regalos, artículos religiosos, artesanías, artículos en tiendas importadoras y otros artículos
		4661	Comercio al por menor de muebles para el hogar y otros enseres domésticos
		4662	Comercio al por menor de computadoras, teléfonos y otros aparatos de comunicación
		4663	Comercio al por menor de artículos para la decoración de interiores
		4664	Comercio al por menor de artículos usados
		4671	Comercio al por menor de artículos de ferretería, tlapalería y vidrios
		4622	Comercio al por menor en tiendas departamentales
		4681	Comercio al por menor de automóviles y camionetas
		4682	Comercio al por menor de partes y refacciones para automóviles, camionetas y camiones
		4683	Comercio al por menor de motocicletas y otros vehículos de motor
		4684	Comercio al por menor de combustibles, aceites y grasas lubricantes

Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comerciales y de Servicios, INEGI.

Tabla 3.4 (continuación)  
Homologación de ramas económicas de los Censos Económicos 1993 y 2003,  
Comercio y Servicios al Consumidor

2. SERVICIOS DE ALIMENTACIÓN Y HOSPEDAJE			
9310	Restaurantes, bares y centros nocturnos	7221	Restaurantes con servicio de meseros
9320	Hoteles y otros servicios de alojamiento temporal	7222	Restaurantes de autoservicio y de comida para llevar
		7223	Servicios de preparación de alimentos por encargo
		7224	Centros nocturnos, bares, cantinas y similares
		7211	Hoteles, moteles y similares
		7212	Campamentos y albergues recreativos
		7213	Pensiones y casas de huéspedes, y departamentos y casas amueblados con servicios de hotelería
3. SERVICIOS DE RECREACIÓN			
9411	Servicios de esparcimiento relacionados con cinematografía, teatro, radio y televisión pública	5121	Industria filmica y del video
9491	Servicios privados en centros recreativos y deportivos y otros servicios de diversión. excluye centros nocturnos	5122	Industria del sonido
		5151	Transmisión de programas de radio y televisión, excepto a través de internet
		7111	Compañías y grupos de espectáculos artísticos
		7115	Artistas y técnicos independientes
		5175	Distribución y suscripción de programas de televisión, excepto a través de internet
		7112	Deportistas y equipos deportivos profesionales y semiprofesionales
		7113	Promotores de espectáculos artísticos, deportivos y similares
		7139	Otros servicios recreativos
4. SERVICIOS DE REPARACIÓN			
9612	Servicios de reparación y mantenimiento automotriz	8111	Reparación y mantenimiento de automóviles y camiones
9613	Otros servicios de reparación, principalmente a los hogares	8114	Reparación y mantenimiento de artículos para el hogar y personales
5. SERVICIOS PERSONALES			
9530	Servicios de tintorería y lavandería	8122	Lavanderías y tintorerías
9540	Servicios domésticos	8121	Salones y clínicas de belleza, baños públicos y boterías
9520	Servicios personales diversos	8123	Servicios funerarios y administración de cementerios
		8129	Servicios de revelado y otros servicios personales

Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII censos comerciales y de servicios, INEGI.

Tabla 3.4 (continuación)  
Homologación de ramas económicas de los Censos Económicos 1993 y 2003,  
Comercio y Servicios al Consumidor

6. SERVICIOS EDUCATIVOS			
9211	Servicios educativos prestados por el sector privado	6111	Escuelas de educación básica, media y especial
		6112	Escuelas de educación postbachillerato no universitaria
		6113	Escuelas de educación superior
		6114	Escuelas comerciales, de computación y de capacitación para ejecutivos
		6115	Escuelas de oficios
		6116	Otros servicios educativos
		6117	Servicios de apoyo a la educación
7. SERVICIOS DE SALUD			
9231	Servicios médicos, odontológicos y veterinarios prestados por el sector privado	6211	Consultorios médicos
9241	Servicios de asistencia social prestados por el sector privado	6212	Consultorios dentales
		6213	Otros consultorios para el cuidado de la salud
		6214	Centros para la atención de pacientes que no requieren hospitalización
		6215	Laboratorios médicos y de diagnóstico
		6216	Servicios de enfermería a domicilio
		6219	Servicios de ambulancias, de bancos de órganos y otros servicios auxiliares al tratamiento médico
		6221	Hospitales generales
		6222	Hospitales psiquiátricos y para el tratamiento por abuso de sustancias
		6223	Hospitales de otras especialidades médicas
		6231	Residencias con cuidados de enfermeras para enfermos convalecientes, en rehabilitación, incurables y terminales
		6232	Residencias para el cuidado de personas con problemas de retardo mental, salud mental y abuso de sustancias
		6233	Asilos y otras residencias para el cuidado de ancianos y discapacitados
		6239	Orfanatos y otras residencias de asistencia social
		6241	Servicios de orientación y trabajo social
		6242	Servicios comunitarios de alimentación, refugio y de emergencia
		6243	Servicios de capacitación para el trabajo para personas desempleadas, subempleadas o discapacitadas
		6244	Guardería
8. SERVICIOS CULTURALES			
9421	Servicios culturales prestados por el sector privado	7121	Museos, sitios históricos, jardines botánicos y similares

Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comerciales y de Servicios, INEGI.

**Tabla 3. 5**  
**Comparabilidad entre Censos Económicos 1993 y 2003, Comercio y Servicios al Productor**

COMERCIO Y SERVICIOS AL PRODUCTOR			
1993		2003	
COMERCIO AL POR MAYOR			
6110	Compra-venta de material de desecho	4343	Comercio al por mayor de materiales de desecho
6120	Comercio de productos no alimenticios al por mayor. incluye alimentos para animales	4321	Comercio al por mayor de productos textiles y calzado
6140	Comercio de productos alimenticios, bebidas y tabaco al por mayor	4331	Comercio al por mayor de productos farmacéuticos
9750	Servicios de intermediarios de comercio	4332	Comercio al por mayor de artículos de perfumería, joyería y otros accesorios de vestir
		4333	Comercio al por mayor de discos, juguetes y artículos deportivos
		4334	Comercio al por mayor de artículos de papelería, libros y periódicos
		4335	Comercio al por mayor de electrodomésticos menores y aparatos de línea blanca
		4341	Comercio al por mayor de materias primas agropecuarias
		4342	Comercio al por mayor de materias primas para la industria
		4351	Comercio al por mayor de maquinaria y equipo agropecuario, forestal y para la pesca
		4352	Comercio al por mayor de maquinaria y equipo para la industria
		4353	Comercio al por mayor de maquinaria y equipo para los servicios y para actividades comerciales
		4354	Comercio al por mayor de maquinaria, mobiliario y equipo de uso general
		4361	Comercio al por mayor de camiones
		4311	Comercio al por mayor de alimentos y abarrotes
		4312	Comercio al por mayor de bebidas y tabaco
		4371	Intermediación al por mayor
		4691	Intermediación al por menor
		4692	Comercio al por menor por medios masivos de comunicación y otros medios
		4372	Comercio al por mayor por medios masivos de comunicación y otros medios
SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO			
9221	Servicios de investigación científica prestados por el sector privado	5417	Servicios de investigación científica y desarrollo

Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comerciales y de Servicios, INEGI.

Tabla 3.5 (continuación)  
Comparabilidad entre Censos Económicos 1993 y 2003, Comercio y Servicios  
al Productor

SERVICIOS PROFESIONALES Y TÉCNICOS			
9510	Prestación de servicios profesionales, técnicos y especializados. excluye los agropecuarios	5191	Otros servicios de información
		5411	Servicios legales
		5412	Servicios de contabilidad, auditoría y servicios relacionados
		5413	Servicios de arquitectura, ingeniería y actividades relacionadas
		5414	Diseño especializado
		5415	Servicios de consultoría en computación
		5416	Servicios de consultoría administrativa, científica y técnica
		5418	Servicios de publicidad y actividades relacionadas
		5419	Otros servicios profesionales, científicos y técnicos
		5511	Dirección de corporativos y empresas
		5613	Servicios de empleo
		5614	Servicios de apoyo secretarial, fotocopiado, cobranza, investigación crediticia y similares
		5616	Servicios de investigación, protección y seguridad
		5617	Servicios de limpieza
		5619	Otros servicios de apoyo a los negocios
SERVICIOS RELACIONADOS CON LA AGRICULTURA, GANADERÍA, CONSTRUCCIÓN,			
9611	Servicio de reparación y mantenimiento de maquinaria y equipo. incluye equipo de transporte	8112	Reparación y mantenimiento de equipo electrónico y de equipo de precisión
		8113	equipo agropecuario, industrial, comercial y de servicios
		4841	Autotransporte de carga general
9710	Servicios para la agricultura y la ganadería. incluye distribución de agua en obras de riego	4842	Autotransporte de carga especializado
		4851	Transporte colectivo de pasajeros urbano y suburbano
9720	Servicios relacionados con la construcción	4852	Transporte de pasajeros interurbano y rural
		4854	Transporte escolar y de personal
9731	Servicios relacionados con el transporte terrestre	4855	Alquiler de autobuses con chofer
		4859	Otro transporte terrestre de pasajeros
		4871	Transporte turístico por tierra
9732	Servicios relacionados con el transporte por agua	4884	carretera
		4885	Servicios de intermediación para el transporte de carga
9733	Servicios relacionados con el transporte aéreo	8124	Estacionamientos y pensiones para automóviles
9790	Servicios de agencias de viajes y almacenaje	4872	Transporte turístico por agua
9740	Servicios relacionados con las instituciones financieras, de seguros y finanzas	4832	Transporte por aguas interiores
		4812	Transporte aéreo no regular
		4881	Servicios relacionados con el transporte aéreo
		4931	Servicios de almacenamiento
		5242	Servicios relacionados con los seguros y las fianzas

Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comerciales y de Servicios, INEGI.

Tabla 3.6  
Comparabilidad entre Censos Económicos 1993 y 2003, según grupos de actividad manufacturera

1993		2003	
I. ALIMENTOS Y OTRAS TRADICIONALES			
3111	Industria de la carne	3116	Matanza, empaclado y procesamiento de carne de ganado y aves
3112	Elaboración de productos lácteos	3112	Molienda de grana y de semillas oleaginosas
3113	Elaboración de conservas alimenticias. Incluye concentrados para caldos. Excluye las de carne y leche	3115	Elaboración de productos lácteos
3114	Beneficio y molienda de cereales y otros productos agrícolas	3114	Conservación de frutas, verduras y guisos
3115	Elaboración de productos de panadería	3118	Elaboración de productos de panadería y tortillas
3118	Industria azucarera	3113	Elaboración de azúcar, chocolates, dulces y similares
3119	Fabricación de cocoa, chocolates y artículos de confitería	3121	Industria de las bebidas
3130	Industria de las bebidas	3122	Industria del tabaco
3140	Industria del tabaco	3161	Curtido y acabado de cuero y piel
3230	Industria del cuero, pieles y sus productos. Incluye productos de materiales sucedáneos. Excluye calzado y prendas.	3162	Fabricación de calzado
3240	Industria del calzado. Excluye de hule y/o plástico	3169	Fabricación de otros productos de cuero, piel y materiales sucedáneos
3311	Fabricación de productos de aserradero y carpintería. Excluye muebles	3211	Aserrado y conservación de la madera
3320	Fabricación y reparación de muebles principalmente de madera. Incluye colchones	3212	Fabricación de laminados y aglutinados de madera
3410	Manufactura de celulosa, papel y sus productos	3219	Fabricación de otros productos de madera
3612	Fabricación de materiales de arcilla para la construcción	3221	Fabricación de celulosa, papel y cartón
3620	Fabricación de vidrio y productos de vidrio	3222	Fabricación de productos de papel y cartón industria del papel
3691	Fabricación de cemento, cal, yeso y otros productos a base de minerales no metálicos	3271	Fabricación de productos a base de arcillas y minerales refractarios
		3272	Fabricación de vidrio y productos de vidrio
		3273	Fabricación de cemento y productos de concreto
		3371	Fabricación de muebles excepto de oficina estantería
		3379	Fabricación de productos relacionados con los muebles

Fuente: Elaboración propia con base en XIII y XVI Censos Industriales, INEGI.

Tabla 3.6 (continuación)  
Comparabilidad entre Censos Económicos 1993 y 2003, según grupos de actividad manufacturera

2. INDUSTRIA TEXTIL			
3211	Industria textil de fibras duras y cordelería de todo tipo	3132	Fabricación de insumos textiles y confección de productos textiles excepto prendas de vestir
3212	Hilado, tejido y acabado de fibras blandas. Excluye de punto	3131	Preparación de hilado de fibras textiles y fabricación de hilos
3213	Confección con materiales textiles. incluye la fabricación de tapices y alfombras de fibras blandas	3141	Confección de alfombras, blancos y similares
3214	Fabricación de tejidos de punto	3149	Confección de otros productos textiles excepto prendas de vestir
		3151	Tejido de prendas de vestir de punto
3. INDUSTRIA DEL VESTIDO			
3220	Confección de prendas de vestir	3152	Confección de prendas de vestir
		3159	Confección de accesorios de vestir
4. INDUSTRIA AUTOMOTRIZ			
3841	Industria automotriz	3361	Fabricación de automóviles y camiones
3842	Fabricación, reparación y/o ensamble de equipo de transporte y sus partes. excluye automóviles y camiones	3362	Fabricación de carrocerías y remolques
		3363	Fabricación de partes para vehículos automotores
		3365	Fabricación de equipo ferroviario
		3366	Fabricación de embarcaciones
		3369	Fabricación de otro equipo de transporte
5. MAQUINARIA			
3420	Imprentas, editoriales e industrias conexas	3231	Impresión e industrias conexas
3821	Fab., rep. y/o ensamble de maq. y equipo para fines específicos, con o sin motor eléctrico integrado. incluye maq agrícola	3331	Fabricación de maquinaria y equipo para las actividades agropecuarias, para la construcción para la industria extractiva
3822	Fab., rep. y/o ensamble de maq. y equipo para usos generales con o sin motor eléctrico o integrado. incluye armamento	3332	Fabricación de maquinaria y equipo para las industrias manufactureras excepto la metalmecánica
		3333	Fabricación de maquinaria y equipo para el comercio y los servicios
		3334	Fabricación de sistemas de aire acondicionado, calefacción y de refrigeración industrial y comercial
		3339	Fabricación de otra maquinaria y equipo para la industria en general

Fuente: Elaboración propia con base en XIII y XVI Censos Industriales, INEGI.

Tabla 3.6 (continuación)  
Comparabilidad entre Censos Económicos 1993 y 2003, según grupos de actividad manufacturera

6. INDUSTRIA DE PETRÓLEO Y QUÍMICA			
3511	Petroquímica básica	3251	Fabricación de productos químicos básicos
3512	Fabricación de sustancias químicas básicas. excluye las petroquímicas básicas	3252	Fabricación de hules, resinas y fibras químicas
3513	Industria de las fibras artificiales y/o sintéticas	3253	Fabricación de fertilizantes, pesticidas y otros agroquímicos
3522	Fabricación de otras sustancias y productos químicos	3255	Fabricación de pinturas y recubrimientos, adhesivos y selladores
3550	Industria del hule	3256	Fabricación de jabones, limpiadores y preparaciones de tocador
3560	Elaboración de productos de plástico	3259	Fabricación de otros productos químicos
		3261	Fabricación de productos de plástico
		3262	Fabricación de productos de hule
7. INDUSTRIA MINERO METALÚRGICA			
3710	Industria básica del hierro y del acero	3311	Industria básica de hierro y del acero
3720	Industrias básica de metales no ferrosos. incluye el tratamiento de combustibles nucleares	3312	Fabricación de productos de hierro y acero de metal comprado
3811	Fundición y moldeo de piezas metálicas, ferrosas y no ferrosas	3313	Industria de aluminio
3812	Fabricación de estructuras metálicas, tanques y calderas industriales, incluso trabajos de herrería	3314	Industria de metales no ferrosos excepto aluminio
3813	Fabricación y reparación de muebles metálicos	3315	Moldero por fundición de piezas metálicas
3814	Fabricación de otros productos metálicos. excluye maquinaria y equipo	3321	Fabricación de productos metálicos forjados y troquelados
		3322	Fabricación de herramientas de mano sin motor y utensilios de cocina metálicos
		3323	Fabricación de estructuras metálicas y productos de herrería
		3324	Fabricación de calderas, tanques y envases metálicos
		3325	Fabricación de herrajes y cerraduras
		3326	Fabricación de alambre, productos de alambre y resorte
		3327	Maquinado de piezas metálicas y fabricación de tornillos
		3328	Recubrimientos y terminados metálicos
		3329	Fabricación de otros productos metálicos

Fuente: Elaboración propia con base en XIII y XVI Censos Industriales, INEGI.

### **3.2 Medidas de centralidad**

Existe una gran variedad de estudios que identifican la formación de centros y subcentros en las ciudades, que documentan su presencia a partir de aspectos múltiples, como el marco teórico de referencia, los objetivos del estudio, y aún, respecto a la disponibilidad del dato, aspectos que se tornan más complejos cuando la unidad territorial de análisis se va desagregando.

En este sentido, Giuliano y Small (1991), hablan de las formas en que se puede identificar subcentros. Plantean que algunos estudios parten de la identificación de subcentros de manera empírica, para luego estimar funciones de densidad, de población y empleo alrededor de esos puntos. En otros estudios, los centros han sido definidos previamente por alguna agencia regional de planeación. En otros trabajos se definen subcentros como municipalidades de cierto tamaño mínimo o como polos históricos de crecimiento. Y algunos otros, usan casos de estudio de industrias o un examen visual de flujos de commuters.

Existe también otra gama de estudios que critican estas formas de abordar la centralidad, y la abordan a partir de la idea de redes complejas, cuyos nodos ocupan una posición precisa en dos o tres dimensiones del espacio Euclidiano (Crucitti *et al.*, 2005 y Krafta, 2008)<sup>65</sup>. Pero en este documento, estos métodos no formarán parte de las herramientas para identificar centralidades.

Considerando estos aspectos, el objetivo de este apartado es presentar, de manera sintética, la amplia gama de formas de medición de la centralidad.

Para ello, se ha decidido concentrar estos métodos en seis grupos<sup>66</sup>. Estos consideran aquellas formas de identificación de subcentros que tienen que ver más con el conocimiento empírico de la zona de estudio; las medidas que tienen consideran aspectos como la accesibilidad, donde la distancia o el

---

<sup>65</sup> “Con algunas pocas excepciones, muchos de los trabajos se han enfocado en la caracterización de las propiedades topológicas (relacionales) de las redes espaciales, mientras que el aspecto espacial ha recibido poca atención, cuando no se ha negado completamente” (Crucitti *et al.*, 2005:1).

<sup>66</sup> Para un estudio detallado de autores de la literatura anglosajona que abordan estos métodos de identificación de subcentros, puede consultarse los trabajos de Muñiz, Galindo y García (2003) y de García y Muñiz (2005; 2007).

tiempo toman el papel relevante; las que tienen relación con la concentración, entre las que destacan todas aquellas medidas relativas a magnitudes y a densidades, de empleo y de población, y aquellas ligadas a la econometría espacial. Entre estos grupos, se observa una gama de medidas que van desde las más sencillas hasta las más sofisticadas.

### **3.2.1 Conocimiento a priori de la zona de estudio**

A pesar de que este mecanismo para identificar centralidades pareciera ser el menos objetivo, pues, algunas parten de la simple observación y selección de áreas de determinado tamaño poblacional o de empleo, o se consideran polos definidos históricamente. Sin embargo, el conocimiento previo de la zona de estudio, puede considerarse indispensable para la tarea de identificar centralidades, a lo que se suma la bondad de poder complementarse con métodos estadísticos, (sencillos o sofisticados) como los que a continuación se desarrollan.

### **3.2.2 Accesibilidad y análisis de los flujos de movilidad**

Como la centralidad es un fenómeno relacionado con la idea de flujos, y dado que éstos implican considerar distancia y tiempo, es importante estudiar algunas medidas de accesibilidad para identificar subcentros.

Ingram (1971), señala que el término accesibilidad es ampliamente utilizado en la geografía urbana para explicar el crecimiento de las ciudades en términos de la localización de infraestructura y de sus funciones, así como la yuxtaposición de usos del suelo. El autor señala que “las variaciones en el grado de accesibilidad se relacionan con las variaciones de las densidades de la población y de los valores del suelo” (Ingram, 1971:101). Sin embargo, indica que el término, raras veces se define en forma operativa.

Por tanto, en un intento por subsanar esta deficiencia, el autor define a la accesibilidad como “la característica inherente (o ventaja) de un lugar que supera alguna forma de fricción espacial (por ejemplo, tiempo y/o distancia)” (*Ibíd.*).

En este caso, las medidas de distancia son las medidas más simples de accesibilidad y las que más aplicabilidad tienen para identificar subcentros, por ello, a continuación se enuncian las medidas de accesibilidad relativa e integral, y las medidas de centralidad relativa y absoluta, que, a su vez, consideran la distancia del lugar de residencia respecto al centro o núcleo principal.

### **Medidas de accesibilidad relativa e integral**

Conocidas en el campo de la geografía a partir de la idea de accesibilidad, buscan identificar la centralidad de una célula perteneciente a un sistema espacial a través de la sumatoria de las distancias entre sí y las demás células (Krafta, 2008:61).

Tal como se mencionó al inicio del primero capítulo, no existe ciudad sin centralidad, porque toda ciudad presenta una determinada concentración de equipamientos comerciales y de servicios, que se originan y consolidan a partir de una buena accesibilidad. En este sentido, los flujos que se observan en la ciudad son la esencia de la centralidad urbana.

Considerando este aspecto, se establece un Índice de Accesibilidad, que mide la distancia de un lugar a todos los demás que se consideren en el análisis. Mientras más grande sea el valor del índice, menos accesible será el lugar (Garrocho, 1992:35).

“La accesibilidad relativa se explica como el grado en el cual dos lugares (o puntos), se conectan en la misma superficie” (Ingram, 1971:101).

La accesibilidad relativa resulta ser la base para el cálculo de la accesibilidad integral, que se define como el grado de interconexión de un punto dado con otros puntos de la misma superficie. La forma operacional de la accesibilidad integral, está en función de un conjunto de accesibilidades relativas respecto a un punto. De esta manera, la accesibilidad integral se puede calcular de la siguiente manera:

$$A_i = \sum_{j=1}^n a_{ij}$$

Donde:

$A_i$  = accesibilidad integral en el  $i$ ésimo punto

$a_{ij}$  = accesibilidad relativa del punto  $j$  en  $i$

Pero a partir de la accesibilidad integral, es posible calcular otra medida de una amplia utilidad en la identificación de la centralidad, y que es la accesibilidad basada en la distancia promedio, que parece un mejor indicador que la simple suma de las distancias, y que se define de la siguiente forma:

$$A_i = \frac{\sum_{j=1}^n dij}{n}$$

Donde:

$A_i$  = accesibilidad integral en el  $i$ ésimo punto

$d_{ij}$  = distancia lineal entre los puntos  $j$  en  $i$

Pero además de estas medidas, Marcos y Mera (2009), definen otras que identifican a la centralidad como “una dimensión relacionada con la concentración, pero conceptualmente distinta. Ésta se define como el grado en que un grupo está residencialmente localizado cerca del centro de un área urbana” (Marcos y Mera, 2009:6).

Por ello, miden el acceso de los grupos sociales al centro, en términos físicos, mediante indicadores que tienen en cuenta qué tan próximos al centro residen sus miembros y qué superficie de uso residencial de los alrededores de ese centro ocupan. La dimensión considera que el centro —definido como el Distrito Central de Negocios— se encuentra equipado con artefactos urbanos y servicios que no se encuentra en otras partes de la ciudad y a los que es deseable acceder. Por tanto, la proximidad residencial, intensamente disputada por los grupos sociales, garantizaría el acceso a esa codiciada parte de la ciudad (*Ibíd.*, p.7).

Bajo estas ideas, se proponen dos índices: el de centralidad relativa y el de centralidad absoluta, que se describen a continuación:

### Índices de centralidad relativa

Este índice considera la distancia del lugar de residencia de la población respecto al Distrito Central de Negocios, e indica la proporción de población del grupo minoritario que debería cambiar de lugar de residencia para igualar el grado de centralización del grupo mayoritario.

La expresión matemática se presenta a continuación:

$$ICR = \sum_{i=1}^n N_{xi1} N_{yi} \sum_{i=1}^n N_{xi} N_{yi1}$$

Donde:

$n$  = número de secciones, ordenadas en orden creciente respecto a la distancia que les separa del centro

$N_{xi}$  = población del grupo x en el área i

$N_{yi}$  = población del grupo y en el área i

El ICR se interpreta como la proporción de población de del grupo social x que debería cambiar de lugar de residencia para igualar el grado de centralización que el grupo y.

### Índice de centralidad absoluta

Este índice tiene en cuenta el área alrededor del centro de la ciudad que es ocupada por cada grupo, e indica la proporción de población del grupo minoritario que debería cambiar de lugar de residencia para alcanzar una densidad uniforme alrededor del centro.

El índice se calcula de la siguiente manera:

$$ICA = \sum_{i=1}^n P_{xi1}^{acum} P_{ai}^{acum} \sum_{i=1}^n P_{xi}^{acum} P_{ai1}^{acum}$$

Donde:

$n$  = número de secciones, ordenadas en orden creciente respecto a la distancia que les separa del centro

$P_{xi}^{accum}$  = proporción acumulada del grupo  $x$  en la subunidad  $i$ , (cociente entre las poblaciones del grupo  $x$  en  $i$ , y en la ciudad, acumulada de 1 hasta  $i$ ).

$P_{ai}^{accum}$  = proporción acumulada de área de la subunidad  $i$  (cociente entre el área de  $i$ , y el de la ciudad, acumulada de 1 hasta  $i$ ).

El índice se interpreta como la proporción de población del grupo social  $x$  que debería cambiar de lugar de residencia para alcanzar una densidad uniforme alrededor del centro.

### **3.2.3 Umbrales de densidad de empleo y número de puestos de trabajo**

Este método considera a un subcentro como un conjunto de zonas contiguas que tienen un mínimo de puestos de trabajo con una determinada densidad de empleo.

Giuliano y Small (1991), que realizan uno de los trabajos más representativos de este método, miden un subcentro a partir de la densidad del empleo, que debe ser superior a la registrada por sus vecinos. Es un conjunto continuo de zonas con una densidad por encima de  $D$ , tal que juntas tienen como mínimo  $E$  empleo total, por lo que todas las zonas adyacentes fuera del subcentro tienen una densidad menor  $D$ " (Giuliano y Small, 1991:166-167).

Los trabajos que aplican este método definen un doble umbral; uno para el número de empleos y otro para la densidad de empleo, aunque también puede aplicarse un solo umbral, que por lo general, suele ser el número de empleos. Sin embargo, analizar sólo un umbral se considera un método excesivamente subjetivo e incompleto, porque se trata de un criterio que persigue adaptar mecánicamente los umbrales de referencia a condiciones de empleo cambiantes con el paso del tiempo.

Un ejemplo de esta situación la ofrecen García y Muñiz (2007), quienes, después de algunos ensayos, deciden caracterizar como subcentro a aquellos

municipios de Barcelona, con una densidad de empleo ( $D_i, t$ ) superior o igual a la densidad promedio de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB), ( $DRMB, t$ ) y con un nivel de empleo ( $E_i, t$ ) igual o superior al 1% del total de la RMB ( $ERMB, t$ ). Estos valores generan un número razonable de subcentros para cada año considerado. De acuerdo con los autores, su propuesta pretende limitar el grado de subjetividad a la hora de fijar el umbral y corregir la segura afloración de un número excesivo de subcentros que resultaría de escoger un umbral numérico fijo debido al intenso crecimiento del empleo (García y Muñiz, 2007:35).

Pero más allá de los aspectos que intentan limitar la subjetividad de la herramienta, quizá la principal ventaja de este método sea el que permite trabajar con unidades espaciales más desagregadas, como es el caso de las *ageb's* urbanas definidas para el caso mexicano.

### **3.2.4 Picos de densidad de empleo**

Este método utiliza un criterio basado en la identificación de “picos”, es decir, un conjunto de secciones censales contiguas que presentan un máximo local respecto al área que las rodea.

Los trabajos que aplican este método buscan medir centralidades a partir de la elección de aquellas zonas con una densidad de población o empleo por encima de la que se da en las zonas contiguas, o bien, valores estimados a partir de una función no paramétrica anormalmente elevados.

Entre el juego de densidades para identificar subcentros, que podrían arrojar resultados interesantes, se encuentra el cálculo de las densidades brutas (aquellas en las que la base es la superficie, cualquiera que sea su uso) o netas (aquellas en las que la base es la superficie de uso industrial o terciario, pero no residencial). Sin embargo, el estudio de las densidades netas de empleos no se realiza por la falta de información sobre el uso del suelo en unidades espaciales específicas, por ejemplo, a nivel *ageb*.

Además, trabajar con densidades netas puede conducir a retener como centro a zonas que poseen muchos empleos de forma relativa, pero pocos en términos absolutos.

Entre los indicadores aplicados para este fin, destaca la relación empleos/población, y en específico, un índice al que también se ha denominado Índice de Centralidad. La fórmula para calcularlo se presenta a continuación:

$$C_{ij} = \frac{\left(\frac{E_{ij}}{P_j}\right)}{\left(\frac{E_i}{P}\right)}$$

Donde:

$E_{ij}$  = Empleo de la rama de actividad  $i$  en la ciudad  $j$

$P_j$  = Población total de la ciudad  $j$

$E_i$  = Empleo de la rama de actividad  $i$  en la región

$P$  = Población total en el conjunto de la región

La interpretación de este indicador considera que si  $C_{ij} > 1$ , la actividad  $i$  es central en la ciudad  $j$ . Lo contrario sucedería si  $C_{ij} < 1$ .

De aquí algunos autores definen una jerarquía de subcentros de la siguiente manera:

Rango	Tipología de subcentros
$C_1$	Centro principal
$C_2$	Subcentro
$C_3$	Centro especializado
$C_4$	Centro de barrio

El significado de cada subcentro se define a continuación:

Centro principal. En este se aglutina una gran diversidad de ramas económicas, entre las que sobresalen aquellas que abarcan una mayor área de influencia (servicios culturales y actividades administrativas).

Subcentro. En este nivel jerárquico se localizan zonas habitacionales de medianos y altos ingresos.

Centro especializado. Son áreas en transición, lugares que tuvieron un uso predominantemente habitacional pero que con el crecimiento de la ciudad y el desplazamiento de las nuevas zonas habitacionales hacia los extremos de la ciudad, están siendo destinados a usos comerciales y de servicios.

Centro de barrio. Junto con los centros principales, presentan los mayores cambios en su función urbana. Se han modificado debido a la expansión que experimentaron como resultado de la instalación de parques industriales y la mayor parte de las nuevas áreas habitacionales. Se caracterizan por no tener buena comunicación con los centros principales, por lo que el traslado de mercancías y consumidores es difícil. Por ello, aquí se localizan pequeños centros comerciales con una marcada localización en pocas ramas económicas. La mayor parte de este sector de la jerarquía urbana se especializa en actividades industriales.

Por esto, es válido considerar el empleo total o el empleo industrial, comercial y de servicios o, aún, una descomposición sectorial más fina.

Aunque el problema de esta herramienta estadística es que no suele ser selectiva en cuanto al número de subcentros, y se corre el riesgo de obtener una gran cantidad de éstos.

### **3.2.5 Residuos positivos**

El quinto método consiste en identificar los residuos positivos estimados a partir de una función de densidad exponencial negativa de empleo. Para ello, se eligen aquellas áreas donde el valor estimado mediante esta función, está significativamente por abajo del valor real.

García y Muñiz (2005), citando a McMillen y Lester (2003), señalan que los criterios basados en este tipo de funciones son especialmente adecuados cuando se pretende realizar comparaciones entre diferentes regiones metropolitanas gracias a la adaptabilidad de sus “umbrales” estadísticos a las condiciones locales. Por el contrario, cuando el objetivo de la investigación se centra en comparar el policentrismo de una misma ciudad en diferentes momentos del tiempo, metodologías basadas en umbrales, en especial, las del tipo Giuliano y Small (1991), funcionan mejor (García y Muñiz, 2005:10).

### **3.2.6 Econometría espacial**

Además de los métodos anteriores, existen los relacionados con la econometría espacial. Como ejemplo de estos casos destaca el denominado Índice de Morán, global y local, como la herramienta para identificar si existe o no autocorrelación espacial, que es una medida que permite identificar centralidades. De manera general, este método permite confirmar la hipótesis de que las variables tienen una distribución aleatoria entre las subunidades de la ciudad, o descartarla para afirmar que existe asociación significativa de valores similares o diferentes entre zonas vecinas.

Para Marcos y Mera (2008), “el desarrollo de indicadores para dar cuenta del clustering espacial resulta sumamente valioso en tanto permiten conocer en qué medida las áreas que concentran a los grupos se distribuyen de manera aleatoria o se adjuntan conformando contiguos espaciales. Además, a partir de los indicadores de clustering locales se puede identificar —e incluso presentar de manera simple en representaciones cartográficas— las subunidades de la ciudad que se adjuntan conformando continuos socialmente homogéneos” (Marcos y Mera, 2009:8).

En las siguientes líneas se presenta el significado específico de cada indicador, así como su expresión formal.

El Índice de Morán Global resume en un coeficiente (la pendiente de la recta de regresión), el grado de asociación entre un nivel dado de la variable considerada en un área geográfica respecto del promedio ponderado de la

misma variable en las áreas contiguas o vecinas. Se expresa de la siguiente manera:

$$I = \frac{n \sum_j \sum_i c_{ij} (P_{xi} \bar{P}_x) (P_{xj} \bar{P}_x)}{S_0 \sum_i (P_{xi} \bar{P}_x)^2}$$

Donde:

$P_{xi}$  = proporción del grupo x en la zona i

$P_{xj}$  = proporción del grupo x en la zona j

$\bar{P}_x$  = promedio del grupo x

$c_{ij}$  = elementos de una matriz de contactos binaria (de dimensiones n por n)

$S_0$  = cantidad total de límites espaciales comunes en el área

El índice se interpreta como “el grado de asociación entre un nivel dado de la variable considerada en un área geográfica respecto del promedio ponderado de la misma variable en las áreas contiguas o vecinas” (Marcos y Mera, 2009:17).

Pero la asociación significativa puede no darse en toda la ciudad, sino sólo en determinadas zonas, por lo que se puede recurrir a un indicador local de asociación espacial como el Índice Morán local ( $I_i$ ) para identificar aquellos territorios rodeados por otros con similares características (Martori, 2007: 13; Groisman, Suárez, 2008: 28, citado por Marcos y mera, 2009:17). Su expresión formal es la siguiente:

$$I_i = \frac{(P_{xi} \bar{P}_x) \sum_j c_{ij} (P_{xj} \bar{P}_x)}{\sum_i \frac{(P_{xi} \bar{P}_x)^2}{N}}$$

Donde:

$P_{xi}$  = proporción del grupo x en la zona i

$P_{xj}$  = proporción del grupo x en la zona j

$\bar{P}_x$  = promedio del grupo x

$c_{ij}$  = elementos de una matriz de contactos binaria (de dimensiones  $n$  por  $n$ )

$N$  = población total

Lo interesante de este índice es que Identifica aquellos territorios rodeados por otros con similares características.

A manera de conclusiones, en este apartado es importante destacar dos aspectos: sea cual sea la técnica aplicada para la medición de la centralidad, un buen método de identificación de centros y subcentros debe ser capaz de indicar el lugar, tamaño y la frontera entre éstos, tal como lo sugiere Giuliano y Small (1991), y que la eficacia de las herramientas está en función del nivel geográfico que se estudia, donde cobra importancia el uso de cartografía para visualizar la concentración del empleo, de la población o la disposición de vialidades y flujos.

Aunque quizá el aspecto más relevante a considerar sea que, si bien la utilización de alguna de estas técnicas estadísticas brinda una mayor certeza para la identificación de centralidades, la observación y el conocimiento empírico de la zona de estudio cobran relevancia como aspectos complementarios (o a veces primarios) para explicar su conformación. Considerando las bondades de uno de los métodos señalados líneas arriba, en este documento se analiza la centralidad intraurbana a partir del método denominado doble umbral, que se describirá unas líneas más adelante.

### ***3.3 Métodos de medición aplicados a estudios del policentrismo en ciudades mexicanas***

A partir del planteamiento de Garrocho y Campos, (2006), en el sentido de que el policentrismo es un fenómeno presente en buena parte de las ciudades mexicanas, y retomando esa consideración de que “el estudio de las ciudades mexicanas debería dejar de centrarse en si existe o no el policentrismo urbano, para enfocarse en la explicación y caracterización de la estructura policéntrica

de ciudades específicas” (Garrocho et al. 2006), es importante revisar lo que sucede en las ciudad mexicana para definir si estamos ante un proceso que forma parte de la “evolución natural” de nuestras grandes y medianas ciudades, o se trata de casos aislados.

Para ello, aprovechando que durante las últimas décadas se ha producido un stock de estudios de caso de algunas ciudades mexicanas, en los que se determina la forma en que estas ciudades han pasado de una estructura monocéntrica a una policéntrica, y teniendo en mente la heterogeneidad de las ciudades mexicanas, y los aspectos planteados por Garrocho y Campos, se tornó imperativo el revisar los estudios que explicasen las diferencias en el proceso de conformación de los subcentros o centralidades urbanas.

Aunque, a efecto de analizar las características de estos trabajos, se decidió colocar, como eje articulador, los diferentes métodos existentes para su identificación y medición, detallando, a partir de éstos, aspectos tan importantes como la descripción de los criterios empleados para el análisis de esta reestructuración de los espacios urbanos. También se pone énfasis en la escala geográfica del análisis, para clarificar la relación existente entre tipo de método y escala geográfica.

La revisión de los diferentes trabajos realizados en torno a la identificación de subcentros o centralidades en las ciudades mexicanas, se detalla en las siguientes tablas.

Tabla 3. 6  
Metodologías para la identificación de centralidades en ciudades mexicanas

MÉTODO	CIUDAD Y ESCALA	DESCRIPCIÓN	TRABAJOS	CRITERIO
A priori	Aguascalientes	Identifica varias centralidades más allá del Centro Histórico, que son referencia para los grupos inmobiliarios.	López, 2008	Identificación de centralidades a partir de conocimiento empírico de la zona. Parte de la identificación del polo histórico central.
	Puebla (Municipios, localidades y ageb's)	Identifica centralidades de las ciudades de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla.	Melé, 1992	Definición de centralidades como polos históricos y de dinámicas económicas. Define modelos de estructura urbana considerando centralidades.
		Analiza características de la localización de 225 establecimientos de la Heroica Puebla de Zaragoza. Se obtienen 187 variables con un sentido dinámico (porque identifica intenciones y percepciones sobre el futuro del establecimiento). La zona se reagrupa para formar tres anillos, en función de su distancia al Centro Histórico.	Polése y Barragán, 1995	Identifica centralidades a partir de conocimiento empírico, que se corroboran a partir de la aplicación de encuestas

Tabla 3.7 (continuación)

## Metodologías para la identificación de centralidades en ciudades mexicanas

MÉTODO	CIUDAD Y ESCALA	DESCRIPCIÓN	TRABAJOS	CRITERIO
<b>A priori</b>	Puebla (Municipios, localidades y ageb's)	Identificación de centralidades primarias, secundarias y terciarias en el espacio intraurbano de la Ciudad de Puebla (por ageb), e identificación de focos de centralidad en el espacio interurbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla	Benítez, 2010	Identificación de centralidades a partir de conocimiento empírico de la zona.
<b>Umbrales</b>	Área Metropolitana de Toluca (municipios a nivel ageb)	Comparación entre magnitud y densidad de empleo. Adicionalmente, proponen una clasificación de subcentros de acuerdo con su perfil económico y con la lógica de funcionamiento en el contexto metropolitano.	Garrocho y Campos, 2006	Comparación entre magnitud y densidad de empleo
	Ciudad de México (Delegaciones a nivel ageb)	Propuesta de candidatos a subcentros a partir de la definición de una magnitud de empleo.	Aguilar y Alvarado, 2004.	Considera magnitud de empleo. Identifica núcleos de empleo tomando como límite inferior 5 500 empleados, incorporando ageb's adyacentes que también tuviesen una fuerte concentración laboral. A partir de este método identifican 35 subcentros.

Tabla 3.7 (continuación)

## Metodologías para la identificación de centralidades en ciudades mexicanas

MÉTODO	CIUDAD Y ESCALA	DESCRIPCIÓN	TRABAJOS	CRITERIO
Picos	Mexicali (ageb)	Calculan el índice de centralidad a partir de la población total y del empleo.  <b>Jerarquía de centros.</b> Una ageb tendrá una ubicación jerárquica $C_n$ si el número de sus ramas centrales suma un porcentaje R del número de ramas centrales de la ciudad Definen la siguiente jerarquía de centros: $C_1$ - Centro principal $C_2$ - Subcentro $C_3$ -Centro especializado $C_4$ -Centro de barrio.	Méndez, 1996	Índice de centralidad $C_{ij} = (E_{ij}/P_j) / (E_i/P)$  $E_{ij}$ =Empleo de la rama de actividad i en la Ageb de la ciudad j $P_j$ =Población total de la Ageb de la ciudad j $E_i$ =Empleo de la rama de actividad i en la ZM $P$ =Población total en el conjunto de la ZM  Si $C_{ij} > 1$ , la actividad i es central en la ageb j. Lo contrario si $C_{ij} < 1$ .
	Zacatecas-Guadalupe (ageb)		González, 2009	% R 50 - 100 - $C_1$ 25 - 49.9 - $C_2$ 12 - 24.9 - $C_3$ 1 - 11.9 - $C_4$
	Ciudad Juárez (ageb)		Fuentes, 2001	
	Los Mochis y Mazatlán (ageb)		Brugués y Rubio, 2009	
	Chihuahua (ageb)		Córdoba <i>et al.</i> , 2006	R (absoluto) 19 - 24 - $C_1$ 12 - 18 - $C_2$ 5 - 11 - $C_3$ 1 - 4 - $C_4$

Tabla 3.7 (continuación)

## Metodologías para la identificación de centralidades en ciudades mexicanas

MÉTODO	CIUDAD Y ESCALA	DESCRIPCIÓN	TRABAJOS	CRITERIO
Residuos positivos	32 ciudades intermedias <sup>67</sup> (ageb)	Identifica si las ciudades son monocéntricas, aplicando modelos de regresión lineal simples para determinar la relación que existe entre los cambios de las variables seleccionadas respecto de su distancia al centro.	Álvarez, 2011	Para calcular el gradiente de densidad considera - Densidad de la población (Población por hectárea) - Estructura de edad de la población (menores de 12 años y mayores de 64) - Tenencia de la vivienda
	Zona Metropolitana de la Ciudad de México	Para identificar subcentros, mide picos de densidad de empleo, a partir de una regresión bajo el método de MCO. Para ello utilizan dos conceptos: la capacidad de atracción de viajes y el volumen de empleo (tanto en empleo formal como una mezcla entre formal e informal).	Suárez y Delgado (2009)	Identifican tres tipos de subcentros: 1) Contiguos al centro o DCN. 2) Subcentros Con una distancia física del centro de más de 1.6 km. 3) Corredores, que de acuerdo con su forma se clasifican en tres tipos: adyacentes o contiguos al centro, en una vialidad principal; segmentados, que son series de aglomeraciones de empleo en vías principales, a una distancia no mayor de 1.6 km entre ellas, y corredores segmentados adyacentes, que combina los dos anteriores.

<sup>67</sup> Las ciudades que el autor considera en este estudio son las siguientes: Aguascalientes, Campeche, Chetumal, Chihuahua, Chilpancingo, Ciudad Juárez, Ciudad Victoria, Colima, Cuernavaca, Culiacán, Durango, Guanajuato, Hermosillo, La Paz, Matamoros, Mérida, Mexicali, Morelia, Nuevo Laredo, Oaxaca, Pachuca, Querétaro, Reynosa, Saltillo, San Luis Potosí, Tijuana, Tlaxcala, Toluca, Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa, Xalapa y Zacatecas.

Tabla 3.7 (continuación)

Metodologías para la identificación de centralidades en ciudades mexicanas

MÉTODO	CIUDAD Y ESCALA	DESCRIPCIÓN	TRABAJOS	CRITERIO
<b>Flujos de movilidad</b>	Área Metropolitana de la Ciudad de México (16 Delegaciones del DF, más 28 municipios del Estado de México)	A partir del análisis del transporte de pasajeros, se define la forma en que la interacción entre oferta y demanda, define la estructura urbana. Se plantea la hipótesis de que la transición de una estructura mononuclear a una polinuclear, no respeta una organización jerárquica, sino hiperárquica <sup>68</sup> , con subcentros cuyas relaciones son amorfas e inciertas.	Graizbord y Acuña, 2004	Se contrasta una matriz de flujos esperados contra una de flujos observados para, a partir de la resta entre ambas, obtener una matriz de flujos sobresalientes. El Área Metropolitanaa manifiesta una estructura urbana polinuclear definida por ocho destinos principales.

### **3.4 Identificación y caracterización de formas de centralidad**

En este apartado se explican los elementos metodológicos que permitieron identificar y caracterizar a las centralidades del AMP.

#### **3.4.1 Método del Doble Umbral aplicado al AMP**

Como se mencionó en el capítulo anterior, el método del doble umbral permite identificar centros y subcentros a partir de la comparación entre dos variables:

<sup>68</sup> Los autores explican el sentido de este tipo de organización a partir de la World Wide Web (www), que ofrece la posibilidad de múltiples vínculos independientes de cualquier jerarquía. Una organización hiperárquica se caracteriza por lo amorfo y permeable de sus fronteras. La hiperarquía desafía toda jerarquía, ya sea lógica o de poder. Este fenómeno se contrapone al planteamiento de que un sistema espacial se caracteriza por un conjunto de nodos que ofrecen bienes y servicios jerarquizados, cuyo alcance corresponde a su importancia, a través de canales que pueden ser usados por una clientela limitada en función de su poder (Graizbord y Acuña, 2004:323).

magnitud de empleo y densidad bruta de empleo. Para estos fines, se emplea la metodología planteada por Garrocho y Campos (2007). En ésta se consideran subcentros a aquellas áreas que desarrollan:

Una magnitud de empleo terciario mayor a la media del área de estudio más una desviación estándar.

Una densidad de empleo manufacturero y terciario superior a la media del área de estudio.

Ambas variables pueden instrumentarse de la siguiente forma:

$$D_{i, s} > D_{c, s, t}$$

$$M_{i, s} > (E_{c, s, t}) + (\sigma E_{c, s, t})$$

Donde:

D = Densidad de empleo (empleo/km<sup>2</sup>)

i = Área Geoestadística Básica (Ageb)

s = Agregación sectorial

c = Ciudad o área de estudio

t = Año para el que se realiza el análisis

M = Magnitud de empleo (número de empleos)

E = Magnitud promedio del empleo por ageb

$\sigma$  = Desviación estándar

Las concentraciones de empleo que superen los dos umbrales, serán considerados subcentros de empleo (Garrocho, 2007:115).

Este método que no rivaliza con la definición de centralidad que se desarrolló en el primer capítulo, pues permite identificar las concentraciones de empleo en diferentes zonas de la ciudad, pero, además, puede complementarse con el conocimiento empírico de la zona y con la cartografía, en lo que respecta a los nodos viales de concentración de empleo, densidades de población, rutas de transporte público, entre otras variables.

### 3.4.2 Tipología de centralidad

En concordancia con los aspectos conceptuales que se presentaron en el primer capítulo, se describe brevemente las características de las formas de

centralidad que podría esperarse identificar en el Área Metropolitana de Puebla.

Es conveniente mencionar que, además de estas tres tipologías de centralidad, también se considera, como cuarta tipología al Centro Histórico, pero las características históricas y físicas de ésta, ya se han analizado a detalle en el segundo capítulo.

Tabla 3. 7  
Tipología de centralidades aplicadas al AMP

<b><i>Subcentro</i></b>	<b><i>Shoppings centers</i></b>	<b><i>Ejes Viales</i></b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Diversidad de ramas económicas, entre las que sobresalen aquellas que abarcan una mayor área de influencia (servicios culturales y actividades administrativas).</li> <li>- Estructura los flujos de la aglomeración, situándose en un punto estratégico: nudos de comunicaciones, centros comerciales, oficinas que centralizan los diversos aspectos de la función informativa.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Multiplicidad funcional (quizá no tan amplia como la que caracteriza a un centro principal o aún, a un subcentro), en espacios seguros y de belleza arquitectónica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Concentra actividades económicas con menores áreas de mercado (comercio al por menor).</li> <li>-En este nivel jerárquico se localizan zonas habitacionales de medianos y altos ingresos, con una densidad de población media.</li> <li>- Las residencias privadas caracterizadas por la homogeneidad social en función del nivel de ingresos, tienen amplias posibilidades de inducir un fuerte desarrollo de este tipo de centros.</li> </ul>

### **3.4.3 Descentralización del empleo: Índice de descentralización**

Para medir la *descentralización* de las actividades en el AMP, se utilizó el índice de descentralización, que se define como la variación de la distancia media de cada localidad urbana respecto al centro, ponderada por el porcentaje de empleos de cada localidad. Esto es,

$$DCBD = 1/n \sum (D_{CENTRO, i} (E_i / E_{AMP}))$$

Donde:

n = número de localidades urbanas del AMP

E<sub>i</sub> = Empleo de la localidad urbana

D<sub>CENTRO, i</sub> = distancia que separa a cada localidad urbana *i* del centro de la ciudad central.

Para determinar este cálculo, se consideró como centro al Centro Histórico del municipio de Puebla. Y las distancias fueron aproximaciones que se obtuvieron a partir del uso de software para análisis espacial.

En este documento, se calcula la descentralización para el total de la actividad económica, así como para cada uno de los grupos de actividad manufacturera y terciaria.

#### **3.4.4 Densidad de población**

La densidad de la población se define a partir de la relación entre el número de habitantes registrados y el área de la ageb correspondiente.

$$\text{Densidad} = \text{No. de habitantes en la ageb} / \text{área de la ageb}$$

Como el cálculo de la densidad de la población se trabajó a nivel AGEB, se utilizó una función del software ArcGis, versión 9.02, que estimó el área (km<sup>2</sup>) de cada una de estas unidades espaciales.

#### **3.4.5 Especialización económica relativa de los empleos en las centralidades**

Una vez identificados los subcentros, ejes comerciales y shopping centers, se calculó la especialización económica de cada uno de ellos, con el objetivo de determinar el tipo de actividad, fuese manufacturera o terciaria que se desarrollaba con más fuerza en cada uno de ellos. Para esto, el método de tratamiento fue el cálculo de la especialización económica, a partir del cálculo del Cociente de Localización.

Este cociente, propuesto por el economista Sargent Florence en 1965, es una de las técnicas más utilizadas y difundidas dentro de la geografía económica, tanto por su sencillez en cuanto al cálculo, como por el poder deductivo que presenta (Polése, 1998).

Esta herramienta permite conocer la especialización relativa de las unidades geográficas que componen una región determinada en una actividad o fenómeno determinado. No obstante, en la relatividad del análisis se encuentra una de las mayores críticas a la técnica, ya que el cociente varía de acuerdo al total de unidades geográficas que comprenda la región a estudiar (Fernández, 1985). Sin embargo, una vez delimitada la región, el cociente se convierte en una poderosa herramienta analítica.

Formalmente, el cociente se expresa de la siguiente manera:

$$QL_{ij} = \frac{E_{ij}/E_j}{E_i/E}$$

Donde:

QL<sub>ij</sub> = Cociente de localización del empleo del sector de actividad i en la ageb j

E<sub>ij</sub> = empleo en el sector de actividad i en la ageb j

E<sub>j</sub> = empleo total en la ageb

E<sub>i</sub> = empleo total en el sector de actividad i

E = empleo total de las ageb's del AMP

El cociente puede tomar valores entre cero e infinito positivo. Así, para la interpretación cualitativa, se analiza el valor del cociente de acuerdo a las siguientes consideraciones:

Si QL > 1 significará que los empleos en el sector de actividad i estarán concentrados más que proporcionalmente en las ciudades j

Si QL < 1, significará que los empleos están poco presentes dada la estructura del empleo del conjunto de ciudades.

La interpretación cualitativa de los valores que arroja el cociente de localización permite deducir la concentración o especialización relativa del empleo en el espacio económico.

#### **3.4.6 Precios del suelo**

Debido al acelerado proceso de transformación en los usos de suelo y la expansión que ha registrado la zona urbana de la ciudad de Puebla en los últimos años, los valores del suelo de la ciudad registran importantes variaciones.

Para la delimitación de los precios del suelo en la zona de estudio, se retomó información del Instituto de Catastro del Estado de Puebla, así como del Programa de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla, 2007.

Y aunque no es el instrumento más apropiado para medir los calores reales que se registran en el mercado, es un aproximado que funciona en la medida en que se compara el valor catastral entre cada una de las centralidades identificadas en este documento.

#### **3.4.7 Cartografía y Sistema de Información Geográfica (SIG)**

Los resultados de todas las herramientas estadísticas se plasmaron en cartografía, debido a que la cantidad de registros que implica trabajar al nivel de desagregación geográfica de ageb's, hace poco eficiente su presentación en forma de tablas. Otro elemento a considerar es el valor analítico que nos proporciona el mapa, debido a que es la representación geográfica por excelencia, que proporciona una utilidad práctica para el análisis del espacio (Lacoste, 1977).

Con ayuda del Sistema de Información Geográfica (GIS por sus siglas en inglés), ArcGis en su versión 9.3.1, se procesaron los más de 500 registros de ageb's del AMP para ambos años, éstos se plasmaron en el material cartográfico proporcionado por el INEGI. La cartografía es trabajada en archivos de tipo vectorial, en formato shape (shp) y se presentaron en proyección cartográfica UTM y bajo los parámetros cartográficos que definen al Datum ITRF92.

De esta manera, se tienen los elementos metodológicos básicos para la identificación de las centralidades del AMP en los dos puntos en el tiempo.

## ***CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA Y SECTORIAL DEL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA***

La expansión poblacional y física del Área Metropolitana de Puebla se ha traducido en una aglomeración<sup>69</sup> de población de poco más de dos millones de habitantes.

A nivel internacional, en el 2005, la urbe se situó en el lugar 19 entre las mejores ciudades latinoamericanas para hacer negocios, sólo por debajo de Monterrey, Guadalajara y de La Ciudad de México. Este ranking, consideró el Producto Interno Bruto de la urbe, que fue de 12.83 millones de dólares, comparativamente menor a los 45.144 millones de Santiago de Chile, situada en el número uno del ranking, y a los 203.257 millones de La Ciudad de México<sup>70</sup>, situada en la quinta posición de la lista. Así como el PIB per cápita, que para Puebla fue de 6 430 dólares, también inferior a los 7 448 de Santiago de Chile y a los 11 654 y 10 656 dólares de Monterrey y de La Ciudad de México respectivamente (América Economía Intelligence, 2005).

Pero aunque estos datos macroeconómicos dan indicio de la importancia de la ciudad en el ámbito económico internacional, es necesario conocer la dinámica interna de la urbe y el comportamiento de algunas variables en el territorio, para entender los procesos de reestructuración intraurbana que ésta área y su población experimentan.

Por ello, el objetivo de este capítulo es ofrecer un panorama general de las características demográficas y económicas del AMP. El panorama que arroja esta especie de diagnóstico, permite identificar algunos de los factores que dan pie a la conformación de las centralidades en Puebla.

---

<sup>69</sup> La elevada concentración de la población y de la actividad económica, así como los intensos vínculos funcionales establecidos con 18 municipios de los Estados de Puebla y Tlaxcala<sup>69</sup>, contribuyeron al desarrollo de esta Zona Metropolitana, que cuenta con una población de alrededor de 2,059,501 habitantes

<sup>70</sup> Aunque La Ciudad de México presenta un PIB superior al del resto de las ciudades latinoamericanas (apenas seguido por Sao Paulo, con 92.128 millones), es importante destacar que éste no es el único indicador considerado para identificar las mejores ciudades para hacer negocios. Otras variables consideradas y de gran importancia son: PIB per cápita ajustado al costo de vida, costo de vida, calidad de vida, competitividad en telecomunicaciones, poder de marca, índice de seguridad, entre otras. Entonces, aunque Santiago de Chile presenta un menor PIB, está mejor posicionado en otros indicadores.

El capítulo se estructura en dos apartados. En el primero se define el comportamiento demográfico del área, debido a la estrecha relación que existe entre la localización de la actividad económica y la población. A continuación, se ofrece un bosquejo de la dinámica económica y sectorial de la metrópoli durante el periodo de estudio, poniendo énfasis en la especialización económica de aquellos grupos de actividad que son representativos de las actividades que normalmente se desarrollan en una centralidad. Como ejemplo de estos casos, destaca el comercio al por menor, los servicios de recreación, de alimentación y hospedaje, o los servicios profesionales.

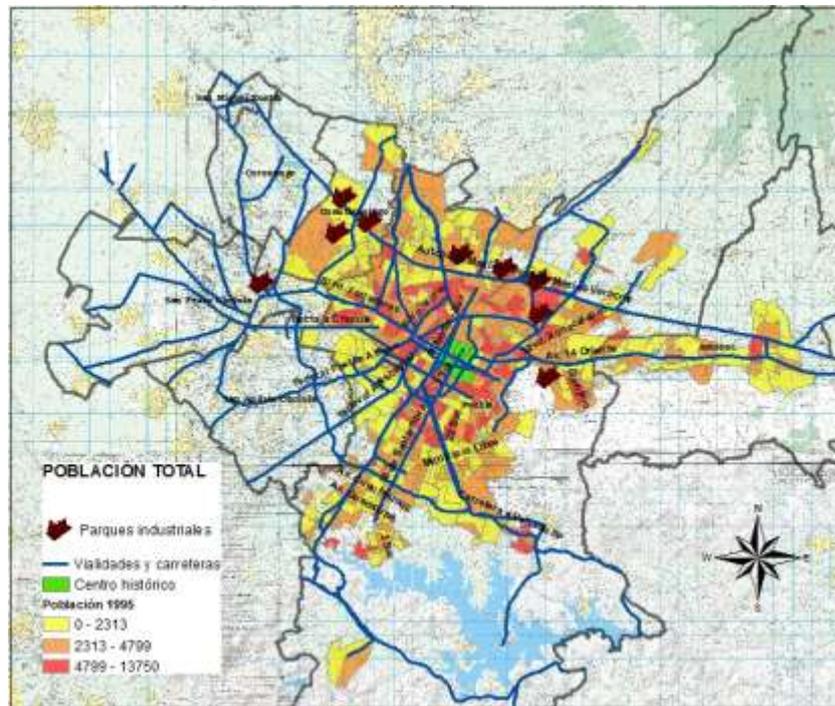
#### ***4.1 Dinámica demográfico-territorial metropolitana: crecimiento continuo y consolidación de la periferia***

El análisis del cambio en la localización de la actividad económica, está íntimamente ligado con el comportamiento espacial de la población.

Ya en el primer capítulo se explicaba la manera en que la descentralización de la población, provocaba procesos de reestructuración urbana, a partir de la localización, en diversos puntos de la ciudad, de nuevos equipamientos comerciales y de servicios. Estos procesos, que se observan desde los orígenes de cada ciudad, se detallaron con minucia en el capítulo sobre la evolución histórica del núcleo tradicional de la ciudad de Puebla. Pero ahora es el momento de estudiar algunos de los cambios más recientes que, en materia de crecimiento poblacional, se han observado en la metrópoli poblana.

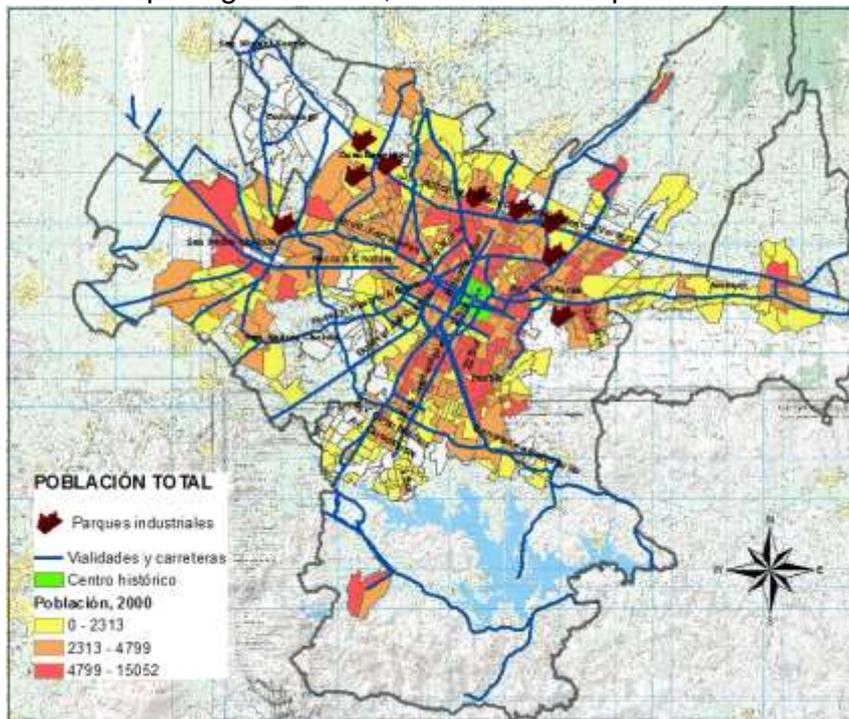
Para dar cuenta del comportamiento de la población del Área Metropolitana de Puebla, en tres cortes en el tiempo: 1995, 2000 y 2005, basta analizar las figuras 4.1, 4.2 y 4.3. En tan sólo una década, se observa claramente el movimiento paulatino de la población del centro hacia la periferia: de una mayor concentración en la parte central del municipio de Puebla, a una concentración de la población en zonas periféricas de éste y el resto de los municipios que conforman el área.

Figura 4. 1  
Población total por ageb urbana, del Área Metropolitana de Puebla, 1995



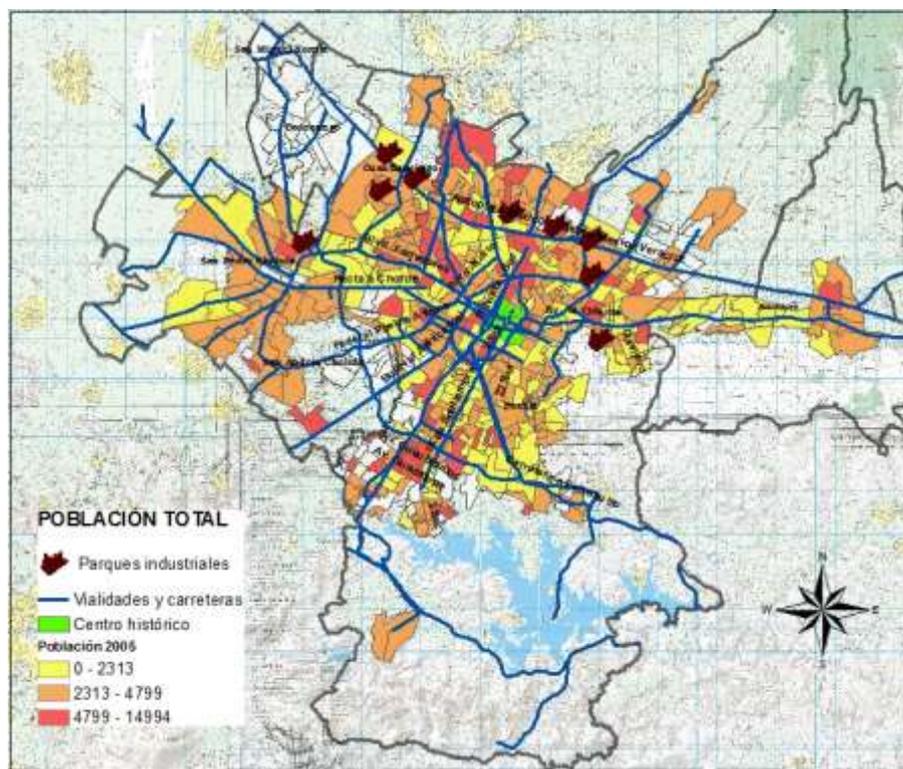
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 1995, INEGI.

Figura 4. 2  
Población total por ageb urbana, del Área Metropolitana de Puebla, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000, INEGI.

Figura 4. 3  
Población total por ageb urbana, del Área Metropolitana de Puebla, 2005



Fuente: Elaboración propia con base en datos del II Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

En todas las figuras se observa una mayor concentración de población en la zona noreste del municipio de Puebla, en la colonia denominada Bosques de San Sebastián, que ocupa una gran extensión de suelo, y que alberga una buena cantidad de habitantes que se emplean en las empresas del parque industrial Puebla 2000, que es la zona industrial más cercana al área metropolitana, y que se constituye como uno de los centro de empleo manufacturero más importantes del AMP. En este parque se pueden encontrar empresas como Stanley-SCF, Century Internacional-Apolo Textil-Acrimex, Pelikan-Chiclet's Adams - Alumex - Idesa - Pepsi - Convermex, Benteler - Grupo Piotti, entre otras.

Pero además, se ubica la autopista México-Veracruz, que se vuelve una vialidad importante, ya que es la arteria que conecta a zonas industriales, comerciales y habitacionales importantes para la vida económica del municipio.

La autopista une de manera directa la planta armadora de la Volkswagen

(VW) con la zona habitacional más poblada, Bosques de San Sebastián.

Aunado a esto, en el trayecto señalado de la VW a Bosques, se encuentran más áreas relevantes, como el acceso a la central camionera de la ciudad (CAPU), la Central de Abastos y el Parque industrial Puebla 2000, para culminar con rumbo a Amozoc, uno de los municipios conurbados que ha experimentado una mayor dinámica demográfica al interior del Área Metropolitana.

Pero además de este aspecto, las figuras permiten apreciar que hacia 2005, se observa un desplazamiento de la población al sur del municipio de Puebla, y hacia los respectivos centros de los municipios que conforman el AMP, en específico, hacia aquellos localizados al poniente, en San Andrés y San Pedro Cholula. En esta parte de la ciudad se han manifestado cambios de usos de suelo en aproximadamente 31 km<sup>2</sup> (previstos para la reserva de crecimiento a largo plazo), transformándolos, de una vocación eminentemente agrícola, hacia usos y destinos habitacionales, comerciales y de servicios, mediante la construcción de conjuntos de vivienda para estratos altos, medios y populares, con tenencia del suelo regular e irregular. Aunque este es un fenómeno recurrente en esta metrópoli, el caso más representativo es el de la llamada Reserva Territorial Atlixcáyotl- Quetzalcóatl<sup>71</sup>, al poniente del área urbana.

De esta forma, la expansión hacia el sur del municipio de Puebla, sigue patrones de crecimiento horizontal, habitacional y comercial, que ha sido alentado por la construcción del Anillo Periférico Ecológico, que conecta a zonas habitacionales importantes como Loma Bella y Los Héroes, surgidas a raíz de la explosión comercial de la zona Angelópolis, y de relación con otras

---

71 El ejecutivo federal expropia, por causa de utilidad pública, una superficie de 1 081 hectáreas de temporal, de uso común, de terrenos ejidales en los poblados de Santiago Momoxpan, la Trinidad Chautenco, San Bernardino Tlaxcalancingo y San Andrés Cholula, del Estado de Puebla, a favor de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología para destinarse a la constitución de la Reserva Territorial y el ordenamiento urbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla. De acuerdo con el documento "Programa Institucional 2005-2011", la reserva contaba con 110 hectáreas de equipamiento, equivalentes al 40 por ciento; 70 hectáreas para uso habitacional, que equivalían a 25 por ciento; 78 hectáreas destinada para comercio, 28 por ciento y 18 hectáreas de áreas verdes, sólo siete por ciento. En ese entonces, había 146.8 hectáreas para venta, otras 57 hectáreas para donaciones, 13.23 estaban previstas para comodatos, otras 14.5 estaban en litigio, 5.31 requerían de regularización, 15.33 se destinarían a áreas verdes y había 7.88 predios disponibles (25-12-11, e-consulta.com).

zonas industriales importantes del área. Además, la zona también se conecta con otras zonas a partir del Boulevard Atlixco, que la une al centro de la ciudad.

Pero también se trata de un área donde imperan los desarrollos habitacionales para estratos medios y altos, así como universidades privadas de prestigio, hospitales de importancia regional, y un desarrollo comercial de gran relevancia, con plazas como el centro comercial Angelópolis, la Isla Angelópolis, el parque Milenium, Costco, entre otras. En resumen, es la zona que, hasta el momento, registra la mayor inversión y el desarrollo comercial en Puebla.

Este aspecto tiene una estrecha relación con lo que se observa en la figura 4.4, que muestra la distribución espacial del grado de marginación urbana del área de estudio. Pero para realizar el análisis de esta variable, es importante mencionar que el Grado de Marginación Urbana es una categorización que se desprende del Índice de Marginación Urbana que construye el Conapo en el 2005. Éste considera cuatro dimensiones (educación, salud, vivienda y bienes), que a su vez, se conforman por diez Indicadores<sup>72</sup>.

Lo importante del índice, es que se trata de una herramienta estadística que permite evaluar las carencias sociales en distintas colonias de la ciudad. Y este es un indicador relevante en el estudio de la centralidad, pues, como se verá más adelante, en el caso poblano, se relacionan con un proceso de polarización social.

Para determinar el Grado de Marginación, el Conapo realiza una estratificación de los datos obtenidos, que se agrupan en las categorías que se muestran en la tabla 4.1.

---

<sup>72</sup> Las variables específicas que Conapo considera para elaborar este índice de marginación son las siguientes: % de Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela, % de Población de 15 años o más sin secundaria completa, % de Población sin derechohabiencia a los servicios de salud, % de Hijos fallecidos de las mujeres de 15 a 49 años, % de Viviendas particulares sin agua entubada dentro de la vivienda, % de Viviendas particulares sin drenaje conectado a la red pública o fosa séptica, % de Viviendas particulares sin excusado con conexión de agua, % de Viviendas particulares con pisos de tierra, % de Viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento y % de Viviendas particulares sin refrigerador.

Tabla 4. 1  
Estratificación del grado e índice de marginación urbana, 2005

<b>Grado de Marginación</b>	<b>Límites del intervalo</b>	
	<b>Inferior</b>	<b>Superior</b>
Muy bajo	-1.561	-1.009
Bajo	-1.009	-0.457
Medio	-0.457	0.094
Alto	0.094	0.922
Muy alto	0.922	5.322

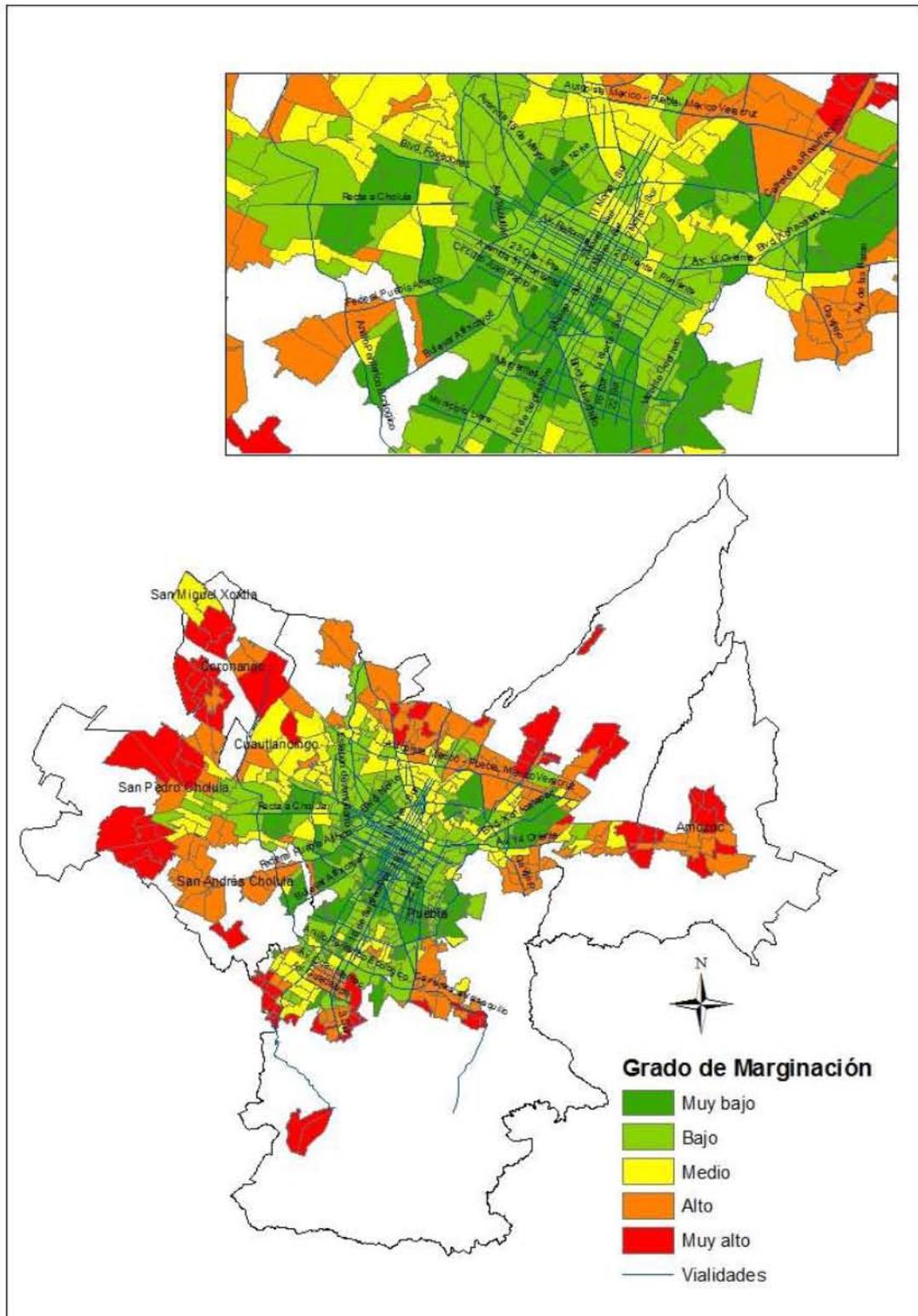
Fuente: elaboración propia en base a datos del CONAPO 2005.

La distribución de los diferentes grados de marginación se muestra en la figura 4.4. A primera vista se observa que los mayores grados de marginación se localizan en la periferia del AMP: en la parte norte y sur del municipio de Puebla y en los municipios de Amozoc, Coronango, Cuautlancingo, San Miguel Xoxtla, y en las zonas periféricas de los municipios de San Andrés y San Pedro Cholula. Y aunque, seguramente el grueso de las centralidades se ubicarán en zonas de baja y muy baja marginación, que es prácticamente el área que comprende la localidad más grande del municipio de Puebla, la Heroica Puebla de Zaragoza, eso no significa que todas sean espacios dedicados al consumo de las clases medias y altas, porque la periferia marginada del área metropolitana suele desplazarse hacia algunas de esas áreas para realizar las actividades propias de una centralidad.

El caso del Centro Histórico es un ejemplo de esa situación, porque sigue siendo el lugar de referencia de amplias capas de población de estratos medios y bajos que se desplazan hacia allá desde diferentes puntos de la urbe.

Un vistazo al pequeño recuadro de la figura, muestra el interesante caso de Angelópolis, que se sitúa entre el Boulevard Atlixcáyotl y la Federal Puebla Atlixco. Se trata, como se ha mencionado, del paradigma de modernidad en la ciudad, de una zona orientada a la élite. Sin embargo, colinda con un área de alta marginación localizada en el municipio de San Andrés Cholula. Es notorio aún que la modernidad se roce con lo tradicional, zonas ampliamente urbanizadas y orientadas a estratos altos, colindantes con áreas agrícolas.

Figura 4. 4  
Grado de Marginación del Área Metropolitana de Puebla, 2005



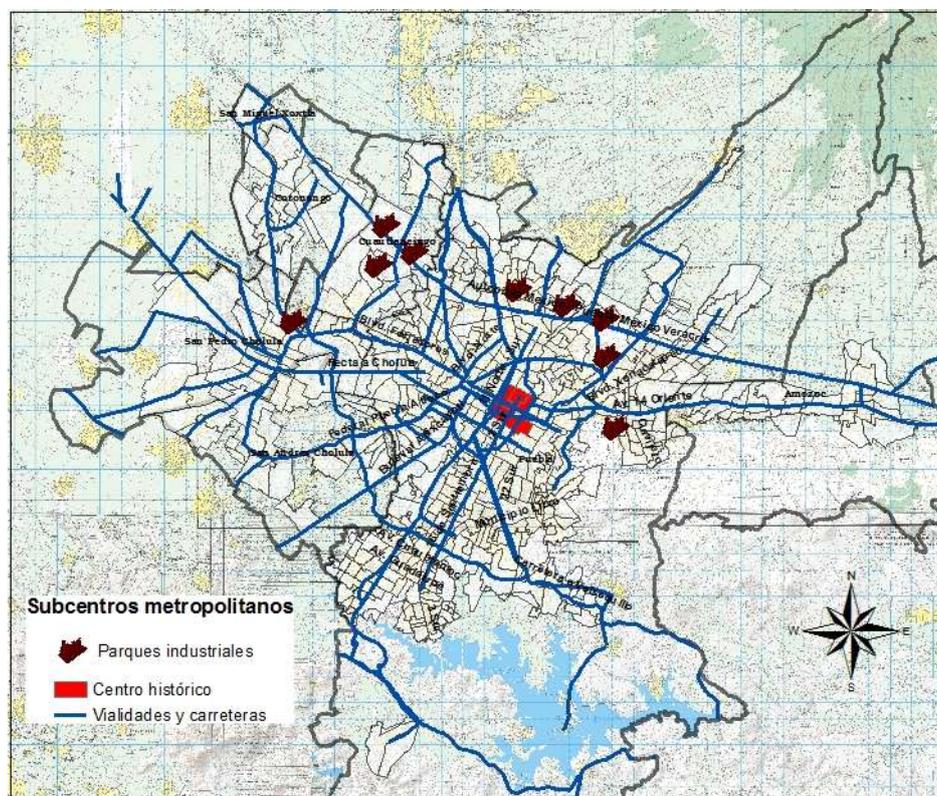
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Conapo, 2005.

#### el 4.2 Caracterización económica y sectorial del Área Metropolitana de Puebla

El Área Metropolitana de Puebla se compone de 7 municipios que, entre 1993 y 2003, se extienden aproximadamente en 292 919 y 349 311km<sup>2</sup> respectivamente, en un radio aproximado de 20 km respecto al centro de la localidad urbana más importante: la Heroica Puebla de Zaragoza. En 2005, esta ciudad primaria alberga una población de un millón doscientos mil habitantes, que se rodea por una corona periférica con una población que alcanza 692 117 habitantes.

Como se observa en la figura 4.5, el AMP se estructura sobre una red de vialidades marcadamente radial, donde las principales aglomeraciones y los corredores industriales del norte de la ciudad, están conectados al centro mediante diversas vialidades internas y una red de carreteras.

Figura 4. 5  
Vialidades internas y externas del AMP, 2005



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Gobierno de Puebla, Secretaría de Transportes.

Sin embargo, la ciudad experimenta una reestructuración de los equipamientos urbanos y del sistema vial, que se orienta hacia el sur, en concordancia con los proyectos inmobiliarios localizados en la zona. En este sentido, el proyecto que probablemente haya tenido mayor impacto en todos los sectores económicos es el Anillo Periférico. Hasta 2003, esta vía atravesaba los municipios de Cuautlancingo, San Pedro y San Andrés Cholula y Puebla, aunque el resto del proyecto aún no finaliza, pues en teoría tendría que haber conectado al municipio de Amozoc con el resto de la red. De esta manera, el Anillo Periférico cruza por vialidades principales dentro de los municipios, interconectando grandes centros comerciales y de servicios en toda el área.

Pero la relevancia del Anillo Periférico no yace sólo en su papel como vía de comunicación *per se*, sino por la función de conectar a los parques industriales de la zona con áreas habitacionales de alta densidad demográfica. Más adelante se analizarán las rutas de transporte intraurbano, para tener una idea - aunque de manera general -, de la movilidad de la población a partir de esta vialidad.

Respecto a la dinámica sectorial, que se muestra en la tabla 4.2, el empleo total, en manufactura y terciario, muestra un crecimiento de 2.4 puntos entre 1993 y 2003. De este crecimiento, tan solo 0.1 le corresponde a la manufactura y 3.3 al comercio y los servicios. Esto se refleja también en las participaciones porcentuales de cada sector respecto al total del AMP. Ahí también queda de manifiesto el decremento de la participación de la manufactura entre 1993 y 2003, perdiendo seis puntos porcentuales, mismos que son ganados por el terciario.

Tabla 4. 2  
Dinámica del empleo en el AMP, 1993-2003 – Total y Grandes Sectores

	Empleo en el AMP		% respecto al total del AMP		Tasa de Crecimiento
	1993	2003	1993	2003	1993 - 2003
Total	303917	388423	100.00	100.00	2.48
Manufactura	87145	88121	28.67	22.69	0.11
Terciario	216772	300302	71.33	77.31	3.31

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Censos Económicos 1994 y 2004, INEGI.

En términos absolutos, en 1993, el área contaba con 303 917 empleos, que se incrementan hasta alcanzar los 388 423 en el 2003. Ahora bien, la distribución de estos empleos en el territorio, se muestran en la tabla 4.3, en la que se observa cómo el municipio central concentra el grueso del empleo del área, aunque es evidente que, tanto en manufactura como en comercio y servicios, su participación va en declive. Hacia 1993, el municipio central concentra 70 % de empleos en la manufactura, y casi 90 % en comercio y servicios. Una década después, este municipio perdía 5 puntos porcentuales en actividades manufactureras, y dos puntos en comercio y servicios, mismos que, en proporción, ganaron el resto de los municipios del AMP. Amozoc, Huejotzingo, San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, se convierten en centros de servicios subregionales que desarrollan la prioridad en la prestación servicios para la educación media y capacitación técnica, centros de salud, acopio y almacenamiento.

Tabla 4. 3  
AMP: Dinámica territorial del empleo por grandes sectores, 1993-2003

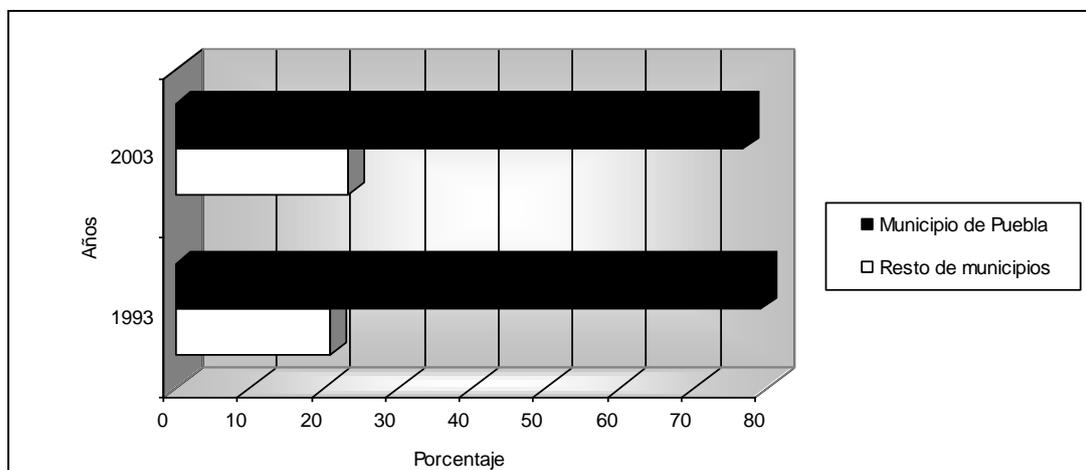
	Manufactura		Comercio y Servicios	
	1993	2003	1993	2003
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
Resto de municipios	29.42	34.59	10.54	12.42
Municipio de Puebla	70.58	65.41	89.46	87.58

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Censos Económicos 1994 y 2004, INEGI.

La gráfica 4.1 muestra la redistribución de la actividad en el ámbito metropolitano, que, aunque lenta, muestra la pérdida del peso de un centro que cede paso a la periferia.

La gran concentración del personal ocupado en el municipio central, se explica claramente debido a la gran concentración de la población, pues éste concentra alrededor de 20 % de la población de todo el estado, que cuenta con 217 municipios. Respecto al AMP, en el 2005, el municipio alberga al 90% de la población, con poco más de 1 millón 400 mil habitantes, mientras que San Pedro Cholula, que es el municipio que le sigue en importancia, sólo cuenta con 113 436 habitantes.

Gráfica 4. 1  
 Porcentaje de empleo en el municipio de Puebla y el resto de municipios  
 respecto al total del AMP, 1993 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Censos Económicos 1994 y 2004, INEGI.

Más adelante observaremos cómo al interior de la ciudad central, el proceso de descentralización selectivo de la población y de una buena gama de actividades económicas<sup>73</sup> que antes se localizaban en su derredor, van desvalorizando algunos de los espacios que anteriormente eran considerados centrales, de forma tal que comienzan a ocuparse como espacios habitacionales, de trabajo y de vida, por población de estratos bajos, delineándose un proceso cuasi paradójico destacado por Benítez (2010), en el que algunas partes del centro geográfico se convierten en espacios socialmente periféricos.

#### 4.2.1 Especialización del comercio y los servicios

Como quedó de manifiesto en líneas anteriores, las transformaciones económicas sectoriales, reorientaron la economía de la ciudad de Puebla hacia las actividades terciarias. A decir de Benítez:

<sup>73</sup> “A pesar de la descentralización de funciones de comando y gestión administrativa, de actividades sociales y económicas y de roles políticos, el centro antiguo tiende a mantener su viabilidad como área de localización de oficinas públicas o de concentración de sedes corporativas y de establecimientos financieros, turísticos y comerciales” (Benítez, 2010:165).

...la *tercerización* de la economía metropolitana de Puebla tiene como uno de sus componentes más importantes al dinamismo económico, crecimiento cuantitativo y expansión geográfica de las inversiones asociadas al complejo inmobiliario-comercial, en todas sus manifestaciones, en tanto que éste configuró un área de inversión alternativa para los capitales excedentes liberados por el proceso de desestructuración industrial (Benítez, 2010:173)

Como resultado de estos aspectos, este sector, más que ningún otro, sufrió cambios drásticos que también se expresan en el territorio.

Para dar cuenta de estos cambios, a manera de contextualización de las transformaciones observadas en los municipios que conforman el AMP, se analiza la especialización relativa del comercio y los servicios al consumidor y al productor. La selección de las actividades analizadas se relaciona con aquellas que inciden en la conformación de centralidades, entre las que destaca el comercio, los servicios de recreación y de alimentación, y los servicios profesionales y técnicos (que tiene que ver con consultorías jurídicas, de computación, contables, etc.).

### **Especialización en comercio y servicios al consumidor**

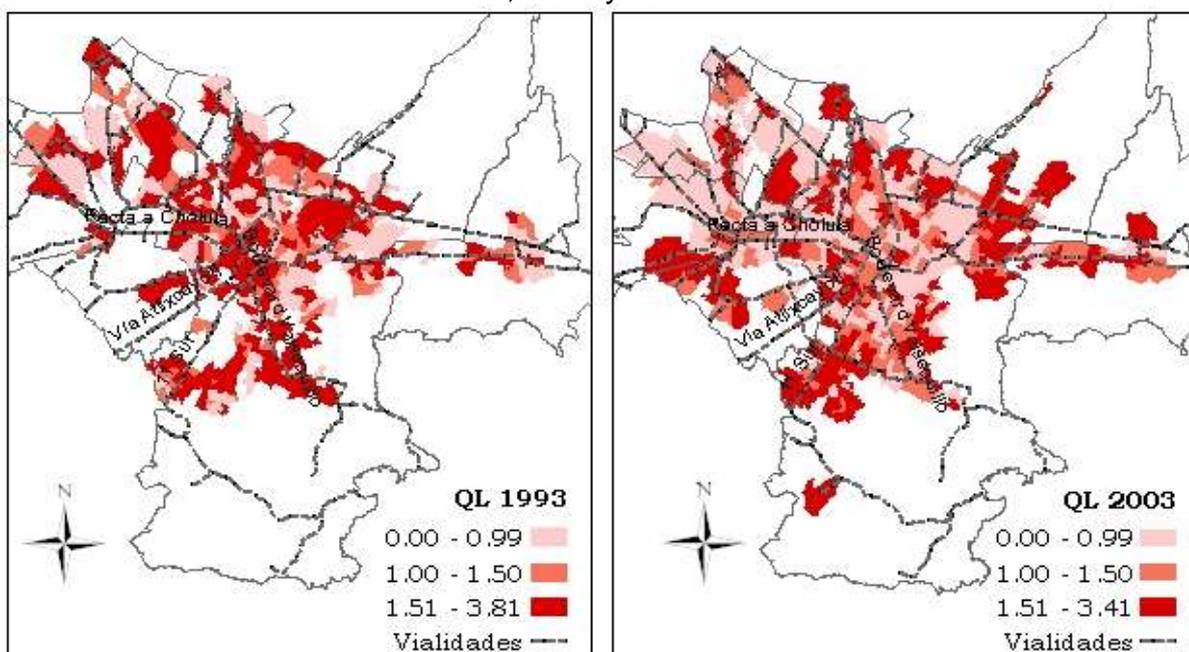
Para analizar la distribución espacial del comercio y de algunos servicios orientados al consumidor, y de acuerdo con los resultados del cociente de especialización, se proponen dos tipologías de cambio geográfico:

Cambio geográfico periférico. Se manifiesta en actividades que se encontraban focalizadas en la localidad central y se han trasladado a la periferia del área metropolitana.

Cambio geográfico arterial. Se manifiesta en actividades que se encontraban focalizadas en el centro histórico de la localidad central y se han trasladado sobre las principales vías de comunicación del área metropolitana.

En la primera tipología se considera al comercio al por menor y a los servicios de reparación y personales. La figura 4.6 muestra el cambio espacial en la primera actividad.

Figura 4. 6  
Cociente de localización del personal ocupado en comercio al por menor en el AMP, 1993 y 2003

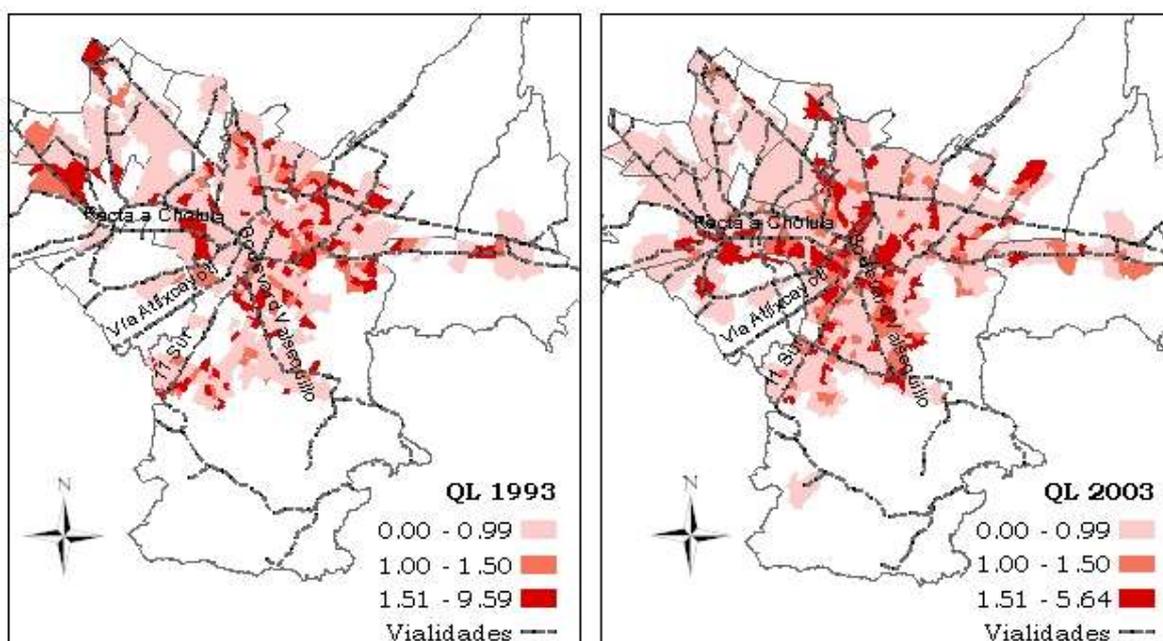


Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

En esos mapas se observa que el cambio periférico se debe, en mayor medida, al crecimiento y expansión demográfica del área metropolitana, bajo el predominio de grandes zonas habitacionales de interés social, que conducen a que la localidad central (Puebla) pierda fuerza ante la periferia, debido a que este tipo de comercio se localiza a una distancia mínima de los consumidores finales. Aunado a lo anterior, destacan las acciones descentralizadoras de grandes centros comerciales (por ejemplo Angelópolis, Plaza Dorara, Plaza Loreto, Plaza San Pedro, entre otros).

Dentro de la tipología de cambio geográfico arterial se engloba a los servicios de alimentación y hospedaje, recreación, educativos y de salud. El caso de servicios de alimentación y hospedaje se observa en la siguiente figura.

Figura 4. 7  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios de alimentación y hospedaje en el AMP, 1993 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

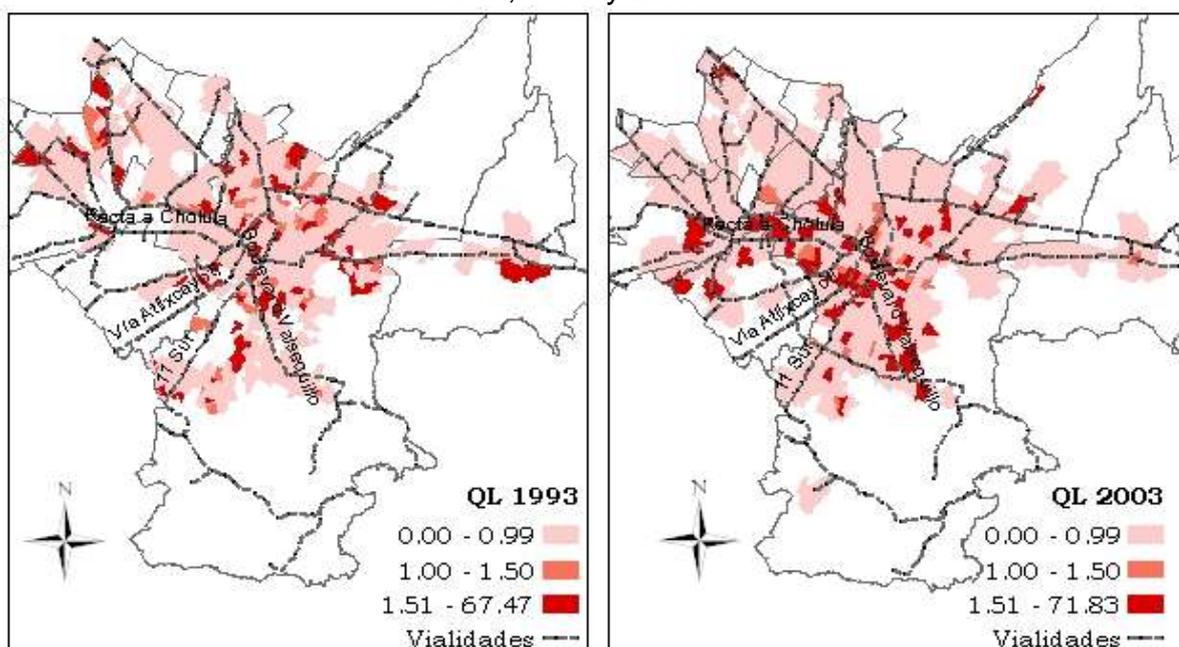
Hacia 1993, las actividades englobadas en esta tipología mostraron una especialización dispersa en la Heroica Puebla de Zaragoza, la principal localidad urbana del municipio de Puebla. Sin embargo, para 2003, el cambio de especialización se presenta claramente sobre las principales vialidades del AMP (Recta a Cholula, Boulevard Atlixco, Vía Atlixcoyotl, Boulevard Hermanos Serdán) que conectan a zonas comerciales y financieras (Zona Esmeralda, las Ánimas, Zavaleta, Momoxpan y Angelópolis) localizadas tanto en la Heroica Puebla como en otros municipios.

Por lo tanto, se puede argumentar que el cambio geográfico arterial no está sólo en función de las grandes vías que interconectan el área metropolitana, sino también de la distribución del ingreso de las familias, ya que las zonas antes mencionadas son zonas habitacionales de altos ingresos. Esto provoca una segmentación de mercado y del espacio en este tipo de servicios, que suelen ser de altos costos, exclusivos y diferenciados, entre los que

destacan los restaurantes de cocina internacional, los hoteles de lujo o los centros comerciales con salas de cine exclusivas.

Y un fenómeno similar se ubica en el caso de los servicios de recreación, que se muestran en la siguiente figura.

Figura 4. 8  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios de recreación en el AMP, 1993 y 2003

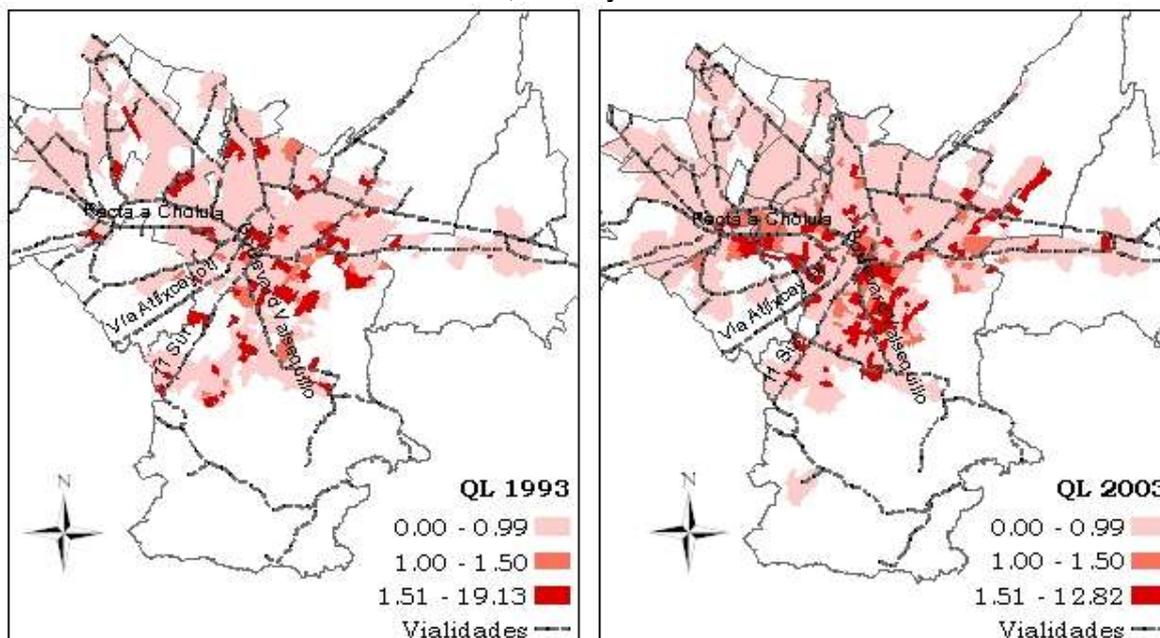


Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

Es muy ilustrativo este caso, porque en 1993 se observa una leve distribución espacial de estos servicios a lo largo de las principales vialidades del AMP, pero definitivamente destaca la dispersión. Sin embargo, hacia 2003, es clara su organización en torno a las principales vialidades del sur y del poniente del AMP, localizándose a lo largo de la Recta a Cholula, el Boulevard Valsequillo, el Boulevard Atlixco y la Vía Atlixcóyotl. Esta distribución ya da indicios de lo que podría esperarse en torno a la conformación de centralidades en esta zona, en la que predominan los espacios para la presentación de eventos musicales, deportivos, entre otros.

Siguiendo esta tendencia, se encuentran los servicios educativos, cuya especialización relativa puede observarse en la figura 4.9.

Figura 4. 9  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios educativos en el  
AMP, 1993 y 2003



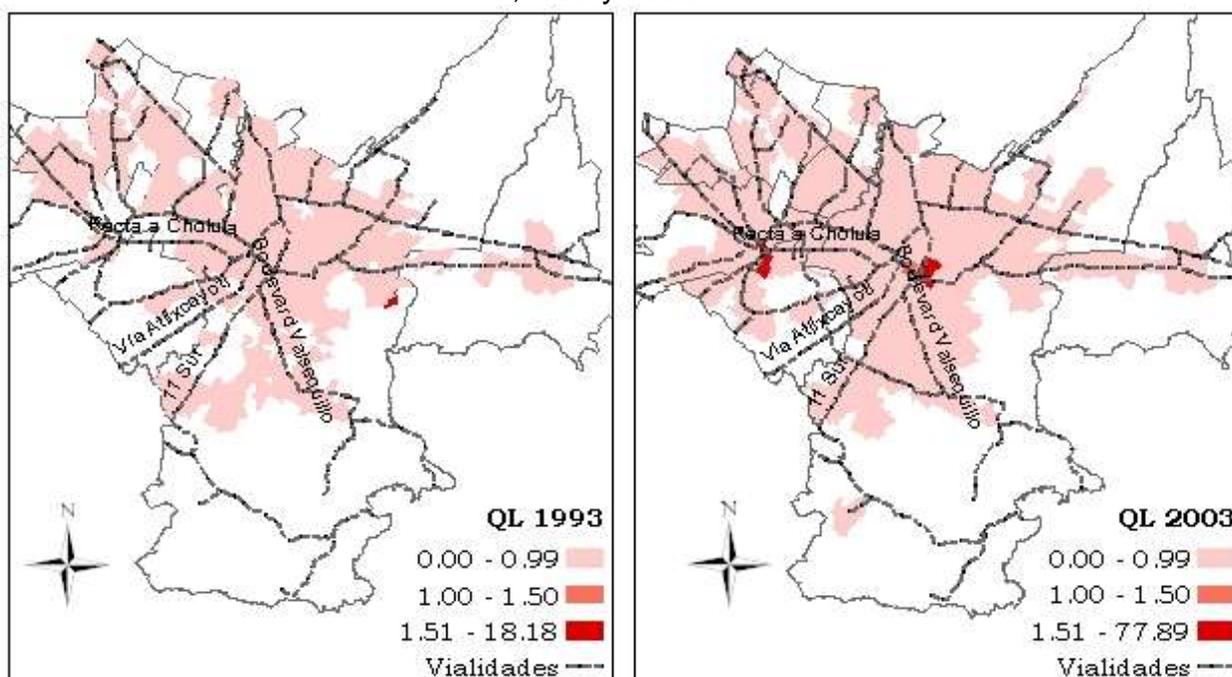
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

A pesar de que, durante la última década se ha observado un crecimiento importante de establecimientos educativos en la ciudad, la localización de éstos se ha ido aglutinando en torno a la Recta a Cholula, en donde se ubica la Universidad de las Américas, pero a lo largo de la cual también se han establecido una serie de unidades habitacionales y de fraccionamientos que se han complementado con establecimientos educativos de nivel básico, medio y medio superior. Lo mismo se observa a lo largo del Boulevard Valsequillo. Y aunque incipiente, también se observan algunos puntos entre la Vía Atlixcáyotl y el Boulevard del niño poblano, donde se ubica la Universidad Iberoamericana de Puebla y otras instituciones de nivel básico.

Por su parte, los servicios culturales (en este caso, ofrecidos por el sector privado), cuya especialización relativa se observa en la figura 4.10, no se agrega, ni al caso del crecimiento periférico ni al arterial, pues responde más bien a la concentración de la población. Esto se define al observar que los únicos puntos que concentran este tipo de servicios son los Centros Históricos del municipio de Puebla y de San Pedro Cholula, que fungen como nodos de

concentración de población en los municipios más poblados del Área Metropolitana de Puebla.

Figura 4. 10  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios culturales en el AMP, 1993 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

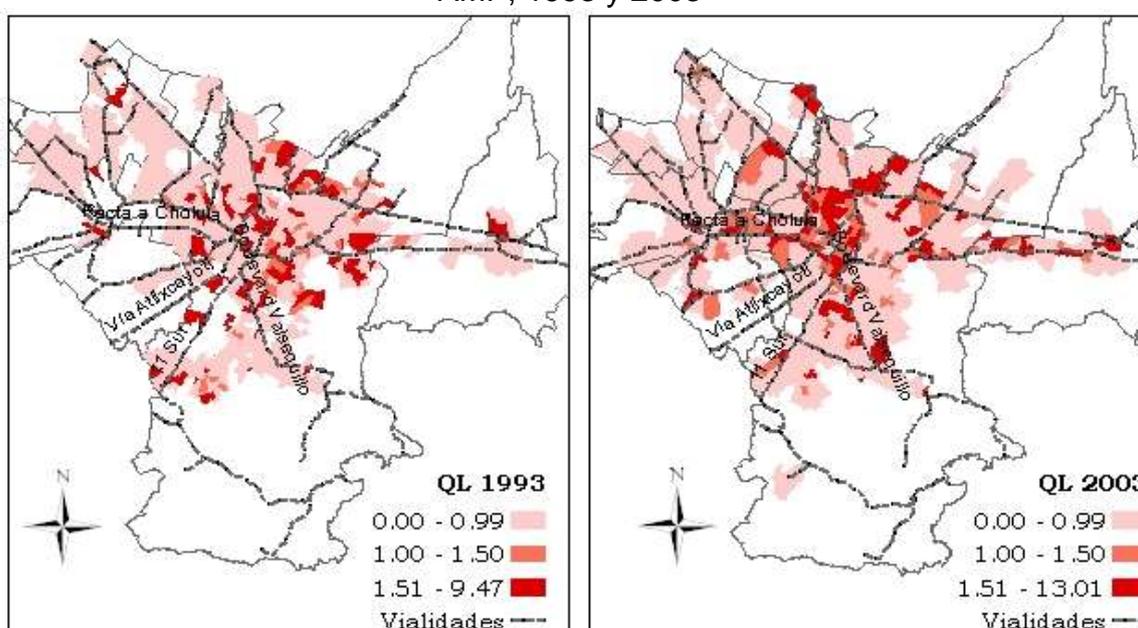
No cabe duda que los servicios al consumidor son relevantes para el AMP. Sin embargo, estas actividades no tienen relación con el proceso productivo, ya que su función es realizar las mercancías emanadas de éste.

Por ello, los servicios al productor (que fungen como insumo del algún proceso productivo, sea de la manufactura o de los propios servicios), son la expresión del crecimiento en las economías modernas, debido a que contribuyen a la reducción de los costos y, por ende, a la elevación de la tasa de ganancia de la industria o de los propios servicios. Por ello, y porque este tipo de actividades forman parte del cuadro que conforma a una centralidad, la parte final de este capítulo expone el comportamiento de este sector, así como el relativo al comercio al por mayor.

### Especialización del comercio y los servicios al productor

Por lo que toca a la especialización de este grupo de actividad económica, destaca que la única actividad que reportó dispersión fue la de comercio al por mayor, que se observa en la figura 4.11. El resto de actividades se agruparon mayoritariamente en la Heroica Puebla de Zaragoza, en Cuautlancingo o en San Miguel Xoxtla.

Figura 4. 11  
Cociente de localización del personal ocupado en comercio al por mayor en el AMP, 1993 y 2003



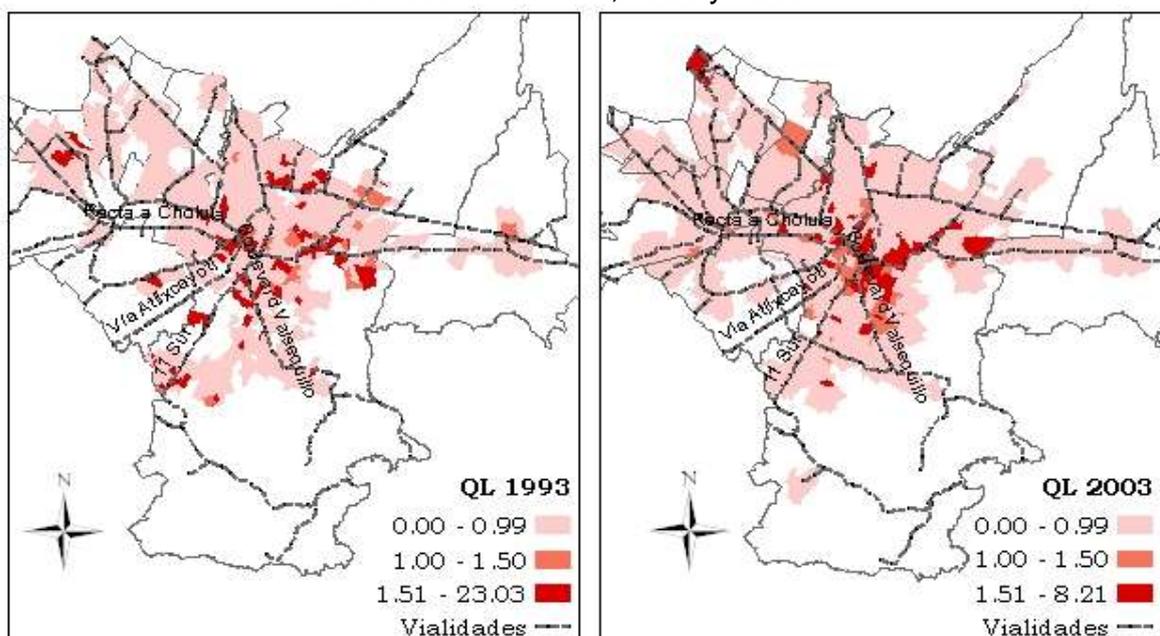
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

La dispersión del comercio al por mayor se debe a las grandes bodegas de abastecimiento. Se destaca la central de abastos, ubicada al norte del área metropolitana, así como los mercados que se encuentran distribuidos en toda el AMP, que, aunque abastecen primordialmente al consumidor, también cuentan con segmentos de comercio al mayoreo, lo que permite evitarse el traslado a la central de abastos, o en su defecto, al centro de la ciudad.

Pero sin duda, uno de los servicios al productor más relacionados con la conformación de centralidades se refiere a los servicios profesionales y técnicos, cuya especialización se muestra en la figura 4.12.

En ella se observar un proceso de concentración a lo largo de los principales ejes viales de la ciudad, básicamente en los municipios de Puebla, Cuautlancingo y San Miguel Xoxtla.

Figura 4. 12  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios de profesionales y técnicos en el AMP, 1993 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

Esto es así porque los servicios al productor tienden a desarrollarse en ciudades grandes, donde existen economías de aglomeración. La Heroica Puebla de Zaragoza cumple con esas características, por lo que concentra la mayor parte de los servicios profesionales y técnicos a las empresas, incluyendo a las instituciones financieras, a las agencias de publicidad, las oficinas de consultores legales y de contaduría, los servicios de computación, así como las oficinas administrativas de empresas manufactureras y de servicios. Tampoco es de extrañar que se localicen en Cuautlancingo y Xoxtla, debido a la ubicación de la planta Volkswagen de México y de Hylsa, respectivamente en cada municipio. A estos servicios también se añaden servicios de limpieza, de apoyo secretarial o de seguridad, que se agrupan también en este tipo de servicios.

En cuanto al resto de los servicios al productor, la localidad central fue la única que reportó especialización en éstos (ver anexo cartográfico).

Para finalizar, se puede mencionar que, a pesar de que el periodo de estudio comprende sólo diez años, y que esto no es suficiente para dar cuenta de cambios estructurales, sí nos proporciona una idea de las tendencias de comportamiento de estas actividades en el AMP. Los datos muestran una participación importante del comercio como motor de la economía poblana que, por el proceso natural de expansión de la población, se halla disperso en el área metropolitana. No obstante, puede vislumbrarse un mayor crecimiento de los servicios al productor en el futuro, aunque concentrados preferentemente en la ciudad central, que mantiene su actual importancia respecto al conjunto del área metropolitana.

En el siguiente capítulo, cuando se identifiquen las centralidades en el AMP, estas variables tomarán más forma, y se convertirán en elementos que aporten en la explicación del nacimiento y evolución de las centralidades identificadas en esta zona.

## **CAPÍTULO V. LAS EXPRESIONES DE LA CENTRALIDAD EN EL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA, 1993 y 2003**

Hasta el momento se ha observado que la dinámica demográfica y económica de la urbe, ha impactado directamente al territorio, incorporando al continuo urbano a centros urbanos aledaños con actividades diversas, algunas veces complementarias, y otras en competencia con el núcleo principal, dando pie a lo que Lefébvre denomina la “metamorfosis de la ciudad”, que se origina “cuando sus funciones se transforman y funciones nuevas se añaden a las antiguas, mientras algunas de estas desaparecen (Lefébvre, 1993:205).

En el ánimo de desentrañar esta “metamorfosis urbana”, en lo relativo al papel, auge y declive de la centralidad tradicional de la Ciudad de Puebla, pueden enumerarse algunos estudios como los realizados por Polése *et al.*, (1995), por Pérez y Romo (2003) y por Hernández (2004), quienes ponen de manifiesto el desvanecimiento de una estructura urbana propiamente monocéntrica, donde el Centro Histórico, única centralidad hasta antes de la década de los noventa, cedía paso a la formación de nuevos nodos comerciales al sur oriente y sur poniente del centro (Plaza dorada, La Paz y las Ánimas), como producto del establecimiento de nuevas zonas residenciales instaladas al exterior del núcleo central, aunque sin detectar con claridad la existencia de algún centro dominante.

Cifras expuestas en el trabajo de Polése *et al.*, (1995), sugieren una tasa de movilidad de los establecimientos del Centro Histórico, de aproximadamente 23%, lo que se tradujo en una expulsión de 949 empleos, contra la inserción de tan sólo 22 empleados. Como parte de las tendencias universales de la salida de la manufactura del centro, los autores observan una pérdida de empleos de alrededor de 78 por ciento. De acuerdo con la tipología de centralidad analizada por Polése *et al.*, (1995), se trata de una centralidad en desplazamiento.

Por su parte, el estudio de Pérez y Romo (2003), plantean que el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla se sostiene, a pesar de la presencia de subcentros y el desplazamiento de sus habitantes hacia la periferia, debido a la

permanencia de actividades públicas, educativas y culturales, que se complementan con comercio al detalle y con servicios personales. Para los autores, “la localización de las oficinas y la sede de la Presidencia Municipal de la ciudad, así como las oficinas del gobierno federal y la Universidad Autónoma de Puebla, sostienen la movilidad social de esta parte de la ciudad” (Pérez y Romo, 2003:112).

Por tanto, y considerando los resultados de estos estudios, los objetivos de este capítulo son identificar las formas de centralidad que prevalecen en el AMP, en los años 1993 y 2003, a partir del método del doble umbral y de algunas variables demográficas (se retoma la población total y el grado de marginación, y también se analiza la densidad de la población y el número de viviendas particulares habitadas). Pero además, se trata de caracterizar a estas porciones del territorio, a partir de algunas variables económicas (especialización económica, del valor catastral del suelo y de las principales rutas de transporte que las cruzan).

Aunque pareciese que todas las cartas están definidas de antemano, y que identificar centralidades es una tarea inútil, es importante hacer el ejercicio, por los efectos que producen estas transformaciones en la configuración de la ciudad, y por tanto, en la vida de los ciudadanos, y que Ciccolella (2007), resume en términos de “transformaciones arquitectónicas, urbanísticas y territoriales que denuncian un nuevo tipo de organización territorial del poder económico” (Mignaqui, 2000, citado por Ciccolella, 2007:134).

### ***5.1 ¿Deslocalización del Centro? La descentralización del empleo en el Área Metropolitana de Puebla.***

El policentrismo puede ser interpretado como un modelo de descentralización alternativo a la dispersión. La controversia se centra en el hecho de que no existe una frontera clara entre un sistema urbano policéntrico y uno discontinuamente disperso.

Un primer indicador para ubicar el grado de descentralización de la actividad económica, es el Índice de descentralización, que ya se presentó en el capítulo metodológico, pero cuyo cálculo se resume como la distancia media

de cada localidad urbana de cada municipio, respecto al centro, ponderada por el porcentaje de empleos de cada municipio.

La tabla 5.1 da cuenta de que, en ambos años, el sector manufacturero está más descentralizado que el comercio y los servicios. Como se mencionó en el primer capítulo, no parece existir contradicción o rivalidad por el espacio entre la industria y el sector terciario, aspecto que favorece la formación de centralidades terciarias en la zona de estudio.

Así pues, el cuadro indica que la velocidad a la que la actividad se descentraliza es, en promedio, a poco más de uno por ciento anual, lo que significa que en los diez años considerados, la distancia media ponderada ha aumentado poco más de 10 por ciento, tanto en la manufactura como en los servicios.

Tabla 5. 1  
Distancia al centro, ponderada por el volumen de empleo, según localidad urbana del AMP, 1993-2003, DCBD (en Km)

<b>ACTIVIDAD</b>	<b>1993</b>	<b>2003</b>
<b>Total</b>	<b>8.68</b>	<b>9.01</b>
<b>Manufactura</b>	<b>13.32</b>	<b>15.07</b>
<b>Comercio y servicios</b>	<b>5.73</b>	<b>6.56</b>
Alimentos y otras industrias tradicionales	16.23	17.88
Industria textil	4.25	4.96
Industria del vestido	3.34	4.43
Industria automotriz y equipo de transporte	29.80	28.98
Maquinaria	1.13	1.68
Industria del petróleo y química	2.58	3.86
Industria metalúrgica	19.50	16.14
Comercio al por menor	6.46	6.65
Servicios de alimentación y hospedaje	4.39	5.25
Servicios de recreación	7.67	5.34
Servicios de reparación	6.58	8.42
Servicios personales	7.19	7.76
Servicios educativos	7.90	7.89
Servicios de salud	3.52	3.61
Servicios culturales	0.00	26.15
Comercio al por mayor	2.99	4.13
Servicios profesionales y técnicos	2.70	7.90
Servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio	12.48	10.80

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Censos Económicos 1994 y 2004, INEGI.

Todos los subgrupos de actividad (manufacturera, comercio y servicios), se descentralizan, salvo la industria automotriz y equipo de transporte, la industria metalúrgica, los servicios de recreación, los servicios educativos y los servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio. En el caso de la industria automotriz y el de la metalúrgica, se observa más bien un proceso de concentración; la primera en Cuautlancingo, y la segunda en San Miguel Xoxtla y en el municipio de Puebla, en el Parque Industrial Puebla 2000. Por lo que toca a los servicios recreativos, educativos y los relacionados, podemos comentar que, al ser el municipio de Puebla el que más población alberga, estas actividades tienden a concentrarse. En el municipio de Puebla se localiza la universidad pública del estado, así como algunas de las universidades privadas más importantes del mismo.

De esta manera, a partir de este cuadro se confirma la tendencia descentralizadora del empleo, pero conduce a preguntarse si ha aumentado el grado de policentrismo, y en específico, si ¿se debe al crecimiento de centralidades preexistentes o bien a recientes apariciones? En las siguientes secciones se responderá a estas cuestiones.

## ***5.2 Identificación de las formas de centralidad del AMP***

Durante los últimos treinta años, la Ciudad de Puebla ha experimentado una importante multiplicación de sus centralidades, proceso constituido principalmente por la convergencia de fenómenos diversos que se complementan e interactúan tales como la pérdida de población de las áreas centrales más antiguas y consolidadas, en beneficio de de la periferia metropolitana (que es una tendencia confirmada al inicio del capítulo, y que además se extiende a casi todas las áreas metropolitanas del país, y aún de América Latina). Esta tendencia, que, además implica la integración con o sin conurbación de numerosos centros urbanos de la ciudad, así como la densificación urbana en torno de las principales vías de transporte que confluyen al corazón de la ciudad, permiten la emergencia de centralidades completamente nuevas que, sin sustituir o desplazar completamente al secular centro histórico de la ciudad, llegan para competir con él en varias de las

funciones, que hasta mitad de la década de los ochenta, aquel realizaba de una forma casi única.

De esta manera, en Puebla se observa un fenómeno que se replica en las grandes urbes latinoamericanas, y que De Mattos (2004) explica de la siguiente manera:

[...] funciones y actividades que hasta entonces habían estado localizadas en sus centros tradicionales, se desplazan para nuevos lugares del territorio metropolitano. Ese proceso afirma la transición de una estructura articulada en torno de un centro principal hacia una organización poli-céntrica...en pro de nuevas centralidades que transforman radicalmente el funcionamiento de la urbe (De Mattos, 2004:182-183).

Con este proceso en mente, para adentrarnos de lleno en la identificación espacial de las centralidades en el AMP, es importante recordar (se abordó con detalle en el tercer capítulo), que el criterio estadístico utilizado para identificar centralidades, ha sido el de doble umbral, que considera la combinación de dos números: la cantidad y la densidad de empleos, con adaptaciones que realizaron Campos y Garrocho (2007).

De esta manera, la tabla 5.2 muestra el número de centralidades que se detectaron en el AMP a partir de esta metodología, en dos puntos en el tiempo.

Tabla 5. 2  
Centralidades de empleo en el AMP, 1993 y 2003

CENTRALIDADES		Actividad, 1993		Actividad, 2003	
		Manufactura	Terciario	Manufactura	Terciario
Centralidades originales	Capu	X	X	X	X
	Centro Histórico-14 Oriente-La Paz	X	X		
	Plaza Dorada		X	Mezcla de originales	
	Las Ánimas		X	Nuevos + anteriores	
	San Pedro Cholula		X		X
Nuevas centralidades	Plaza Cristal				X
	Udla - SACH				X
Nuevas + anteriores	Las Ánimas + Angelópolis				X
Mezcla de centralidades	Centro Histórico-14 Oriente-Plaza				
	Dorada- La Paz			X	X

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Censos Económicos 1994 y 2004, INEGI.

La tabla muestra que para 1993, existían cinco subcentros (le llamaremos así, hasta identificar el tipo de centralidad de la que se habla en cada uno de los casos) en el AMP, a los que sólo se suma un nuevo centro, apenas una década más tarde, aunque también se observan algunas mezclas entre anteriores y nuevos subcentros, como es el caso de Las Ánimas-Angelópolis y la unión entre Centro Histórico-14 Oriente-La Paz-Plaza Dorada. Aunque en este último caso, se debe matizar lo que se observa espacialmente, con lo que realmente sucede.

Si bien estos centros son eminentemente terciarios, el comercio y los servicios no son las únicas actividades que se realizan en tales espacios, de ahí que se considere su aporte (a veces considerable), tanto en terciario como en manufactura.

Así pues, la tabla 5.3 pone de manifiesto, en principio, que en 1993, más de 54 000 empleos de los 303 917 del AMP, se concentran en apenas 17 de las 514 ageb's del total del área, que representan apenas tres por ciento del territorio total de la metrópoli. En términos relativos, alrededor de dieciocho por ciento del empleo total del AMP<sup>74</sup>, se concentra en estos cinco centros.

Tabla 5. 3  
Centralidades del AMP, 1993

Número	Centralidad	Total	% Total	Empleo		Empleo Terciario	Empleo Terciario	Número de AGEB's
				Manufacturero	Manufacturero			
1	Centro -14 Oriente - La Paz	41842	100.00	9009	21.53	32833	78.47	11
2	Capu	4653	100.00	1332	28.63	3321	71.37	2
3	Plaza Dorada	4365	100.00	202	4.63	4163	95.37	2
4	Las Ánimas	1857	100.00	145	7.81	1712	92.19	1
5	San Pedro Cholula	1890	100.00	196	10.37	1694	89.63	1
<b>Subtotal</b>		54607	100.00	10884	19.93	43723	80.07	17
<b>AMCP</b>		303917	100.00	87145	28.67	216772	71.33	514

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 1994, INEGI.

<sup>74</sup> Algunos estudios indican que si la mayoría de empleos se localizan aparte de los centros económicos, la configuración espacial es dispersa. Dallas-Fort Worth, Waddell y Shukla (1993) concluyen que existe dispersión de las actividades si los centros de empleo no agrupan más que el 33 % del empleo total. Giuliano y Small (1991) muestran que de los 32 subcentros de Los Ángeles, sólo un grupo de cinco centros económicos que ocupan el centro de la aglomeración, concentran más del 50% del empleo. Para Baumont (1999), la aglomeración es central, mientras que el CBD tradicional contenido dentro de este grupo, concentre pocos empleos (Baumont *et al.*, 1999:9-10).

Pero la tabla también muestra el predominio del terciario, al advertir que este sector concentra 80 % del empleo total de los centros. Y aunque Plaza Dorada es el segundo centro de importancia, apenas concentra una séptima parte del empleo que se aglomera en el Centro-14 Oriente- La Paz, que, además, concentra el número de ageb's más elevado de todos los centros (11).

Esto también lleva a pensar que, si bien la concentración de empleos en estas zonas de la ciudad, afirma la presencia de una configuración espacial policéntrica, no debe dejarse de lado la influencia que aún ejerce el centro tradicional, ahora contiguo, respecto a otras zonas de alta densidad y concentración de empleo (La Paz y la Zona Esmeralda, que en su momento, se consolidaban como zonas en competencia con el centro tradicional), que ahora corresponden a un mismo centro: Centro- 14 Oriente-La Paz.

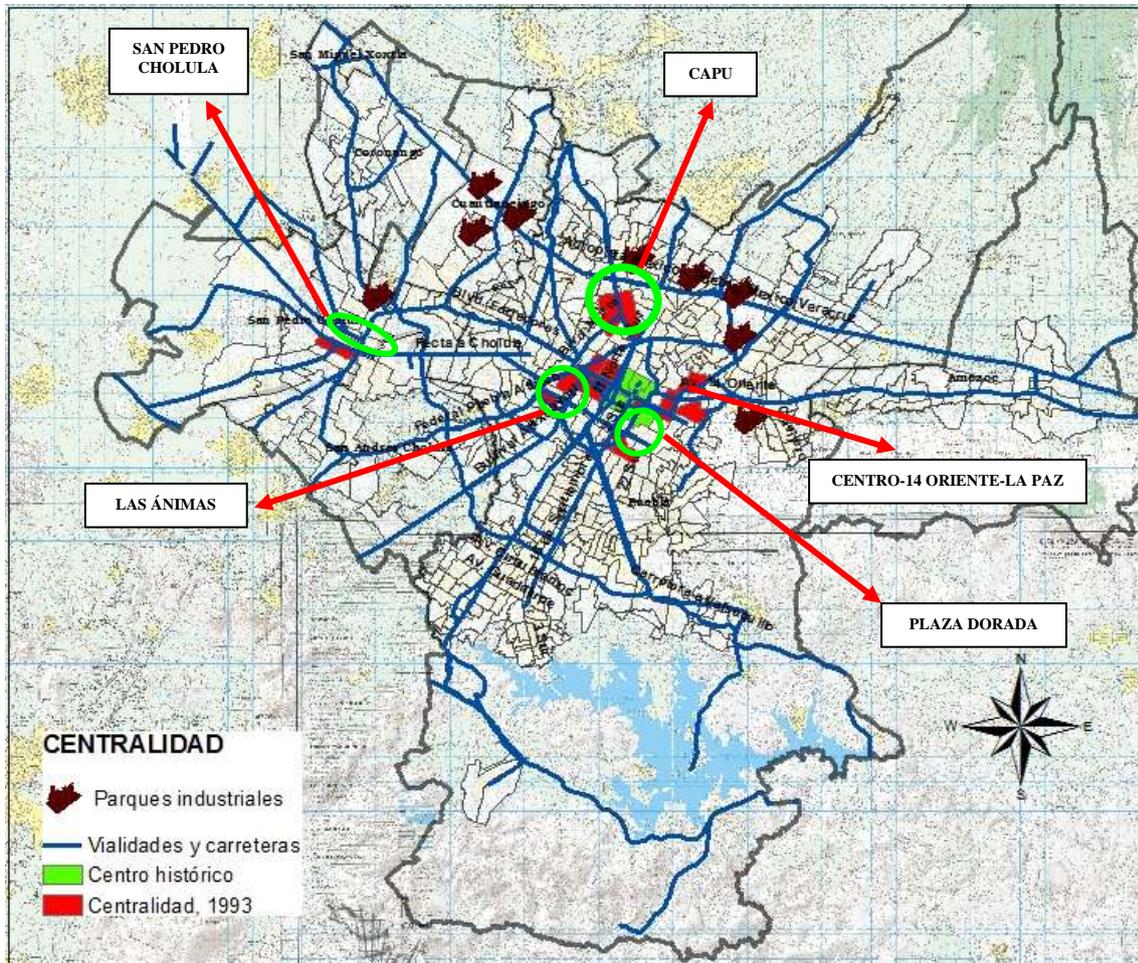
Aunque estos centros destacan por la elevada concentración de empleo en el terciario, también aportan empleo manufacturero, que suma aproximadamente 11 000 personas ocupadas. Y es un aspecto importante a destacar, por la complementariedad que se observa entre determinadas actividades manufactureras respecto a las de servicios.

Para complementar la tabla anterior, y conocer la localización de estos centros en el territorio que comprende el AMP, se presenta la figura 5.1.

En ésta se observa la localización de los cinco centros terciarios identificados en 1993, cuyo análisis se complementa con la ubicación espacial del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla, así como con las principales vialidades del área de estudio y los parques industriales.

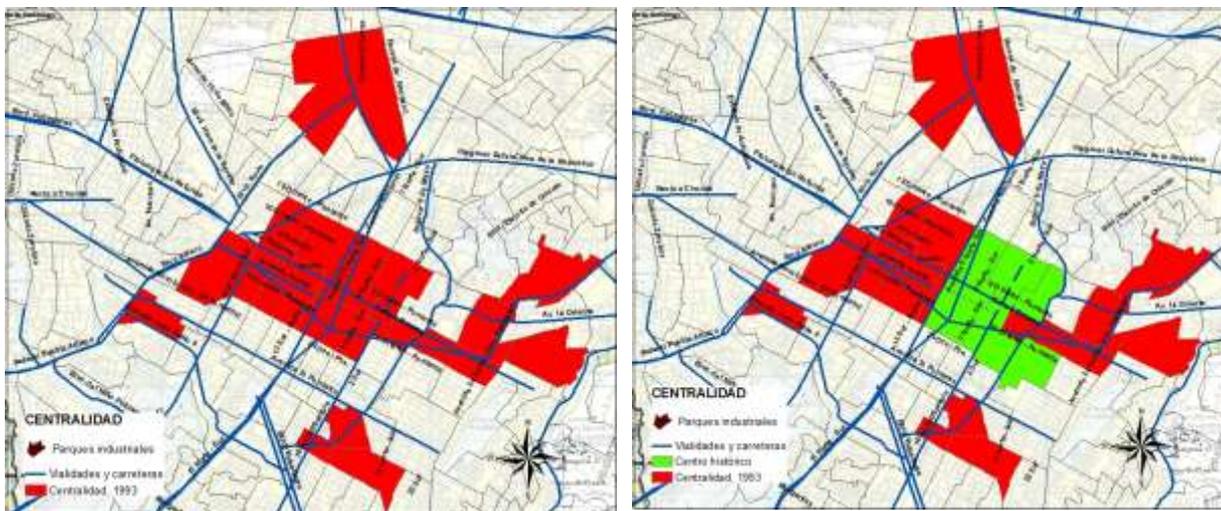
Para observar con más minucia la localización específica del Centro-14 Oriente La Paz, se presenta la figura 5.2, que hace un acercamiento de este centro. Ahí puede mirarse a detalle la ubicación específica del Centro Histórico y el resto de las ageb's que componen el núcleo principal del Área Metropolitana.

Figura 5. 1  
Centralidades metropolitanas, 1993



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 1994, INEGI.

Figura 5. 2  
Centralidades metropolitanas: Centro-14 Oriente-La Paz, 1993



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 1994, INEGI.

De manera general, en estas figuras se observa que cuatro de las cinco centralidades se localizan en el municipio de Puebla y sólo uno en San Pedro Cholula. Esto no es de extrañar, pues, como se mencionó anteriormente, el municipio central concentra el 90% de la población de toda el AMP.

La figura 5.2 permite observar de manera más específica la localización de estas cuatro centralidades. En ellas se aprecia el centro denominado Centro Histórico-14 Oriente-La Paz, que abarca a casi el conjunto del Centro Histórico de Puebla (salvo tres *ageb's*), a la zona de la 14 Oriente, y a la colonia La Paz y la Zona Esmeralda. Este es un caso interesante, puesto que, aunque en este estudio, se observa un *continuum*, en realidad, es una zona heterogénea en muchos aspectos. El Centro Histórico y en la 14 Oriente, conservan aún algunas viviendas para estratos bajos, y concentran actividades ligadas al comercio tradicional, aunque destaca la ubicación de la zona conocida como El Paseo de San Francisco, que concentra a la Plaza Comercial San Francisco y al Centro de Convenciones de la ciudad.

Por su parte, la Zona Esmeralda y La Paz, son zonas que se ubican a lo largo de la ya mencionada Avenida Juárez (en el segundo capítulo), que aún concentra oficinas, instalaciones bancarias, restaurantes y comercio especializado de cierta calidad para estratos económicos altos y medios. Esta zona, que se construye en los años cincuenta, por la compañía inmobiliaria (de empresarios poblanos vinculados a la vida política de la entidad), “Fraccionadora de Puebla, S.A. de C.V.”, llegó a posicionarse como uno de los centros en franca competencia con el Centro Histórico. Los promotores planearon crear dos mil lotes anunciados como lo más moderno y avanzado de la época. “La colonia residencial La Paz tiene para usted el lote con el que siempre ha soñado: completamente urbanizado; espléndido alumbrado; magnífico drenaje y los paisajes más bellos de la ciudad”. Así se promocionaba el nuevo fraccionamiento de Puebla, construido en el cerro de San Juan<sup>75</sup>. A

---

<sup>75</sup> Es interesante observar cómo la geometría trata de adaptarse en el entorno de los cerros, sobre todo con la Colonia de La Paz, que incluye el cerro de San Juan, y replantea la

principios del siglo XX, los predios que se vendían en la colonia alcanzaban los mil metros cuadrados, mientras que hoy en día uno puede comprar departamentos de entre 100 y 120 metros cuadrados a un costo de hasta 11 mil pesos por metro cuadrado.

Además, el paisaje urbano del conjunto de la zona cambia drásticamente cuando se pasa de la zona que aglutina al Centro Histórico y la 14 Oriente, a la zona que une a La Paz con la Zona Esmeralda. Entre una y otra zona, puede observarse construcciones horizontales que poco a poco ceden paso a los grandes edificios, construcciones verticales. Más adelante, cuando se analice centro por centro, se observará este *discontinuum* en una fotografía satelital.

Pero la contigüidad espacial que se observa en el mapa, resulta de la imposibilidad de desagregar el estudio hasta el nivel de colonia. Por ello, es importante retomar la recomendación de algunos autores, de identificar subcentros no sólo a partir de una herramienta estadística, sino aplicando el conocimiento empírico que se tiene de la zona.

Pero para analizar con más elementos los aspectos que han incidido en la conformación de cada uno de estos subcentros, se presentan las figuras 5.3 y 5.4. En ellas se observa la sobreposición de la capa de las centralidades identificadas, sobre la densidad de la población. Tal como se señaló en el capítulo metodológico, se consideraron dos fuentes de datos, que si bien no confluyen exactamente, sí nos dan una idea del comportamiento conjunto de las variables.

Se consideraron estas variables porque teóricamente se explicita la relación entre la localización de equipamientos comerciales y de servicios en zonas de alta densidad demográfica. Más adelante se complementarán con el análisis con la vivienda y la marginación, para identificar las características demográficas de las centralidades identificadas.

---

manzana, sin duda también para servir a unas tipologías residenciales diferentes. El enlace con el centro se realiza desde la Avenida Juárez, en cierto modo al estilo del Paseo Reforma de México, una avenida-paseo que exige un mayor ancho de calle, rodeada de 'palacetes'. Para ello se realiza un ligero ajuste, eliminando media manzana a un lado para conseguir más espacio (De las Rivas, 2008:7).



Las figuras muestran que, apenas tres zonas de la ciudad tienen una densidad de población entre 35 y 96 habitantes/km<sup>2</sup>. Estas zonas concentran población de estratos medios y bajos: Avenida 15 de Mayo, cercana al subcentro Capu, y las otras dos ubicadas al sur de la Ciudad de Puebla, una conocida como el Infonavit La Margarita (con más de tres décadas de existencia), y otra al borde del Anillo Periférico Ecológico, de la 105 Poniente y de la calle 11 Norte-Sur, que cruza a la ciudad en ambos extremos, y que se ha constituido como la zona que ha registrado el mayor crecimiento poblacional de la última década. Este es un asunto interesante porque estas zonas carecen de equipamientos comerciales y de servicios de importancia.

La figura 5.4 muestra que Plaza Dorada y parte de la Zona Esmeralda/La Paz, el Centro Histórico y la 14 Oriente, así como la Capu, muestran la fuerza que el propio comercio y los servicios tienen, al adueñarse de esas agéb's y situarse en zonas de baja densidad, pero rodeados o cercanos a espacios con densidades medias (9 -34 km<sup>2</sup>).

Por su parte, en el año 2003, los datos que arroja la tabla 5.4, dan cuenta del proceso de descentralización de la actividad económica al que se había aludido líneas arriba. Tal fenómeno dio como resultado la conformación de un nuevo subcentro de empleo en el área y de la mezcla de otros con subcentros de la década anterior.

Tabla 5. 4  
Subcentros del AMP, 2003

Número	Centralidad	Total	% Total	Empleo manufacturero	% Empleo Manufacturero	Empleo terciario	% Empleo Terciario	Número de AGEB's
	Centro- 14 Oriente - Plaza							
1	Dorada - La Paz	72679	100.00	6468	8.90	66211	91.10	23
2	Capu	7003	100.00	1796	25.65	5207	74.35	2
3	Las Ánimas - Angelópolis	8263	100.00	73	0.88	8190	99.12	4
4	San Pedro Cholula	2696	100.00	264	9.79	2432	90.21	1
5	Udla - SACH	2773	100.00	24	0.87	2749	99.13	1
6	Plaza Cristal	6993	100.00	1189	17.00	5804	83.00	3
	<b>Subtotal</b>	100407	100.00	9814	9.77	90593	90.23	34
	<b>AMCP</b>	388423	100.00	88121	22.69	300302	77.31	577

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 2004, INEGI.

Se mantiene el predominio del comercio y los servicios, que se manifiestan en la conformación de subcentros con casi el 100% de empleos terciarios (Las Ánimas-Angelópolis y Udla-SACH). Aunque se trata de subcentros terciarios, es interesante observar cómo en 1993, éstos concentraban 20 % del empleo manufacturero en el AMP, cifra que se reduce diez puntos porcentuales en 2003, que son los que gana el sector terciario. Pero además, se observa un interesante proceso donde las áreas geoestadísticas del Centro-14 Oriente-La Paz, llegan a conectarse espacialmente con el centro denominado Plaza Dorada, formando un continuo espacial que concentra en 23 agéb's urbanas, más de 66 000 empleos.

Sin embargo, al igual que en 1993, es necesario destacar que, aunque se forma una masa continua, ésta no presenta homogeneidad en funciones y en orientación del comercio y los servicios, pues en el Centro-14 Oriente-La Paz, predomina mayoritariamente el comercio banal o tradicional que se ofrece a población de estratos bajos, mientras que en La Paz y Plaza Dorada, además del comercio al menudeo (expresado en mayor medida en la ubicación de una gran centro comercial), también se ofrecen servicios especializados a una población de estratos medios y altos.

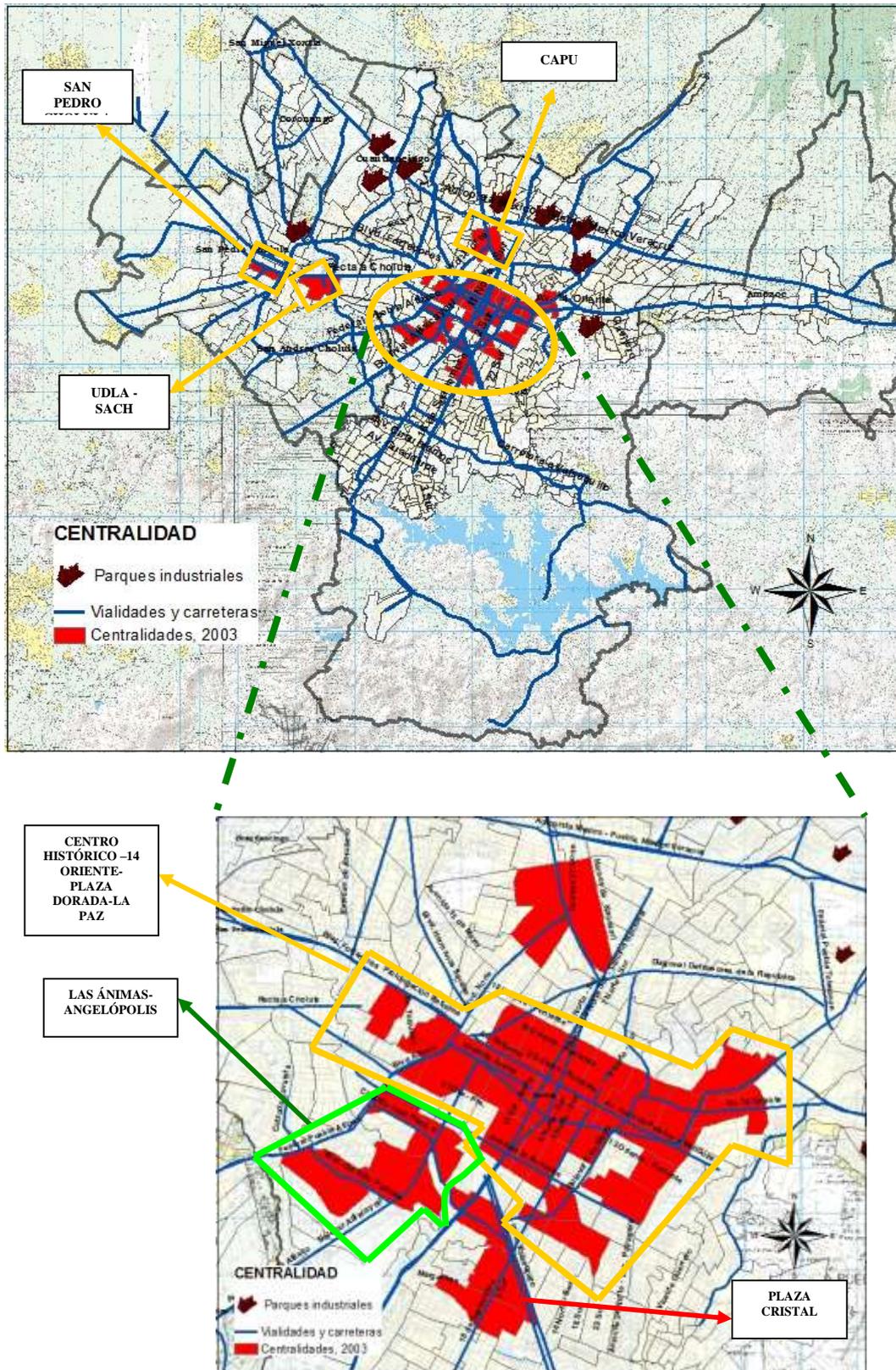
Los datos de la tabla muestran que estos seis subcentros concentran ahora 25 % del empleo total del AMP, siete puntos porcentuales por arriba del registrado en 1993. Pero también resulta interesante observar que estos 100 407 empleos se concentran en apenas seis por ciento del conjunto del área metropolitana, esto es, en 34 de 577 agéb's urbanas.

La figura 5.5 muestra la localización de las centralidades identificadas en el año 2003. Debido a que no se distingue con claridad la frontera entre las centralidades identificadas en la parte central de la figura, se hace un acercamiento que se presenta en las imágenes posteriores a la primera figura.

Gracias a este zoom, se puede observar la conformación de tres centralidades: Centro Histórico-14 Oriente- La Paz-Plaza Dorada, Las Ánimas-Angelópolis y Plaza Cristal (que no se une a Las Ánimas-Angelópolis).

Y queda de manifiesto la unión entre las Ánimas y la Zona Angelópolis, así como de Plaza Dorada con la zona tradicional del Centro Histórico.

Figura 5.5  
Centralidades metropolitanas, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 2004, INEGI.

La figura muestra la conformación de seis subcentros comerciales y de servicios: Capu, Plaza Cristal, San Pedro Cholula, Udla-SACH, y áreas que se unen a anteriores subcentros: Centro Histórico-14 Oriente-La Paz-Plaza Dorada y Las Ánimas-Angelópolis.

Con más intensidad que en 1993, se observa la expansión del área que compone al subcentro Centro Histórico-14 Oriente-La Paz-Plaza Dorada, y aunque es factible valorar la mayor densidad y cantidad de empleos del área, nuevamente, es un fenómeno que debe tomarse con reservas, pues pareciera que cada una de las zonas que componen esta área, tuviesen una dinámica propia. Ya se mencionaron algunos elementos líneas atrás, pero es importante considerar que Plaza Dorada o la denominada Zona Dorada de Puebla, es un área que, además de concentrar un Centro Comercial de importancia económica para la ciudad, el primer centro comercial inaugurado en ésta, hacia 1979, también define una dinámica económica a su alrededor. De hecho, un aspecto a considerar es que muchos de los servicios que ahí se ofrecen, están orientados a población de estratos medios.

Una muestra del dinamismo económico de la zona es la construcción de un estacionamiento de cuatro pisos, que se anexa al que previamente existía. En este centro comercial y en sus alrededores, pueden encontrarse sucursales de casi todos los bancos, agencias de autos, restaurantes, editoriales de libros, y hasta departamentos administrativos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Un caso diferente al anterior es el del subcentro Las Ánimas-Angelópolis, pues aquí realmente se observa una continuidad no sólo espacial, sino también económica. Aquí se localizan, además de viviendas de altos ingresos, dos centros comerciales y algunas plazas también orientadas a ese estrato poblacional: El Triángulo de las Ánimas, Angelópolis, Parque Milenium (que cuenta hasta con una pista de hielo), Galería Las Ánimas y Plaza Las Ánimas.

El subcentro Udla-SACH (San Andrés Cholula), es también un caso interesante, pues se localiza a lo largo de una de las vialidades más importantes que conectan a Puebla con Cholula, la conocida Recta a Cholula.

A lo largo de esta vialidad, se localizan restaurantes, bares, servicios profesionales, y otras actividades que se abordarán con más detalle cuando se analice la especialización de cada subcentro.

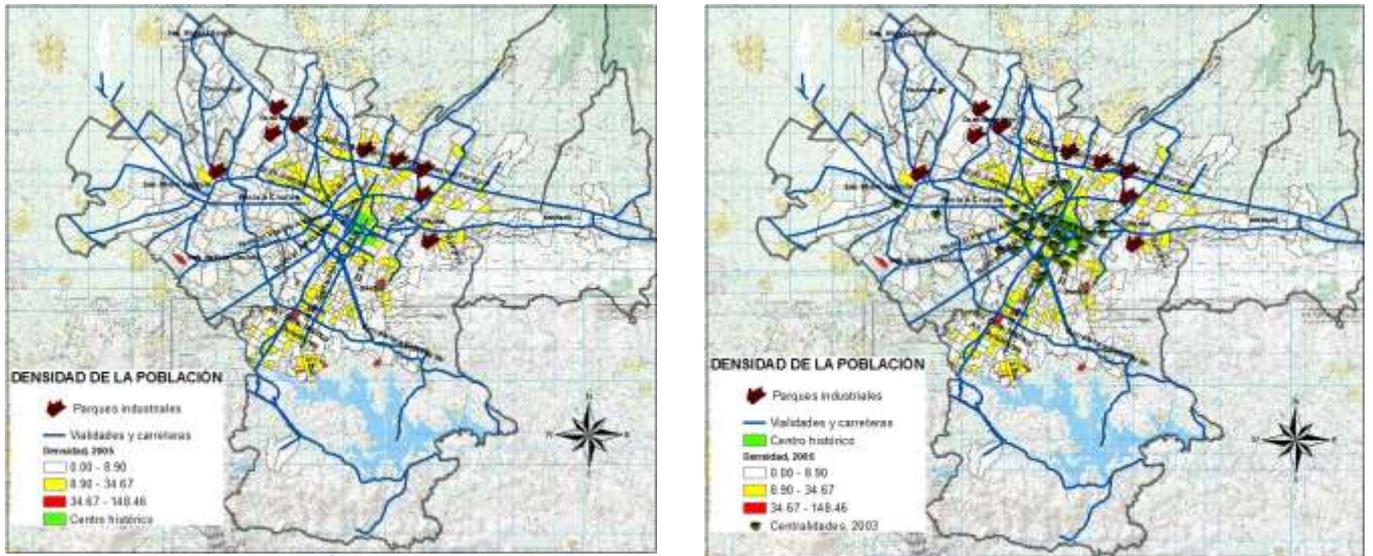
Pero para entender mejor la lógica de la localización espacial de estos subcentros, las figuras 5.6 y 5.7 muestran, de forma conjunta, la densidad de la población y la ubicación de los subcentros en 2003.

Nuevamente es interesante el hecho de que el sur sigue siendo la zona con mayor densidad poblacional (de 34 a 148 habitantes/km<sup>2</sup>), incluyendo ahora a otras localidades urbanas del municipio de Puebla y de San Andrés Cholula.

Al igual que en 1993, se observa que ninguna de las zonas de mayor densidad poblacional presenta algún tipo de centralidad. Aunque, en el 2009, en el Infonavit La Margarita, que es una de las zonas con mayor densidad poblacional (registra 142.69 personas/km<sup>2</sup> en una de las cuatro ageb's que la componen), del AMP, que alberga a más de 30 000 personas, se dio un primer intento de construir un Wal Mart en un predio de 44 hectáreas, pero con poco éxito, debido a la solicitud de los vecinos de mantener esta zona como área verde, y porque la instalación de esta tienda provocaría el cierre de más de 20 misceláneas de ese lugar, y de otro tanto localizado en colonias aledañas. Sin embargo, y debido a que la voracidad del capital no tiene límites, y que se da con la complacencia de las autoridades, los primeros días de enero de 2012, el secretario de Desarrollo Urbano y Obra Pública informó que el consorcio Wal Mart de México cumple con todos los requisitos para la apertura de una nueva tienda en la unidad habitacional La Margarita.

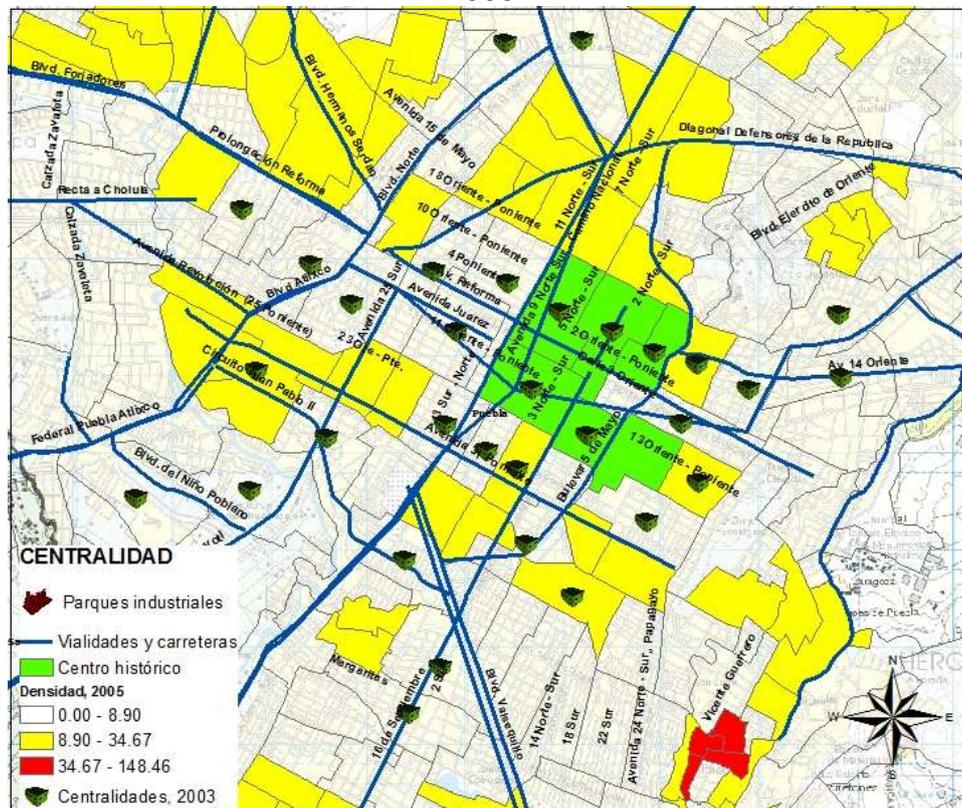
Pero además de estos fenómenos, la figura 5.7 muestra que, aunque casi la totalidad de las centralidades se localizan en ageb's que registran bajas densidades poblacionales, la mayoría se encuentra rodeada por áreas de densidades medias.

Figura 5. 6  
 Densidad de la población y Centralidades en el AMP, 2005 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 2004 y Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

Figura 5. 7  
 Comparativo entre centralidades y densidad de la población en el AMP, 2003 y 2005



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 2004, y Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

Aunque llama la atención el caso de San Andrés Cholula, en el que no se detecta en los alrededores ninguna ageb con densidad media. Pero es posible explicar este caso debido a que, a lo largo de la Avenida Juárez, que es donde se localiza el subcentro Udla-SACH, se observan conjuntos habitacionales residenciales, así como la Universidad de las Américas, que es una de las universidades privadas más importantes de la ciudad.

Pero además de la densidad poblacional, es necesario incluir el comportamiento de otras variables de índole demográfico para explicar la conformación de centralidades en el AMP. Aunque en el capítulo cuatro ya se analizaba el comportamiento de la población y de la marginación, en este apartado se retoman nuevamente, agregando al análisis el número de viviendas particulares habitadas, con el fin de evaluar el comportamiento conjunto de las variables respecto a las centralidades identificadas en 2003. Las figuras 5.8, 5.9 y 5.10, dan cuenta de estas relaciones.

En el primer caso, se ilustra el comportamiento conjunto entre población total, en 2005, y centralidades del 2003. El mayor número de centralidades se ubica en ageb's con un tamaño poblacional considerable, entre 3 500 y 5 900 habitantes, aunque destaca el caso de Plaza Dorada y Angelópolis, que son las únicas centralidades que se ubican en ageb's con el más bajo tamaño poblacional: entre 94 y 1 800 habitantes. La explicación de este comportamiento está ligada, entre otras variables, a la ubicación de las viviendas habitadas. Un vistazo a la figura 5.9 aclara la situación.

Pero antes de observar la figura, conviene señalar que la literatura en torno a la localización de buena parte de las empresas comerciales y de servicios, la sitúa en función de la proximidad a los grandes mercados de consumidores concentrados en las grandes aglomeraciones y/o en puntos estratégicos para atraer mercados de consumidores de otras ciudades, y son procesos que se articulan con aquellos de naturaleza inmobiliaria, readaptando espacios para darles nuevos usos.

Observando la figura, las ageb's en las que se ubica Plaza Dorada, cumplen en alguna medida con los aspectos señalados con anterioridad,

porque, aunque se ubica en una zona con baja cantidad de viviendas particulares, colinda con ageb's con altos rangos en cantidad de vivienda. Pero además, esta centralidad se sitúa al lado de una de las vialidades más importantes de la ciudad, el Boulevard 5 de Mayo, que la cruza de norte a sur.

Sin embargo, las Ánimas-Angelópolis es un caso interesante, pues de las cuatro ageb's que componen a esta centralidad, dos se ubican en rangos bajos en número de viviendas particulares habitadas, entre (396 y 811), una en un rango alto (1363 y 3820), y lo más interesante, otra en una gran ageb en la que no figuran viviendas. Este hecho es interesante, a pesar de que, seguramente, se trata de viviendas no particulares debido a que la figura 5.8 da cuenta de la ocupación del área por una población que va de 94 a 1800 habitantes. Y es importante porque se trata de una centralidad planeada. Por ello contrasta con las demás centralidades identificadas, porque éstas cumplen con lo que la literatura plantea en torno a la conformación de centralidades (se ubican en zonas con niveles medios y altos de población y de viviendas particulares habitadas), y las Ánimas-Angelópolis no. Ésta centralidad, sobre todo en las ageb's correspondientes a Aneglópolis, se desarrolla en una zona que se fue dotando de infraestructura a la par de la construcción del Centro Comercial Angelópolis.

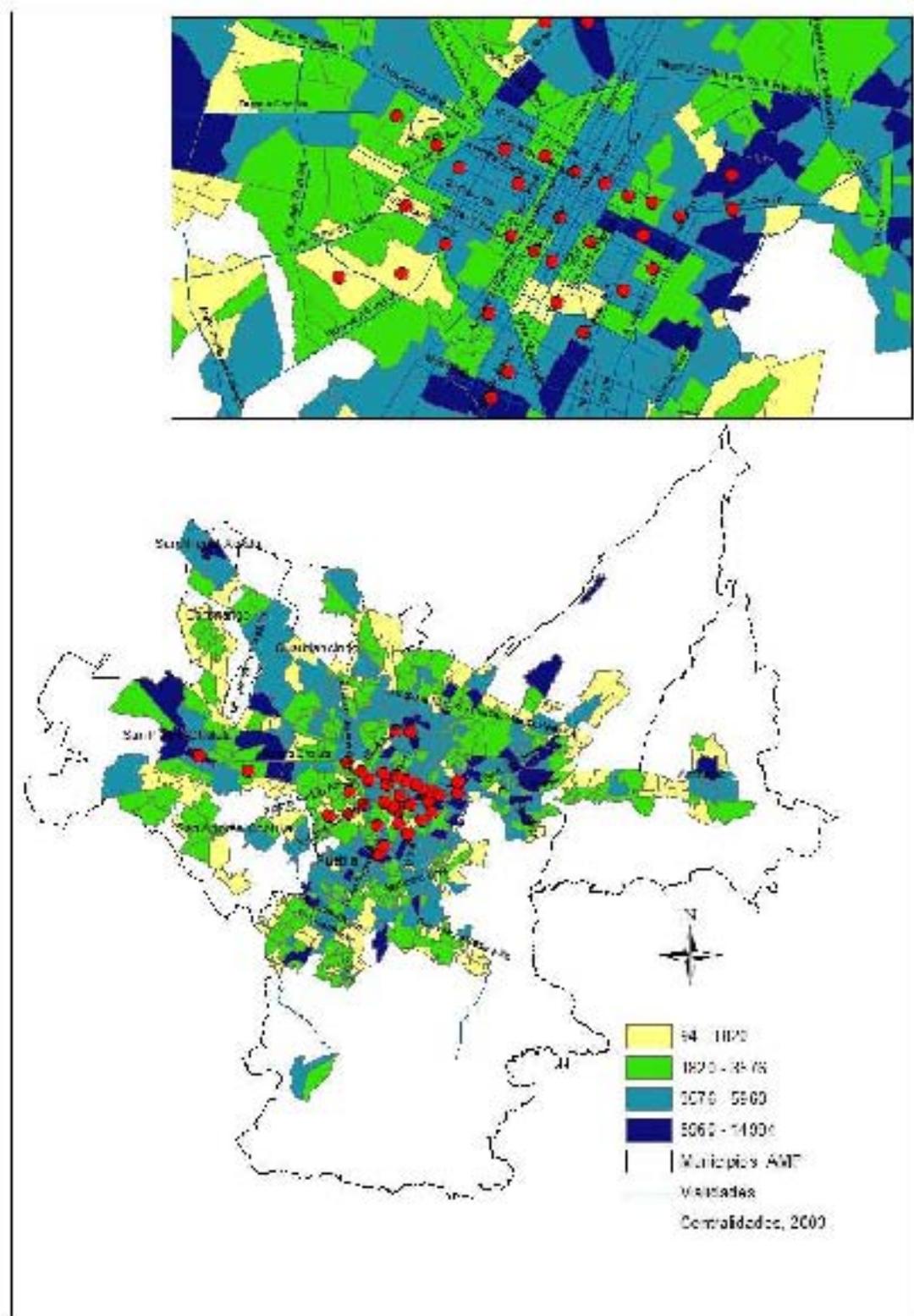
Puede decirse que las centralidades situadas al surponiente del AMP, presentan menores rangos de población y de vivienda.

Pero además de estas variables, también es importante conocer cómo vive la población en torno a las centralidades identificadas. En específico valdría la pena explorar las condiciones de marginación de estas zonas de la ciudad.

La figura 5.10 permite analizar esta variable, pero ahora conjuntándola con las centralidades exploradas en 2003.

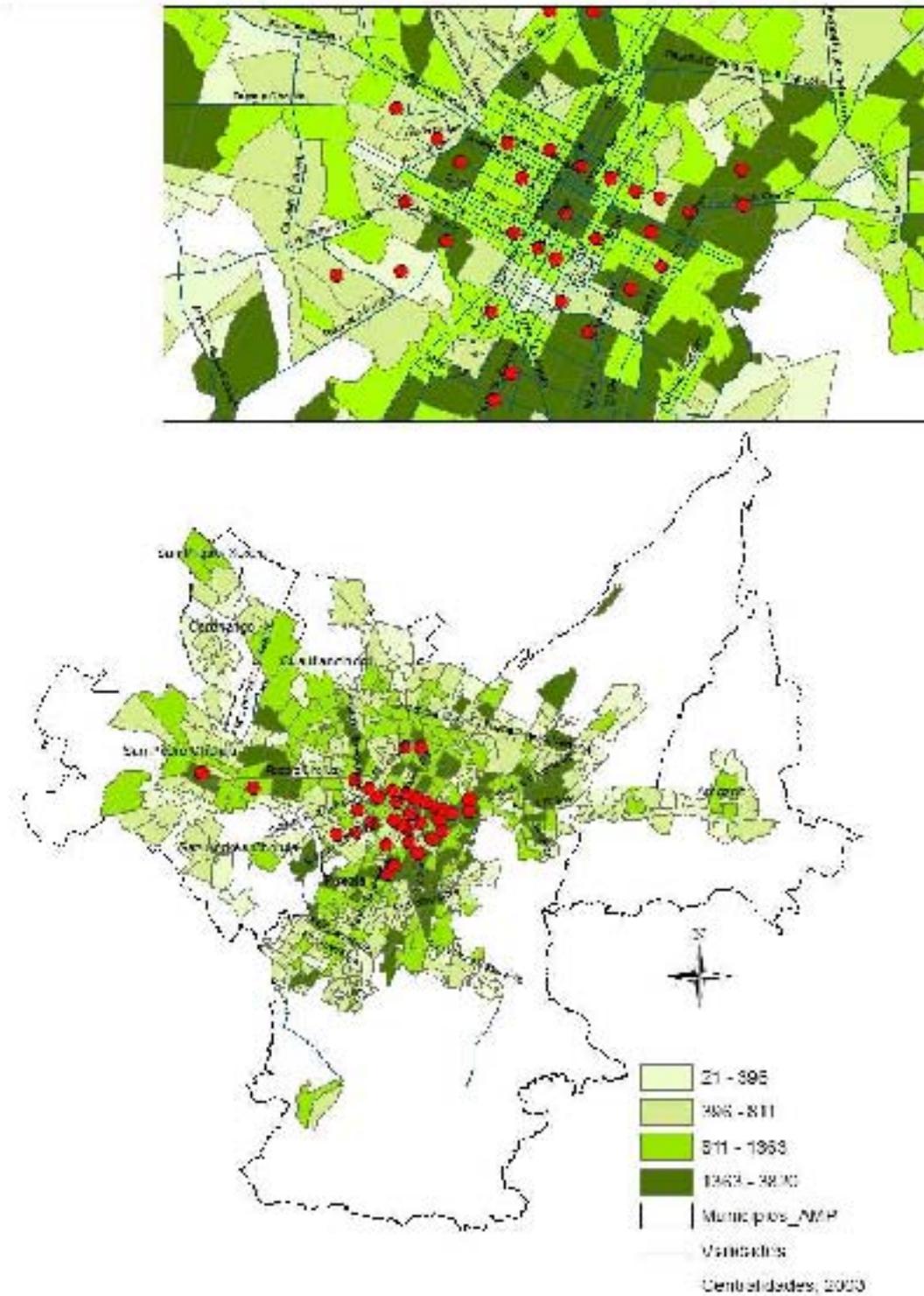
La figura muestra que las centralidades del AMP, se localizan, salvo el caso de la CAPU, en áreas de muy baja y baja marginación, tal como se preveía en el capítulo anterior.

Figura 5. 8  
Población total y centralidades en el AMP, 2005 y 2003



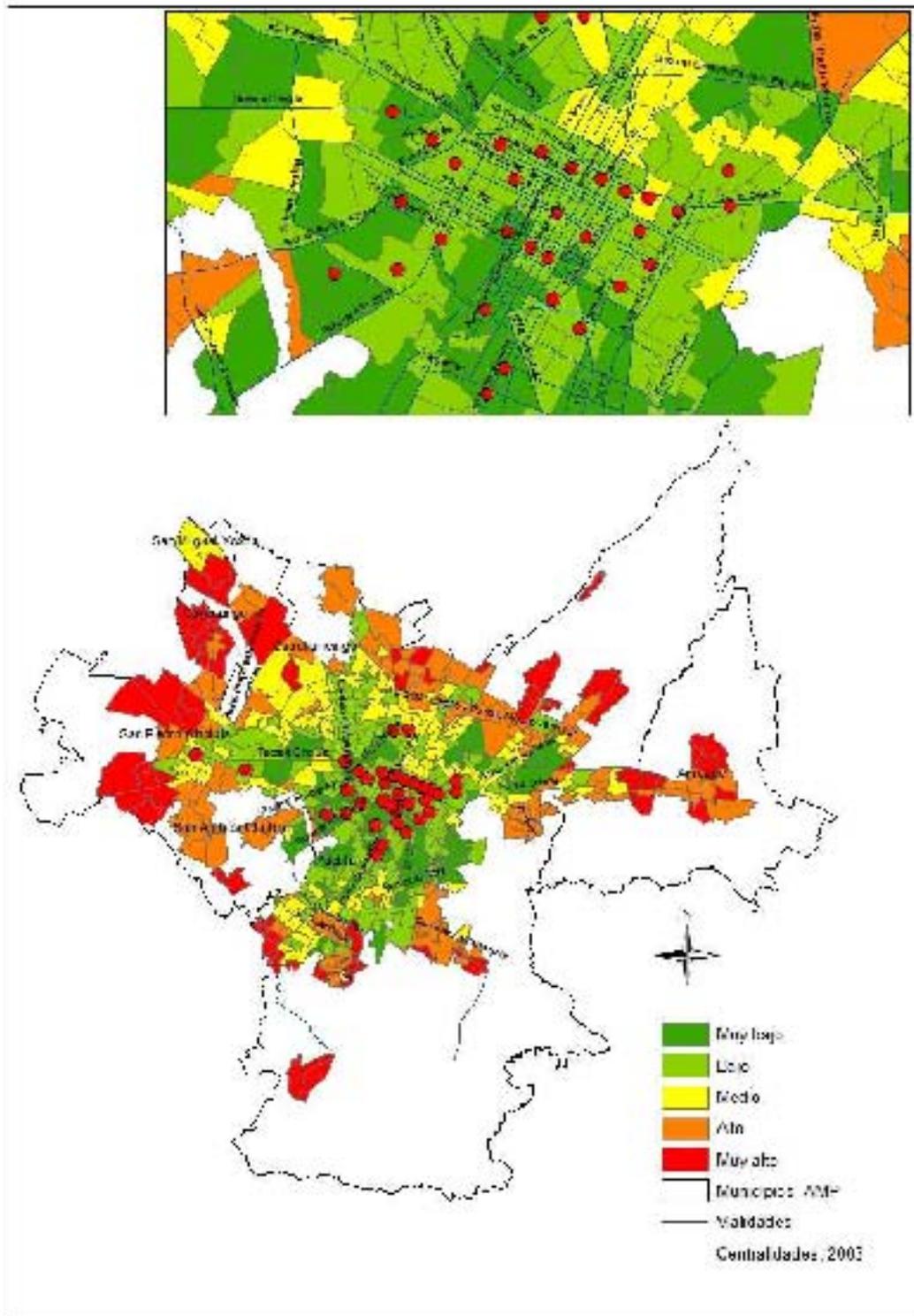
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2005 y del Censo Económico 2004, INEGI.

Figura 5.9  
Viviendas particulares habitadas y centralidades en el AMP, 2005 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2005 y del Censo Económico 2004, INEGI.

Figura 5. 10  
Grado de Marginación y centralidades en el AMP, 2005 y 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo de Población y Vivienda, 2005 y del Censo Económico 2004, INEGI.

Una vez que se han identificado cada uno de los subcentros en los años 1993 y 2003, es importante clasificarlos de acuerdo con la tipología de centralidad que se presentó en el primer capítulo. Y como el comportamiento de las variables demográficas y económicas del área metropolitana de la ciudad muestran un comportamiento similar al descrito por Sposito (1991), es posible afirmar que estas formas de centralidad se observan en Puebla. La tabla 5.5, define el nombre y tipo de centralidad de los subcentros identificados en ambos años.

Tabla 5. 5  
Formas de Centralidad en el AMP, 1993 y 2003

CENTRALIDAD	1993				2003			
	Centro Tradicional	Subcentro	Shopping Center	Eje comercial	Centro Tradicional	Subcentro	Shopping Center	Eje comercial
Capu				X				X
Centro Histórico-14 Oriente-La Paz	X							
Plaza Dorada			X					
Las Ánimas			X					
San Pedro Cholula		X				X		
Plaza Cristal							X	
Udla - SACH								X
Las Ánimas + Angelópolis							X	
Centro Histórico-14 Oriente-Plaza Dorada- La Paz					X			

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos Económicos 1994 y 2004, INEGI.

### ***5.3 Caracterización de las centralidades del AMP: una mezcla entre especialización económica, precios catastrales y transporte***

El territorio no es neutral, es fuente de ventajas y factores que posibilitan el desarrollo de la actividad económica: infraestructura, tejido industrial desarrollado, personal calificado, proximidad a los mercados, actuar del poder público, entre otros. De esta forma, el territorio se convierte en algo más que un elemento inerte o pasivo en el que se asientan las actividades económicas. Por tanto, es ilusoria la idea de una distribución homogénea de personas, actividades económicas o capital.

Los elementos que intervienen en la reestructuración de las ciudades, son una mezcla entre factores globales y locales, que parecieran intersectarse

por intereses inmobiliarios en la construcción de vivienda y de nuevos equipamientos comerciales y de servicios, por una acelerada expansión territorial urbana, una ampliación de la diferenciación socioespacial, y por el incremento en el uso del transporte individual, que son algunos de los aspectos que han modelado la forma urbana del AMP en las últimas décadas, y que han incidido en la conformación de las centralidades identificadas en estos puntos en el tiempo. Se subraya la palabra intersección, porque, en esta era de globalización, no es tan fácil delimitar los factores propiamente locales de los globales, debido a la apropiación que el capital global hace de los lugares, exigiendo la adaptación de los espacios locales para lograr las mayores ganancias de las empresas que ahí se localizan. A escala internacional, nacional o local, sólo funciona una única racionalidad: la rentabilidad. En este sentido, la voracidad del capital obliga a los actores regionales a realizar grandes inversiones materiales y normativas que no necesariamente tienen correspondencia con los intereses de la sociedad local. El caso de los shopping centers, es ilustrativo de esta situación, pues la cuna de la mayor parte de estos consorcios no es el espacio local donde se asientan, pero se sirven del actuar de un poder público servil ante el capital. En este sentido, y para el caso de México y sus ciudades, quizá la corrupción sea el factor local de más peso en la instalación de estos equipamientos. El soborno hasta por 24 millones de dólares para ganar el dominio en el mercado mexicano, por parte de Wal-Mart es revelador de esta situación.

En Monterrey, en el municipio de San Pedro Garza García, en un predio destinado a escuelas y hospitales, que expresamente prohibía comercios en grandes superficies, el alcalde autoriza la construcción de un Wal-Mart. La base fue una fe de erratas de la que se valió Desarrollo Urbano de San Pedro para alterar los usos del suelo establecidos, a espaldas del Cabildo. Y aunque los vecinos presentaron denuncias y demandas por contravenir el Plan de Desarrollo Urbano Municipal y por construir con permiso ilegal, Wal-Mart se amparó y siguió adelante.

El poder público en función de la rentabilidad en Puebla, puede observarse en eventos como la decisión de instalar un Wal-Mart en la

Margarita, una de las unidades habitacionales más grandes de la ciudad de Puebla. Ahí existían todos los elementos para aprobarla, sin réplica, sin estudios, sin nada. Y a pesar de la contraposición de la población de la zona, el proyecto sigue latente. En Puebla están involucrados en sobornos de esta empresa, la Comisión Nacional del Agua (Conagua), del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), y hasta algunos expresidentes municipales.

Aunque esa corrupción también se expresa a partir de la apropiación del suelo, rural y urbano, a partir de la figura legal de Expropiación.

Si bien en México existe una Ley de Expropiación<sup>76</sup>, emitida desde el 25 de noviembre de 1936 en el Diario Oficial, en su artículo primero, (que explica las causas de utilidad pública que justificarían una expropiación), no considera un solo determinante, en ninguna de sus fracciones, que ampare la expropiación de tierras en función del beneficio de empresas privadas. De hecho, la fracción VIII, considera causa de expropiación la equitativa distribución de la riqueza acaparada o monopolizada con ventaja exclusiva de una o varias personas y con perjuicio de la colectividad en general, o de una clase en particular. La Ley para el Estado de Puebla tampoco justifica ese tipo de expropiaciones. Esto contravendría los múltiples ejemplos de expropiación que se han observado desde décadas pasadas en Puebla.

Pero entonces, tomando como premisa lo señalado en el primer capítulo, respecto a que el espacio urbano se reorganiza a partir de determinaciones y conflictos de intereses en la organización económica, social y política, que se expresa a partir de los intereses de los grupos económicos dominantes, y/o, en la propia dialéctica emprendida y resultante de otro embate, entre factores internos y externos a la ciudad, en este apartado lo que interesa es analizar, centralidad por centralidad, la expresión espacial de esa mezcla de intereses a partir de lo que se denomina especialización relativa, para conocer el tipo y el número de actividades que definen su vocación económica, así como del reflejo (y origen) de la misma, en los precios del suelo y la dinámica del

---

<sup>76</sup> En este documento se considera la última reforma publicada DOF 27-01-2012. Consultar <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/35.pdf>.

transporte como elementos para comprender la relación entre flujos y movilidad, y la conformación de centralidades. Dicha caracterización se adereza con imágenes satelitales obtenidas de Google Maps, que proporcionan una perspectiva real de estos espacios.

### 5.3.1 Aspectos económicos relacionados con la conformación de centralidades

En las siguientes tablas se presenta la especialización relativa de las centralidades en los años 1993 y 2003. Más abajo se presentan las tablas relativas a los precios catastrales y a las rutas de transporte que confluyen en algunas de las centralidades.

Tal como se indicó en el capítulo metodológico, la especialización se calcula a partir del Cociente de Localización, herramienta estadística que permite conocer la concentración relativa del empleo de las unidades geográficas que componen una región determinada en una actividad determinada.

Tabla 5. 6  
Especialización relativa de las centralidades del AMP, 1993

Actividades económicas/ Centralidades	Capu	Centro			San Pedro
		Histórico -	Plaza Dorada	Las Ánimas	Cholula
Alimentos y otras tradicionales	0.39	0.75	0.21	0.83	0.68
Industria Textil	1.52	1.17	0.02	0.00	0.17
Industria del vestido	0.09	1.15	0.95	0.00	1.33
Industria automotriz y equipo de transporte	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00
Maquinaria	0.23	0.71	0.31	0.22	0.23
Industria del petróleo y química	4.53	0.09	0.55	0.00	0.11
Industria minero-metalúrgica	2.32	0.76	0.15	0.35	0.98
Comercio al por menor	1.52	1.21	1.95	1.89	1.87
Servicios de alimentación y hospedaje	1.07	1.32	1.55	2.50	1.74
Servicios de recreación	0.17	1.58	0.87	0.80	0.89
Servicios de reparación	1.69	1.35	0.91	0.38	2.34
Servicios personales	0.73	1.30	1.57	0.93	4.58
Servicios educativos	0.46	1.50	1.01	3.02	0.51
Servicios de salud	0.10	1.62	1.07	0.18	1.15
Servicios culturales	0.00	1.81	0.00	0.00	0.00
Comercio al por mayor	0.98	1.43	1.15	0.24	0.51
Servicios profesionales y técnicos	0.52	1.42	1.67	0.46	0.40
Servicios de investigación y desarrollo	0.00	1.81	0.00	0.00	0.00
Servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio	3.26	1.25	1.15	0.63	0.35

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 1994, INEGI.

Tabla 5. 7  
Especialización relativa de las centralidades del AMP, 2003

Actividades económicas/ Centralidades	Capu	Centro Histórico-14 oriente-La		Las Ánimas -		San Pedro
		Paz-Plaza Dorada	Plaza Cristal	Angelópolis	Udla - SACH	Cholula
Alimentos y otras tradicionales	3.24	0.49	0.45	0.10	0.08	0.72
Industria Textil	0.42	0.48	1.39	0.00	0.00	0.61
Industria del vestido	0.15	0.56	1.13	0.00	0.00	0.09
Industria automotriz y equipo de transporte	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Maquinaria	0.54	0.68	0.33	0.06	0.00	0.32
Industria del petróleo y química	1.07	0.34	1.83	0.06	0.00	0.09
Industria minero metalúrgica	0.18	0.39	0.22	0.07	0.25	0.59
Comercio al por menor	1.80	1.31	0.87	1.79	0.12	1.95
Servicios de alimentación y hospedaje	1.03	1.48	0.64	1.82	0.57	1.75
Servicios de recreación	0.58	1.43	1.16	3.47	0.00	0.58
Servicios de reparación	1.69	1.40	1.25	0.83	0.08	2.11
Servicios personales	0.98	1.38	1.65	1.22	0.49	3.54
Servicios educativos	0.11	1.13	2.58	2.47	9.12	0.52
Servicios de salud	0.15	1.86	0.70	0.29	0.01	1.01
Servicios culturales	0.00	2.05	0.00	0.00	0.00	0.00
Comercio al por mayor	0.77	0.95	2.32	0.46	0.14	0.29
Servicios profesionales y técnicos	0.50	1.32	0.53	0.23	0.15	0.38
Servicios de investigación y desarrollo	0.00	2.05	0.00	0.00	0.00	0.00
Servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio	1.27	1.66	0.35	0.26	0.05	1.95

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Censo Económico 2004, INEGI.

### 5.3.1 El Centro Tradicional o Principal: Centro Histórico-14 Oriente-La Paz

Este subcentro se conforma por el Centro Histórico de la ciudad de Puebla, por la fusión de la Zona Esmeralda y la colonia La Paz, así como la zona de la 14 Oriente. Sin embargo, a pesar de mirarse como una zona amalgamada, se observan diferencias a su interior.

Si bien es cierto que existe una gran cercanía espacial entre estas zonas (en particular entre las tres primeras), producida a raíz del crecimiento poblacional y de la actividad económica, siempre han delimitado claramente su territorio, y están divididas por una de las vialidades más importantes de la ciudad: la 11 Sur, más conocida como Paseo Bravo (como se observa en la figura 5.1).

Foto 5. 1  
División entre Centro Histórico de Puebla y la Zona Esmeralda



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Pero entre las diferencias también destaca el que las tres primeras zonas, son eminentemente terciarias, mientras que la porción que destaca en actividades manufactureras es la 14 Oriente (cuya salida conecta con la carretera Federal a Tehuacán, la cual da acceso a la ciudad a todas las personas que provienen de los municipios de Amozoc y Tepeaca, así como a las que provienen de otros estados de la República). No es despreciable la

cantidad de empleo con la que contribuye el subcentro en la manufactura, que es alrededor de 9 000 empleos, a pesar de su disminución hasta situarse en 6 468 empleos en el 2003.

Como un ejemplo de cómo el gobierno participa, junto con el sector privado en inversiones para valorizar espacios del centro de la ciudad, se tiene el Paseo del Río de San Francisco. Está situado en el Centro Histórico de la ciudad, cercana a una de las vialidades más importantes, el Boulevard Héroes del 5 de Mayo. Se trata de un centro comercial construido en los alrededores de los edificios de las antiguas fábricas textiles La Guía, La Esperanza, La Mascota y La Pastora y de las ruinas de estructuras coloniales. Este centro abarca aproximadamente una hectárea y cuenta con un área construida de 33 mil metros cuadrados. Amalgama diferentes estilos arquitectónicos, tanto neoclásicos e industriales como modernistas.

Foto 5. 2  
Centro Comercial Paseo del Río de San Francisco



Fuente: sunofmexico.com

Pero además, el área que comprende el Centro Histórico, la Zona Esmeralda y La Paz, tampoco muestran homogeneidad en el terreno socioespacial, pues, si bien, en todas estas áreas predomina la actividad

comercial, la orientación del primero es hacia población de estratos medios y bajos, mientras que las segundas se dirigen hacia estratos medios y altos.

Difícilmente podrá observarse población de altos ingresos en el núcleo histórico de la ciudad, no así como sucedería en el caso de La Zona Esmeralda. Al interior de este centro podría observarse una especie de fragmentación socioespacial.

Esto coincide plenamente con las palabras de Santos (1996), quien dice que, “en su dimensión espacial, la diferenciación en territorios luminosos y opacos, ricos y pobres, ganadores y perdedores tiene como resultado una totalidad fragmentada que se expresa en los distintos niveles de análisis” (Santos, 1996, citado por Prieto, 2008:196).

Y a pesar de tratarse del centro de la ciudad, la urbanización capitalista ha conformado un espacio diferenciado en cuanto a infraestructura, equipamiento y calidad residencial, donde los grupos más pobres se localizan en las áreas centrales periféricas, caracterizadas por el menor valor de la tierra y conviven con un déficit en los medios de consumo colectivo.

Y es que después de que el centro fuera abandonado por las clases más pudientes de Puebla, se trasladan a la colonia La Paz, que era la zona más exclusiva de la ciudad (algo similar a Las Lomas o El Pedregal en el Distrito Federal). Originalmente era una zona residencial de carácter privado, que, con la evolución de la ciudad, cedió paso al establecimiento de negocios (restaurantes, oficinas, y hasta televisoras).

La forma en que se articula la colonia La Paz con el Centro Histórico es mediante una de las avenidas más importantes de la ciudad: la Avenida Juárez<sup>77</sup>.

Se trata de una avenida comercial que contiene actividades terciarias de diversas características, pues concentra oficinas, concesionarias de autos, instalaciones bancarias, bares, restaurantes, boutiques, discotecas, antros,

---

<sup>77</sup> La Avenida Juárez fue construida a mediados del siglo XX sobre lo que correspondería la avenida 7 poniente, pasando el Paseo Bravo y hasta el Cerro de San Juan, ubicado en la colonia La Paz. Originalmente se conoció como Avenida de la Paz, y se localiza en lo que se conoce como la Zona Esmeralda.

escuelas, agencias de automóviles, casinos, televisoras, teatro y comercio especializado de cierta calidad para estratos económicos altos y medios. Un rasgo interesante, es que se trata de la única zona de la ciudad donde pueden encontrarse restaurantes de todo tipo de comida internacional (coreana, brasileña, italiana, argentina, japonesa, cubana, entre otras). Y como se había señalado con anterioridad, un aspecto relevante, es el paisaje urbano.

La foto 5.3, muestran el cambio entre la zona más antigua de la ciudad, el Centro Histórico, con construcciones horizontales, y el inicio de la Zona Esmeralda, con construcciones verticales a lo largo de la Avenida Juárez, que, en estricto sentido, tendría que ser clasificada como uno de los ejes comerciales más importantes de la ciudad.

Foto 5. 3  
Centro Histórico y Zona Esmeralda



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Comparativamente con zonas del Centro Histórico, ahí se encuentran restaurantes, cafés, cines, bares, teatros, talleres de artesanos, mercados, almacenes de ropa y hasta una tienda departamental (que no ofrece exactamente los mismos productos que vende en otros puntos de la ciudad), pero la mayoría orientado a población de estratos medios y bajos.

El centro se compone de 11 *ageb's* urbanas en 1993, que se incrementan a 23 en el 2003. Las cifras representan 55 y 48 por ciento del territorio del AMP, en 1993 y 2003 respectivamente. Pero este aspecto es muy importante, pues tan sólo el Centro Histórico abarca alrededor de 400 manzanas (que se traducen en una extensión de siete kilómetros cuadrados), que, además, presentan la mayor densidad de empleo, debido a que las *ageb's* en esta zona son más pequeñas que en la periferia. Por ello, las tablas 5.3 y 5.4 muestran la elevada concentración de empleo en la zona, que habla de más de 66 000 empleos en el 2003, el doble de lo registrado en 1993 (aunque en este caso, nuevamente se destaca la fusión de varias *ageb's* que antes formaban centralidades distintos).

Pero uno de los aspectos que cobra importancia en la caracterización de una centralidad, es el tipo de actividad en la que se especializa. Para hablarnos de ella están las tablas 5.6 y 5.7, que muestran que, en términos de actividad terciaria, en 1993 esta área es la única que se especializa en todas las actividades: comercio al por menor y al por mayor, servicios de alimentación y hospedaje, de reparación y recreación, servicios personales, educativos, de salud, culturales, profesionales y técnicos, de investigación y desarrollo y servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transporte, financieros y comercio. La especialización de este centro se mantiene en el 2003, salvo que pierde especialización relativa en comercio al por mayor. Se observa la intensidad del uso del suelo, en referencia a la cantidad de actividades que se concentran en este núcleo.

Pero este aspecto podría parecer contrario a lo que algunos autores señalan en torno al Centro Histórico de Puebla. Por ejemplo, a decir de Lessard (1995) y Milián y Guenet (2003), a pesar de la función simbólica del Centro Histórico y de que concentra todas las funciones económicas terciarias,

comienza a observarse como un espacio residual de la ciudad (Lessard, 1995, citado por Milián y Guenet, 2003:34).

Para De las Rivas (2008), se trata de un espacio, (junto con la Zona Esmeralda), “sometido a la lógica que define la competencia que ejerce un amplio espacio metropolitano donde proliferan nuevos espacios de centralidad, incluso con esfuerzos de apropiarse de la identidad poblana –pensemos en el espacio comercial “Angelópolis”- y en los que las nuevas actividades de la ciudad, desde las universidades a los nuevos espacios del trabajo, se mezclan con una intensa sub-urbanización residencial” (De Las Rivas, 2008:9).

Aunque estos aspectos parecieran explicarse a partir del paulatino despoblamiento de la zona, que ciertamente se ha observado en las figuras en capítulos anteriores y que amenazan su vitalidad económica, existen otros elementos que hablan a favor de un Centro Histórico o núcleo central todavía con presencia económica en la ciudad.

Una de las variables que hablan de la importancia de esta centralidad es la relativa a los valores catastrales<sup>78</sup> de los terrenos urbanos.

La tabla 5.8 da cuenta del comparativo entre esta centralidad y el resto de las que se han identificado en este documento. En ella se evidencia la intensidad en el uso del suelo propia de los espacios centrales, que albergan actividades económicas que pueden competir entre sí con las altas rentas del suelo. Por ello no es extraño que en 2003, el Centro Histórico sea el único centro especializado en servicios profesionales y técnicos (consultoría legal, informática, contable, arquitectura, y servicios de publicidad, de dirección de corporativos y empresas, servicios de apoyo a los negocios, entre otros), que son actividades que suelen localizarse en zonas centrales debido a la importancia

---

<sup>78</sup> El valor catastral “tiene por objeto asignar mediante procedimientos técnicos, un valor determinado a los inmuebles ubicados en el Estado de Puebla, de acuerdo a lo establecido en la Ley de Catastro y en el Reglamento de la Ley de Catastro del Estado de Puebla. Para determinar el valor catastral, se emplean la zonificación catastral y los valores unitarios aprobados por el Congreso del Estado, que correspondan tanto para el terreno como para la construcción” (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 2008:8).

Si bien, es importante considerar que estos valores no reflejan el valor de mercado de los predios urbanos, tiene sentido utilizarlos en la medida en que permiten la comparación con los valores registrados por otras centralidades de la ciudad de Puebla.

aún existente de los contactos cara a cara, y debido a que pueden soportar los altos precios del suelo en esa zona de la ciudad.

Aunque, al interior de esta centralidad, destaca particularmente la zona A y la Zona Esmeralda/La Paz, como las áreas que concentran las actividades más especializadas en servicios al productor como aquellos a los que ya se hizo referencia, pero también los de investigación y desarrollo.

Tabla 5. 8  
Valores catastrales del Centro Histórico, 2005

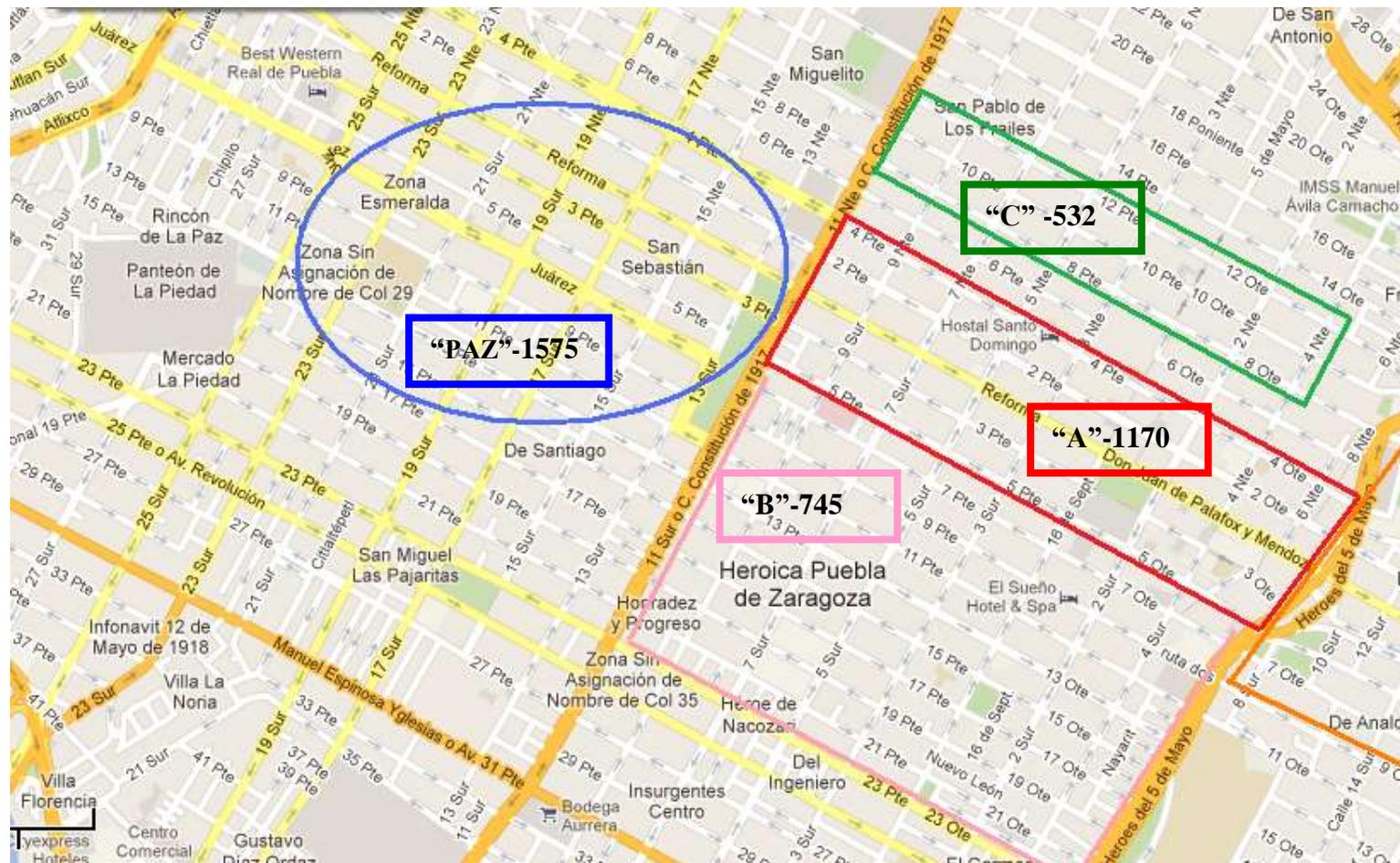
	<b>Centralidades</b>	<b>Valor catastral (terreno/m<sup>2</sup>)</b>
<b>Centro Histórico-14 Oriente-La Paz-Plaza Dorada</b>	Centro "A"	1170
	Centro "B"	745
	Centro "C"	532
	14 Oriente	235
	Zona Esmeralda/La Paz	1575
	Plaza Dorada	1170
<b>Subcentro</b>	San Pedro Cholula*	1100
<b>Shopping Center</b>	Centro Comercial Angelópolis	1436
	Desarrollo comercial Atlíxcáyotl	1170
	Centro Comercial Las Ánimas	1436
	Plaza Cristal	904
<b>Corredores comerciales</b>	UDLA-SACH*	653
	CAPU	904

Fuente: Elaboración propia con base en el Periódico Oficial del Estado de Puebla. Gobierno Constitucional del Estado de Puebla, 16 de diciembre de 2005. Número 7. 9° sección. Para el caso de las centralidades de San Pedro Cholula y de la UDLA-SACH, se presenta La Ley de Ingresos del Municipio de San Pedro Cholula y la de San Andrés Cholula, Puebla para el Ejercicio Fiscal 2008 y 2009 respectivamente.

Para visualizar estos valores monetarios en el territorio, se presenta la figura 5.11, que además, reafirma la heterogeneidad de la zona de estudio.

Una de las zonas más antiguas del Centro Histórico, aquella que se enmarca en color verde, (zona "C"), así como la 14 oriente, que se delinea en color anaranjado, son las que, en 2005 presentan los valores catastrales más bajos, no sólo respecto a esta centralidad, sino de todas las que se identificaron en este estudio. La zona C, es el área que enmarca las vecindades derruidas por el tiempo, la zona más congestionada y contaminada del Centro Histórico, y la que ha captado menor inversión pública y privada.

Figura 5. 11  
Zonas que componen al Centro Histórico-14 oriente-La Paz



Fuente: Elaboración propia a partir de Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Pero también destaca la zona “A”, con un valor catastral de 1 170 pesos para aquel año, que es el cuadrante más relacionado con la actividad turística, ya que en él se ubica la plaza principal o zócalo de la ciudad, alrededor del cual se instalan los restaurantes más afamados, cafés, tiendas departamentales como Sear’s, sucursales de todos los bancos, y algunas oficinas gubernamentales. Aunque también destaca la Zona Esmeralda/La Paz, que en aquella época reportaba el mayor valor catastral, por encima de la Zona Angelópolis (que actualmente se comercializa en dólares). Plaza Dorada se analiza más adelante.

Finalmente, otra de las variables que habla de la importancia del Centro Histórico como centralidad, es la relativa a las rutas de transporte.

Las tablas 5.9 y 5.10 muestran las rutas de transporte público que confluyen hacia alguna de las centralidades del AMP. Los datos corresponden a rutas que parten de algún punto al interior de la ciudad, o bien, desde alguno de los municipios pertenecientes a la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla. Cabe destacar que, aunque los datos son proporcionados por la administración municipal actual, gran parte de las rutas de transporte que se analizan funcionan desde hace más de un lustro. En la tabla 4.10 se muestra el caso específico de las rutas que circulan y convergen hacia el denominado Centro Histórico. Es un hecho que supera con mucho a cualquiera de los otros nodos centrales de la ciudad. Esto es importante porque, de acuerdo con Sposito (1998), la centralidad se explica por los flujos de convergencia y por la capacidad de atracción de determinadas áreas. Lo que Teixeira (2011) refuerza al comentar que un mayor cúmulo de equipamientos en el centro, mayor es la capacidad que él tendrá para organizar los flujos que a partir de él convergen/divergen e igualmente conseguirá organizar esos flujos en una mayor área. Pero además, cuanto más intensos son los flujos que convergen/divergen a partir de un centro, mayor es el estímulo para invertir en ese centro, lo que refuerza, a su vez, esa característica de centralidad (Teixeira, 2011:10)

Entonces, de acuerdo con estos planteamientos, los datos que aquí se muestran, conducen a plantear que este centro histórico, aparentemente

condenado al declive, mantiene su importancia como centralidad, aún, ante la competencia respecto a otros centros emergentes.

Tabla 5. 9  
Rutas de transporte público que confluyen hacia el Centro Histórico de Puebla

Centralidad	Origen	Intermedio	Destino	Unidades
<b>Centro Histórico- 14 Oriente-La Paz</b>	La antena	Centro	Mercado Miguel Hidalgo	13
	Avenida Pino Suárez	Centro	Calle San Bartolomé	15
	Galaxia	Bosques de Amalucan	Centro	19
	Amalucan	Centro	UPAEP	32
	San Diego	San Antonio Abad	Centro	36
	Manuel Rivera Anaya	Centro	San Alejandro	24
	San Francisco Cuapa	San Juan Tlautla	Puebla-Centro	13
	San Francisco Ocotlán	Plaza Cruz del Sur	Centro	5
	Benavente	Centro	SCT	15
	Centro Escolar	Centro	Ampliación Reforma	12
	Centro Expositor Xonaca	Centro	Antequera - Cruz del Sur	35
	Zavaleta	Prolongación Reforma	Centro	12
	Pueblo Nuevo	Centro	Corredor Industrial Sanctorum	32
	San Aparicio	Centro	La Josefina	62
	Villa Frontera	Pino Suárez	Centro	27
	San Aparicio	Villa Frontera	Centro	79
	Bosques Santa Anita	Galaxia	Centro	27
	Plaza Dorada- Alseseca	Lomas 5 de mayo	Centro	35
	San Lorenzo Almecatla	Mercado Hidalgo	Centro	77
	Pino Suárez	San Alejandro	Centro	24
	VW	San Alejandro	Centro	27
	Solidaridad	Capu	Centro	32
	VW2	San Alejandro	Centro	26
	Solidaridad	Villa Frontera	Centro	37
	Mariscal	Loma Linda	Centro	15
	Loma Bonita	Guadalupe Caleras	Centro	30
	Ocotlán	Planta VW	Centro	19
	Loma Bella	Centro	Xilotzingo	76
	U.VW2	Centro	Hospital San José	14
	Libertad	Centro	La Margarita	55
	Loma Bella	Centro	La Margarita	25
	Agua Santa	S.N.T.E.	Centro	55
	IMSS S an Alejandro	Centro	San Jorge	27
	La Vista	Ciudad Universitaria	Centro	27
	Chautla	Valsequillo	Centro	48
	San Pedro Zacachimalpa	Ciudad Universitaria	Centro	28
	Puebla	San Francisco Totimehuacán	Centro	26
	Tetela	-	Centro	46
	Álamos	Recinto Ferial	Centro	23
	Gonzalo Bautista	Andador San Salvador	Centro	38
	Joaquín Colombes	Centro	SCTEP	33
	Tlilostoc	Nueva Resurrección	Centro	28
	Villa Verde	-	Centro	30
	Xonacatepec	-	Centro	47
	Colonia Guadalupe	-	Centro	28
	Cuautlancingo	La Junta	Centro	26
	Mihuacan	Coronango- Mercado Hidalgo	Centro	29
Unidad Habitacional VWII Sanctorum		Centro	23	

Fuente: Registro de rutas de transporte público que prestan el servicio en la Ciudad de Puebla y Zona Metropolitana, Secretaría de Transportes, Gobierno del Estado de Puebla.

Tabla 5. 10  
Rutas de transporte público que confluyen hacia las centralidades del AMP

Centralidad	Origen	Intermedio	Destino	Unidades
<b>Plaza Dorada</b>	Loma Bonita	Vista del Valle	Plaza Dorada	37
	Mercado Hidfalgo	Plaza Dorada	Granjas San Isidro	38
	La Joya	Plaza Dorada	Paseo Bravo	5
	UEMAC	Plaza Dorada	UPAEP	39
	Ciudad Judicial	Capu	Plaza Dorada	16
	San Felipe	Plaza Dorada	Ciudad Universitaria	10
	Infonavit Amalucan	Plaza Dorada	C.E. Gustavo Díaz Ordaz	36
<b>Angelópolis</b>	Volkswagen	Agelópolis	CU-BUAP	1
	Ciudad Judicial	Angelópolis-Ibero	Carolino	36
	Estadios	Hospital del Niño Poblano	Ciudad Judicial	32
	Parque Ecológico	Mercado Zapata	Angelópolis	21
<b>Las Ánimas</b>	Maravillas	Ánimas	Libertad	35
	Manuel Rivera Anaya	Medicina	Plaza Las Ánimas y viceversa	26
<b>Plaza Cristal</b>	Minerales del Sur	-	Plaza Cristal	16
<b>San Pedro Cholula y UDLA-SACH</b>	Puebla	Cholula	Anexas	171
	Puebla	Universidad Politécnica Cuar	Cholula	48
	Fraccionamiento Chololl	Cholula	Puebla	8
	San Diego Cuachayotla	Cholula	Puebla	19
	San Andrés Cholula	San Antonio Cacalotepec	Puebla-Centro	57
	Zacatepec	Cholula	Puebla-Centro	24
<b>CAPU</b>	Tlaxcalancingo	Nacozari	Mercado Miguel Hidalgo	15
	Mercado Madero	Capu	China Poblana	14
	U.H. Volkswagen	Capu	Santiago	42
	Jaguares	Santa Catarina-PENI	Capu	24
	Capu	Penitenciaría	La Joya	37
	La Joya	Zaragoza	Capu	28
	Capu	Zaragoza	Santa Catarina	26
	Santa Lucía	16 de Septiembre	Capu	27
	Catillotla	San Miguel-San Gabriel	Capu	47
	Balcones del Sur	Capu	Central de Abastos	47
	San Ramón 4-Sección	-	Capu	34
	Popular	-	Capu	2
	Malacatepec	-	Capu	12
	Capu	Centro de Convenciones	Xilotzingo	80
	Capu	Ciudad Universitaria	Yermo y Parres	70
	Fracc. Consorcio Hogar	Bosques-Capu	Normal del Estado	40
	Flor del Bosque	Casa Blanca-Col. Veracruz	Capu	7
	Consorcio	Bosques-Centro	Capu	56
	Col. Juárez	Capu	San Antonio Abad	80

Fuente: Registro de rutas de transporte público que prestan el servicio en la Ciudad de Puebla y Zona Metropolitana, Secretaría de Transportes, Gobierno del Estado de Puebla.

### 5.3.2 Subcentros: San Pedro Cholula

Recordemos que un subcentro es definido como áreas donde se localizan las mismas actividades que en el centro principal, con una diversidad comercial y

de servicios, pero en una menor escala y con menor incidencia de actividades especializadas.

Se ha definido como subcentro al Centro Histórico del municipio de San Pedro Cholula<sup>79</sup>, uno de los más importantes del estado de Puebla.

La siguiente foto muestra la fotografía satelital del área que comprende a este subcentro.

Foto 5. 4  
Subcentro: San Pedro Cholula



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

San Pedro Cholula se ubica a escasos 9 kilómetros de la capital del estado, con cabecera en Cholula de Rivadavia. Se localiza al poniente del AMP, con una superficie de 51.03 km<sup>2</sup>, y una población de 109 264 habitantes hacia 1995, cifra que se incrementa hasta alcanzar 120 459 personas en 2005. Es un municipio que concentra una buena cantidad de establecimientos, tanto comerciales<sup>80</sup> como de esparcimiento, para todos los estratos sociales. Se trata

<sup>79</sup>, El origen de Cholula data de poco más de 2500 años. Esto la hace ser una de las ciudades más antiguas de México. Su nombre, de origen prehispánico, deriva de la palabra "Chollollan", que era el nombre de la antigua ciudad y que significa "lugar de huída". En el tiempo de la conquista, era uno de los centros comerciales más importantes de Mesoamérica, y estaba formada por importantes edificios y templos. La pirámide Tlachihualtépetl, su centro ceremonial, es una de las más importantes del país, ya que su base es tan amplia que supera a todas las que existen, incluyendo las de Egipto. Tiene una altura aproximada de 66 metros, y la base cuadrada, tiene 450 metros por lado (www.masconpuebla.com).

<sup>80</sup> Aunque también se desarrolla una importante actividad industrial, entre las que destacan la elaboración de sidra y productos alimenticios, la fabricación de tabiques, ladrillos y tejas de

de un caso interesante, pues las actividades que ahí se desarrollan atraen a visitantes de áreas circunvecinas que aún provienen de zonas rurales, así como de los barrios<sup>81</sup> en que se organiza el municipio.

En una sola ageb, con una superficie de 0.85 km<sup>2</sup>, el subcentro San Pedro Cholula concentra, hacia 1993, 1 694 empleos terciarios, cifra a la que se adhieren 738 empleos en el 2003, aportando en total 2 432 empleos en ese año. En el subcentro pueden encontrarse buena parte de los servicios que se ofrecen en el Centro Histórico de Puebla, pues tiene los elementos característicos de un centro simbólico, con atractivos como el Convento Franciscano, y otros templos religiosos que se encuentran en la zona; los portales de la Plaza Principal, en una traza de ciudad colonial; cuenta con museo-casa y un centro de cultura donde se muestran pintura y murales. Pero también cuenta con restaurantes tradicionales y de comida internacional, bares, cafés, servicios profesionales, bancos y hasta pueden encontrarse tianguis localizados en días específicos y mercados públicos. Por tanto, al ser un sitio habitado y visitado por población de medianos y altos ingresos, también es una zona especializada, desde 1993, en comercio al por menor, servicios de alimentación y hospedaje, servicios personales, de reparación y servicios de salud. En el 2003, también se orienta hacia los servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio, pues la zona también presenta un importante componente de actividad primaria.

Este subcentro se localiza a media hora del municipio de Puebla, con el cual se conecta mediante la recta a Cholula y/o el Boulevard Forjadores, sea por transporte individual o por transporte colectivo, que además es muy fluido.

La tabla 5.10 da cuenta de la estrecha relación entre ambos municipios,

---

arcilla; la industria textil y de papel la química y fundición, y manufactura de artículos metálicos; la fabricación de artefactos y muebles, esmeriles, lijas, cerámica, vidrio, mica, productos protectores o aislantes y artículos dentales.

81 En el municipio de San Pedro Cholula se observa una morfología urbana que expresa no solamente una organización espacial, sino una estructuración social. De ahí que se distinga entre el "centro" y los diez barrios que conforman la ciudad. Los barrios de San Matías Cocoyotla, San Cristóbal Tepontla, La Magdalena Coapan y San Pedro Mexicaltzingo, forman claramente núcleos diferentes y separados del núcleo central o histórico del municipio, pues se trata de unidades espaciales bien definidas, que desarrollan, incluso, zonas centrales propias organizadas en torno a un templo. Los otros barrios en cambio, se van homogeneizando con el casco urbano de la ciudad. En una primera mirada, podrían considerarse como parte del centro.

con un número importante de unidades que se desplazan entre estos dos puntos.

Y es que esta cercanía, la tranquilidad de la zona y la existencia de vías y de servicios de transporte, ha incitado a la población de municipios contiguos, a considerar a San Pedro y a San Andrés Cholula como espacios para vivir. Puede concluirse que, hasta hace dos décadas, el municipio de San Pedro Cholula, dependía en gran medida del dinamismo económico del municipio de Puebla, y en gran parte, de las actividades desarrolladas en su Centro Histórico. Sin embargo, en la actualidad, es la población de otros municipios, incluyendo Puebla, la que se desplaza a este subcentro para realizar actividades económicas y sociales que antaño se hacían más allá de estas fronteras.

### **5.3.3 Shopping Centers: Plaza Dorada, Las Ánimas-Angelópolis y Plaza Cristal**

Los centros comerciales son una fuente de intenso impacto urbanístico, al concentrar en un punto en el espacio, numerosas actividades vinculadas al consumo (hipermercados, boutiques, tiendas departamentales, patios de comidas, complejos cinematográficos, servicios de fotografía, óptica, tintorería, cerrajería, locutorios telefónicos, etc.), contribuyendo, a la vez, a una fuerte desestructuración de los patrones previos de localización y estructura comercial, y a la generación de efectos de fuerte variación de los valores del suelo urbano, de los patrones de tránsito, de las formas de urbanización, etc. Tienden a constituirse en sí mismos en factores de localización de otras actividades y usos del suelo (Ciccolella, 1999).

Actualmente, la fase más reciente de expansión urbana de la metrópoli poblana, está asociada a determinados procesos inductores del “desarrollo” (no en la mejor de sus acepciones), entre los que destaca la instrumentación de acciones derivadas de Programas de Desarrollo Urbano y Metropolitano; la constitución y ocupación comercial de reservas territoriales y la aplicación de proyectos expansionistas detonadores del crecimiento en estas áreas. Se trata de todos aquellos aspectos que se mencionaban en el primer capítulo, donde el

sector inmobiliario y los grandes grupos de poder, comerciales y de servicios, reconfiguran a placer la ciudad, por medio de la instalación de grandes equipamientos en la periferia de las grandes ciudades, así como en algunos nodos viales, y, en otros casos, en áreas densamente pobladas, redefiniendo nuevas expresiones de la centralidad a escala intraurbana.

Bajo estos esquemas, la expansión de la población, a la par de las tendencias de polarización del ingreso de la población del AMP, que se traducen en el consumo elitista de los estratos socio-económicos superiores de la metrópoli, se han manifestado en la emergencia de nuevos espacios urbanos, que se caracterizan por conjugar extensas áreas de inversión inmobiliaria en centros comerciales orientados hacia el consumo de segmentos demográficos de ingresos altos (Benítez, 2010:135).

Esta lógica de desarrollo de la ciudad, ha conducido a la generación de un importante número<sup>82</sup> de estos “artefactos de la globalización”, entre los que, de acuerdo a este estudio, destacan cuatro, que van consolidándose como las nuevas formas de centralidad a las que Sposito (1991) hace alusión. Estas cuatro centralidades son Plaza Dorada, Las Ánimas-Angelópolis y Plaza Cristal, que se insertan en la tipología de Shopping centres, y que se revisan, una a una, en las siguientes líneas.

### Plaza Dorada

Esta zona es resultado del boom inmobiliario y comercial de la Ciudad de Puebla de finales de los setenta. El subcentro se ubica en el Boulevard 5 de Mayo, entre las avenidas 31 y 41 Poniente en lo que se denomina la "Zona Dorada de Puebla". Ahí se ubica el centro comercial denominado Plaza Dorada, que se inaugura en 1979, convirtiéndose en el primer shopping center

---

<sup>82</sup> Actualmente, la ciudad cuenta aproximadamente con catorce centros comerciales (Entretenicentro la Noria, Parque Millenium, Triangulo las Ánimas, Palmas Plaza, Paseo San Francisco, Galería las Ánimas, Plaza Dorada, Plaza Crystal, Cruz del Sur, Centro Sur, Plaza San Pedro, Plaza Loreto y Centro Comercial La Victoria), todos estos de un tamaño considerable, y localizados en distintos puntos de la ciudad. Sin embargo, es notoria la concentración de al menos sesenta plazas medianas y express<sup>82</sup>, localizadas al sur de la ciudad, durante los últimos cinco años. Todo esto sin contar las tiendas de autoservicio, departamentales y la central de abasto.

de la ciudad de Puebla que, no obstante ubicarse en una zona céntrica de la ciudad, representó entonces la primera gran aglomeración comercial alternativa al área comercial tradicional que representaba el Centro Histórico de Puebla.

De esta manera, este centro comercial congregó una amplia diversidad de locales comerciales de diversos tamaños, y de servicios personales, destacando el caso de los grandes supermercados y tiendas de ropa, cines y restaurantes, que se reproducían alentados por la existencia de amplias áreas de estacionamiento. Tal como señala Benítez (2010):

...“este desarrollo impactó favorablemente al equipamiento urbano de su entorno inmediato, a través de la construcción de nuevas vialidades y mobiliario urbano que inmediatamente afectó a la naturaleza y valor de las propiedades inmobiliarias próximas: se incrementó el precio de los predios y construcciones adyacentes, se construyeron nuevos edificios y residencias de alto valor comercial, se instalaron oficinas gubernamentales y negocios de alto padrón en las inmediaciones del centro comercial” (Benítez, 2010:169).

Adentrándonos en las características de este subcentro, se observa que en 1993, esta zona se orienta fundamentalmente a comercio y servicios, concentrando 95% del empleo total, esto es, alrededor de 4 163 empleos que se asientan en sólo dos ageb's con una superficie de 0.98 km<sup>2</sup>.

Pero en 2003, estas ageb's se ligan espacialmente al Centro Histórico - 14 Oriente- La Paz, con manzanas que llegan a fusionarse. Así, en el 2003, ya el total de empleo del centro comercial, se suma al empleo generado por el conjunto del área, sumando poco más de 66 000 personas ocupadas.

Respecto a la especialización relativa al interior de esta centralidad en 1993 desvela su orientación hacia el comercio al por menor y al por mayor, hacia los servicios de alimentación y hospedaje, los servicios personales, educativos, de salud, los servicios profesionales y técnicos, así como servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio.

En la zona se ubican bancos, restaurantes, librerías, tiendas departamentales, cines, casinos, hospitales y hasta oficinas gubernamentales

(medio ambiente). Una década después, se mantiene la especialización en cada una de las actividades terciarias en este nodo, a excepción del comercio al por mayor.

La foto 5.5 complementa visualmente algunos de los aspectos señalados con anterioridad, que conducen a destacar la propia vitalidad económica de la zona, a pesar de localizarse a cinco minutos del Centro Histórico de la ciudad.

Foto 5. 5  
Shopping Centers: Centro Comercial Plaza Dorada y alrededores



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Esta vitalidad se acentúa al analizar el comportamiento de los valores catastrales de la zona, que en 2005 se sitúa en la tercera posición respecto al resto de las centralidades, con una cifra que ascendía a 1 170 pesos por metro cuadrado. Hecho que a su vez, era reforzado por la interconexión de esta centralidad con otros puntos de la ciudad, a partir vialidades y de la creación de nuevas rutas de transporte colectivo, que intensificaron ese carácter de atractor de grandes flujos de población (consumidores y trabajadores).

Las Ánimas (1993) y Las Ánimas-Angelópolis (2003)

El subcentro las Ánimas se ubica en la colonia Las Ánimas, y abarca los centros comerciales El Triángulo de las Ánimas y Galería Las Ánimas, el centro comercial conocido como La Noria y áreas aledañas. Es una zona de comercio y servicios para estratos de ingresos medios y altos. Aquí se ubican torres

ejecutivas en las que se rentan oficinas corporativas, que, según el slogan publicitario, indican ser diseñadas con estándares internacionales y sistemas inteligentes de alta tecnología (cuenta con helipuerto, sistema inteligente de alta seguridad, fibra óptica, cableado estructural, entre otras características).

También se ubican casas de bolsa, casinos, casas de empeño, agencias de viaje, joyerías, guarderías, restaurantes, boutiques, bancos, cajas de ahorro, tiendas de autoservicio, librerías, clínicas, así como hoteles cinco estrellas, así como zonas habitacionales residenciales. Sin duda, es una de las zonas comerciales más importantes de la ciudad de Puebla (ver foto 5.6).

Foto 5. 6  
Shopping Center: Centro Comercial Las Ánimas y sus alrededores



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

El subcentro concentró 1 712 empleos en 1993, ubicados en una ageb con una superficie de 0.36 km<sup>2</sup>, y que representó 92.9 % del empleo total del subcentro en el AMP.

Por lo que toca a la especialización de la centralidad, en 2003 la zona se mantiene especializada en las mismas actividades que registraba en 1993, pero ahora se le anexan las correspondientes a los servicios de recreación y los servicios personales.

Pero el desarrollo que experimentó este centro, tan sólo diez años después fue asombroso, pues se unió a ella el área más rentable (hasta ese momento) de la ciudad, conocida como Angelópolis. Así, para el año 2003, se forma lo que denomino el subcentro Las Ánimas – Angelópolis, que concentraba 8 190 empleos, asentados en cuatro ageb's.

Foto 5. 7  
Shopping Center: Angelópolis, las Ánimas y sus alrededores



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Como puede observarse en la figura, la zona no es cualquier centro, pues reproduce ampliamente lo que Ciccolella (2007) denomina “*artefactos de la globalización y de la banalidad*”.

Esta área contiene, casi exclusivamente, a los complejos inmobiliarios de perfil medio, alto y muy alto, construidos y comercializados entre 1990 y

2011. Esa reciente emergencia inmobiliaria ha respondido predominantemente al desarrollo del *Mega-proyecto Angelópolis*, que aceleró la polarización comercial del sector a través de la implantación del Centro Comercial Angelópolis, actualmente el principal *Shopping Center* del AMP (y del estado), y por medio de los decretos legales expropiatorios que privatizaron grandes extensiones territoriales de vocación y uso agrícola y ambiental, y de carácter público y social, para transformarlas en áreas adecuadas al uso urbano y al lucro inmobiliario y comercial (Benítez, 2010).

Así pues, el origen de esta zona, con el centro comercial como eje, se encuentra en lo que se conoce como Reserva Territorial Atlixcáyotl (antes Solidaridad), que se creó como instrumento de ordenamiento urbano y equilibrio ecológico para la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla. El propósito original de la Reserva -y así se establece en el decreto de expropiación publicado el 4 de mayo de 1992 en el Diario Oficial de la Federación- era la construcción de vivienda social: 5 318 pies de casa y 4 141 viviendas terminadas.

Con la llegada de Manuel Bartlett, al gobierno del Estado de Puebla, se crea el Programa de Desarrollo Regional Angelópolis, que incluyó la conformación de una reserva territorial a la que se denominó Reserva Territorial Atlixcáyotl-Quetzalcóatl.

De esta manera, La Reserva Territorial – que abarca los municipios de Puebla, Cuautlancingo y San Andrés Cholula- se conformaba por 1 081 hectáreas, expropiadas<sup>83</sup> por el gobierno federal en la zona conocida como

---

<sup>83</sup> Hasta antes del proyecto de desarrollo integral que impulsó el gobierno de Manuel Bartlett Díaz (1992-1998), al que pomposamente le llamó “Aneglópolis”, San Andrés Cholula contaba con más de 800 hectáreas de predios fértiles donde el maíz y el nopal eran la principal fuente de subsistencia de los campesinos de la región. Hasta el 2007, apenas 40 por ciento de esas hectáreas son las que sobreviven, pues el resto se convirtieron en exclusivos fraccionamiento residenciales como de habitación popular; en escuelas, centros comerciales y edificios públicos (Puga, 2008, La Jornada).

Y por si fuera poco, a los ejidatarios expropiados de San Bernardino Tlaxcalancingo, San Andrés Cholula, Santiago Momoxpan y la Trinidad Chiautenco, sólo se les pagó aproximadamente 20 pesos por metro cuadrado.

Angelópolis, y que fueron transferidas al gobierno del estado a través del Fideicomiso<sup>84</sup> de la Reserva Atlixcáyotl-Quetzalcóatl.

De acuerdo con el proyecto original emitido el mes de octubre de 1994, 48.1% del total de la Reserva, estaba destinado a uso habitacional, 24.3% sería empleado para el desarrollo de vías de comunicación, 21.1 % para equipamiento urbano, y sólo 6.4% para uso comercial y de servicios. Sin embargo, hasta diciembre de 1997, el porcentaje destinado a uso comercial se incrementa al doble de lo previsto. En tanto, el territorio destinado a vivienda se reduce en un cinco por ciento, quedando en 43.1%, incrementándose en 10% el destinado para el desarrollo de vías de comunicación.

Otra modificación en torno a los usos de la Reserva, se llevó a cabo el 14 de Junio del año 2000, en el gobierno de Melquiades Morales Flores. Para entonces, 80% de la superficie de la Reserva estaba completamente urbanizada, por lo que se realizó una nueva petición a Sedesol federal para autorizar la creación de nuevos espacios comerciales. En esta modificación, el uso del suelo queda de la siguiente manera: 39.8% para uso habitacional, 15.5% para comercio y servicios, 20.4% para equipamiento urbano, 14.8% para reserva ecológica y el resto para el desarrollo de vías de comunicación.

Esta modificación elevó la plusvalía<sup>85</sup> de la zona, iniciándose una comercialización de los predios (ya no en pesos mexicanos, sino en dólares), que provocó un crecimiento explosivo de la zona, a la que se dirigió una buena parte de la inversión, tanto pública como privada. De esta forma, en sus alrededores se ubica un complejo de Oficinas, Universidades, Colegios, Hospitales, Hoteles, Circuitos de Agencias Automotrices y Exclusivos Fraccionamientos Residenciales.

Entre los complejos inmobiliarios de gran magnitud construidos en la zona, destacan particularmente el Fraccionamiento y Club de Golf La Vista, el

---

<sup>84</sup> El Fideicomiso Atlixcáyotl –Quetzalcóatl tenía entre sus funciones, analizar el proyecto a implementar en la zona, ajustarlo al uso de suelo y vigilar que se llevara a cabo. Sin embargo, a la fecha se observan docenas de carteles con leyendas de “se vende” o “se renta”.

<sup>85</sup> A partir de estos hechos, la riqueza comercial de la zona agudizó el conflicto entre los municipios de Puebla y San Andrés Cholula, que había iniciado cinco años antes, durante la gestión de Gabriel Hinojosa Rivero, quien por entonces reclamó para la capital del estado la poderosa zona comercial.

Conjunto Residencial Lomas de Angelópolis, los diversos fraccionamientos de las zonas de Zavaleta, Momoxpan (localidad de San Pedro Cholula) y los brotes residenciales alrededor de las vías conocidas como Recta a Cholula, Boulevard Atlixco y Vía Atlixcáyotl. En lo que respecta a centros comerciales de gran tamaño, destaca por su magnitud e impacto económico el Centro Comercial Angelópolis, pero también se incluyen otras áreas y corredores comerciales relevantes tales como el Centro Comercial Minerales del Sur y Plaza San Diego, así como los corredores comerciales que se localizan en el boulevard Zavaleta, el Circuito Interior y la Vía Atlixcáyotl. Por lo que toca a la salud, en esta zona cuenta con hospitales como el Hospital Ángeles, orientado a población de altos ingresos. En el ámbito relativo a servicios educativos, ahí se localiza una sede del Instituto Tecnológico de Monterrey, además de la Universidad Iberoamericana, ambas, universidades privadas orientadas a población de altos ingresos. Aunque también destaca la localización de algunas escuelas de la universidad pública del estado (BUAP), así como de oficinas gubernamentales como el edificio sede del Poder Judicial de la Federación en Puebla (aunque esta zona ya se encuentra en los límites territoriales con el municipio de San Andrés Cholula).

Aunque, sin duda, el verdadero despegue de la Reserva Atlixcáyotl como zona urbana, llega con la instalación del Centro Comercial Angelópolis.

Datos proporcionados por el propio Shopping center, indican que éste fue edificado en un terreno con una superficie de 204,037.12 m<sup>2</sup>, en la colonia Concepción la Cruz.

El área actual de desplante con la que cuenta es de 65,743.213 m<sup>2</sup> y está integrado por cinco Tiendas Ancla de Categoría Internacional: El Palacio de Hierro, Liverpool, Sears, Sanborn's, C&A y ahora con la nueva área comercial Luxury Hall, que cuenta con 32 locales exclusivos, tales como: en planta alta, Nike Store, Merrel, Optikal, Tanya Moss, Converse, Zingara, Vince Camuto, Cuadra, PlayLegs, Estudio F, Brantano, Cortefiel, Mac, Steve Madden, Aldo, Nine West, Julio, en planta baja: Bur Berry's, Coach, Emporio Armani, Adolfo Dominguez, Sephora Tommy Brook's Brother's, Juicy, Micjael Kor's,

Raposodia, Guess, Uterque, Kiehl's, Bebe y el Restaurante de Fifty Friend's compartiendo espacio con el Restaurant Splenda.

Además, el Centro Comercial, dentro del área del Mall, cuenta con 120 locales Comerciales, Tiendas Sub-Anclas, Zonas Recreativas, Áreas de Comida Rápida, Restaurantes y Cafetería, Bancos, Pasillos, Áreas de Servicio, así como un amplio estacionamiento de 162,286.766 m<sup>2</sup>, divididos en planta baja y en dos niveles techados, todo con una capacidad de 4,180 cajones.

Todos estos aspectos, que lo clasifican dentro del concepto de Centro Comercial Regional (Fashion-Mall) de dos niveles, le aseguran una importante afluencia de clientes potenciales de los Estados de Veracruz, Oaxaca y Tlaxcala, y de Puebla, entre población de estratos medios y altos.

Todo esto explica el porqué esta centralidad muestra, en el 2003, la mayor especialización en servicios de recreación entre todas las centralidades de este tipo en el AMP, y porqué a esta zona se le asigna un valor catastral de 1 436 pesos por metro cuadrado, un valor ligeramente por debajo del que, en aquella época, tenía La Zona Esmeralda (1575 pesos). Aunque es natural imaginar que actualmente, Aneglópolis se haya convertido en el principal polo de actividad terciaria en el estado, con valores de mercado de los terrenos que oscilan entre 400 y 500 dólares por metro cuadrado.

Pero para el crecimiento de este nodo, ha sido esencial la construcción de vialidades, pues muchos de los clientes se desplazan ahí mediante automóvil privado. Por ello, se construyeron las siguientes calles y avenidas, a partir de las cuales se conecta con otras áreas de la ciudad: al Norte, Noroeste y Noreste, la Avenida Osa Mayor; al Suroeste, el Boulevard del Niño Poblano, y al Sur-Sureste, la Autopista Puebla-Atlixco, también conocida como Vía Atlixcayotl. Este hecho, y el que también se hayan definido una serie de rutas de transporte colectivo para acceder al centro comercial (y a la zona en su conjunto), le han generado un promedio aproximado de un millón doscientos mil visitantes al mes, con picos en los meses de diciembre, en que pueden visitarlo hasta tres millones.

Sin duda, tal como se ha apuntado en líneas anteriores, la acción gubernamental ha jugado un papel determinante en la constitución de esta centralidad. En este sentido, Benítez apunta lo siguiente:

La dinámica de producción del espacio urbano se realiza a través de intervenciones privadas, que incluyen al Estado de manera importante pero, a diferente del pasado en que éste intervenía con motivos redistributivos o de bienestar social, hoy éste aparece en un nuevo rol de asociado y/o promotor de aquellas inversiones de gran porte que se ejecutan por los grandes consorcios privados a través del desarrollo de grandes proyectos –genéricamente conocidos como megaproyectos- en los que se combinan inversiones inmobiliarias, comerciales y de servicios especializados, de los cuales el caso más emblemático e importante, por su tamaño e impacto, es el *Megaproyecto Angelópolis* (Benítez, 2010:184).

Pero, tratando de reflexionar sobre esta transformación del espacio poblano, el punto focal es la especie de paralelismo espacial entre la ubicación de los grandes centros comerciales respecto a las nuevas áreas residenciales orientadas a población de estratos medio y alto. En principio, gran parte de los principales centros comerciales inaugurados desde 1990 en la Ciudad de Puebla, se localizan al poniente o sur-poniente de la ciudad, siguiendo el mismo patrón locacional de los principales conjuntos residenciales para estratos medio y alto fundados en el mismo periodo. Además, la construcción de infraestructura vial al sur y sur-poniente de la ciudad, revela la intención de buscar una integración espacial que tienda a aumentar los niveles de conectividad e interacción entre los agentes socio-económicos, particularmente entre la población que habita las zonas residenciales (que son los consumidores potenciales), y los establecimientos comerciales y de servicios.

Pero también de la población de estratos medios de otras zonas de la ciudad, pues la inicio del fenómeno Angelópolis, sólo existía una ruta de

transporte que se dirigía, desde otros puntos de la ciudad hacia esa zona. Actualmente, la infraestructura vial, en principio construida para el beneficio de unos cuantos, ahora beneficia y conecta a estratos diversos de población, con rutas de transporte que sobrepasan la decena, y que conectan a diversas zonas del municipio de Puebla y de otros municipios del área metropolitana.

Y aunque el consumo de ese espacio por estratos medios se orienta, en su mayoría hacia locales de comida rápida o de cines, esto es evidencia de un fenómeno en el que población de rentas menores frecuentan los mismos lugares utilizados por la élite.

El tejido social de esta zona de la ciudad focalizando los perfiles laborales y de ingreso de la población residente en los barrios y fraccionamientos incorporados –en contraste con la composición de las otras partes y sectores de la ciudad- es bastante más homogéneo y se sitúa en los rasgos más altos del espectro socio-demográfico, excluyendo a los niveles sociales más bajos de la población, es decir los que pueden catalogarse como populares o de condición marginal (Benítez, 2010:184).

Al final, se enfatiza la intención de vincular espacialmente la oferta de los grandes emprendimientos comerciales y de servicios con mercados específicos de los consumidores de ingresos altos, todo, auxiliado por el uso del automóvil.

Espacialmente, los grandes emprendimientos comerciales se intercalan y sobreponen a los grandes emprendimientos inmobiliarios.

Sin duda, el desarrollo de este subcentro invita a pensar esta ciudad desde la perspectiva de aquello que Ciccolella (2007) denominó, “ciudades híbridas o transgénicas”, resultado de procesos sobre impuestos violentamente sobre territorios heredados, esto es, la yuxtaposición de rasgos prehispánicos, coloniales, industrialistas y posfordistas-modernos. En este sentido, Ciccolella define a la ciudad híbrida o transgénica como “un tipo de ciudad marcada por la exacerbación de las contradicciones y contrastes, donde se verifica un evidente agravamiento de las desigualdades sociales, económicas y territoriales,

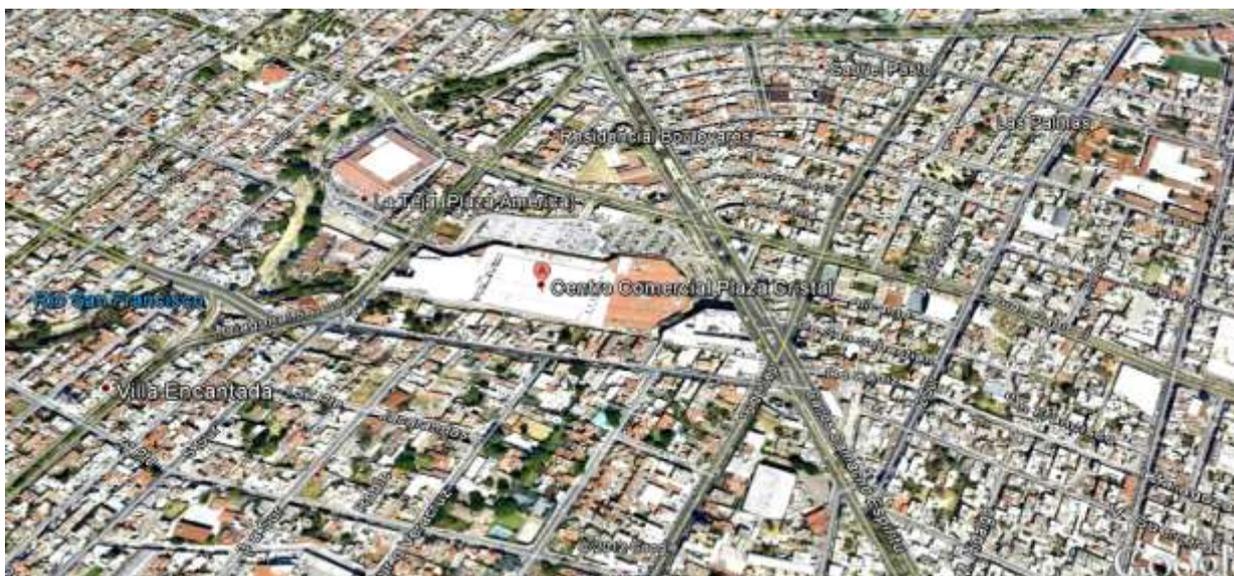
históricamente consolidadas tras las transformaciones recientes” (Ciccolella, 2007:139).

### Plaza Cristal

Aunque al subcentro ha sido denominado con el nombre de Plaza Cristal, por abarcar la zona que ocupa el centro comercial así nombrado, esta centralidad abarca otras zonas de importancia comercial y habitacional en sus alrededores.

En la parte norte del subcentro se localiza el centro comercial Plaza Cristal, que alberga a Fábricas de Francia, Plaza América, así como restaurantes, bancos y tiendas de autoservicio. Pero en la parte centro y sur del subcentro se ubica la Universidad del Valle de Puebla y otras plazas comerciales como Plaza Bugambilias y la Plaza Universidad, pero además, la zona está rodeada por zonas habitacionales para población de estratos medios. Algunos de estos equipamientos pueden observarse en las siguientes fotos.

Foto 5. 8  
Shopping Center: Plaza Cristal y alrededores



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Foto 5. 9  
Shopping Center: Plaza Cristal y vialidad importante



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Foto 5. 10  
Shopping Center: Plaza Cristal



Fuente: skyscrapercity.com

Hacia el 2003, cuando Plaza Cristal figura como una centralidad, concentró alrededor de 5 800 empleos, que representaron 80% del empleo total del área, y que se ubicaron en 3 ageb's con una superficie aproximada de

2.51 km<sup>2</sup>. Aunque también presentó un aporte de empleo en actividad manufacturera cercano a los 1 200 empleos. Estos aspectos explican que el subcentro se especialice en servicios de recreación, en servicios personales, de reparación, educativos y en comercio al por mayor. Suena interesante el que esta centralidad comercial se especialice en servicios educativos, pero esto tiene que ver con la instalación de escuelas, generalmente de idiomas, al interior de estas zonas comerciales.

#### **5.3.4 Ejes Comerciales: CAPU y UDLA-SACH**

Recordando la definición de eje comercial del primer capítulo, se entiende como una vía de intenso flujo de vehículos y con una actividad comercial intensa, y, en algunos casos, especializada, además de ser una vía que conecta importantes áreas de la ciudad. Otra de las características de éstos es que el nivel de especialización de estos ejes de desdoblamiento de la centralidad es funcional y/o socioeconómico. En muchos casos, en ellos se localizan predominantemente establecimientos ligados a un tipo específico de actividad.

Con estos aspectos en mente, se definió a la Capu y a la UdlA-SACH como centralidades en la modalidad de ejes comerciales. A continuación se detallan las características de cada uno de éstos.

##### **CAPU**

Este subcentro se ubica en la zona nor-poniente del municipio de Puebla, en el cruce entre dos vialidades importantes: el Boulevard Norte y el Boulevard Carmen Serdán. Se trata de una zona con intensa actividad comercial para estratos medios y bajos, pues en esta centralidad se ubica la Central de Autobuses de Puebla (CAPU). Esta central, que inyecta vida a la centralidad, se inaugura el 5 de Mayo de 1988, producto del esfuerzo de autoridades y transportistas. Con la construcción de esta central camionera se logra reubicar fuera del Centro Histórico a las diversas terminales de autobuses foráneos. A partir de esta reubicación mejoró la circulación vehicular, disminuyendo los costos de mantenimiento a la infraestructura vial.



Foto 5. 11  
Eje comercial Capu



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Abarcando dos ageb's urbanas, en 1993, la zona concentraba 3 321 empleos terciarios, que representaban poco más de 71 % del empleo total de esta centralidad, pues también aporta 1 332 empleos manufactureros a la economía del AMCP. Aunque son participaciones que se mantienen constantes en el tiempo, pues hacia 2003, aporta 5 207 empleos terciarios y aproximadamente 1 800 empleos manufactureros, contribuyendo nuevamente, poco más del 74 % en empleo en comercio y servicios.

Por lo que toca a la especialización relativa, los elementos antes citados corroboran el que, en 1993, la zona se oriente hacia comercio al por menor, los servicios de alimentación y hospedaje (que se explica al ser una zona que registra entradas y salidas de población, al situarse ahí la Central de Autobuses), servicios de reparación y servicios relacionados con la agricultura, ganadería, construcción, transportes, financieros y comercio. Diez años después, su especialización relativa se mantiene exactamente en los mismos sectores.

El valor catastral de la zona muestra un rasgo interesante, pues, a pear de no ser una de los más altos que se registran en el conjunto de las centralidades, están por debajo, o a penas se asemejan a los que alcanzan los

Shoppings centers. La explicación de que esta zona de la ciudad muestre un valor de apenas 904 pesos por metro cuadrado, aun considerando los intensos flujos de población que se mueven en torno a éste, es la orientación socioeconómica y las características físicas del área, que, además de presentarse como uno de los nodos más congestionados y contaminados de la urbe, se orienta a población de estratos medios y bajos.

### UDLA-SACH

Este subcentro se localiza en San Andrés Cholula, municipio conurbado al de Puebla, y ubicado a siete kilómetros de distancia de éste y conectado a través de la vialidad denominada Recta a Cholula o del Antiguo Camino Real a Cholula.

Esta centralidad que, al igual que la Capu, se clasifica como eje comercial, se ubica en el perímetro que se traza a partir de un tramo de la Recta a Cholula que es cortado por el Periférico Ecológico y que cierra con la calle 14 oriente-poniente. La figura 5.10 y la foto 5.12 ilustran la zona.

Figura 5. 13  
Eje comercial: Negocios en la Recta a Cholula, Periférico Ecológico y 14 oriente



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Foto 5. 12  
Eje comercial: Negocios en la Recta a Cholula, Periférico Ecológico y 14 Oriente



Fuente: Google maps: <http://maps.google.com.mx/>

Las figuras muestran que a lo largo de estas vialidades se concentran actividades como agencias automotrices, restaurantes, bares y antros, que se localizan ahí por la ubicación de la Universidad de las Américas, que es la universidad privada más importante de la ciudad. La población estudiantil de la zona, que se cuenta en alrededor de 8 000 estudiantes, (56 % de otras entidades del y extranjeros, hasta Agosto de 2005), así como los turistas, propician la apertura de nuevos establecimientos nocturnos constantemente.

Un aspecto interesante de los ejes comerciales es aquel que ya se había señalado y que sugiere que el nivel de especialización de éstos es funcional y/o socioeconómico, y que, por tanto, tal especialización se traduce en procurar la demanda de segmentos de mayor poder adquisitivo, que progresivamente abandonan el comercio y los servicios del centro tradicional. Al respecto, Sposito (1991), ya señalaba que “estas vías de “desdoblamiento” del área central, cruzan áreas de uso residencial de estratos más elevados, procurando atender a determinada clientela, y al mismo tiempo, construir una imagen de áreas de comercio selecto. Para distinguirse, se localizan fuera del centro

principal, (caracterizado, hasta determinado periodo, por atender a la totalidad del mercado en lo que se refiere a los segmentos socioeconómicos); y aún, procurar ejes de fácil acceso a través de transporte particular” (Sposito, 1991:4). En este sentido, una importante característica de la zona, es que está rodeada por fraccionamientos residenciales<sup>86</sup> que le otorgan esta categoría de “selectividad” a la zona.

Esto explica que, a pesar de no contar con un elevado número de rutas de transporte colectivo que conecten a este punto de la metrópoli con otros sitios, se erige como una centralidad del área, pues la movilidad hacia la zona se da, en gran parte, a partir de automóvil privado. Aunque debe subrayarse el hecho de que, a pesar de que existen pocas rutas, el número de unidades que prestan el servicio es grande.

Sin duda, su mayor fortaleza es su especialización relativa en servicios educativos, aún por encima de otras zonas de la ciudad como el núcleo tradicional, que registra un cociente de apenas 1.13, a pesar de que todavía se sitúan ahí algunos edificios pertenecientes a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la universidad pública del estado. Este aspecto se explica, como se había señalado, por la ubicación de la Universidad de las Américas, que es una de las universidades privadas más importantes del estado de Puebla, y que da cabida a estudiantes de diferentes estados del República y de diferentes países, ubicados en un campus constituido por 38 edificios en 728,000 metros cuadrados.

A manera de conclusión, puede decirse que la creciente descentralización de la población y del empleo, han originado la conformación y consolidación de centralidades, que son tan vastas, que puede dar cabida, tanto a espacios residenciales de la élite, como a segmentos de poder adquisitivo medio y a población de condición pobre; aunque también pueden servir de sede a la producción industrial avanzada y tradicional, así como a las centrales administrativas y organizativas de las grandes empresas (nacionales y/o extranjeras). De esta periferia emergen, -como se ha observado a lo largo

---

<sup>86</sup> Entre los fraccionamientos localizados en la zona, destacan: Residencial Quetzalcóatl, Residencial San José, Residencial Rincón de las Américas, Residencial La Herradura y Residencial Los Arrayanes.

de estas líneas- fuertes centralidades económicas lideradas por grandes centros comerciales y conjuntos de oficinas de empresas transnacionales, así como oficinas públicas.

Se constata así la intensificación de la estructuración policéntrica del área durante el periodo considerado. Y aunque en 2003 no se identifica un número sensiblemente mayor de subcentros que en 1993, sí parece verificarse un mayor dinamismo económico, con zonas que se fusionan a otras y con nuevas centralidades.

Los datos analizados permiten concluir que las zonas sur y suroeste del AMP, destacan por la concentración de una mayor cantidad de subcentros ligados a la existencia de centros comerciales y nuevos emprendimientos inmobiliarios. Pero lo más interesante es que en estas zonas se concentran específicamente aquellos centros comerciales que cualitativamente poseen mayores grados de diversificación y nivel de sofisticación en su oferta: la mayor parte de los centros localizados en esa parte de la ciudad, en contraste con los que están localizados en otras zonas de la ciudad (principalmente en el norte), provee productos y servicios altamente especializados, entre los que destaca la oferta de marcas de ropa en tiendas que solamente existen en esos centros comerciales, restaurantes de comida internacional sólo disponibles dentro de estos Shopping Centers, o tiendas con artículos exclusivos de última generación en cuanto a tecnología se refiere.

Estos aspectos se explican a partir de dos factores planteados que, a decir de Benítez (2010), son tendencias de origen económico que están fuertemente interrelacionadas:

- 1) La tendencia general hacia una creciente concentración del ingreso al seno de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla, considerada globalmente, y al interior de sus principales agregados demográfico-territoriales, y
- 2) La diversificación de los patrones de consumo familiar (Benítez, 2010:138-139).

Pero lo interesante en este caso, es que estas características le conceden una personalidad específica a cada subcentro, que capta a

segmentos de población diferenciados, lo que no conduce necesariamente a plantear la complementariedad entre éstos.

Pero estas tendencias en la evolución de la ciudad, invitan a retomar el caso del Centro Histórico, que, a pesar de concentrar una gran cantidad de empleos, y de recibir día a día, a una buena cantidad de visitantes (entre funcionarios, comerciantes, estudiantes o turistas), tras una cortina de vitalidad, esconde la fragilidad del espacio. Por tanto, valdría la pena considerar un espacio metropolitano rearticulado a partir de un Centro Histórico vigoroso, donde el protagonista sea el espacio residencial. En este sentido, el Centro ha de ser el primer barrio habitado de la ciudad, y debe destacar por sus condiciones de habitabilidad.

Existe una tendencia a la concentración de los espectáculos a diversos niveles geográficos y sociales. Por ejemplo, es factible considerar que el esparcimiento, “cultura clásica”, se convierte en símbolo de prestigio para ciertas categorías sociales más que función urbana propia del centro.

En este sentido, en una ciudad en expansión, la localización de las salas y recintos de espectáculos sigue la localización residencial. Aunque no puede dejarse de lado la especialización del centro en espectáculos de tipo único, en específico, en lo relativo a la denominada “vida nocturna” (Castells, 2004:275).

## **REFLEXIONES FINALES EN TORNO AL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE CENTRALIDADES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA**

Este documento constituye un primer acercamiento al estudio de la centralidad a nivel intraurbano en el Área Metropolitana de Puebla. Se trata del primer estudio con bases cartográficas y estadísticas que demuestran el desarrollo del fenómeno a la escala geográfica de área geostatística básica urbana.

A partir de los resultados analizados se constata la emergencia del policentrismo en la ciudad de Puebla, al observar la emergencia de centralidades que, sin sustituir o desplazar completamente al Centro Histórico, llegan para competir con él en muchas de las funciones que hasta los noventa, éste realizaba de forma casi única.

Pero el proceso que lleva a la conformación de las centralidades en esta área, permite distinguir dos dinámicas económico-territoriales. En una de éstas, las centralidades son producto de dos eventos correlacionados entre sí: la descentralización territorial de la población y de los establecimientos comerciales y de servicios, y la de (re)centralización de esas actividades en otras zonas de la ciudad, que nada tienen que ver con distribuciones meramente aleatorias. Noventa por ciento de las centralidades del AMP surgen a partir de estas lógicas, desplazando al empleo del centro hacia una periferia en la que ahora rivalizan los asentamientos de los grupos marginados y pobres, con los espacios residenciales para estratos medios, y/o actividades comerciales contra industriales. Se trata de una periferia que se ha convertido en la sede de los centros administrativos de grandes empresas, en su mayoría, extranjeras.

Por otro lado, se observa la dinámica de conformación de una centralidad –Angelópolis-, que pareciera aislada, en un espacio desligado de la dinámica socioeconómica de la ciudad.

En este sentido, es interesante observar que, mientras la literatura especializada en torno a la conformación de centralidades las considera resultado de la mezcla de factores como la densidad poblacional y habitacional,

la estructura de ingresos y el transporte, en ciudades mexicanas como Puebla, los estudios de este tipo tienen poco poder explicativo. ¿Por qué? Porque pareciera que algunas centralidades surgen de manera espontánea, en sitios donde no existe una sola de estas características. Lo único que las rodea son terrenos de cultivo. Ahí emergen, en primera instancia, grandes complejos comerciales, de servicios y habitacionales de lujo, y posteriormente, incluso, décadas después, se desarrollan servicios y equipamiento urbano. Es increíble que a más de una década de distancia del nacimiento de Angelópolis, las escuelas pertenecientes a la Universidad pública del Estado, instaladas en esa zona, no cuentan con servicios básicos como drenaje y agua potable.

Pero tal vez lo más relevante del tema, sea que, aunque parecieran surgir de forma espontánea, se trata de nodos planeados, que ahora forman parte del paisaje de las grandes ciudades mexicanas. En este sentido, es la literatura en torno a la ciudad latinoamericana la que aporta los elementos teóricos y empíricos para comprender el funcionamiento de la metrópoli poblana.

Otro hecho que vale la pena reflexionar, y que también tiene relación con las dinámicas planteadas líneas arriba, tiene que ver con la génesis de las centralidades identificadas en el AMP.

Las centralidades responden a una mezcla indisociable de factores globales y locales. Pero, sea cual sea el tipo de centralidad, lo global subsume a lo local, definiendo una única meta: la rentabilidad. En estos términos, siempre se busca el mismo resultado, pero la forma para acceder a éste, sí que tiene sus particularidades.

Entonces, cuando en el documento se hablaba de los factores globales y locales que incidían en la formación de nuevas centralidades, se hacía alusión al factor corrupción, como un factor característico de las ciudades mexicanas, y que, de muchas formas incide en la conformación de estas porciones de territorio. Pero, el otro elemento a considerar fue la figura jurídica de expropiación, que, si bien, puede existir en otras ciudades del mundo, no funciona de la misma manera que en México, y en Puebla en específico. Los casos documentados sobre expropiación sugieren que los pagos a los

propietarios, no representan ni el diez por ciento del valor del suelo expropiado. Pero quizá lo más grave, es la violencia ligada a estos hechos, porque, en la mayoría de los casos, existe la intervención de la fuerza pública, reprimiendo, encarcelando y aún, matando.

Este fenómeno desarrolla modalidades en el ámbito rural, pero también en el urbano, aunque en todos se observa una dinámica de despojo de una mayoría, para que una minoría obtenga los beneficios ligados al producto global.

En la primera modalidad, grandes extensiones de tierras ejidales han sido arrebatadas a una buena cantidad de ejidatarios, a partir de la complicidad entre el sector gubernamental y los grupos de poder dominantes en la ciudad (pertenecientes o no, a la ciudad o al país). Y todo esto como respuesta a las formas de reproducción económica de la ciudad, que descansan actualmente en la emergencia de sistemas comerciales radicalmente nuevos a los que se observaba en décadas anteriores.

En el segundo caso, destaca la expropiación de vivienda en zonas meramente urbanas, también bajo la misma lógica de actuación del gobierno sobre los derechos de la población. En el Centro tradicional de la ciudad, el ejemplo más claro es el Centro Comercial Paseo del Río de San Francisco, espacio marcado por un proceso expropiatorio, aunque no de tierras ejidales, sino de un buen conjunto de residencias de los alrededores, lo que, a su vez, contribuyó a despoblar la zona.

En este sentido, se funden los factores globales en torno a la funcionalidad de la ciudad, con los factores más locales, que determinan un actuar específico para que ese funcionamiento se perpetúe. Desde esta óptica, destaca el comportamiento de dos grandes grupos: por un lado, el de un sector inmobiliario que exagera el valor del suelo, y por otro, el de unos cuantos grupos que operan en el sector comercio y servicios, que, apoyados por un Estado que define políticas públicas en pos de un entorno favorable para el capital privado, deja de lado las necesidades del grueso de la población.

Las observaciones sobre el mercado inmobiliario demuestran el papel que este agente desempeña en el proceso de transformación de la estructura

urbana. En un proceso que revela tensiones entre la desconcentración y reconcentración de las inversiones en partes privilegiadas de la ciudad.

La formación de la centralidad Las Ánimas-Angelópolis, en el 2003, está estrechamente relacionada a la acción del mercado del suelo urbano y de su consecuente proceso de valorización, en una zona en la que aún existen amplias porciones de tierra desocupadas, aunque no sin dueño. Esta centralidad ha sido evidencia del avance de la ciudad sobre los territorios rurales y en algunos casos indígenas, que ahora se integran a la estructura de la ciudad en el contexto de la constitución de una estructura policéntrica.

En este contexto, la acción gubernamental fue crucial porque aprobó y aceleró los trámites legales y fiscales para atender los intereses del capital inmobiliario, posibilitando su acción de manera inmediata. De esta manera, un monto elevado de inversiones en nuevos fraccionamientos residenciales destinados para población de muy altos ingresos, así como de nuevos emprendimientos comerciales y de servicios, con equipamiento e infraestructura sólo para una porción de la ciudad, constituyó el área en la que se compra el metro cuadrado más caro de la ciudad.

La tercera reflexión que se desea plasmar, está relacionada con las dinámicas que han desembocado en dos patrones de densidad espacial al interior de la ciudad, que pudiesen parecer contrapuestos. Por un lado, se observa una elevada concentración de población en áreas que anteriormente presentaban una mínima densidad, y por otro, la pérdida de densidad en asentamientos que en el pasado daban cuenta de una muy alta concentración residencial. Como ejemplos de estos fenómenos, naturalmente se cita al Centro Histórico de la ciudad (que paulatinamente se ha ido despoblando), y por otro, al cluster inmobiliario y comercial Angelópolis, caracterizado por un intenso uso del espacio, al albergar a una buena cantidad de inmuebles edificadas, aunque con una baja densidad demográfica (sólo vivienda exclusiva para la élite de la ciudad o de otras ciudades).

Pero este tipo de eventos se derivan de lo que se ha denominado fragmentación socioespacial del tejido urbano, que podría explicarse a partir de

dos formas de diferenciación espacial: una funcional y otra a la que podría denominarse socioeconómica.

La diferenciación funcional, se observa a partir del desarrollo de porciones de la ciudad (centralidades), que le confieren una morfología diferente a la observada en décadas anteriores, con dinámicas diferentes entre sí: unas simbólicas por el sesgo histórico o tradicional que las conforma, otras modernas, pero con características y potencialidades económicas que las conducen a la complementariedad o a la competencia, aunque todas reproducidas a partir de la intensificación de los vínculos conectivos y relacionales entre ellas.

Un rasgo común a estas áreas es que el tejido económico de estas zonas excluye casi en su totalidad a las actividades industriales, que como se pudo apreciar en el documento, se localizan en la zona norte del municipio de Puebla y en municipios como Cuautlancingo, mayoritariamente en la zona de parques industriales (aunque también se aprecian algunos destellos de estas actividades en otros sectores de la ciudad, mezclados con áreas habitacionales). La actividad predominante de estas zonas es la terciaria, pasando por un abanico de actividades que abarcan, desde las tradicionales, hasta las sofisticadas: desde el comercio al menudeo hasta los servicios financieros, de publicidad, consultoría, educativos, culturales, de esparcimiento, de salud (especializados) y servicios de oficinas gubernamentales (que han comenzado un proceso de desplazamiento del centro tradicional hacia la periferia moderna de la ciudad).

Por lo que toca a la diferenciación socioeconómica, a partir de datos relativos a las rutas de transporte, pudo determinarse que el centro tradicional presenta altos flujos de consumidores que se desplazan de los barrios cercanos o de la periferia de la ciudad, primordialmente de zonas de estratos medios y bajos. Aunque también se desplaza población de estratos altos hacia la Zona Esmeralda, que se consolida como la zona más diversificada de restaurantes de la ciudad, que además, sigue siendo una importante zona residencial.

Las Ánimas-Angelópolis, por su parte, muestra un panorama interesante, pues su localización, al sur de la ciudad, y con una importante red vial, en principio orientada por el automóvil, y actualmente al transporte colectivo, permitió ser visitado por una buena porción de la población de las zonas habitacionales de los alrededores, de estratos altos y medios. Sin embargo, el paso del tiempo conduce a este punto de la ciudad a dejar de ser el centro de atracción de los estratos más pudientes de la sociedad poblana y de la de otros estados de la República Mexicana. En esta centralidad se mezcla actualmente población de altos ingresos con población de estratos medios, aunque sigue estando vedada para los estratos bajos.

A partir de estos fenómenos podría suponerse que los centros más emblemáticos de la ciudad, en tanto nodo tradicional y nodo moderno, revelan ese proceso de fragmentación socioespacial, pensando en una ruptura de las relaciones entre estratos. Es por esto que la multiplicación de las centralidades en la ciudad, no pareciera manifestar un fenómeno de corte puramente cuantitativo, sino esencialmente cualitativo, porque la dinámica que asume el actual modelo de acumulación capitalista ha generado este tipo de fragmentación, cuyos efectos sociales tienen su manifestación más inmediata en los sectores afectados por la pobreza y la marginación. Esto implica una reducción de la interacción entre grupos o estratos socioeconómicos distintos, y en consecuencia, una disminución de las oportunidades de los sectores de menores recursos para incorporar y movilizar activos que les permitan, de esta manera, superar las condiciones de pobreza y elevar su bienestar y calidad de vida (CEPAL, 2003, citado por Prieto, 2008:196).

¿Y es que acaso la población de estratos bajos frecuenta los mismos lugares que la élite de la ciudad? Definitivamente no. El que las personas de baja renta tengan acceso a esos espacios de consumo, no significa que frecuenten los mismos lugares que la élite de la ciudad. Aunque pareciera que estos espacios de consumo son para todos, es un hecho que no fueron hechos para el disfrute y consumo de los estratos con escaso poder adquisitivo. Aún, al interior de esos espacios, se observa un proceso de diferenciación ligado al estrato de ingresos.

Aunque un mismo shopping center pueda ser visitado por estratos diversos, en su interior se producen estos procesos de fragmentación. Las plantas bajas, por ejemplo, concentran población de estratos medios o populares, que buscan ser captados por el personal que se dedica a ofrecer créditos para el consumo. Las zonas de alimentación son otro claro ejemplo de esto, pues generalmente existe una división entre las áreas de comida rápida, que generalmente se adquiere a precios más asequibles para el grueso de la población, y las zonas de restaurantes orientadas a estratos sociales de mayor poder adquisitivo, que se localizan, junto con otros locales en las plantas altas de los centros comerciales.

Este proceso no se da con fuerza en el subcentro de San Pedro Cholula, que es un caso interesante porque, localizado en otro municipio del área metropolitana, es frecuentado por las personas de los alrededores del mismo municipio y por gente del municipio de Puebla. Algunos flujos provienen de población de estratos bajos y medios, que llegan ahí de zonas rurales de los alrededores, así como de los barrios de la localidad. Pero también, y en gran medida, de consumidores que no están circunscritos a las proximidades, pues buena parte llega del municipio de Puebla.

Por lo que toca a los ejes comerciales, se observa una clara delimitación entre la Capu y la Recta a Cholula. Queda de manifiesto que se trata de dos tipos de ejes comerciales dirigidos a mercados diferentes. Mientras el primero se orienta al comercio al por mayor y al por menor para población de estratos medios y bajos, el segundo se dirige a sectores de ingresos medios y altos, vía servicios de alimentación y recreación.

Y ante estos fenómenos observados en la ciudad, ¿qué esperar para Puebla en el futuro?

Todo indica que la ciudad seguirá la misma lógica que la conformación de la zona Angelópolis. Esto se infiere porque la reconfiguración de la ciudad ya vislumbra un nuevo desarrollo inmobiliario de gran impacto.

Se trata del que, durante el gobierno de Mario Marín, llamasen Proyecto Puerto Aura, y que actualmente lleva por nombre Proyecto de Rescate de la Presa Manuel Ávila Camacho. Se trata de un plan para la zona de Valsequillo,

ubicada al sur del municipio de Puebla, que incluye: malecón, club de vela, zonas residenciales y comerciales, centros de convenciones, hoteles, restaurantes, un foro al aire libre y espacios propicios para el desarrollo de actividades náuticas.

Al sur de la ciudad de Puebla se encuentra un lago artificial formado por la Presa de Valsequillo, uno de los más grandes del centro del país. Sin embargo, los fuertes problemas de contaminación ligados a las descargas de aguas negras del Río Atoyac, no habían permitido, hasta ahora, el consumo de ese espacio desde el ámbito turístico. Por ello, con apoyos del gobierno municipal y estatal de Puebla y de Tlaxcala, así como del gobierno federal, aunado a recursos donados por la Agencia para el Comercio y Desarrollo de Estados Unidos (USTDA, por sus siglas en inglés).

El panorama, las vialidades existentes, el abasto de agua, una topografía adecuada y un subsuelo apto para la construcción, complementados con el discurso de que las tierras agrícolas de la zona son de baja productividad, destacan las ventajas del área para guiar el futuro desarrollo en el lugar a partir del desarrollo de dicho proyecto.

Se trata de un desarrollo inmobiliario y turístico que pretende captar alrededor de 16 mil millones de pesos por la venta de predios y la explosión residencial en la zona de la presa de Valsequillo. En esta región –que abarca a unas nueve juntas auxiliares- se concentraría 80 por ciento del crecimiento residencial de la ciudad de Puebla durante los próximos 50 años.

El plan pretende desarrollar un proyecto que considera la inversión de aproximadamente 300 millones de dólares, impulsando la construcción de un libramiento que corra el municipio de Amozoc hasta el aeropuerto Hermanos Serdán, en Huejotzingo, pasando por Atlixco y San Andrés Calpan, incluyendo una ampliación de la carretera federal a Huejotzingo, todo esto, considerando el cambio de uso de suelo de aproximadamente 2 542 hectáreas agrícolas, de las que se destinarían 372 (14.6%) para la construcción de casas para cinco personas (con una superficie promedio de 90 m<sup>2</sup>), 800 has. (31.4%) para viviendas de 4.5 personas (predios de 170 m<sup>2</sup>), 1350 has. (53.1%) para

conjuntos residenciales de cuatro personas (lotes de 700m.) y lo restante en otro tipo de infraestructura.

Aunque a primera vista, el proyecto parecería benéfico para la ciudad, al pretender sanear el lago, los ríos y las zonas circunvecinas, además de crear infraestructura para la región, en el fondo, se parte de esquemas poco transparentes, a la manera de otros desarrollos de la ciudad como el caso Aneglópolis.

Por el lado nororiente, en el municipio de Amozoc, se vislumbra la conformación de centralidades. De acuerdo con el último Censo General de Población y Vivienda, Amozoc es el sexto municipio más poblado del estado de Puebla, con poco más de 100 000 habitantes. Es un municipio con estrechos lazos funcionales con el municipio de Puebla, que van a intensificarse a partir de los nuevos proyectos de reconfiguración del AMP.

Si desde hace ya algunos años, se establece el vínculo económico entre ambos municipios, a partir del Periférico Ecológico, que envuelve la periferia del municipio de Puebla, y lo conecta con localidades como Casa Blanca. Ahora, con la construcción y puesta en marcha del metrobús, (Red Urbana de Transporte Articulado, RUTA), cuyas terminales se encuentran en una de las localidades más importantes de este municipio, Chachapa, y de Cholula, en Tlaxcalancingo, se afianzarán los flujos funcionales entre ambas unidades político-administrativas, generando nuevas centralidades en Amozoc y afianzando las centralidades poblanas.

Finalmente, y tal como se señaló en el primer capítulo, el proceso de reestructuración urbana y de la ciudad se desarrolla a partir de relaciones dialécticas que tiene que ver con el consumo en el espacio. Las características definidas para la ciudad policéntrica, marcada por centralidades que se reproducen a través de conflictos e intereses, implican una vertiente del análisis ligada a la producción y consumo del espacio. Por ello, a la luz de las consideraciones realizadas, cabría pensar en trabajos subsecuentes que documenten los efectos de estos nodos en la estructuración urbana.

Específicamente, valdría la pena analizar sus impactos en los procesos de producción y consumo del espacio público y privado y los procesos de

fragmentación socio-territorial. Es esencial profundizar en esa discusión, en función de evitar los posibles equívocos analíticos que pudiesen haberse producido en este documento, y ampliar en el conocimiento de este fenómeno en el Área Metropolitana de Puebla.

Y de la mano de la mano del estudio de la fragmentación socio-espacial, analizar a profundidad esos otros aspectos inscritos en los debates en torno al papel gubernamental y de los grupos de poder comercial, de servicios e inmobiliario, en torno al cómo hacer ciudad, a esa concertación entre actores públicos y privados.

Esto es relevante porque, aunque nuestras ciudades se entienden como esos espacios “a medio hacer”, que en algún momento señalaba Barbera, esos espacios con carácter inconcluso, proyectivo y heterogéneo, que condensan la marginación, la miseria, el lujo, la segregación, el analfabetismo, pero también lo simbólico y lo creativo, son nuestro lugar, nuestro entorno más próximo, lo que nos da identidad.

Es claro que el proceso de reestructuración urbana contempla una serie de posibilidades de transformación. Para ello, es indispensable pensar a la ciudad no sólo como lugar de depósito de plusvalía para las corporaciones, sino agregar un componente que la entienda como un eslabón de políticas socioespaciales integradas de educación, salud, cultura e información.

## **Referencias bibliográficas**

Aguilar, Adrián y Alvarado, Concepción (2004), “La reestructuración del espacio urbano de la Ciudad de México. ¿Hacia la metrópoli multimodal?, en Adrián Aguilar (coord.), Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países, Cámara de diputados, UNAM, México, D.F.

Álvarez, Guillermo (2011), “Estructura y temporalidad urbana de las ciudades intermedias en México”, Frontera Norte, Vol. 23, Núm. 46, Julio-Diciembre.

Alves, Lidiane (2011), “Reestruturação urbana e criação de novas centralidades: Considerações Sobre os Shoppings Centers”. CAMINHOS DE GEOGRAFIA - revista on line, v. 12, n. 37 mar/2011 p. 171 – 184, Brasil. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [www.caminhosdegeografia.ig.ufu.br/include/getdoc.php?id=3581](http://www.caminhosdegeografia.ig.ufu.br/include/getdoc.php?id=3581)

Alves, Lidiane y Ribeiro, Vitor (2009), “A (re) estruturação do espaço urbano de Uberlândia-MG: uma análise a partir dos processos de centralização e descentralização”, OBSERVATORIUM: Revista Eletrônica de Geografia, v.1, n.1, p.170-184, Brasil. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://www.observatorium.ig.ufu.br/pdfs/1edicao/A\(RE\)ESTRUTURACAODOESPACOURBANODEUBERLANDIA\\_MG\\_umaanaliseapartirdosprocessosdecentralizacaoedescentralizacao.pdf](http://www.observatorium.ig.ufu.br/pdfs/1edicao/A(RE)ESTRUTURACAODOESPACOURBANODEUBERLANDIA_MG_umaanaliseapartirdosprocessosdecentralizacaoedescentralizacao.pdf)

América Economía Intelligence, (2005), “Las mejores ciudades para hacer negocios”. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=239015>

Aragón, Esperanza (2008), Salarios, precios del suelo y del transporte en el 2000 para Tijuana: Una propuesta empírica de los postulados teóricos de los modelos monocéntrico y policéntrico de los usos del suelo urbano. Tesis presentada para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://docencia.colef.mx/system/files/Tesis%20MDR\\_Mar%C3%ADa%20E.%20Arag%C3%B3n%20Dom%C3%ADnguez.pdf](http://docencia.colef.mx/system/files/Tesis%20MDR_Mar%C3%ADa%20E.%20Arag%C3%B3n%20Dom%C3%ADnguez.pdf)

Ayala, Jennifer y Sánchez, Yerson (2006), “Reestructuración espacial urbana y sus impactos sobre la Ciudad de San Cristóbal”, GEOENSEÑANZA. Vol.11- (1). Enero - junio. pp.79- 96, Universidad de Tübingen, Instituto de Geografía, Alemania, Disponible en la dirección electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/360/36012424008/36012424008.htm>

Bagnera, Paola, (2008), Vivienda y espacio público en centros históricos de América Latina, Perspectivas Urbanas, No.9, Barcelona, España. Disponible online en la dirección electrónica: <http://www.etsav.upc.edu/urbpersp/num09/index.htm>

Barbosa, Mario (2005), “Proyectos de modernización y urbanización en México y Bogotá, 1880-1930”, Memoria & Sociedad - Vol. 9 No. 19. Julio – Diciembre,

Disponibile en la dirección electrónica:  
[http://javeriana.edu.co/Facultades/C\\_Sociales/memoria/MEMORIA19/BARBOSA.pdf](http://javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/MEMORIA19/BARBOSA.pdf)

Barreto, Rogério (2010), “O centro e a centralidade urbana – aproximações teóricas a um espaço em mutação”, *Cadernos curso de Doutorado em Geografia*, FLUP, Brasil.

Baumont, Catherine y Julie Le Gallo (1999), *Les tests empiriques des modèles urbains multicentriques*, LATEC, Université de bourgogne, septiembre.

Beaujeu-Garnier, Jacqueline (1972), “Comparaison des centres-villes aux États-Unis et en Europe”, en *Annales de Géographie*, vol. 81, n°448. pp. 665-696.

Becerril-Padua, Martín, (2004), “Ciudades latinoamericanas. Procesos económicos y configuración urbana”, Universidad de Chile, Ponencia presentada en el Primer Congreso de Pensamiento Latinoamericano “La construcción de América Latina”. Universidad de Nariño –Colombia.

Benítez, Oscar (2010), *Reestructuración urbana y metropolitana de la Ciudad de Puebla, México, Último Ciclo: Síntesis de las Transiciones Económica y Geográfica Globales. Un Recorrido Transversal por las Escalas Nacional, Regional y Metropolitana*, Tesis doctoral en el Programa de Pos-grado en Geografía de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UNESP - Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Campus de Presidente Prudente, Brasil. Disponible en Internet en la dirección electrónica: [http://www4.fct.unesp.br/pos/geo/dis\\_teses/10/oscar\\_dr.pdf](http://www4.fct.unesp.br/pos/geo/dis_teses/10/oscar_dr.pdf)

Borsdorf, Axel (2003), “Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana”, *EURE (Santiago)* [online], vol.29, n.86 [citado 2010-09-08], pp. 37-49. Disponible en Internet en la página electrónica: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612003008600002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612003008600002&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161. doi: 10.4067/S0250-71612003008600002.

Brugués, Alejandro y Rubio, Rodolfo (2009), “Movilidad intra-urbana en ciudades medias del estado de Sinaloa”, Ponencia presentada en el en el Primer Congreso de Egresados de El Colegio de la Frontera Norte: 25 Años de Docencia, El Colegio de la Frontera Norte, (San Antonio del Mar) Tijuana, Baja California, septiembre 9-11, 2009. Disponible en la siguiente dirección electrónica:<http://docencia.colef.mx/system/files/file/ponencias/mesa%208/Alejandro%20Brugues-Rodolfo%20Rubio.pdf>

Cabrera, Virginia y Tenorio, Marcela (2006), “Programa Angelópolis en la Zona Monumental de la Ciudad de Puebla, México”, *Ciencia Ergo Sum*, Universidad Autónoma del Estado de México, marzo-junio, Vol. 13, No.001. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/104/10413102.pdf>

Caraballo, Ciro, (2000), “Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica de fin de siglo”, en *Desarrollo Cultural y gestión en centros históricos*, FLACOS, Ecuadros, Quito, Ecuador, Disponible online en la dirección electrónica:

<http://150.214.182.12:8080/turismo/turisonet1/economia%20del%20turismo/ultimos/centros%20historicos%20y%20turismo%20en%20America%20Latina.pdf>

Caraballo, Ciro, (2001), "Centro histórico y actores sociales. Sustentabilidad versus imaginarios", en Carrión, Fernando (ed) Centros Históricos de América Latina y el Caribe, FLACSO, Quito, Ecuador.

Carrión, Fernando, (2005), "Los centros históricos en la era digital en América Latina", en Ciudades Translocales: espacios, flujos, representación. Perspectivas desde las Américas, eds. Rossana Reguillo y Marcial Godoy, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México. Disponible online en la dirección electrónica:  
[http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1077&context=fernando\\_carrion](http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1077&context=fernando_carrion)

Castells, Manuel (2001), Problemas de investigación en sociología urbana, Siglo XXI, México, D.F.

Castells, Manuel (2004), La cuestión urbana, Ed. Siglo XXI, México, D.F.

Catalão, Igor (2006), "Reflexões acerca do centro e da centralidade urbanos em Barsilia", Revista Formação, n.15 volume 2- p.56-66, 2006

Champion, A. G. (2001), "A Changing Demographic Regime and Evolving Polycentric Urban Regions: Consequences for the Size, Composition and Distribution of City Populations", Urban Studies, Vol. 38, No. 4, 657-677.

Choldin, Harvey, (1985), Cities and Suburbs. An introduction to urban sociology. McGraw-Hill Book Company, United States of America.

Ciccolella, P. (1999). "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa". EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, 25, 76: 5-27.

Ciccolella, Pablo (2007), "Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas", Victoria Fernández y Raquel Gurevich (coords.), Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza, Biblos, Buenos Aires, Argentina.

CONAPO (2005), Índices de Marginación Urbana, [online], disponible en la siguiente dirección electrónica:  
[http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/IM2005\\_principal.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/IM2005_principal.pdf)

----- (2005), Índices de Marginación, [online], disponible en la siguiente dirección electrónica:  
[http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/IM2005\\_principal.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/IM2005_principal.pdf)

Córdoba, Gustavo, César Fuentes, Alejandro Brugués, Lourdes Romo e Israel Díaz (2006), “Evaluación de factibilidad de densificación urbana”, El Colegio de la Frontera Norte e IMPLAN.

Crucitti, P.; Latora, Vito y S. Porta (2005), “Centrality measures in urban networks”. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://cdsweb.cern.ch/record/852316>

Cuervo, Luis (2005), “El falso espejo de la ciudad latinoamericana”, Publicación de las Naciones Unidas, CEPAL – SERIE Gestión pública, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Santiago de Chile.

Da Silva, Josineide y Medeiros, Luciana, (2007), “Reestruturação e centralidade: breves notas sobre a cidade de Joao Pessoa”, URBANA, ano 2, nº 2, Brasil.

De las Rivas, Juan (2008), “Aprendiendo de Puebla: conservación del Patrimonio urbano para una ciudad habitable”, LLILAS Visiting Resource Professor Program 2008. Disponible en la dirección electrónica: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/puebla.pdf>

De Mttos, Carlos (1999), “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”, EURE (Santiago), EURE (Santiago) v.25, No.76, Santiago de Chile.

\_\_\_\_\_ (2002). "Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?" EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, 28, 85: 5-10.

De Souza, Marcus y Ribeiro, Vitor (2009), “O Subcentro Luizote de Freitas em Uberlândia (MG): Novas Centralidades no Contexto das Cidades Médias” OBSERVATORIUM: Revista Eletrônica de Geografia, v.1, n.2, p.74-89, jul. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://www.observatorium.ig.ufu.br/pdfs/1edicao/n2/O%20SUBCENTRO%20LUIZOTE%20DE%20FREITAS%20EM%20UBERLANDIA%20\(MG\)%20Novas%20Centralidades%20no%20contexto%20das%20Cidades%20M%C3%A9dias.pdf](http://www.observatorium.ig.ufu.br/pdfs/1edicao/n2/O%20SUBCENTRO%20LUIZOTE%20DE%20FREITAS%20EM%20UBERLANDIA%20(MG)%20Novas%20Centralidades%20no%20contexto%20das%20Cidades%20M%C3%A9dias.pdf)

De Souza, Marcus y Ribeiro, Vitor (2010), “Análise dos eixos comerciais como exemplos de novas centralidades em uma cidade média: estudo de caso da Avenida João Naves de Ávila em Uberlândia (MG)”, Porto Alegre - RS, 2010. ISBN 978-85-99907-02-3 Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/infodeinv/III\\_8.pdf](http://catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/infodeinv/III_8.pdf)

Fernández, Gaspar (1985), “Rectificación al cociente de localización de Florence” Eria: Revista cuatrimestral de geografía. No. 9: 237-239. Consultado el 9 de Noviembre de 2010 Disponible en la dirección electrónica: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=34651>.

Franklin, Regerson (2008), “Centralidade e centro como dinamizador dos territórios: os serviços de saúde em Paranaví-Pr”.

Fuentes, César (2001), “Los cambios en la estructura intraurbana de Ciudad Juárez Chihuahua, de Monocéntrica a Multicéntrica”, Revista Frontera Norte, Vol. 13, No.25, El Colegio de la Frontera Norte.

García, Miguel y Muñiz, Ivan (2005), “Descentralización del empleo: ¿compactación policéntrica o dispersión? El caso de la región metropolitana de Barcelona 1986-1996”, Document de Treball, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

García, Miguel y Muñiz, Ivan (2007), “¿Policentrismo o dispersión? Una aproximación desde la nueva economía urbana”, Investigaciones Regionales, Núm. 11, sin mes, pp. 25-43, Asociación Española de Ciencia Regional España

Garrocho, Carlos (1992), “Localización de servicios en la planeación urbana y regional. Aspectos básicos y ejemplos de aplicación”, Cuaderno de Trabajo, Núm. 11, El Colegio Mexiquense A.C.

Garrocho, Carlos y Campos, Juan (2007), “Dinámica de la estructura policéntrica del empleo terciario en el Área Metropolitana de Toluca, 1994-2004”, Papeles de Población, abril-junio, No. 052, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp.110-135.

Gilbert, Alan (1997), La ciudad latinoamericana, Siglo XXI, México, D.F.

Giuliano, Genevieve y Kenneth, Small (1991), Subcenters in the Lost Angeles Region, Regional Science and Urban Economics 21, 163-182. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.uctc.net/research/papers/039.pdf>

Gobierno del Estado de Puebla (1980), Plan Director Urbano de la Ciudad de Puebla, 1ª edición, Puebla, Pue.

Gobierno del Estado de Puebla (1980), Plan Director Urbano de la Ciudad de Puebla, 1ª edición, Puebla, Pue.

Gobierno del Estado de Puebla (2008), La Ley de Ingresos del Municipio de San Pedro Cholula, Puebla para el Ejercicio Fiscal 2008. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://ojp.puebla.gob.mx/phocadownload/normatividad/normatividad-municipal/san-pedro-cholula/san-pedro-cholula-ley-de-ingresos-para-el-ejercicio-fiscal-2008.pdf>

Gobierno del Estado de Puebla (2008), Manual de Evaluación Catastral para el Estado de Puebla, Periódico Oficial del Estado de Puebla (Quinta Sección). Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://www.catastrolatino.org/documentos/foros\\_tematicos\\_IGAC/foro%20I/legislacion/adjuntos%20puebla%20m%C3%A9xico/manual\\_valuacion\\_catastral.pdf](http://www.catastrolatino.org/documentos/foros_tematicos_IGAC/foro%20I/legislacion/adjuntos%20puebla%20m%C3%A9xico/manual_valuacion_catastral.pdf)

Gobierno del Estado de Puebla (2009), La Ley de Ingresos del Municipio de San Andrés Cholula, Puebla para el Ejercicio Fiscal 2009.

Gobierno del Estado de Puebla (2011), Zonificación catastral y valores unitarios de suelos urbanos y rústicos en el municipio de Puebla, Puebla. Instituto Registral y Catastral del Estado de Puebla. Disponible en la dirección electrónica: <http://www.ircep.gob.mx:8080/catastroweb/mapas/tablas/Puebla.pdf>

Gobierno del Estado de Puebla, (2012), Mapa de rutas de transporte público en la Ciudad de Puebla, Secretaría de Transportes. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://www.st.pue.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=category&layout=blog&id=63&Itemid=152](http://www.st.pue.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=63&Itemid=152)

Gobierno del Estado de Puebla, (2012), Registro de rutas de transporte público que prestan el servicio en la Ciudad de Puebla y Zona Metropolitana, Secretaría de Transportes. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://www.st.pue.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=category&layout=blog&id=63&Itemid=152](http://www.st.pue.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=63&Itemid=152)

Gobierno del Estado de Puebla, Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla (2007), Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pueblacapital.gob.mx/work/sites/pue/resources/LocalContent/476/5/presentcontenido.pdf>

Gobierno del Municipio de Puebla (2011), Plan de Desarrollo Municipal, 2011-2014, Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://www.pueblacapital.gob.mx/work/sites/pue/resources/LocalContent/7081/3/planmpal11\\_14.pdf](http://www.pueblacapital.gob.mx/work/sites/pue/resources/LocalContent/7081/3/planmpal11_14.pdf)

González, Darío (2006), “La industrialización como detonante de procesos históricos de polarización regional: el caso de la región Puebla-Tlaxcala”,

González, Guadalupe (2009), “La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social”, Economía, Sociedad y Territorio, Vol IX, No. 30 3407, 473-513. Disponible en la dirección electrónica: <http://132.248.9.1:8991/hevila/Economiasociedadytterritorio/2009/vol9/no30/7.pdf>

Graizbord, B. y B. Acuña (2003), “La estructura polinuclear del Área Metropolitana de la Ciudad de México, en Adrián Aguilar (coord.), Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países, Cámara de diputados, UNAM, México, D.F.

Gross, Patricio (1990), “Santiago de Chile: ideologías y modelos urbanos”, EURE [en línea]. vol. XVI, no. 48 [citado 2010-8-2], pp. 67-85. Disponible en Internet: <http://www.eure.cl/articulos/240/santiago-de-chile-ideologias-y-modelos-urbanos/>. ISSN 0717-6236

Guerrero, Jorge (2005), "Transformación urbana e inserción social y espacial en el centro de Puebla, México" Paul, Bodson, Allen Cordero, Pía Carrasco y Jean Goulet (editores), *Vivir en la ciudad. lo cotidiano de la inserción urbana en México*, América Central y El Caribe, BUAP, FLACSO y GIM, San José Costa Rica.

Hernández, Álvaro, Martínez, Beatriz, Arturo Méndez, Ricardo Pérez, Javier Ramírez y Hermilio Navarro (2009), "Rurales y periurbanos: una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana", en *Papeles de Población*, Vol. 15, Núm. 61, julio-septiembre, 2009, pp. 275-295, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Hiernaux, Daniel, (2005), "Imaginario y lugares en la reconquista de los centros históricos", en *Ciudades*, No. 65, Enero-Marzo, pp. 15-21, RNIU, Puebla, México.[http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/1151/115112535006/115112535006\\_1.html](http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/1151/115112535006/115112535006_1.html)

INEGI, (2005), *II Conteo de Población y Vivienda*, IRIS-SCINCE, Aguascalientes, México.

\_\_\_\_\_, (1994), *Censos Económicos a nivel AGEB*, Aguascalientes, México.

\_\_\_\_\_, (2004), *Censos Económicos a nivel AGEB*, Aguascalientes, México.

\_\_\_\_\_, (2000), *Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.

\_\_\_\_\_, (1995), *Conteo de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.

\_\_\_\_\_, (2005), *Conteo de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.

INEGI, (1999), *Censos Económicos 1999. Enumeración Integral*, "Parques, ciudades y corredores industriales de México", Aguascalientes, México. Disponible en Internet en la dirección electrónica: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/economicos/1999/enumeracion/pcci.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/economicos/1999/enumeracion/pcci.pdf)

Ingram D. R. (1971), "The concept of accessibility: a search for an operational form", *Regional Studies* 5:101-107

Instituto de Catastro del Estado de Puebla. Mapa de valores Disponible en la página electrónica <http://www.icep.gob.mx/>, Consultada el 10 de Marzo de 2010.

Jaramillo, Samuel (1979), *Sobre la macrocefalea urbana en América Latina*, en *Desarrollo y Sociedad*, No. 1.

Juárez, Huberto y Fimbres, Everardo (1999), *Perfil de la Industria Metalmeccánica en México*, proyecto financiado por la BUAP y la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalurgicas, Puebla, México. Disponible en Internet en la dirección electrónica: <http://www.imfmetal.org/files/MexicoFinalReportH.pdf>

Kaplan, Marcos (1981), “Aspectos del Estado en América Latina”, Serie G: ESTUDIOS DOCTRINALES, Núm. 53, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.

Krafta, Rômulo (2008), “Fundamentos del análisis de centralidad espacial urbana. Fundamentals for the analysis of urban centralities”, Centro-h, No. 2, pp. 57-72. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://132.248.9.1:8991/hevila/CentrohQuito/2008/no2/5.pdf>

Lacoste, Yves (1977), *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, México.

Lefébvre, Henri (1978), “Las relaciones entre el campo y la ciudad a la luz crítica de la filosofía y la sociología marxistas”, en *De lo rural a lo urbano*, Historia, ciencia y sociedad.79, Barcelona, España.

Lojkin, Jean, (1979), *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México.

López, Netzahualcóyotl (2008), “Bases socioespaciales en el proceso de crecimiento de la ciudad de Aguascalientes: expansión urbana, 1855-2005”, en Álvarez y Valverde (coords.), *Ciudad, territorio y patrimonio. Materiales de Investigación III*, Lupus Inquisitor, Universidad Iberoamericana Puebla, México.

López, Nayar (2009), *Del Plan Puebla-Panamá al Proyecto Mesoamérica. Un espejo de la globalización neoliberal*. Plaza y Valdéz, México, D.F.

López, Varinia y Moreno, Zeus (1993), *La primera modernidad urbano-arquitectónica 1900-1950. El caso de Puebla*, en *Reflexiones sobre la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos*. Disponible en la dirección electrónica:

Makrí, Maria-Christina y Folkesson, Carolin (1999), “Accessibility Measures for Analyses of Land-Use and Travelling with Geographical Information Systems”. Lund University & Department of Spatial Planning, University of Karlskrona/Ronneby, Sweden. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.trafikdage.dk/td/papers/papers99/papers/paper/bpot/makri/makri.pdf>

Marcos, Mariana y Mera, Gabriela (2009), “Pensar la espacialidad, medir la espacialidad. Propuestas teóricas y desafíos metodológicos para analizar la distribución y diferenciación en el espacio urbano”, XI Encuentro Internacional Humboldt. Ubatuba, San Pablo, Brasil, 26 al 30 de octubre, Cátedra Demografía Social

Melé, Patrice (1992), *Centralité et espace urbain. Dynamiques, politiques et pratiques des centres au Mexique*, Tesis para obtener el doctorado en Géographie, aménagement et urbanisme, Université de la Sorbonne Nouvelle, París III, Francia.

Melé, Patrice (1994), *Puebla. Urbanización y políticas urbanas*, BUAP y UAM, México.

Melé, Patrice (1995), Puebla, Programme de design Urbain pour le centre historique. Mémoire soumis á l'université McGill comme exigence essentielle de la maîtrise en planification urbaine, École d'urbanisme. Université de McGill, Montréal, Canadá.

Melé, Patrice, (1998), Sacralizar el espacio urbano: el centro de las ciudades mexicanas como patrimonio mundial no renovable, en *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana, Julio-Diciembre, Vol. 8, No.016, pp.11-26, México,

Méndez, Elizabeth (1996), “Cambios de los principales elementos de la estructura urbana de una ciudad fronteriza: Mexicali, B.C.”, *El Colegio de Sonora*, Vol. III, No. 12, Sonora, México.

Mertins, G. (2000): Ciudades medianas en América latina: Criterios. Indicadores y el intento de un modelo de su diferenciación socio espacial y funcional, en *Espacio y desarrollo* n° 12.pp.15,17,18

Milián, Guadalupe (2003), “El Centro Histórico de la Ciudad de Puebla (México)”, en Bernadette, Blanc, Marie Lessard y Paula Negrón, *La rehabilitación de la vivienda popular y del patrimonio en los centros históricos de Puebla (México) y de Puerto-Príncipe (Haití)*, BUAP, Flacso y GIM-INRS, Costa Rica.

Milián, Guadalupe y Lessard, Marie (2003), “La influencia funcionalista, el ataque a la tradición”, en Bernadette, Blanc, Marie Lessard y Paula Negrón, *La rehabilitación de la vivienda popular y del patrimonio en los centros históricos de Puebla (México) y de Puerto-Príncipe (Haití)*, BUAP, Flacso y GIM-INRS, Costa Rica.

Milián, Guadalupe y Guenet, Michel (2003), “Heterogeneidad social y estructuras superpuestas”, en Bernadette, Blanc, Marie Lessard y Paula Negrón, *La rehabilitación de la vivienda popular y del patrimonio en los centros históricos de Puebla (México) y de Puerto-Príncipe (Haití)*, BUAP, Flacso y GIM-INRS, Costa Rica.

Milín, Sebastián (2002), Centros comerciales de área urbana, Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing, ESIC EDITORIAL, Madrid, España.

Muñiz, Iván, Galindo, Anna y Miguel Ángel García (2003), “¿Es Barcelona una ciudad policéntrica?”, Document de Treball, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Nava, Emelina (2010), “Policentralidad y movilidad en el Área Metropolitana de la Ciudad de México: variables relacionadas con la capacidad de atracción de viajes”, Ponencia presentada en la Sociedad Mexicana de Demografía, X Reunión Anual de Investigación Demográfica en México. Escenarios Demográficos y Políticas de Población en el Siglo XXI, México D.F. 3-6 de noviembre de 2010. Disponible en la siguiente dirección electrónica:  
[http://www.somede.org/documentos/Xreunion/ponencias/M\\_14\\_5.pdf](http://www.somede.org/documentos/Xreunion/ponencias/M_14_5.pdf)

Nogueira, Thiago (2009), “Desdobramento do centro: uma manifestação do médio técnico-científico-informacional em Natal”, Departamento de Geografia – UFRN. VII Semana de Humanidades. Disponible en La página electrónica:  
[www.cchla.ufrn.br/humanidades2009/Anais/GT39/39.1.pdf](http://www.cchla.ufrn.br/humanidades2009/Anais/GT39/39.1.pdf)

Oliveira, Gilberto (2008), Novas expressões de centralidade e (re) produção do espaço urbano em cidade médias: O Jequitibá Plaza Shopping em Itabuna-BA, Tesis de Maestría en Geografía, Universidad de Brasilea. Disponible en la dirección electrónica: [http://repositorio.bce.unb.br/bitstream/10482/1185/1/DISSERTACAO\\_2008\\_GilbertoA\\_DeOliveiraJunior.pdf](http://repositorio.bce.unb.br/bitstream/10482/1185/1/DISSERTACAO_2008_GilbertoA_DeOliveiraJunior.pdf)

Oliveira, Gilberto (2009), “Redefinición de la centralidad en ciudades medias”, Universidade de Brasília, Brasil. En XII Encuentro de geógrafos de América Latina, Caminando en una América Latina en transformación, Montevideo. Disponible en la dirección electrónica: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaurbana/245.pdf>

Oliveira, Pedro (2006), “Centralização e Descentralização em Cidades Médias. Uma discussão do processo de formação de novas centralidades no Município de Petrópolis”. II Simpósio Internacional sobre Cidades Médias, Universidade Federal de Uberlândia, 6 a 9 de novembro de 2006 Anais em CD-ROM. Uberlândia - Minas Gerais - Brasil, nov. 2006. p. 1-14.2. Disponible en la dirección electrónica: <http://es.scribd.com/doc/19685081/Centralizacao-e-Descentralizacao-no-Municipio-de-Petropolis>

Parente, Renata (2011), “Em busca de uma definição de policentrismo urbano para as metrópoles brasileiras”, *Revista Paranaense de Desenvolvimento*, N.º. 120, 2011, págs. 297-318, Curitiba, Brasil. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.ipardes.pr.gov.br/ojs/index.php/revistaparanaense/article/view/198>

Patiño, Elsa (2004), “Periferia poblana: la desigualdad del crecimiento, Papeles de Población, octubre-diciembre, No. 42, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11204206.pdf>

Pérez, Salvador, Pujol, Rosendo y Mario Polése, (2003), “¿Son importantes los centros de las ciudades?”, en Pérez, S. y Pujol, R. (2003), *Desafíos de los centros de las ciudades Mesoamericanas. Los casos de tres metrópolis*, FLACSO, San José de Costa Rica.

Pérez, Salvador y Romo Érika (2003), “El centro de la ciudad de Puebla. Entre el resurgimiento y la declinación”, en Pérez, S. y Pujol, R. (2003), *Desafíos de los centros de las ciudades Mesoamericanas. Los casos de tres metrópolis*, FLACSO, San José de Costa Rica.

Polése, Mario (1998), Economía Urbana y Regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo, Libro Universitario Regional, Costa Rica.

Polése, Mario, Pérez, Salvador y Carmen Barragán (1995), “Développement et forme urbaine: le déplacement de l'activité commerciale et industrielle dans la ville de Puebla”, *Revue Canadienne d'études du développement*, Vol. VXi, No.1, Candá.

Porto, Andréa Leandra (2011), “Centralidade urbana e consumo: combinando a leitura econômica e cultural da produção do espaço urbano”, XII Simpurb, Simpósio Nacional de Geografia Urbana – Belo Horizonte. Ciência e Utopia. Disponible en la dirección electrónica:

<http://xiisimpurb2011.com.br/app/web/arq/trabalhos/cd3002418249bacd2a546a57926ee8b9.pdf>

Prieto, Belén (2008), “Fragmentación socio-territorial y calidad de vida urbana en Bahía Blanca” [En Línea]. *Geograficando*, No. 4. Disponible en Internet en la siguiente dirección electrónica:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3746/pr.3746.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3746/pr.3746.pdf)

Puga, Javier (2008), “Puebla de Zaragoza vs. Angelópolis”, La Jornada de Oriente, Política SUBEYBAJA, consultada el 13 de mayo de 2008.

Quijano, Aníbal (2000), “El fantasma del desarrollo en América Latina”, Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto), pp. 73-90

Rama, Ángel (1984), La ciudad letrada, Ediciones del Norte.

Ramírez, Luis (1994), “De buhoneros a empresarios: la inmigración libanesa en el sureste de México”, Universidad Autónoma de Yucatán, HMex, XLIII, 3, pp. 451- 486. Disponible en la dirección electrónica: [http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18\\_1/apache\\_media/5NBYJ5PJ61AYSMQLDCDSNIK84RAEX8.pdf](http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/5NBYJ5PJ61AYSMQLDCDSNIK84RAEX8.pdf)

Ratinoff, Luis (1982), Factores histórico-sociales en la evolución de las ciudades latinoamericanas (1850-1950). EURE [en línea]. vol. VIII, no. 24 [citado 2010-8-2], pp. 7-38. Disponible en Internet: <http://www.eure.cl/articulos/122/factores-historico-sociales-en-la-evolucion-de-las-ciudades-latinoamericanas-1850-1950/>. ISSN 0717-6236

Ribeiro, William (2001), “Centro e centralidade: uma discussão conceitual”. Formação, Presidente Prudente, n. 8, 2001.

Ribeiro, William (2006), Para além das cidades: centralidade e reestruturação urbana em Londrina e Maringá. Tese de doutoramento em Geografia: Universidade Estadual Paulista, campus de Presidente Prudente (SP), UNESP, Brasil. Disponible en la dirección electrónica: [http://www4.fct.unesp.br/pos/geo/dis\\_teses/06/06\\_WILLIAM\\_RIBEIRO\\_DA\\_SILVA.pdf](http://www4.fct.unesp.br/pos/geo/dis_teses/06/06_WILLIAM_RIBEIRO_DA_SILVA.pdf)

Richardson, Harry (1993), “Modelos en torno a la estructura urbana”, Sergio Flores (comp.), Desarrollo Metropolitano. Análisis y perspectivas, BUAP, Puebla, México.

Rodríguez, Román y Somoza, José (2004), “Theories, models and urban realities. From New York to Kathmandu”, Dela 21, pp.69-81. Disponible en internet en la

página electrónica: [http://www.ff.unilj.si/oddelki/geo/publikacije/dela/files/dela\\_21/009%20gonzales.pdf](http://www.ff.unilj.si/oddelki/geo/publikacije/dela/files/dela_21/009%20gonzales.pdf)

Salamanca, Juan (2005), "Puebla (México): Una ciudad histórica ante un futuro incierto", Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. IX, No. 194 (42), 1 de agosto. Disponible en la dirección electrónica: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-42.htm>

Sánchez, Narciso (2005), Crisis metropolitana en México, Porrúa, México, D.F.

Santos, Janio, (2008a), "A cidade poli (Multi) nucleada: A reestruturação do espaço urbano em Salvador", tesis para obtener el grado de Doctor em Geografia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, Brasil

Santos, Janio, (2008b), "Reestructura urbana e reestruturação da cidade: o caso de Salvador", X Coloquio Internacional de Geocrítica, Diez años de cambios em el mundo, em la geografía y em lãs ciências sociales, 1998-2008, Universidad de Barcelona, 26 - 30 de mayo, Barcelona, España. Disponible en la dirección electrónica: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/388.htm>

Sedurbecop, (2000), Puebla, plan estatal de desarrollo urbano social sustentable. Propuesta metropolitana: avances y estrategias, Gobierno del Estado de Puebla.

Sevilla, Rosario (1992), "Capital y mercado interno en Colombia: 1880 – 1930", Anuario de Estudios Americanos, No. 49, Tomo XLIX, pp. 585-599, Colombia. Disponible en la dirección electrónica: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/6218/3/Cap.Merc.Interno.pdf>

Smith, Daniela (2008), "La ciudad latinoamericana como relato: construcción de narrativas urbanas desinhibidas", en Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales, No.8 Disponible en Internet en la dirección electrónica: [http://www.psykeba.com.ar/articulos2/DS\\_narrativas\\_urbanas.htm](http://www.psykeba.com.ar/articulos2/DS_narrativas_urbanas.htm)

Sposito, Maria Encarnação Beltrão (1991), "Estructuração urbana e centralidade" Observatorio Geográfico de América Latina, Memoria del III Encuentro de Geógrafos de América Latina, 18 al 22 de marzo, Universidad Autónoma Del Estado de México. Disponible en la dirección electrónica: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal3/Geografiasocioeconomica/Geografiaurbana/04.pdf>

\_\_\_\_\_ (1998), "A gestão do território e as diferentes escalas da centralidade urbana". Texto elaborado para la participación en la Mesa Redonda: "Da cidade como centro de gestão do território à gestão do território da cidade" -11 Encontro Nacional da ANPEGE, Rio de Janeiro, 1997, Revista TERRITÓRIO, año 111,nº 4, jan./jun. Disponible en la siguiente dirección electrónica: [http://www.revistaterritorio.com.br/pdf/04\\_3\\_sposito.pdf](http://www.revistaterritorio.com.br/pdf/04_3_sposito.pdf)

\_\_\_\_\_ (2007) “Reestruturação urbana e segregação socioespacial no interior paulista”, Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Nueva serie de Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana, Vol. XI, núm. 245 (11), 1 de agosto, Universidad de Barcelona. Disponible en la dirección electrónica:

<http://redbcm.com.br/arquivos/bibliografia/reestrutur%C3%A7%C3%A3o%20urbana%20e%20segrega%C3%A7%C3%A3o%20socioespacial%20no%20interior%20paulista.doc>

Suárez, Manuel y Delgado, Javier (2009), “Is Mexico City Polycentric? A Trip Attraction Capacity Approach”, Urban Studies, September 2009 46: 2187-2211.

Teixeira, Oséias (2011), “O papel do capital imobiliário nas (re) definições da centralidade urbana”, XII Simpurb, Simpósio Nacional de Geografia Urbana – Belo Horizonte. Ciência e Utopia. Disponible en la dirección electrónica: <http://xiisimpurb2011.com.br/app/web/arq/trabalhos/6c6be74dee34f9087a2ed58517e486f6.pdf>

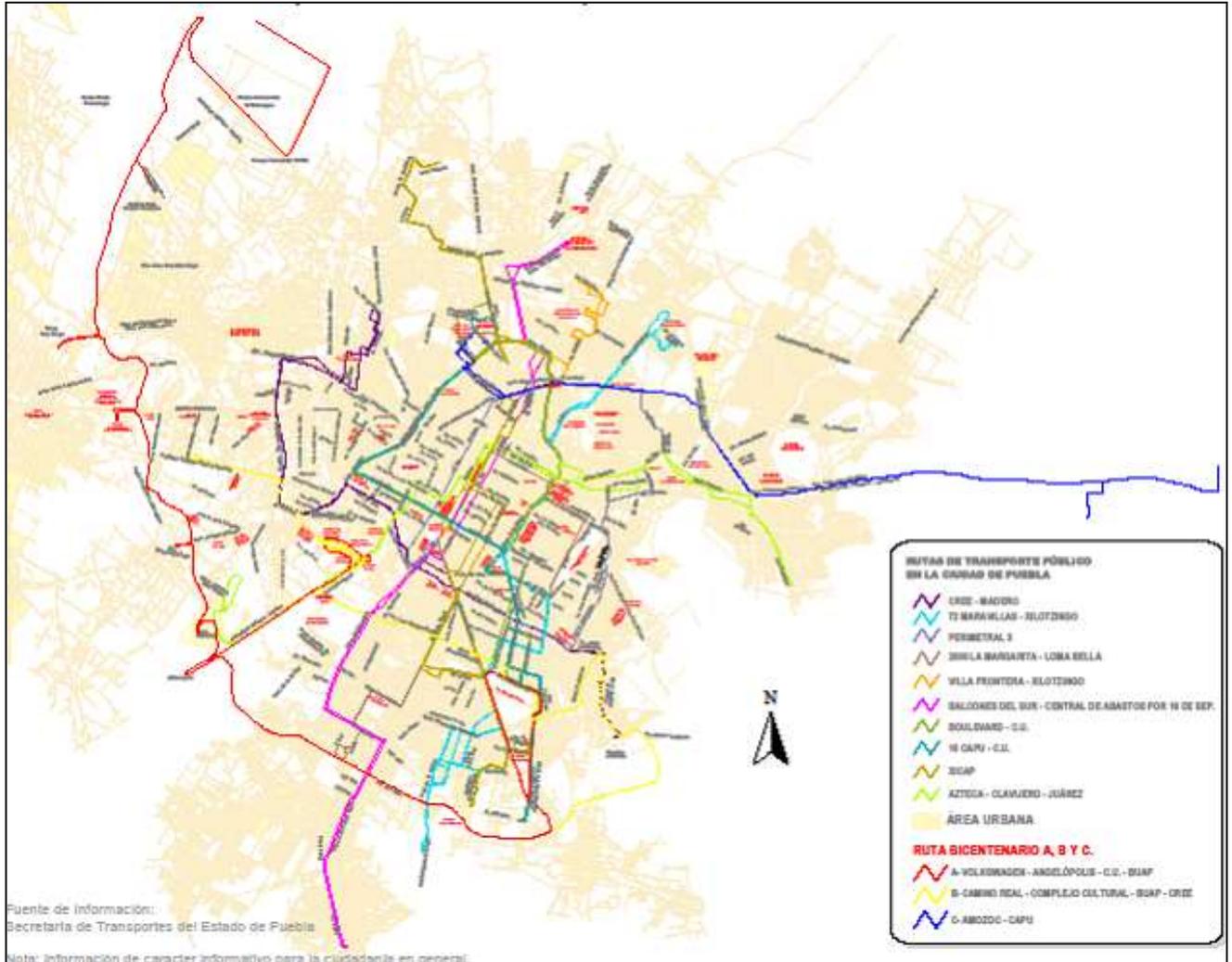
Universidad Autónoma Metropolitana, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, Vol. XI, No. 676, 20, septiembre, Universidad de Barcelona, España.

Whitacker, Arthur (2003), Reestruturação urbana e centralidade em São José do Rio Preto, Tesis de Doctorado em Geografia, Universidade Estadual Paulista “Julio de Mesquita Filho”, Faculdade de Ciências e Tecnologia.

Whitacker, Arthur (2005), “Desenvolvimento de uma metodologia auxiliar para análise da reestruturação urbana em cidades médias por meio do índice de densidade informacional”, Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina – 20 a 26 de março de 2005 – Universidade de São Paulo



Figura A. 2  
Principales rutas del transporte público de la Ciudad de Puebla



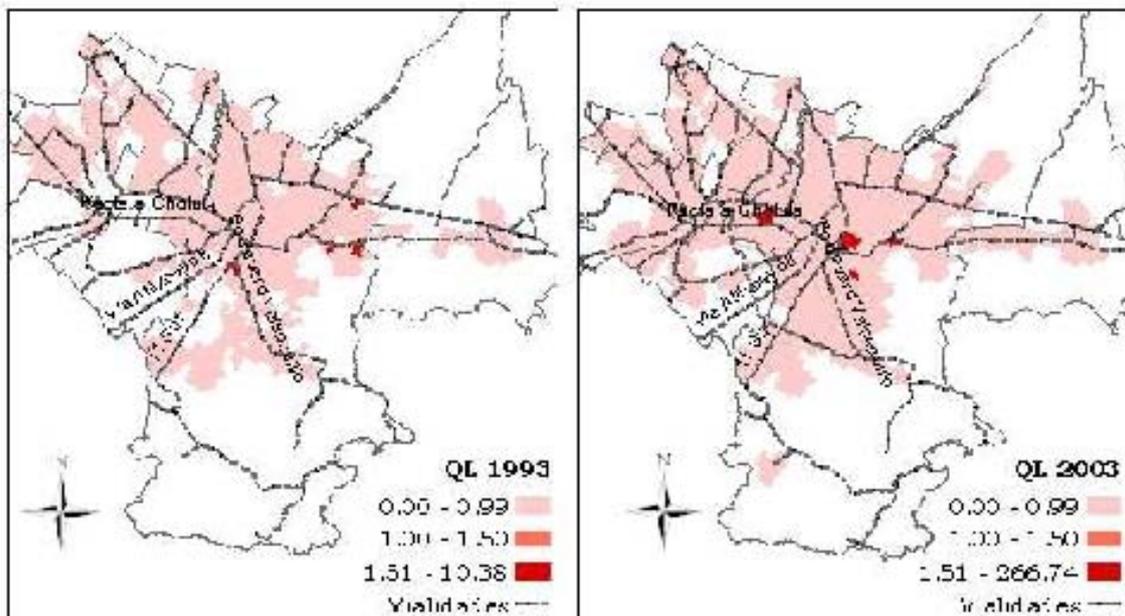
Fuente: Secretaría de Transportes del Estado de Puebla.

Tabla A. 1  
Colonias que conforman la zona centro de la ciudad de Puebla, 2005

NÚMERO	ZONA DE LA CIUDAD	COLONIA	NÚMERO	ZONA DE LA CIUDAD	COLONIA
1	CENTRO	LA ACOCOTA, BARRIO	51	CENTRO	RINCON DEL BOSQUE, FRACC.
2	CENTRO	EL ALTO, BARRIO	52	CENTRO	RIVERA DE SANTIAGO, FRACC.
3	CENTRO	ALVARO OBREGON, COL.	53	CENTRO	RIVERA DEL ATOYAC FRACC.
4	CENTRO	ANALCO, BARRIO	54	CENTRO	SAN ANTONIO DEL, BARRIO
5	CENTRO	EL ANGEL, COL.	55	CENTRO	SAN FRANCISCO, FRAC.
6	CENTRO	ANZURES, FRACC.	56	CENTRO	SAN MIGUEL LAS PAJARITAS, COL.
7	CENTRO	AZCARATE, COL.	57	CENTRO	SAN MIGUELITO, BARRIO
8	CENTRO	BANCO DE Puebla, FRACC.	58	CENTRO	SAN PABLO DE LOS FRAILES, BARRIO
9	CENTRO	BELLA VISTA, FRACC.	59	CENTRO	SAN SEBASTIAN, BARRIO
10	CENTRO	BENITO JUAREZ, COL.	60	CENTRO	SANTA ANITA, BARRIO
11	CENTRO	Las Brisas, FRACC.	61	CENTRO	SANTA MONICA, COL.
12	CENTRO	BUENOS AIRES, FRACC.	62	CENTRO	SANTIAGO, BARRIO
13	CENTRO	CAMPESTRE RANCHO COLORADO, FRACC.	63	CENTRO	SATELITE, C.H.
14	CENTRO	CARMEN HUEXOTITLA, FRACC.	64	CENTRO	SECCION BANDINI, FRACC-
15	CENTRO	EL CARMEN, COL.	65	CENTRO	TEJA, LA (PLAZA AMERCIA) COL.
16	CENTRO	EL CARMEN, BARRIO	66	CENTRO	VALLE DEL ANGEL, FRACC.
17	CENTRO	EL CARMEN, FRACC.	67	CENTRO	EL VERGEL, FRACC.
18	CENTRO	CENTRO HISTORICO	68	CENTRO	VILLA EL CARMEL, FRACC.
19	CENTRO	COLORIN, EL, COL	69	CENTRO	VILLA LA NORIA, C.H.
20	CENTRO	DOS ARBOLITOS, FRACC.	70	CENTRO	VILLA POSADAS, COL.
21	CENTRO	FERROCARRILERA FRACC.	71	CENTRO	VILLA SAN ALEJANDRO, FRACC.
22	CENTRO	GABRIEL PASTOR 1º SECCION, FRACC.	72	CENTRO	VILLA SAN PABLO, FRACC
23	CENTRO	GABRIEL PASTOR 2º SECCION, FRACC.	73	CENTRO	LOS VOLCANES, FRACC.
24	CENTRO	GUSTAVO DIAZ ORDAZ, FRACC.	74	CENTRO	XANENETLA, BARRIO
25	CENTRO	HADAS, LAS, FRACC.	75	CENTRO	YENKINS Y BENITEZ FRACC.
26	CENTRO	HEROES DE NACOZARI, COL	76	CENTRO	ZONA ESMERALDA
27	CENTRO	HONRADEZ Y PROGRESO , COL.	77	CENTRO	AGUA AZUL BALNEARIO, CENTRO REC.
28	CENTRO	HUEXOTITLA, COL.	78	CENTRO	ALPHA 2, CENTRO REC.
29	CENTRO	12 DE MAYO DE 1018, U.H.	79	CENTRO	CENTRO COMERCIAL
30	CENTRO	INGENIERO, EL, COL.	80	CENTRO	PLAZA DORADA, CENTRO COMERCIAL
31	CENTRO	INSURGENTES CENTRO, COL.	81	CENTRO	CENTRO COMERCIAL
32	CENTRO	JESUS GARCIA, COL.	82	CENTRO	IMSS SAN ALEJANDRO
33	CENTRO	LADRILLERA DE BENITEZ, FRACC.	83	CENTRO	PANTEON MUNICIPAL
34	CENTRO	LA LUZ, BARRIO	84	CENTRO	PARQUE ECOLOGICO
35	CENTRO	MAESTRO DEL FEDERAL, COL.	85	CENTRO	RANCHOPOSADAS/ COL SIN ASIG, 14
36	CENTRO	MARIA LUISA, FRACC-	86	CENTRO	COL. SIN ASIG. 21
37	CENTRO	MIRADOR, EL, FRACC.	87	CENTRO	COL. SIN ASIG. 19
38	CENTRO	PALMAS, LAS, FRACC.	88	CENTRO	COL. SIN ASIG. 23
39	CENTRO	PILARES LOS, FRACC.	89	CENTRO	COL. SIN ASIG. 24
40	CENTRO	PLAZA EUROPA, FRACC.	90	CENTRO	COL. SIN ASIG. 25
41	CENTRO	PRADOS AGUA AZUL, FRACC.	91	CENTRO	COL. SIN ASIG. 26
42	CENTRO	PROVIDENCIA, LA, FRACC.	92	CENTRO	COL. SIN ASIG. 29
43	CENTRO	REAL DEL MONTE, FRACC.	93	CENTRO	ZONA SIN ASIGNACION 35
44	CENTRO	REFORMA AGUA AZUL, FRACC.	94	CENTRO	CHULA VISTA
45	CENTRO	REFUGIO DEL, COL.	95	CENTRO	MOTOLINIA/ ANT. VICENTE GUERRERO/ ANT. FCO. VILLA
46	CENTRO	LOS REMEDIOS, BARRIO	96	CENTRO	COL. SIN ASIG. 39
47	CENTRO	RESIDENCIAL BOULEVARES, FRACC.	97	CENTRO	COL. SIN ASIG. 50
48	CENTRO	RESIDENCIAL DEL VALLE, C.H.	98	CENTRO	POZAS, LAS, COL.
49	CENTRO	RESIDENCIAL Puebla , FRACC.	99	CENTRO	COL. SIN ASIG. 92
50	CENTRO	RESIDENCIAL QUETZALCOATL, FRACC.			

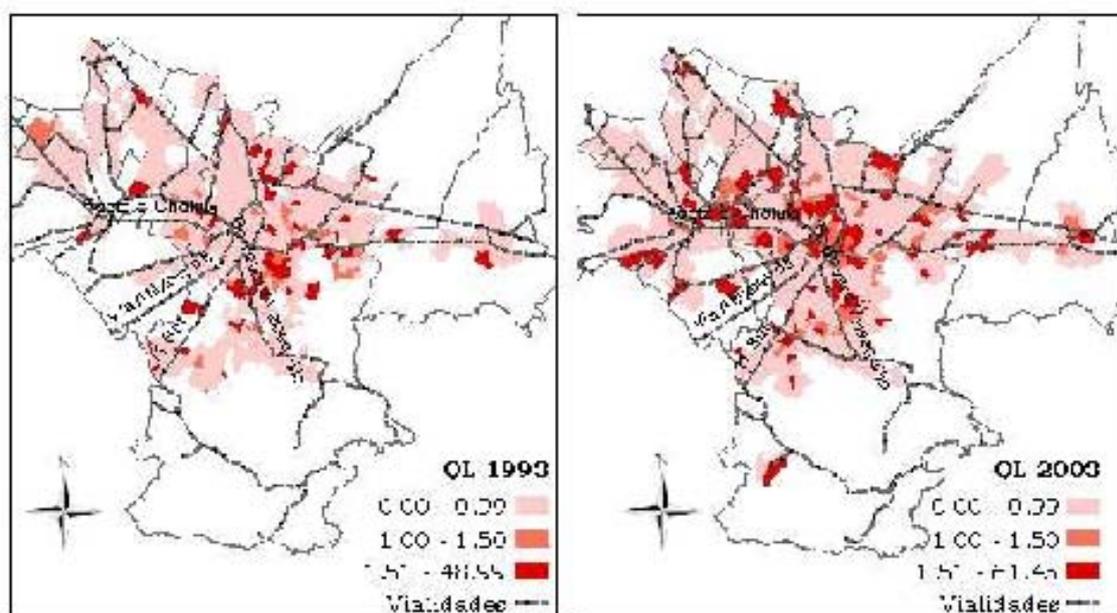
Fuente: Periódico Oficial del Estado de Puebla. Gobierno Constitucional del Estado de Puebla. 16 de diciembre de 2005. Número 7. 9º sección.

Figura A. 3  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios de investigación y desarrollo en el AMP, 1993 y 2003



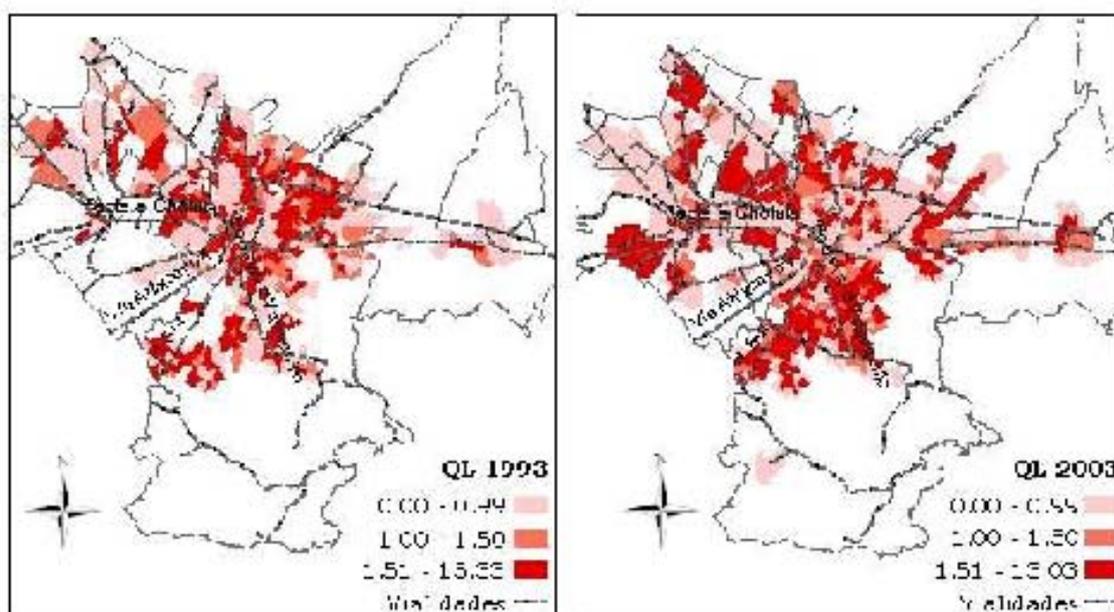
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

Figura A. 4  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios relacionados con la ganadería, agricultura, construcción, transporte almacenamiento y financieros en el AMP, 1993 y 2003



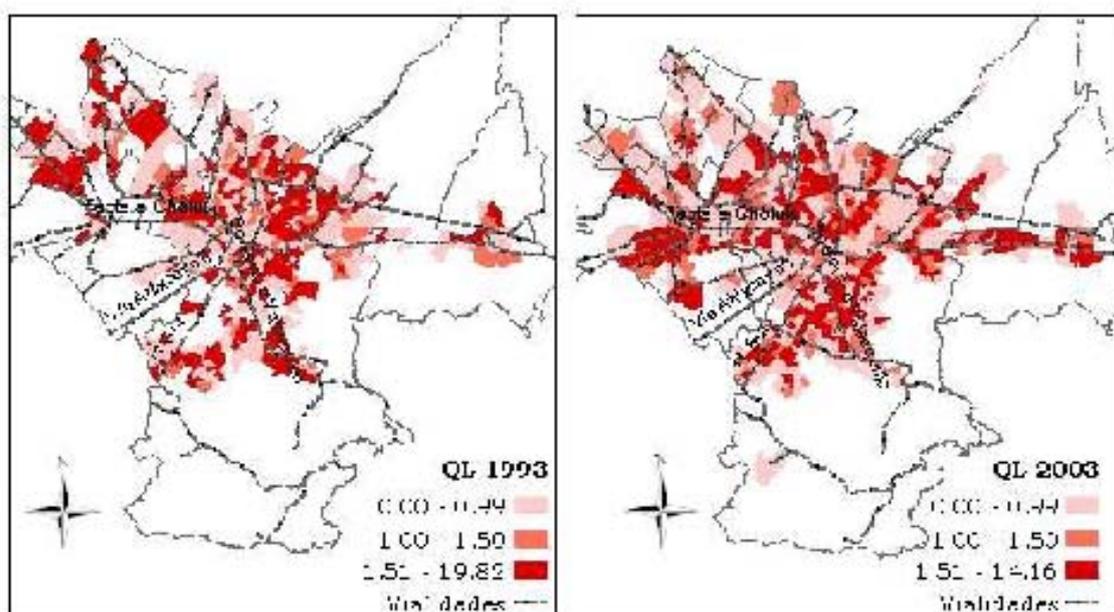
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

Figura A. 5  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios personales en el AMP, 1993 y 2003



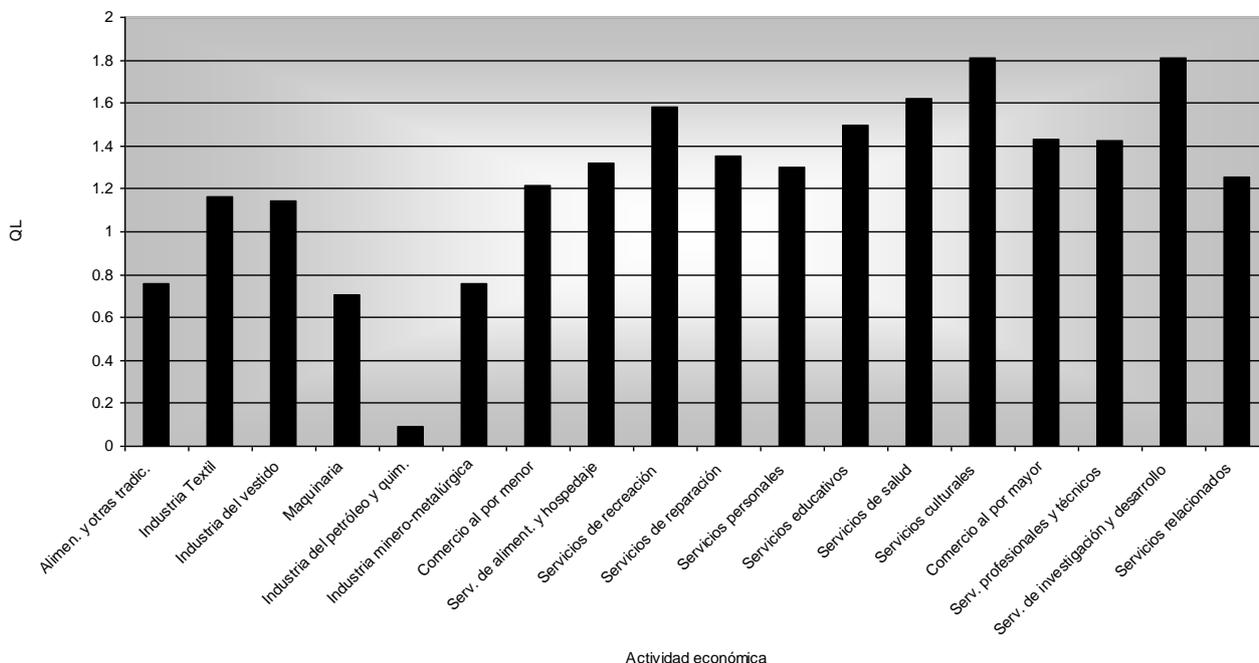
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

Figura A. 6  
Cociente de localización del personal ocupado en servicios de reparación en el AMP, 1993 y 2003



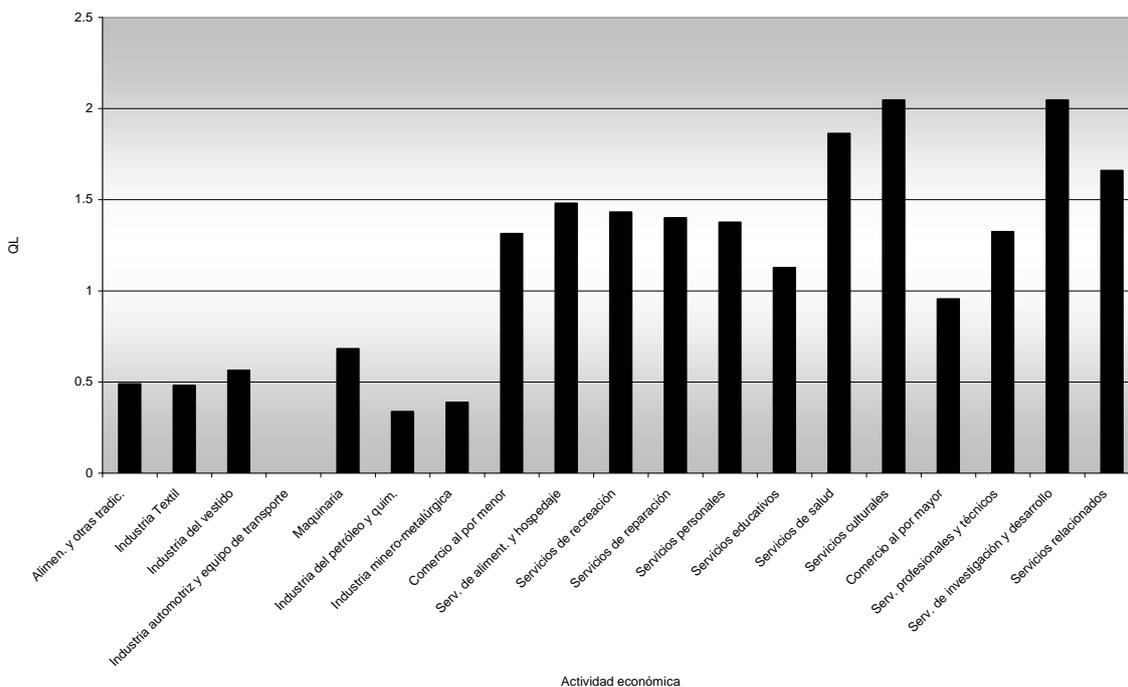
Fuente: Elaboración propia con base en XI y XIII Censos Comercial y de Servicios, INEGI.

Figura A. 7  
Especialización relativa del Centro Histórico-14 oriente-La Paz, 1993



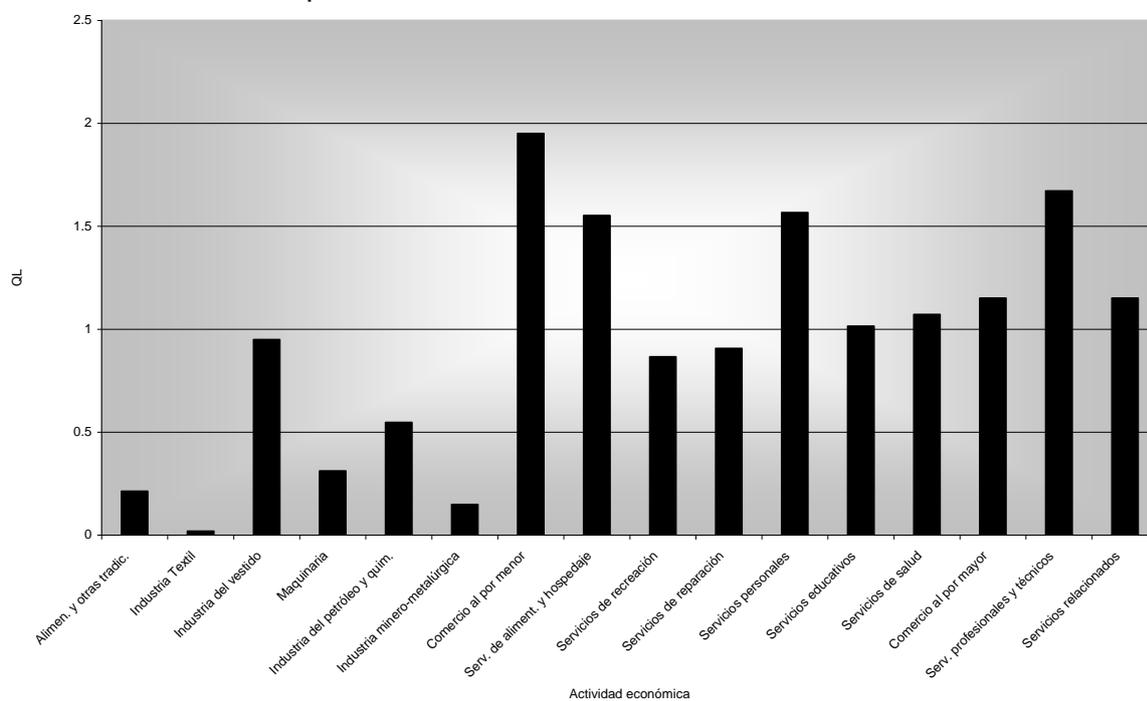
Fuente: Elaboración propia con base en datos del XI Censo Económico, INEGI.

Figura A. 8  
Especialización relativa del Centro Histórico-14 oriente-La Paz-Plaza Dorada, 2003



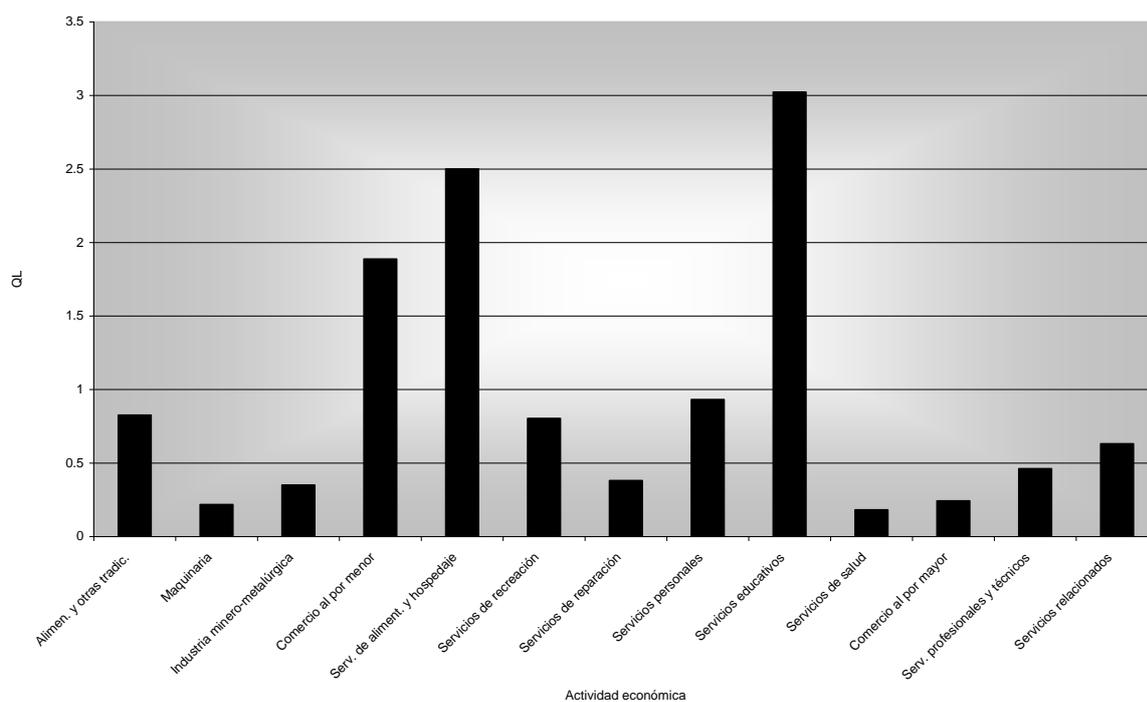
Fuente: Elaboración propia con base en datos del XIII Censo Económico, INEGI.

Figura A. 9  
Especialización relativa de Plaza Dorada, 1993



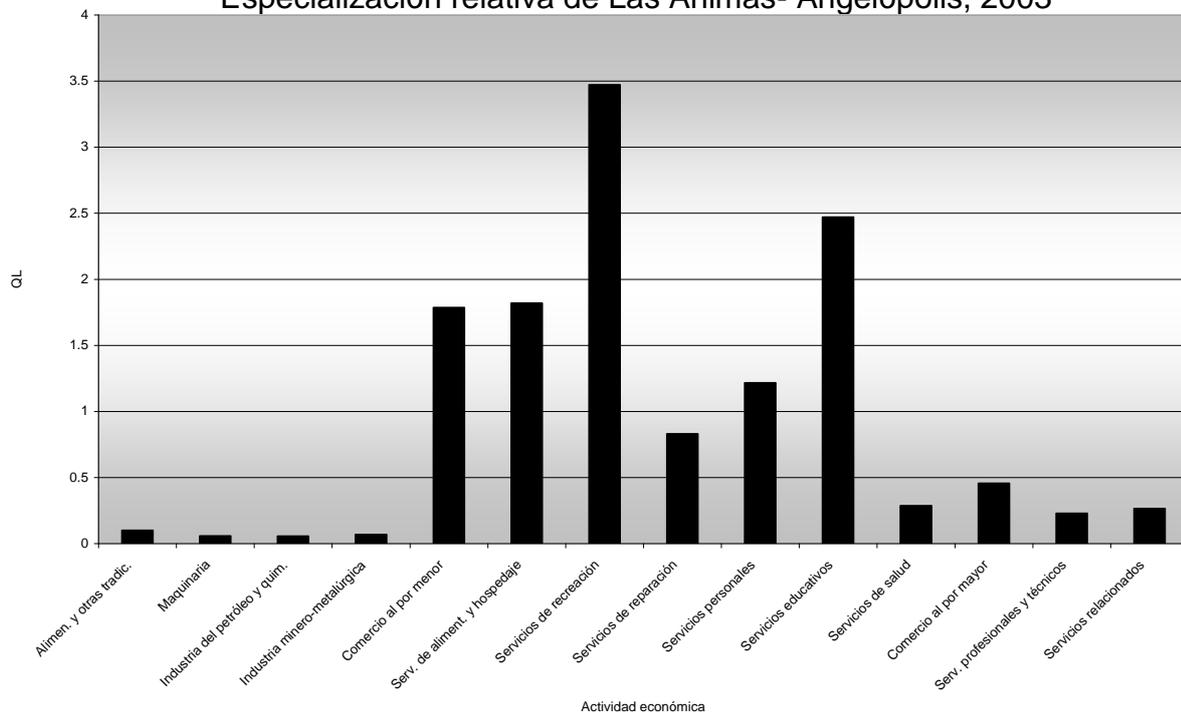
Fuente: Elaboración propia con base en datos del XI Censo Económico, INEGI.

Figura A. 10  
Especialización relativa de Las Ánimas, 1993



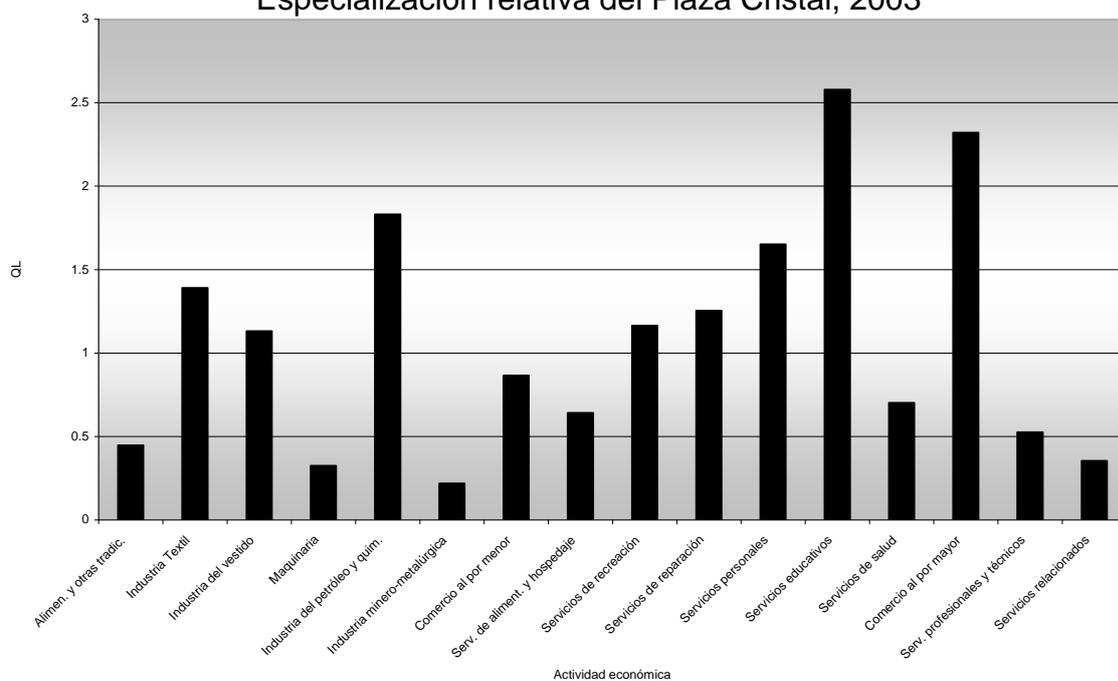
Fuente: Elaboración propia con base en datos del XI Censo Económico, INEGI.

Figura A. 11  
Especialización relativa de Las Ánimas- Angelópolis, 2003



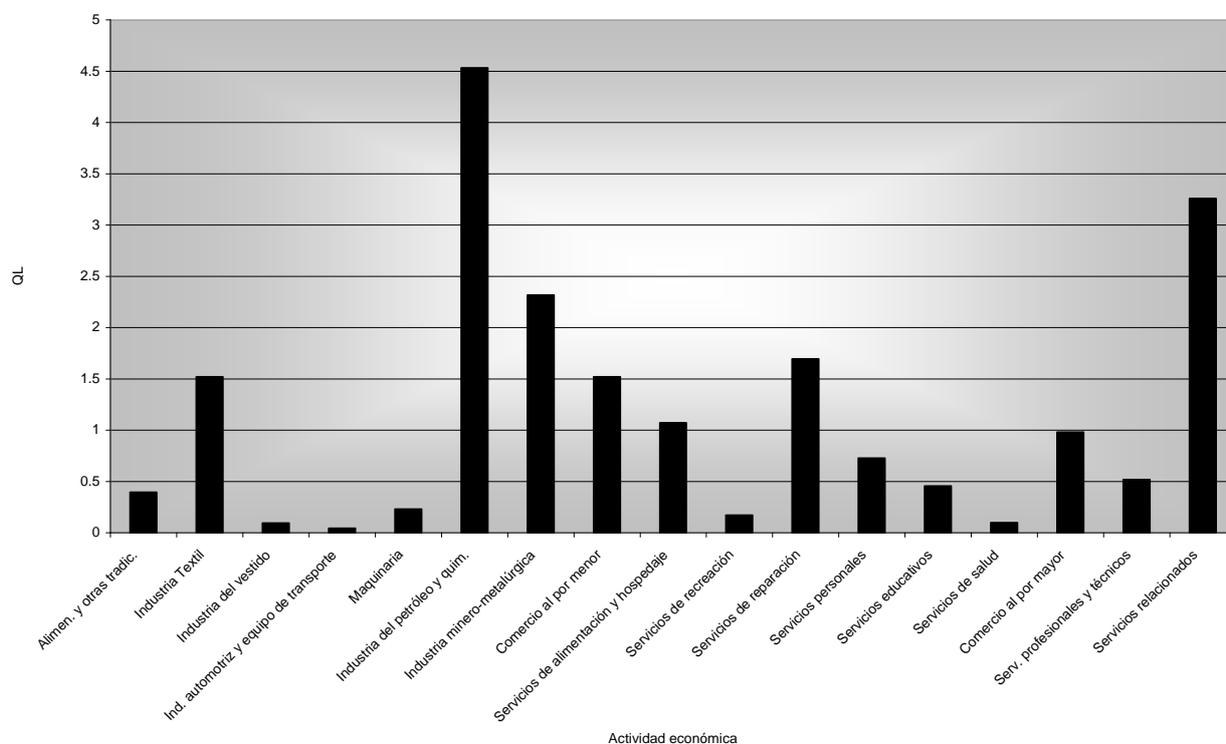
Fuente: Elaboración propia con base en datos del XIII Censo Económico, INEGI.

Figura A. 12  
Especialización relativa del Plaza Cristal, 2003



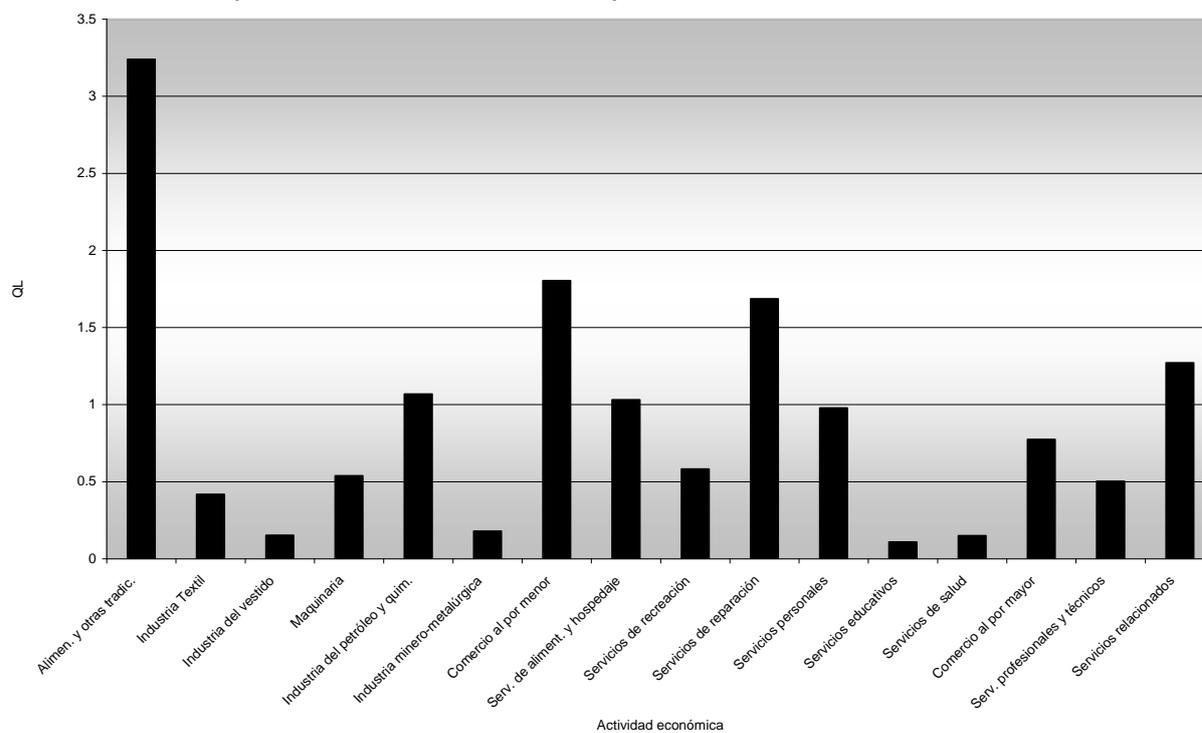
Fuente: Elaboración propia con base en datos del XIII Censo Económico, INEGI.

Figura A. 13  
Especialización relativa del Eje Comercial CAPU, 1993



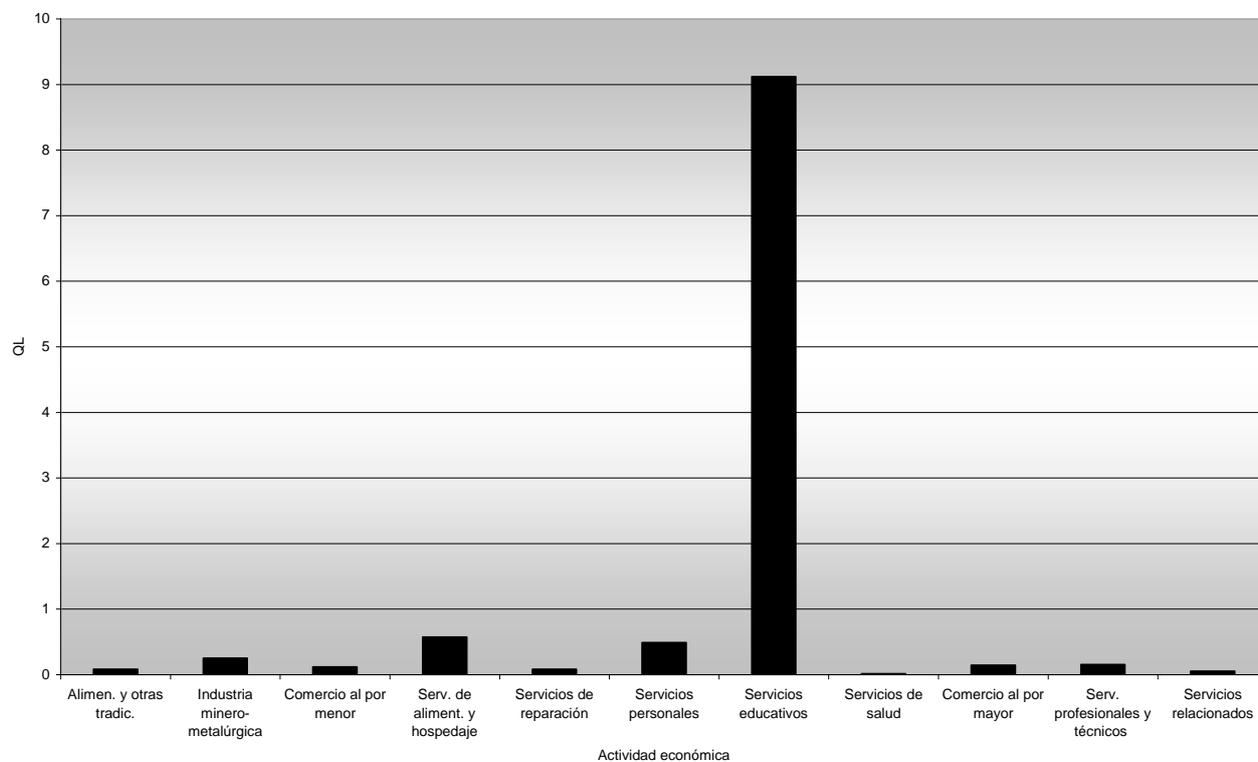
Fuente: Elaboración propia con base en datos del XI Censo Económico, INEGI.

Figura A. 14  
Especialización relativa del Eje Comercial CAPU, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos del XIII Censo Económico, INEGI.

Figura A. 15  
Especialización relativa del Eje Comercial UDLA-SACH, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos del XIII Censo Económico, INEGI.